

El saber. como pasión

Textos escogidos de Araceli García Carranza

Compilador

Rafael Acosta de Arriba



EDICIONES
BACHILLER

El saber. como pasión

Textos escogidos de Araceli García Carranza

El saber. como pasión

Textos escogidos de Araceli García Carranza

Compilador

Rafael Acosta de Arriba

Ediciones Bachiller

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2023



EDICIONES
BACHILLER



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

Edición y corrección: Anette Jiménez Marata

Diseño de cubierta, maqueta y composición: Seidel González Vázquez (6del)

BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Ave. de Independencia y 20 de Mayo,

Plaza de la Revolución, La Habana.

© Ediciones Bachiller, 2023

© Rafael Acosta de Arriba, 2023

ISBN: 978-959-7137-82-5

García Carranza, Araceli. *El saber como pasión: Textos escogidos.* /

Compilación y prólogo Rafael Acosta de Arriba. --La Habana:

Ediciones Bachiller, 2023.--304 p.: il.

ÍNDICE

PRÓLOGO / 1

PÓRTICO / 9

PERSONALIDADES / 11

RESEÑAS / 52

BIBLIOGRAFÍAS / 64

DOCE PREGUNTAS A ARACELI GARCÍA CARRANZA / 245

ANEXOS / 255

GALERÍA DE IMÁGENES / 287

PRÓLOGO

Unas palabras desde el cariño y la admiración

*La bibliografía no es letra muerta,
ni copia de catálogos, es escuela de orden,
saca a la luz el conocimiento, lo describe y lo sistematiza,
propicia su recuperación. Siempre he tratado
de poner en manos del estudioso el conocimiento.*

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Dedicarle la Feria Internacional del Libro de La Habana (o de Cuba, es igual), de 2023, a Araceli García Carranza Basetti es un total acierto, además de un acto de justicia. Celebro a los que tomaron esa decisión. Su vida ha estado dedicada por entero a los avatares bibliográficos y hemerográficos, a los saberes asociados al saber en sus formas más clásicas y, de manera específica, a la compilación de repertorios útiles a la investigación cultural. Sin embargo, en este volumen, más que compilaciones bibliográficas, que serían inconmensurables en su caso, se han recogido textos valorativos sobre libros, autores y sobre la tradición bibliográfica cubana.

No repetiré afirmaciones hechas en otros momentos, pero sí creo necesario hacer un rápido balance de quién es Araceli para el lector no informado. Nació en Guanabacoa, el 10 de octubre de 1937. Realizó sus estudios primarios en la Escuela Pública Rosa Serra y en la Escuela Privada Nuestra Señora De

Los Desamparados. Los Estudios Secundarios los hizo en el Instituto de La Habana, donde se graduó de bachiller en Ciencias y Letras. En 1955 comenzó los estudios de nivel superior en la Universidad de La Habana, donde, tras el triunfo de la Revolución, alcanzó el grado de Dra. en Filosofía y Letras (más tres años aprobados de Pedagogía). Roberto Fernández Retamar, quien entonces fue su profesor, dijo de ella:

Yo tuve el privilegio de contar a Araceli García Carranza entre mis mejores alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Era en tiempos aborascados, pero la Universidad mantenía imperturbable sus clases. E imperturbable era aquella alumna serena y seria en quien ya se adivinaban los rasgos que iban a caracterizar su vida profesional. A poco de graduada, empezaron a hacerse visibles sus virtudes laborales.

Gracias a una beca concedida por su Alma Mater, estudió sociología en la Universidad de Chapel Hills, Estados Unidos. Araceli, a sus 25 años, había sido maestra de Kindergarten, directora de la Escuela Carlos Manuel de Céspedes en su natal Guanabacoa y profesora de secundaria básica en las antiguas Ursulinas de Miramar. Estas fueron sus experiencias laborales previas al ingreso en el templo del saber.

Cuando un día de enero de 1962, ella traspasó el umbral de la Biblioteca Nacional, impulsada por un deseo personal y por una sugerencia del historiador Fernando Portuondo del Prado, se abrió para la joven maestra un universo nuevo al que se integraría rápidamente en cuerpo y alma. Era el mismo edificio que visitaba de la mano de su padre en tiempos de su construcción. Comenzaba a ejercer de esa manera la que ella consideró, posteriormente, como la profesión más bella del mundo. Allí, mientras desempeñaba diversas responsabilidades, se fue relacionando con intelectuales que ya gozaban de un gran prestigio y fue creciendo su estatura como bibliotecaria y bibliógrafa respetada y querida por todos.

Conoció entonces a figuras de la talla de Renée Méndez Capote, Cintio Vitier, Fina García-Marruz, Eliseo Diego, Octavio Smith, Roberto Friol, Sidroc Ramos, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals, Graziella Pogolotti, Zoila Lapique y Walterio Carbonell. Pero fue con la inmensa mayoría de sus compañeros de trabajo y con los innumerables lectores, investigadores y especialistas nacionales y de otras latitudes que reclamaban la orientación adecuada para sus necesidades investigativas, con los que comenzó a establecer un tipo de vínculo que dimensionó la labor del bibliógrafo, al amplificar y potenciar unos esmerados servicios que la fueron convirtiendo, como he expresado en otras ocasiones, en *una institución dentro de otra*.

Una idea de lo rápidamente que el empuje y el talento de Araceli se hizo sentir en la institución, lo da esta oración de la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, contenida en una carta personal de 1970: “Los bibliotecarios todos deberían seguir el camino de Araceli García Carranza”. Lo interesante del asunto es que cuando la ilustre exdirectora de la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM) escribió esa expresión, Araceli apenas comenzaba su andadura bibliotecaria. Es decir, en menos de una década ya se había hecho notar como un ejemplo a seguir.

En el majestuoso, sólido y elegante edificio construido por los reconocidos arquitectos Govantes y Cavarrocas, Araceli conoció a quien fue el amor y compañero de la vida, Julio Domínguez. El matrimonio de Araceli y Julito (como se le conocía por sus amigos) fue una relación en la que se conjugaron armoniosamente el amor, la confianza y la solidaridad; una integración absoluta de sentimiento, ideas, propósitos y convivencia.

Después de convivir cincuenta y cuatro años, para Araceli fue un golpe demoledor la pérdida de Julito. Pero, a pesar de lo desolador de su repentina ausencia, ella siguió trabajando con ahínco y fecundidad. Anteriormente, ella había sentido otro duro

golpe con la muerte de su entrañable hermana Josefina, también bibliógrafa relevante y con la que redactó textos bibliográficos importantes al alimón. Tampoco esto frenó su capacidad de trabajo. A partir de ahí enfrentarse a la soledad ha sido otra prueba irrecusable y difícil para ella, sobre todo en la recién atravesada situación de emergencia nacional que provocó la pandemia mundial de la COVID-19, que arreció la soledad de los solitarios y castigó a la sociedad en su conjunto hacia el aislamiento físico más cruel; sin embargo, ningún valladar le pudo arrebatar la sonrisa y la dulzura en su trato con los demás.

Entre los muchos hechos cardinales de nuestra cultura que le tocó protagonizar a Araceli, está la creación y desarrollo de la Sala Martí, bajo su cargo, devenida con los años Centro de Estudios Martianos. Trabajo este en el que fue determinante el papel fundador de Cintio Vitier. El *Anuario Martiano*, publicación principal del Centro, ha tenido y tiene en Araceli a su animadora fundamental.

Es una certidumbre que el prestigio es ganancioso, si Araceli no hubiese impresionado, como lo hizo, a Alejo Carpentier, quizá la papelería de este gran escritor de la literatura universal hubiese ido a parar a otra institución y no a la BNJM. Cuando el autor de *El siglo de las luces* decidió que la BNJM fuera la depositaria de una buena parte de su archivo, estaba reconociendo la alta calidad de los servicios que especialistas como Araceli estaban construyendo en torno a su obra. Como afirmó la Dra. Ana Cairo, gran investigadora y amiga entrañable de Araceli, “De modo natural, ella se convirtió en una de los ayudantes de Carpentier, al igual que de su esposa Lilia. Lo mismo elaboraba una cronología, preparaba álbumes de recortes y fotos, localizaba. La comunidad carpenteriana tiene deudas de gratitud infinita con la labor de Araceli por más de cuatro décadas”.

Conocí a Araceli en 1990, durante mi primera estancia en la BNJM, y con celeridad establecimos amistad, muy beneficiosa para mí, obviamente. Recuerdo que mis visitas a su

cubículo eran de los más gratos momentos que yo pasaba cada día, durante tres años, en la biblioteca, un tiempo que fue un antes y un después para mi formación intelectual. Se trata de una amistad que hemos nutrido día a día hasta el presente. La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue uno de los vínculos mayores entre nosotros. El Dr. Julio Le Riverend me nombró jefe de redacción de la publicación en 1991 (después de una solicitud de Salvador Bueno de que lo sustituyera en esa función) y a partir de ese momento mis conversaciones con Araceli se acrecentaron. La comunión que logramos acerca de la importancia de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue, con el tiempo, un impulso a la publicación. Tres décadas después, ella se encuentra realizando esa función (desde hace más de quince años) y yo funjo como director, así que la combinación de nuestros esfuerzos personales por impulsar la *Revista* se ha hecho más fuerte con el decursar del tiempo. Prueba de ello es el *Número Antológico de la Revista*, publicado entre 2020 y 2021, que constituye un proyecto llevado a término al alimón.

El presente volumen está compuesto mayoritariamente por una selección de textos publicados por ella en la reconocida publicación periódica, que ya posee la categoría de centenario. Debo decir que dicha selección ha sido realizada por el que suscribe con plena consulta a la autora de los textos. No se incluyó ningún texto relativo a Alejo Carpentier, figura a la que ella gusta llamar “mi usuario inolvidable”, por el hecho de que simultáneamente con este volumen saldrá otro titulado *Un camino hacia Carpentier*, también por el sello editorial Bachiller, en el que se concentran sus reflexiones acerca del gran intelectual, narrador y periodista.

No es ocioso que se diga, una vez más, que Araceli se ha incorporado con peso específico propio a una tradición bibliográfica nacional de mucho lustre. Esa tradición espesa y fértil está marcada por nombres de la talla de Domingo del Monte,

quien nucleó la más completa biblioteca de libros cubanos o sobre Cuba de su época; Antonio Bachiller y Morales, historiador de las letras y las ciencias; Domingo Figarola Caneda, fundador de la Biblioteca Nacional y eminente bibliófilo; Francisco de Paula Coronado, continuador de Figarola; Juan Miguel Dihigo y Mestre, promotor de las artes y las letras; Carlos Manuel Trelles y Govín, grande entre los grandes, quien, durante medio siglo, conformó la mayor suma de bibliografías cubanas de la historia; y Fermín Peraza Sarauza, director y redactor del *Anuario Bibliográfico Cubano*. Son, entre otros, los nombres más relevantes dentro de esa tradición. Quizá el aspecto del servicio a los investigadores y público general sea el mayor aporte de Araceli a la función del bibliógrafo. Por detrás, su incontestable bibliofilia y su educación y decencia refinadas. Nunca ningún especialista de esta rama de las ciencias sociales tuvo tanta relación directa con los interesados en las proporciones en que Araceli ha prestado su valioso servicio. Para cualquier curioso o necesitado, que suman legión, así como para los reconocidos investigadores atendidos por ella, que son muy numerosos, ella ha dispuesto el preciso consejo y la calidez de su sonrisa. Su cubículo ha sido y es el espacio neurálgico de la institución, su núcleo fundamental dentro del entramado de servicios que prodiga la Biblioteca Nacional.

Hay incluso autores, como el prestigioso académico cubano-norteamericano Roberto González Echevarría, que la consideran la bibliografía más grande¹ que ha tenido la historia cultural de Cuba. No sé si lo será, el tiempo suele aclarar estas jerarquías tan difíciles de apreciar en tiempo real, pero de lo que no cabe duda alguna es que su obra está a la altura de la de Peraza, Trelles y Bachiller. Ella es la bibliografía mayor de 1959 a la fecha, período que continúa a los que tuvieron a Trelles y Peraza como las figuras predominantes. No es fortuito que

1 Roberto González Echevarría: *Memorias del archivo: una vida*. Editorial Renacimiento, Sevilla, 2022, p. 384.

ella goce de un reconocimiento académico universal. No por gusto Araceli ostenta los más altos reconocimientos que otorga el país a la actividad cultural y científica: La Orden Félix Varela de primer grado y la Orden Carlos J. Finlay, amén de otras distinciones. Igualmente, su relación con los más prestigiosos intelectuales cubanos y de otras latitudes también confirman y legitiman el reconocimiento universal ganado por ella. Cuando se revisa la papelería de Araceli, se encuentran elogiosas misivas recibidas de nombres como Paul Strade, María Teresa Freyre de Andrade, Armando Hart, Sidroc Ramos, Julio Le Riverend, Eusebio Leal, Fina García-Marruz y Cintio Vitier, y Carlos Rafael Rodríguez, entre otros.

En este libro se halla solo un fragmento de lo publicado por Araceli en su fecunda existencia. Ella posee más de setenta textos publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que, obviamente, ha sido la publicación periódica principal receptora de sus escritos. Como se podrá apreciar, hemos evitado las bibliografías, que harían imposible su publicación en un volumen y escogimos textos valorativos sobre personalidades, hechos, sobre otros bibliógrafos y sobre obras literarias. Se acompaña el cuerpo de trabajos con un brevísimo *Curriculum vitae* (CV) y con un sencillo despliegue de imágenes que testimonian sobre su vida. El libro se pretende como una síntesis de su producción intelectual, la que, como se conoce, tiene en la redacción de bibliografías, índices y cronologías su acento principal (más de medio centenar de autores y hechos han sido beneficiados de esas investigaciones especializadas de su autoría). Esto último es verificable en el enorme listado de trabajos publicados por Araceli durante su vida y que aparece en el CV al final del volumen.

El texto más extenso de la compilación, “Teoría, método y estructura en bibliografías de humanidades”, (publicado en el número 1, enero-abril, de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, de 1989) es una clase sintetizada de métodos y

conocimientos sobre lo bibliográfico. Es, también, el texto más antiguo del conjunto. La entrevista “Doce preguntas a Araceli García Carranza”, reciente (salió publicada en el número 1, enero-julio, de 2021 de la propia *Revista*), abarca en sus respuestas a mis preguntas un panorama de su vida profesional y emotiva. Considero que es un buen complemento a los textos aquí recogidos.

Araceli García Carranza en estas páginas se convierte en la historiadora de la bibliografía cubana, en su metodóloga y teórica, así como en su inspiradora mayor. Con prosa simple y clara y con ideas precisas, expone sus puntos de vista frutos de la vivencialidad del saber. Apreciar las bibliografías como legitimación del conocimiento, como cartografías parciales del gran mapa humano del saber es un mérito suyo en nuestra cultura. En Araceli, la investigación del libro y las revistas se convierte en pasión, en un saber que tiende puentes expeditos hacia otras ramas del conocimiento y la cultura. Ver lo bibliográfico como estrellas en la noche para guiar al navegante, el lector, es una constante en su perspectiva de la especialidad. Su aporte a la vida eficaz del libro es fundamental. Esa es su fuerza principal como intelectual.

El lector encontrará aquí tópicos de los intereses culturales de la autora, visiones de personalidades que han marcado las letras del país, libros que han sido de su interés y reflexiones muy interesantes en sentido general, un representativo muestrario de los intereses y obsesiones de esta mujer extraordinaria. Persona y obra se confunden en un todo armónico que deja un legado inconmensurable para la cultura cubana. Ella pertenece al tronco esencial de nuestra cultura.

PÓRTICO

La Feria Internacional del Libro de La Habana 2023 ha hecho posible la publicación de este libro con algunos de mis textos sobre bibliografía y su relación con grandes figuras de la cultura cubana, publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Los estudios han sido antologados y prologados por un amigo entrañable, el historiador, ensayista y poeta Rafael Acosta de Arriba, quien ha enfrentado una difícil tarea: la rigurosa selección de trabajos escritos con el pie en el estribo, en medio de otras responsabilidades.

Durante estas últimas seis décadas, entre índices analíticos, bibliografías, ensayos bibliográfico-críticos y jefaturas, he colaborado con nuestra revista, en su tercera época. Recuerdo que, a partir de los años sesenta, la Biblioteca Nacional José Martí y su revista fueron refundadas por la prestigiosa Dra. María Teresa Freyre de Andrade, quien sentó sólidas bases en el desarrollo bibliotecario cubano, desde 1959 hasta hoy.

Entre jóvenes y no tan jóvenes tuve el inmenso privilegio de pertenecer a esa generación refundadora, en la que unos aprendíamos y otros enseñaban, mientras un grupo de intelectuales nos iluminaban con su sapiencia. Entre estos estaba Fina García-Marruz, a quien esta feria honra en su centenario, sin olvidar a Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Eliseo Diego, Graziella Pogolotti, Zoila Lapique y Juan Pérez de la Riva, entre otros. Por eso siento que esta feria está dedicada también a esa generación y, ¿por qué no?, a la Biblioteca Nacional de Cuba, institución que atesora nuestra bibliografía nacional, joya de la

nación que demuestra que el pensamiento cubano es crisol de cultura y de amor a la patria.

Agradezco a Juan Rodríguez Cabrera, ejemplar presidente del Instituto Cubano del Libro, el reconocimiento que me hace al dedicarme esta feria y publicarme estos textos, a Rafael Acosta de Arriba, por su hermandad de tantos años, y a todos los organizadores de esta prestigiosa fiesta de los libros.

ARACELI GARCÍA CARRANZA

PERSONALIDADES

Apuntes sobre don Antonio Bachiller y Morales a propósito del 205 aniversario de su nacimiento²

Cuando se sentían en Cuba los primeros aires del liberalismo como consecuencia de la constitución que se había promulgado en España, nace en La Habana, el 7 de junio de 1812, don Antonio Bachiller y Morales, una de las más relevantes personalidades de la vida intelectual y cultural de Cuba en el siglo XIX.

Fue el primer hijo del matrimonio del Teniente Coronel de Infantería del Regimiento de Puebla de los Ángeles, en México, Gabriel Bachiller y Mena, y de Antonia Morales Núñez del Castillo, quienes además fueron los padres de sus hermanos Gabriel y Asunción.

Las circunstancias de nacer en un hogar acomodado le permitieron cultivar su privilegiado talento y hacerse de una vasta cultura que puso a disposición de su patria, luchó incansablemente en pro de la cultura de Cuba en todos los campos del conocimiento humano, a los que dedicó su atención.

Realiza parte de sus estudios en el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio, los cuales continúan en la Real y Pontificia Universidad de La Habana, donde cursó estudios de lógica, metafísica y moral.

2 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2017.

Obtiene grado de Bachiller en Leyes en 1832 y dos años más tarde el de cánones. Ocupa la cátedra de esta sin haber llegado aún a la mayoría de edad, propuesto por su profesor titular. En 1837 alcanza la Licenciatura en Derecho Canónico y en 1838, tras brillantes exámenes rendidos en la Real Audiencia de Puerto Príncipe, recibe el título de abogado. De su estancia en Camagüey nos legó sus impresiones tituladas “Recuerdos de mi viaje a Puerto Príncipe”, publicados en la revista *La Siempreviva*, los que constituyen un fresco de las costumbres de la región agramontina en aquella época. En estos recuerdos se lee “no es una obra acabada, y de estudio lo que pretendo publicar, es la expresión de lo que he sentido”. Estas palabras revelan su modestia y sinceridad y no olvida su amor a Cuba y su cabal sentido de la amistad cuando expresa en estos recuerdos: “quisiera poder celebrar progresos y lo quisiera por su doble motivo: porque soy cubano y porque dejo amistades en Puerto Príncipe que son muy gratas a mi corazón”.

La obra de Antonio Bachiller y Morales, como toda obra auténtica, trasciende su época. Recordemos que Cuba colonial careció totalmente de atención cultural hasta el siglo XVIII. No teníamos imprenta, ni periódicos, ni universidades, ni bibliotecas. La metrópoli ejercía férrea censura y ahogaba todo intento que superase ese estado de ignorancia. Cuba era colonia pobre que carecía de metales preciosos y, por ello, solo interesaba como llave del Golfo y como centro estratégico y operacional de las flotas: el puerto de La Habana era tránsito obligado de los navegantes que iban y venían de Europa.

Durante años España restringió y negó permiso a los impresores que intentaban establecerse en nuestro país y, aunque se cita la temprana fecha de 1707, como el año de la introducción de la imprenta en Cuba, nuestro primer folleto conocido, la *Tarifa General de Precios de Medicina*, data de 1723 y fue impreso por el flamenco Carlos Habré (primer impresor que se estableció en Cuba). Después de esta fecha

se conocen en ese mismo siglo XVIII otros impresores que trabajan en Cuba: Blas de los Olivos, Francisco de Paula, José de Mora, Esteban José Boloña, estos en La Habana, y Matías Alqueza, en Santiago de Cuba. Talleres tipográficos que solo imprimían publicaciones de carácter religioso y oficial. Ya a fines del siglo XVIII imprimirían algo más que cartas pastorales y documentos oficiales.

En realidad, el movimiento editorial se acentúa a partir de 1791, de manera que de 1790 a 1799 se imprimen en Cuba 100 folletos, casi tanto como lo que se publicara desde el primer impreso hasta 1790. De esta etapa el *Libro de los peces*, de Antonio Parra, nuestro primer libro científico y nuestro primer libro ilustrado, es un clásico por su contenido y por su belleza gráfica.

A principios del siglo XIX este movimiento subsiste a pesar de las limitaciones impuestas por la metrópoli y a pesar de la absoluta ignorancia del pueblo, ya que la cultura era un privilegio de las clases pudientes, específicamente de la poderosa oligarquía azucarera criolla.

En 1812 por la Constitución de Cádiz se promulga en Cuba la muy efímera y primera libertad de imprenta, la cual no constituyó un gran avance para la cultura cubana, ya que se editaron en su mayoría publicaciones periódicas que eran libelos políticos muy soeces. Esta situación se mantuvo hasta 1814, año en que se restableció el régimen absolutista en España. Sin embargo, el incipiente humanismo iniciado por un grupo de cubanos contó con la sobresaliente figura del Padre Varela, quién no solo fue capaz de hacer accesible al pueblo las verdades científicas al publicar en español sus textos de moral (1812) y sus *Lecciones de filosofía* (1818), sino que también definiría su pensamiento americanista en *El Habanero*, en cuyas páginas expuso de una vez y para siempre la idea de la independencia de Cuba.

1820 es la fecha de la segunda libertad de imprenta en Cuba, surgida por la toma del poder de los liberales en España. En

esta etapa se publicaron periódicos que defendían la causa separatista y propagaban las ideas revolucionarias americanas. Pero cuando se restablece el régimen absolutista en España desaparece esta libertad de imprenta, por justificado temor de la metrópoli a las ideas revolucionarias y al sentimiento separatista. En 1825, por Real Cédula, se implantan las facultades omnímodas. La censura férrea imperante hace que la Sociedad Económica de Amigos del País deje de publicar la *Revista Bimestre Cubana*, en 1834, y no pueda crear la Academia Cubana de Literatura, cuya defensa costó a José Antonio Saco su destierro. Solo les quedaban a los intelectuales las tertulias literarias y las revistas, publicaciones periódicas por separatas, amables, amenas y para las damas.

Tantas limitaciones y restricciones no resueltas por las llamadas libertades de imprenta fueron propicias al escaso movimiento editorial y cultural cubano de la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, a pesar de esta situación tan adversa Bachiller estudió, propagó y reflexionó sobre los conocimientos de su tiempo. Con clara visión supo lo que Cuba necesitaba, de ahí sus estudios sobre agricultura, jurisprudencia y educación. Planteó tempranamente la urgente necesidad de superación que requerían los cubanos para poder enfrentarse al nefasto poderío colonial. Con sobrada justicia se le reconoce su misión de abrir surcos, sembrar ideas, mostrar caminos, acciones que se propuso en beneficio de sus contemporáneos.

Al ocurrir su deceso el 10 de enero de 1889, una nota necrológica resume en admirable síntesis la trayectoria de este cubano excepcional: “Poeta en sus mocedades, autor dramático, periodista toda su vida, arqueólogo, jurisconsulto, abogado en ejercicio, filósofo, administrador inteligente de la vida pública, profesor, autor de obras, crítico activo, miembro de numerosas corporaciones científicas y literarias dentro del país y en el extranjero, concejal, propietario y hasta hombre de negocios”.

Su actuación en la entonces Real Sociedad Económica de Amigos del País fue sencillamente ejemplar, así como lo fue su actuación como Síndico del Ayuntamiento de La Habana. Desde esta posición combatió el comercio y propugnó la educación popular.

En 1842 participó activamente en la reforma universitaria y en este año fue designado catedrático de Derecho Natural y de Fundamentos de Religión en la Universidad de La Habana. Posteriormente tuvo a su cargo la cátedra de Filosofía del Derecho y en 1862 ocupó el decanato de la Facultad de Filosofía.

En estos años dio esmerada atención a la biblioteca de este alto centro docente.

Al crearse, en 1863, el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana fue designado como su primer director. Allí impartió varias asignaturas y fundó la prestigiosa biblioteca de ese plantel.

Al estallar la Guerra de los Diez Años, Bachiller y Morales suscribió un documento en el que reclamaba una amplia autonomía para Cuba como único medio para terminar el conflicto. Esto provocó la ira de los voluntarios, quienes en venganza asaltaron y saquearon su residencia. Años después, lejos de la patria, recibiría la infausta noticia de que uno de sus hijos había sido vilmente asesinado a machetazos, en un hospital de sangre, por la soldadesca colonialista.

Una vez concluida la contienda del 68, regresa a La Habana donde continúa trabajando por el engrandecimiento de su patria.

Bachiller y Morales tuvo una larga y fecunda vida que le permitió conocer a los grandes cubanos del siglo XIX, desde don Tomás Romay y José Agustín Caballero, quienes con Varela y Luz eran las figuras más sobresalientes de la generación que le precedió, hasta Varona y Martí, este último el más grande de los cubanos.

Sufrió en su carne los tristes problemas de una patria colonizada y los estudió y propuso remedios a los más urgentes.

En el prólogo al epistolario de don José de la Luz y Caballero que publicara la Universidad de La Habana bajo el título “De la vida íntima”, el Dr. Elías Entralgo atribuye dos cualidades sobresalientes a los grandes cubanos del siglo XIX: la curiosidad y el enciclopedismo. Bachiller poseyó en alto grado ambas cualidades, su curiosidad insaciable lo llevó a las más disímiles lecturas y a estudios casi contrapuestos. Es esta universalidad de sus estudios la que lo sitúa entre los grandes enciclopedistas cubanos que, influenciados por la literatura francesa, cumplieron su misión en medio de las circunstancias de su época.

Bachiller escribió de prisa, pero nos legó una obra inmensa, inapreciable y dispersa en publicaciones cubanas y extranjeras, gran parte de ella escondida tras los numerosos seudónimos que utilizó. El investigador Rodolfo Tro, previa consulta de la Biblioteca de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y de la Biblioteca Pública de New York, legó a la bibliografía cubana una erudita compilación anotada de la obra de Antonio Bachiller y Morales, a partir de un primer discurso pronunciado el 10 de enero de 1823 en la clase de Filosofía del Seminario San Carlos, siendo Bachiller discípulo de don Fray Javier de la Cruz. Tro reconoce en su compilación que se trata de la más antigua manifestación literaria que pudo encontrar de Bachiller, escrita cuando nuestro primer bibliógrafo apenas había cumplido los 11 años.

Pero de la inmensa obra de Antonio Bachiller y Morales, lo más relevante y por lo cual es conocido como el padre de la bibliografía cubana, como lo calificara con justicia Carlos M. Trelles y Govín, el más grande de los bibliógrafos cubanos, son sus Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública de la Isla de Cuba, publicada en La Habana entre los años 1859 y 1861. De su Advertencia cito: “Cuando los ilustrados redactores de la Revista de España, de Indias y el Extranjero

(sic), que se publicaba en Madrid, me invitaron a tomar parte en sus trabajos, me propuse escribir unos ligeros (sic) artículos sobre instrucción primaria; pero el asunto me llevó a tratar de otras materias y los artículos se han convertido en un libro: el que principia con esta advertencia contiene no solo esos artículos sino otros que vieron la luz en El Faro Industrial y en la Revista de La Habana: es una colección de Apuntes sin pretensiones de Historia, recopilados ahora con ligeras correcciones, y como es natural con muchas adiciones inéditas, principalmente en la Bibliografía Cubana. La ingratitud es uno de los mayores vicios y Cuba debe ser agradecida conservando los nombres de aquellos de quienes ha recibido los beneficios de la enseñanza a que debe su estado actual. La obra llevará un apéndice con algunos rasgos biográficos de los hombres distinguidos en Cuba y con documentos justificativos. Se presentarán datos en su mayor parte inéditos, que darán su verdadera fisonomía a las épocas literarias de Cuba, principalmente en el movimiento turbulento y expansivo de los dos períodos de la libertad de imprenta: los juicios de la censura en el primero y del jurado en el segundo pintarán las circunstancias por donde se agitó la vida política de entonces, y los peligros que corrió el país en el desborde de las pasiones. La enumeración de los folletos y papeles publicados en esos años, de interés particular, y el encarecimiento de las polémicas constituyen un dato curioso para los que escriban nuestra historia”.

El primer trabajo de carácter bibliográfico que Bachiller diera a conocer en el segundo tomo de esta obra aparece bajo el título: *Publicaciones periódicas-Catálogo razonado y cronológico hasta 1840 inclusive*. El autor estimó que este catálogo debió publicarse con el de libros y folletos pero estimó con certeza que “el periodismo es la mejor expresión del movimiento literario de un pueblo” y por ello le dio prioridad. Concepto valedero aún en nuestros días, ya que en las publicaciones periódicas, por su mayor y más rápida frecuencia, aparecen,

primero que en los libros, los nuevos conocimientos. Inicia así Bachiller el cultivo en nuestro país de nuestra bibliografía nacional, memoria viva que rescata nuestras experiencias como pueblo. Su siguiente, y no menos relevante experiencia bibliográfica, aparece en el volumen tercero de sus *Apuntes...* bajo el título *Catálogo de libros y folletos publicados en Cuba desde la introducción de la imprenta hasta 1840*.

Bachiller consideró este *Catálogo...* una obra incompleta en la cual invirtió “tiempo y fatigoso trabajo atendidas las circunstancias locales”.

Verdadera proeza cultural en una época tan ajena a intereses humanistas y culturales. Pero esta obra iniciadora y fundadora del erudito Antonio Bachiller y Morales no solo desborda su época sino que es también texto auténtico y perdurable porque trasciende a sus contemporáneos, entusiasmo con su aporte a otros eruditos que aprovechan la tregua fecunda del 78 al 95 para publicar, fundamentalmente en la *Revista de Cuba*, suplementos y adiciones a su obra bibliográfica primera.

En 1879 Eusebio Valdés Domínguez, discípulo de Bachiller y Morales, y autor de importantes artículos sobre derecho y filosofía, así como de obras jurídicas muy eruditas, publica en los tomos 5 y 6 de la *Revista de Cuba* su *Bibliografía cubana: colección de apuntes bibliográficos de obras y periódicos para la historia de la tipografía, de las ciencias y de la literatura de Cuba*. Valdés Domínguez describe en orden cronológico: obras publicadas por cubanos en el extranjero y otras por extranjeros que se refieren a Cuba hasta 1850. Este notable jurista se propuso una *Bibliografía cubana* mucho más amplia, pues según su plan inicial incluiría también: obras publicadas en Cuba; periódicos cubanos y periódicos publicados por cubanos en el extranjero; manuscritos notables; un índice de autores y otro de materias; un cuadro histórico de las imprentas en Cuba; mapas, planos y visitas relativas a Cuba que sirvieran para redactar una historia cartográfica de Cuba; y por último un apéndice

como conclusión de las cuatro primeras partes donde insertarían juicios críticos de las obras citadas. Porque según Valdés Domínguez “la bibliografía no ha de reducirse exclusivamente al conocimiento de los títulos de las obras, a las circunstancias especiales de las ediciones y a su rareza, porque eso sería fatigar la memoria, no aumentar el caudal de conocimiento científicos”. Prueba de ello es su plan bibliográfico, del cual la *Revista de Cuba* solo publicaría la primera parte hasta 1850. Y añade a su concepto “no es dice un autor, la bibliografía el depósito de las curiosas ignorancias... déense, algunos pasos más: hállese del mérito de los autores antiguos menos conocidos...discútanse las dotes de los modernos que más hayan sobresalido; extráctense algunas obras; analícense otras; nótese por qué merece la preferencia una edición sobre otra; échese mano, por decirlo de una vez, de la historia, la literatura y la crítica, para que sus retoques y sombras den realce en el cuadro al claro de la bibliografía y amenizada de este modo ni el lector se fastidiará de los artículos que a este objeto destinemos, ni habrá perdido el tiempo cuando al pasar como en revista los grandes hombres que han producido los países, que en ambos mundos hablan la lengua castellana le hagamos notar sus bellezas y defectos para que puedan ser leídos con la precaución necesaria”.

Tales fueron los propósitos precursores de Eusebio Valdés Domínguez.

En 1880 Francisco Jimeno, matancero que consagrara su vida a las ciencias naturales, la bibliografía y la arqueología cubanas, publica en el tomo 8 de la *Revista de Cuba* su *Bibliografía cubana*, como apéndice a la bibliografía de Bachiller y Morales. La obra bibliográfica de Jimeno, menos ambiciosa que la de Valdés Domínguez, aunque no menos erudita, relaciona obras publicadas en Cuba desde 1774 hasta 1840, y publicaciones periódicas cubanas desde 1813 hasta 1822.

En 1882 Domingo del Monte, sabio humanista, a quien muchos han calificado como el Varela de la literatura cubana,

publica en La Habana una lista cronológica de los libros inéditos e impresos que se han escrito sobre la Isla de Cuba y de los que hablan de esta desde el descubrimiento y conquista hasta nuestros días. Al final del título de esta obra se lee: formada en París en 1846. A pesar de ello esta obra es un indiscutible suplemento a los *Apuntes...* que Bachiller publicara en 1859. Además, no es posible pensar que Bachiller comenzará su obra después de 1846, pues hay que tener en cuenta que es labor de un solo hombre, y las dificultades propias de la época. Esta lista de Domingo del Monte, bibliografía crítica de 170 títulos, fue publicada también en el tomo 11 de la *Revista de Cuba* bajo el título de *Biblioteca cubana*. Por estas razones podemos situar a del Monte, históricamente, como el segundo bibliógrafo cubano.

Ya a fines del siglo, exactamente en los años 1892-1893, Manuel Pérez Beato continúa y completa la obra de Bachiller al publicar en *El Curioso Americano* (preciosa revista que dirigiera este notable erudito hasta 1939) su *Tipografía cubana: noticia de las obras impresas en la Isla de Cuba desde el establecimiento de la imprenta hasta el año 1840*, no mencionadas en los catálogos de Antonio Bachiller y Morales, Francisco Jimeno, Domingo del Monte y Eusebio Valdés Domínguez. Pérez Beato, al final de esta obra y a instancias del Dr. Vidal Morales y Morales, incluye un suplemento compilado por Antonio Bachiller y Morales que es adición a su bibliografía primera y al suplemento que, con notables adiciones, publicara en la *Revista de Cuba* el propio Bachiller, en los tomos correspondientes a 1880-1881.

Nuestro José Martí admiró al polígrafo mayor de la Cuba colonial. Algunas de las palabras del Apóstol publicadas en *El Avisador Hispanoamericano*, en New York, el 24 de enero de 1889, lo describen para siempre:

“Americano apasionado, cronista ejemplar, filólogo experto, arqueólogo famoso, filósofo asiduo, abogado justo, maestro amable, literato diligente, era orgullo de Cuba Bachiller y

Morales, y ornato de su raza. Pero más que por aquella laboriosidad pasmosa, clave y auxiliar de todas sus demás virtudes (...) fue Bachiller notable cuando pudo abandonar a su país (...). Dejó su casa de mármol (...) y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol calienta a los viejos, y cae la nieve”.

En la primera mitad del siglo xx Bachiller tiene continuadores en Carlos Manuel Trelles y Govín y Fermín Peraza aunque también podemos considerar, en menor escala, la labor de otros bibliógrafos como Figarola Caneda, Francisco de Paula Coronado y Juan Manuel Dihigo.

En la República de la Enmienda Platt la gigantesca obra de Trelles opaca los esfuerzos de bibliógrafos cubanos y extranjeros porque, entre otras razones, logra compendiar todos los intentos criollos y foráneos precedentes para llenar una necesidad cultural. Trelles acomete en el campo de la bibliografía general la tarea de recomenzar en el siglo xvii con todas las obras hechas por cubanos fuera de Cuba, para continuar describiendo hasta sus días todo título cubano o extranjero de interés para la cultura del país.

Su obra fundamental, inventario precioso del pensamiento cubano desde el siglo xvii hasta 1916, resulta la *Bibliografía cubana de los siglos xvii y xviii*, (Matanzas, 1911-1915) y la *Bibliografía cubana del siglo xx*, en dos volúmenes (Matanzas, 1916-1917). A esto debemos añadir sus bibliografías especiales, entre ellas: *Biblioteca científica cubana* (Matanzas, 1918-1919) *Biblioteca geográfica cubana* (Matanzas, 1922-1926), y su *Bibliografía de la Universidad de La Habana* (La Habana, 1938).

En 1916, al interrumpir Trelles la compilación de la bibliografía general y dedicarse a las bibliografías especiales y a trabajos de investigación histórica, deja suelta entonces la guía que vertebraba el panorama cultural de Cuba. Hasta que en 1938 Fermín Peraza reinicia la tarea, por iniciativa propia, al publicar el *Anuario bibliográfico cubano* desde 1937 hasta 1952,

y a partir de 1953 la *Bibliografía cubana*, obra que publicaría en La Habana hasta 1959.

En este año el triunfo de la Revolución determinó cambios en las estructuras socioeconómicas y, por tanto, en la vida intelectual de Cuba. La cultura en manos del pueblo responde en 1961 con la exitosa campaña de alfabetización sobre casi un millón de analfabetos y la creación de la Imprenta Nacional con la tirada masiva de *El Quijote*.

La Biblioteca Nacional de Cuba, dirigida a partir de 1959 por la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, asume la responsabilidad del trabajo bibliográfico a fines de 1961, cuando aún todos los esfuerzos estaban volcados en la organización de sus fondos por la necesidad de dar un servicio público más moderno y eficiente, acorde con las nuevas estructuras nacionales. La Dra. Freyre determinó la recreación de la Biblioteca Nacional, su departamentalización y un enorme crecimiento de sus exiguos fondos con adquisiciones de libros y publicaciones periódicas. Sin abandonar la inmediata organización se acometió la tarea de compilar la bibliografía del movimiento editorial cubano a partir de 1959 así como la laguna bibliográfica correspondiente al período de 1917-1936.

La obra bibliográfica de carácter nacional y especializada lograda desde 1961 a la fecha supera con creces el esfuerzo personal de cada uno de los bibliógrafos anteriores, y sitúa a la Biblioteca Nacional de Cuba en un lugar cimero dentro del continente latinoamericano.

Hoy nuestra Biblioteca Nacional honra a Bachiller y Morales al presentar cada año un trabajo bibliográfico con nuevas perspectivas que sigue el paso a una realidad cultural de variadas y pujantes manifestaciones. Por ello la obra de Bachiller y Morales constituye la savia fértil que impulsó la labor bibliográfica de discípulos y continuadores a fines del siglo XIX, florece en la primera mitad del XX, con la monumental obra de Carlos Manuel Trelles, y resplandece como nunca antes a partir de 1959, en la obra de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Recuerdo a Sidroc Ramos. Un testimonio de admiración y gratitud³

Queda del hombre la luz y el bien que hace.

JOSÉ MARTÍ

Recuerdo a Sidroc Ramos como director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en los años 1967 y 1973. Ramos aprende nuestra profesión en muy corto tiempo hasta convertirse en un verdadero experto, y descubre la pasión de los bibliotecarios de toda Cuba hasta sentirla y hacerla suya.

Lo recuerdo elogiando a la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, primera directora de la institución a partir del triunfo revolucionario, a quien le atribuyo el justo calificativo de refundadora de la Biblioteca.

Lo recuerdo orgulloso de la Sala Martí, inaugurada el 28 de enero de 1968, el más digno monumento erigido al Apóstol hasta esa fecha, como expresara el profesor Manuel Pedro González en sus palabras inaugurales. Y lo recuerdo al lado de Cintio Vitier y de Fina García-Marruz, sus fundadores, quienes hicieron de la Sala un verdadero santuario. Ramos apreció sus investigaciones literarias y el inmenso *Anuario martiano*, que se debatió, por esos años, entre lo posible y lo imposible. Unos años después, en 1973, recuerdo su intransigencia y justa posición al lado de estos martianos y poetas ilustres. Lo recuerdo al lado de ellos, convencido de que estaba defendiendo la cultura nacional.

Recuerdo a Sidroc Ramos exigiéndonos con esmerada educación y ternura el silencio imprescindible en nuestra institución, de manera que se oyera lejanamente nuestro ir y venir por pasillos y salones.

3 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2012.

Lo recuerdo cada mañana, con su linfangitis y su paso largo, caminando desde su casa a la Biblioteca Nacional, mientras yo pasaba en la guagua.

Lo recuerdo frente a mi buró y ante mi irrenunciable timidez, diciéndome, sin excusas ni pretextos, que me nombraba jefa del Departamento Colección Cubana.

Lo recuerdo en las reuniones del Departamento intercambiando con cada trabajador sobre el desarrollo de las tareas y atendiendo a los intereses de cada cual.

Lo recuerdo en los Consejos de Dirección instándonos al trabajo y al estudio; consejos que convertía en cátedras, junto a relevantes personalidades de nuestro quehacer bibliotecario, como las entrañables Dra. Regla Peraza Sarausa, Adelina López Llerandi y Blanca Rosa Sánchez. Sin olvidarse de la indispensable experiencia del Dr. Emilio Setién de Quesada.

Lo recuerdo cuando en 1969, al morir don Fernando Ortiz, nos manda a María Lastayo y a mí a recoger la biblioteca del sabio cubano, comprada por la Biblioteca Nacional, y cuando casi de inmediato me pide que compilara su biobibliografía, la cual en apenas tres meses logré: la Editorial Orbe la publicó en 1970.

Lo recuerdo al tanto de todo lo que sucedía en Colección Cubana, “el más importante de la Biblioteca Nacional”, como él nos decía; “su departamento”, como él lo había decidido. Y en ocasiones, ¿por qué no?, lo recuerdo limpiando a mi lado las bandejas de la prensa del siglo XIX en el almacén del piso tres.

Recuerdo cuando en su resumen del trabajo realizado por la Biblioteca en 1971 (publicado en el número dos de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* de mayo-agosto de 1972), examina primero el trabajo bibliográfico y de investigación que realizara Colección Cubana, y luego los servicios, las tareas de procesamiento técnico y, finalmente, el trabajo de extensión.

En este resumen se lee:

En 1971 se ha trabajado en el Departamento Colección Cubana en 25 títulos de bibliografías e investigaciones

sobre la historia y la cultura cubanas, de 20 planeados. Han sido concluidos los siguientes trabajos: *Bibliografía cubana 1970*, *Bibliografía cubana 1925-1928*, *Bibliografía martiana* (Anuario número cuatro), *Biobibliografía de Ramiro Guerra*, *Bibliografía de Lezama Lima* (hasta esa fecha), *Breve bibliografía pasiva de autores cubanos sobre Miguel de Cervantes*, *Bibliografía e iconografía del 9 de abril*, *Bibliografía del teatro cubano*, *Catálogo de libros sobre Cuba en el extranjero*, *Índice de los ingenios cubanos de la segunda mitad del siglo XIX*.

También han sido concluidos el tercer tomo de la *Crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*, el *Anuario martiano* (número cuatro), la ponencia de Cuba para el Coloquio Martiano de Burdeos, el número dedicado a Martí de la revista italiana *Ideologie* (selección de textos de y sobre Martí, bibliografía selectiva e introducción), el ensayo *La obra literaria de Cirilo Villaverde*, la introducción y las notas para el *Diario del rancheador*, de Cirilo Villaverde, transcrito por primera vez; el ensayo *Genealogía de Santiago Pita*, el primer tomo de *La historia del grabado en Cuba*, así como numerosos ensayos y artículos (sobre Luis Cernuda y Saul Bellow, por ejemplo) para la *Revista de la Biblioteca Nacional*, y presentaciones, seminarios y conferencias sobre distintos temas de la cultura nacional.

Se han terminado las cartobibliografías sobre América Latina y sobre Cuba en el British Museum.

Se han preparado y editado los tres números correspondientes al año de la *Revista de la Biblioteca Nacional*.

Sin que deje de haber deficiencias (...) esto solo puede obtenerse combinando dos virtudes para nosotros preciosas: un espíritu revolucionario que cada vez se hace más consciente y una infatigable pasión bibliotecaria.

Recuerdo a Sidroc Ramos apoyando, desde la dirección, el montaje de las exposiciones, selecciones bibliográficas a veces a mi cargo y otras, de Zoila Lapique, las cuales lográbamos por arte de birlibirloque junto a mi hermana Josefina y a Elena Giraldez. Preciosas muestras de nuestro patrimonio cultural e intelectual que montábamos apenas sin recursos, solo valiéndonos del empeño, el entusiasmo y la dedicación que habíamos depositado con todas nuestras fuerzas en la Biblioteca Nacional.

Lo recuerdo en los aleccionadores encuentros nacionales de bibliotecas públicas en donde por su iniciativa se plantearon y discutieron los más diversos temas en beneficio del desarrollo integral de estas instituciones. En especial, en el III Encuentro Nacional (13-20 de octubre de 1971) anunció los nuevos horizontes que enfrentaría la bibliografía nacional, en la cual incluiríamos las películas, los catálogos de exposiciones, los discos y las partituras, las emisiones de sellos, y otros documentos.

Lo recuerdo atento a la publicación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y respetuoso de su director, el sabio cubano Juan Pérez de la Riva. Por estos años alentó la publicación de bibliografías en la Revista como en los tiempos de don Domingo Figarola Caneda.

Lo recuerdo exactamente el 8 de octubre de 1971, día en que dedicó un conversatorio al Comandante Ernesto Che Guevara. Eran las cuatro y 35 de la tarde, tal como se había programado; el salón de actos de la Biblioteca Nacional fue invadido por su personal que, cinco minutos antes, había terminado sus labores bibliotecarias (el horario era militar, pero aplicado con inteligencia y delicadeza).

El poeta Sidroc Ramos fue uno de los guerrilleros que acompañó al Comandante Guevara en la decisiva campaña de Las Villas a fines de 1958. Ramos supo revivir al hombre excepcional con sencillas palabras que evocaban vivencias de la memorable acción. El poeta destacó las cinco cualidades del héroe recordado, tal como las había observado en las faenas

revolucionarias: la humildad necesaria, la ternura escondida, el valor controlado, la voluntad armada, y la firmeza consciente. Cada cualidad fue ilustrada por el disertante con episodios vividos en plena guerra. Episodios que parecían cantares de gesta, inspiradores del deseo de seguir escuchando, pero... aquel bello homenaje terminó a las cinco de la tarde. Sobre el Che diría el propio poeta:

*(...) cualquier palabra es demasiado usada,
como era tu camisa verdeolivo (...)
No es tu recuerdo para lenguas muertas
de panegíricos o cábalas (...).*

En tan poco tiempo, la fuerza de su palabra deslumbró a todos los asistentes.

Y lo recuerdo en su manera de ser, decente, siempre gentil y muy exigente, con su sentido de justicia impresionante.

Una de mis últimas imágenes de aquellos años fue la de Ramos recitando su poema *Cuando se cumple vida bellamente*, con motivo del homenaje que le rindiera la Biblioteca Nacional a nuestro Poeta Nacional Nicolás Guillén, en julio de 1972 por su 70 cumpleaños:

*Bueno,
en resumidas cuentas,
lo mejor es que nunca te hayas muerto de algún modo,
lo mejor es que estés
a tu sonoro estilo cada vez más nuestro
(cada vez más pueblo).
O, para decirlo llanamente: que combatas,
que andes vivo,
son entero.*

Y lo recuerdo muchos años después, en algún momento, diciéndome que lo que más había apreciado en su vida laboral era su trabajo en la Biblioteca Nacional, afín a sus aspiraciones y

a su personalidad, porque en ella convivían la ciencia, la técnica, las artes y las humanidades, y porque en ella encontró un colectivo laboral apasionado con la profesión y con el trabajo, capaz de fundar una biblioteca en lugares donde no existían los recursos necesarios, capaz de hacer en medio de tantas limitaciones. Todo un sortilegio fue la ejecutoria de Ramos lograda a través de su identificación entre su vocación y la entrega de los trabajadores. Podría haber sido nuestro director hasta su jubilación.

Por estas y otras tantas razones, por su ejemplo, por su poesía y, sobre todo, por su fiel complicidad con esa pasión tan nuestra que él denominara “pasión bibliotecaria”, recuerdo a Sidroc Ramos, el capitán de la Sierra Maestra y nuestro director en tiempos difíciles.

El patriotismo, levadura presente en la vida de Eusebio Leal⁴

Todos los cubanos pensamos y sabemos con certeza que Eusebio Leal fue un hombre excepcional, orgullo de este pueblo que lo vio recorrer las calles de La Habana desde 1959, cuando apenas había cumplido 17 años. Pero en aquel entonces, no solo soñaba con la restauración y conservación de sus calles y edificios, sino que llevaba y traía piedras y adoquines para construir y reconstruir. Y así lo vio Alejo Carpentier, quien no supo quién era aquel joven que se afanaba en su tarea, pero advirtió no perderlo de vista. Por eso creo que nuestro querido Alejo lo descubrió, supo captar y prever su excepcionalidad.

Muchos años después, exactamente en el Memorial José Martí, apenas nos cruzamos mi hermana Josefina y yo con Leal cuando acordamos compilar su obra, sin saber que con ello íbamos a mostrar y demostrar esa excepcionalidad.

4 Publicado en el periódico *Cubarte* y en el portal web de la Biblioteca Nacional José Martí, septiembre, 2021.

Basándonos en la Colección Facticia de la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC) y en sus informes anuales y utilizando los fondos de la Biblioteca Nacional logramos publicar los dos primeros tomos de su Biobibliografía que, años después, serían cinco publicados por Ediciones Boloña entre los años 1998-2014 y editados con pulcritud y acuciosidad por Norma Suárez Suárez.

Estos volúmenes abarcan la vida y la obra de Leal desde 1942 hasta 2012, en el último volumen aparece un alcance al 2013.

La muerte de mi hermana Josefina en el año 2006 impidió que la obra continuara con su colaboración, pero la vida me permitió llegar hasta el tomo 5.

Desde el 2013 hasta nuestros días hay muchos textos que compilar y segura estoy de que, si la vida no me lo permite, otros bibliógrafos enfrentarán esta obra para bien de las futuras generaciones. Estos años también se caracterizaron por un amplio y fecundo quehacer, por tanto, hay mucho que añadir a su trayectoria vital y a su bibliografía porque en su vida y su obra permanecieron incólumes: la voluntad de hacer y crear, la perseverancia y la tenacidad de sus años jóvenes. En estos últimos tiempos su oratoria siguió ascendiendo, iluminada cada vez más por su patriotismo, y así ocupó para siempre un lugar relevante en la pequeña fila de oradores cubanos que tienen su mejor expresión en la palabra de José Martí. Aunque la mayor parte de su oratoria ha escapado a la letra impresa, afortunadamente en el año 2013 fue publicada su obra *Hijo de mi tiempo*, con discursos verdaderamente antológicos como los pronunciados en el Encuentro Diálogo entre cubanos; en el acto de exhumación de los restos de Emilia Teurbe Tolón; en la sesión solemne de la Asamblea del Poder Popular para conmemorar el medio milenio de fundada la otrora villa de nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, entre otros; en el año 2015 se publicó *Eterna sabiduría*, volumen que ofrece otros discursos sobre hechos relevantes de nuestra historia, como el

24 de febrero de 1895; Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria; Retorno del diario perdido; 27 de noviembre; Volver a Martí; Trinidad es peregrinación; Camagüey: gloria de Cuba y Elogio de Matanzas, por solo mencionar algunos. Estos dos libros constituyen una pequeña muestra representativa de lo mejor de su oratoria, a la cual hay que añadir otros discursos.

En cuanto a los documentos impresos estos fueron descritos y analizados en nuestro repertorio, sin previa selección tratando de alcanzar la exhaustividad, pero pronto supimos que no era más que una ilusión, aunque la bibliografía, como obra de consulta, siempre sería útil, ya que arrojaría valiosa y precisa información al dar a conocer, en cierta medida, esta vida y esta obra, dotadas de tal riqueza que desborda los controles bibliográficos, entre otras razones porque una parte considerable de ella no fue publicada ni grabada.

Sin embargo, su extensa trayectoria vital nos acerca a una vida creadora y laboriosa que parece referirse a la vida y a la obra de varios hombres abrazados a la pasión de la historia de Cuba y de América, de varios hombres abrazados a la pasión de crear para hacer perdurable la memoria histórica y el patrimonio cultural de Cuba. La bibliografía activa va más allá, pues cita su obra grabada y filmada para radio, televisión y cine, en especial se acerca a su monumental programa *Andar La Habana* y a sus participaciones en Habana Radio, emisora que fundara con acierto y donde popularizaría su programa Tribuna del Historiador. Otra parte de su bibliografía activa, no menos relevante, son sus entrevistas, pues en ellas está su ideario como historiador, político e intelectual. Estos textos, que merecen ser publicados en libros, expresan su manera de ser, su espontaneidad y el dominio de sus posibilidades expresivas. Son fuentes para conocer mejor el pensamiento de este hombre cuya obra activa, en su mayoría oratoria, ha escapado a la letra impresa. Esto se debe a que ha respondió a la urgencia de su tiempo sin restarle autoridad, erudición y reflexión.

La selección que ejercimos sobre su bibliografía pasiva fue selectiva, solo escogimos aquellos textos que aluden a la ingente labor de la OHC, y que prueban cómo Leal logró llevar adelante un proyecto cultural y rescató de las ruinas una parte del patrimonio histórico en beneficio de la sociedad, en el orden económico, político y social. A su vez la práctica de la conservación y la restauración la convirtió en apreciable teoría que trasciende los límites de nuestra Isla.

Leal hizo que la OHC saliera al paso a las necesidades de la comunidad, tarea que le exigió un esfuerzo descomunal y, a mi juicio, sobrehumano. Exactamente el 10 de julio de 1996 creó el Grupo de Trabajo con la Comunidad, el cual enfrentó la atención a los residentes de La Habana Vieja. De este modo la Oficina, que se empeñaba en la restauración material y social del Centro Histórico, se comunica directamente con la vida cotidiana de sus habitantes. Su programa de ayuda a los centros de educación y de salud coopera con la solución de las necesidades fundamentales y en ese mismo año se estructura el proceso editorial de la OHC. La Editorial Boloña publica, a partir de entonces, la revista *Opus Habana* y desarrolla un movimiento editorial con un excelente contenido intelectual, alta calidad y belleza en sus diseños.

Y en 1998 la OHC asume la cooperación solidaria internacional como tarea de primera línea. Uno de sus frutos ha sido el precioso museo que posee este país en el Palacio del Segundo Cabo, entre otras obras.

Su proyecto restaurador, inspirado en irradiar cultura, identifica su quehacer y así lo demostró, con la creación de Habana Radio, medio de divulgación encaminado a promover valores nacionales y patrióticos en la sociedad cubana.

En 1999 la Oficina aplicó una amplia estructura derivada de las dimensiones alcanzadas por su trabajo anterior: surge el Plan Maestro, la Dirección de Patrimonio Cultural, la Dirección de Arquitectura y Proyectos, Grupos Especiales que se ocupan

aún más de la atención social y comunitaria, la Dirección de la Vivienda, la Dirección de Economía, y la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos que forma obreros calificados en las artes de la restauración.

En el año 2001, con la tan necesaria atención a la tercera edad, la Oficina promueve mayores cambios en el estilo de vida del adulto mayor a partir de acciones educativas y culturales. Lucha Leal por la dignidad de la vejez. Pero la Oficina ha seguido desarrollándose, modificándose y perfeccionándose y no es posible, en tan corto espacio, seguir detallando su inmensa labor, por lo cual remito a los Informes Anuales de esta institución, fuentes bibliográficas imprescindibles que demuestran cómo Eusebio Leal en su tarea de gigante no perdió de vista el sentido humano y social de la cultura, de la historia, de la restauración, ni el concepto de la belleza. Leal restauró para que su pueblo disfrute de una ciudad viva. Logró fuentes de empleo y que decenas de inversiones favorecieran La Habana Vieja y, a su vez, beneficiaran al Estado cubano.

Porque Leal no solo restauró y rehabilitó inmuebles sino que desarrolló acciones para el mejoramiento de la vida espiritual y material de los habitantes de su entorno, por ejemplo: la atención sistemática a las escuelas primarias y círculos de abuelos, la custodia y atención de aulas en los Museos y Casas Especializadas y la preparación de actividades recreativas y didácticas para los niños, jóvenes y adultos. En especial su proyecto Rutas y Andares obtuvo en el año 2010 el Tercer Premio Iberoamericano Educación y Museos que otorga la Secretaría General Iberoamericana.

Obsérvese que, en la Biobibliografía de Leal, exactamente en los tres primeros tomos está presente la década 1994-2004, etapa de una de las peores crisis económicas de Cuba. Sin embargo, la obra lograda por la OHC resulta un verdadero sortilegio y así lo prueba nuestro repertorio y los Informes Anuales de la Oficina. En esa década fueron recuperadas 10 veces más inmuebles que

en los años precedentes y se crearon 13000 puestos de trabajo. Por tanto, nuestra Biobibliografía no solo sienta pautas para una biografía de Leal sino que es memoria viva, inventario precioso de la vida y la obra de un hombre extraordinario.

¿Pero cuánto hizo Leal? Imposible enumerar sus batallas, sin lugar a dudas en nuestro inventario biobibliográfico faltaron datos, y a partir del 2012 ni siquiera estos están compilados. Posiblemente una de sus obras más sublimes de los últimos años ha sido que Cuba posea el Martí ecuestre de la escultora norteamericana A. H. Huntington, gestión de gladiador en la que perseveró durante más de 20 años.

Para mi hermana Josefina y para mí nuestro repertorio biobibliográfico ha sido una realización profesional y una satisfacción personal porque mostramos y demostramos que Leal no es solamente Héroe del Trabajo de la República de Cuba, no solo es un cubano que mereció innumerables premios, condecoraciones y doctorados *Honoris Causa* sino que es y ha sido el descubridor y redescubridor, cada día y durante años de su Habana, nuestra Habana, que nos ha enseñó a conocer. Por eso merece por siempre el reconocimiento de su pueblo porque consagró su vida a la defensa de los valores que identifican a la nación cubana.

En ocasiones Leal expresó necesitar otras vidas para la continuación y culminación de su obra. No obstante, los cinco tomos de su Biobibliografía demuestran que como hombre Leal multiplicó su vida porque por su trabajo y su entrega parece haber vivido la vida de varios hombres entregados a la pasión de servir, de crear, de valorar y de transmitir cultura.

Reconozco que tuve la suerte de compilar también la obra de Emilio Roig de Leuchsenring, a quien Leal evocaba constantemente porque Leal fue muy leal, y siempre reconoció que su obra era deudora y continuadora de la obra de Roig. Ambos entregaron sus talentos a la patria cubana, pero no existen obras iguales, ni siquiera parecidas; cada cual en su época y con

sus propias dinámicas y cada cual, frente a su camino, aunque en ambas vida y obra estén íntimamente unidas, ya que la vida sin realizar la obra es cosa estéril, al decir de Ludwig Renn. Si Roig viviera como todo maestro verdadero, bueno y generoso como evangelio vivo, estaría satisfecho de la inmensidad y la intensidad de la obra de su continuador.

Un querido amigo de Cuba me definió a Eusebio Leal como un patriota. Este solo calificativo, para quien merece tantos, me hizo recordar palabras del Apóstol Martí escritas en sus *Cuadernos de Apuntes*: “El patriotismo es, de cuantas se conocen hasta hoy, la levadura mejor, de todas las virtudes”. Y esa levadura estuvo siempre presente en la vida y en la acción de Eusebio Leal.

Roig de Leuchsenring: incansable historiador y gigantesco promotor de la cultura⁵

Quiero que mi intervención sea acicate para el estudio de la vida y la obra de Emilio Roig de Leuchsenring al recordarles a la mayoría de ustedes, y quizás darles a conocer a unos pocos, su *Biobibliografía*, repertorio que es aparato de búsqueda para quien se interese en la vida y la obra de Roig, así como en la época que le tocó vivir. ¿Y por qué no? También para quien pretenda escribir su biografía. La *Biobibliografía de Roig de Leuchsenring* fue publicada en impresión ligera y tirada pequeña, por la Biblioteca Nacional en 1986. Posteriormente, gracias al Dr. Eusebio Leal Spengler cuenta con una preciosa edición de la Editorial Boloña, publicada en el año 2007.

Y, por cierto, pasados los años, otra biobibliografía hace posible el conocimiento de la vida y la obra de este hombre extraordinario, pues en la *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler* aparece citado, en la indización auxiliar, 43 veces. ¡No

5 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2013.

menos de 40 intervenciones, discursos y conferencias magistrales ha dedicado el Historiador de la Ciudad a Emilio Roig de Leuchsenring!

Por tanto, esta *Biobibliografía de Roig* y la de Eusebio Leal resultan homenajes perdurables a este historiador mayor de nuestra historia, repertorios que desde documentos descritos en sus cuerpos permiten en cualquier biblioteca del país o del mundo, que sean recuperables numerosos datos relacionados con su obra y con su vida, que también es historia. De manera que como su vida y obra están íntimamente unidas, realizar una sin la otra es cosa estéril y así reza el exergo de la *Biobibliografía de Roig de Leuchsenring*, cita de Ludwing Renn, la cual consta de trayectoria vital, cuerpo bibliográfico y una indización auxiliar que pretendió agotar el análisis de libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos de interés localizados en la Biblioteca Nacional y en la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC). De ahí que esas iniciales aparezcan calzando las descripciones de los documentos que no poseía la Biblioteca Nacional en aquellos años y que corresponden a documentos que pueden ser consultados en la OHC, donde se atesora una valiosa y preciosa colección facticia, en aquellos años ochenta bajo la sensible custodia de María Benítez, viuda de Roig y hoy, en la Biblioteca Histórica de la OHC.

La trayectoria vital es inventario precioso de vida y obra y se inicia con datos sobre la rama cubana del apellido Roig y su nacimiento, ocurrido el 23 de agosto de 1889; se extiende en más de 100 páginas hasta su muerte, ocurrida el 8 de agosto de 1964. En este itinerario biográfico se detallan, en orden cronológico, no solo datos de interés biográficos sino de interés político e intelectual y trascendentes en su época para la historia de Cuba y de América Latina.

Esta trayectoria no olvida sus primeros pasos como periodista y como costumbrista desde que escribiera su primer

artículo “Impresiones de viaje”, bajo el seudónimo de Hernann (inspirado por la lectura de la obra de Hernann Suderman), y lo publicara en el *Diario de la Marina*, el 28 de noviembre de 1905. Unos años después, en 1912, ganó premio en el Concurso Literario de la revista *El Fígaro* con su artículo “¿Se puede vivir en La Habana sin un centavo?”, presentado bajo el lema de Bruja Sopera. Fueron estos los primeros pasos y el punto de partida de una rica obra periodística en la que no solo Roig cultivaría el costumbrismo, sino una enjundiosa bibliografía martiana, temas culturales, de derecho, literatura, historia de Cuba en general, y en particular de La Habana, así como reseñas, glosas, críticas y comentarios de libros. Pero su obra activa no se limita a sus artículos en las publicaciones periódicas, ya que en 1919 había publicado su primer libro a favor de la soberanía de Santo Domingo: *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*, obra que constituye su primera denuncia antimperialista y que mereció notas de la prensa cubana y latinoamericana, así como artículos de Carlos Loveira y Enrique José Varona, entre otras relevantes figuras. Con esta disertación iniciaría Roig sus lances en el seno de la Sociedad de Derecho Internacional ante la cual solicitaría un esclarecimiento de la Doctrina Monroe en 1920; en 1922 disertaría sobre *La Enmienda Platt en su interpretación primitiva y sus aplicaciones posteriores*; en 1923 sobre *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en nuestros asuntos interiores*; y en 1923 sobre *Nacionalismo e internacionalismo en José Martí*. Así transcurrieron sus primeros años de jurista, se había graduado de Derecho Civil en la Universidad de La Habana en 1917, y en 1918, obtuvo resonante éxito ante la Sala Primera de lo Criminal al obtener la absolución de su primer caso: Cirilo Valdés Castillo, acusado de robo. Posteriormente ocupó la redacción de *Social*, revista en la que colaboraba desde 1916, y en 1924 formó parte del Grupo Minorista, denominado así por

resultar pocos los que por esta época eran capaces de compartir inquietudes intelectuales (Los nuevos, como también se denominaron, se reunían cada sábado, por lo general en el propio bufete de Roig).

En 1927 firmó con los minoristas el histórico manifiesto que definió al grupo: por la revisión de los valores falsos y gastados, el arte nuevo, la reforma de la enseñanza pública, la autonomía universitaria, la independencia económica de Cuba; contra el imperialismo yanqui y las dictaduras políticas unipersonales en el mundo, en América, en Cuba; en pro del mejoramiento del agricultor, del colono, y del obrero cubano; por la cordialidad de la unión latinoamericana.

Un año después, en 1928 defendió la no intervención ante la VI Conferencia Internacional Americana que tuvo lugar en La Habana. “Cuba y el principio de no intervención” fue su respuesta en *Carteles* al comentar la ambigua defensa de Orestes Ferrara, quien trataba de justificar las intervenciones norteamericanas en América Latina. En 1930 y otra vez en el seno de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional disertó sobre *El Intervencionismo, mal de males de nuestra República*; en esa ocasión analizó las funestas consecuencias que para Cuba había traído la Enmienda Platt y su mal uso por parte de gobiernos y políticos, siempre a favor de intereses personales, y en perjuicio de la soberanía y la libertad de Cuba.

Dentro de esta década, 1935 es un año significativo y de nuevas perspectivas en esta vida excepcional no solo por los títulos que publicó, sino porque a partir de este año realizaría una obra imperecedera como Historiador de la Ciudad de La Habana. En este año dio a conocer *El internacionalismo antimperialista en la obra político revolucionaria de José Martí*, estudio que constituye un auténtico análisis del pensamiento antimperialista del Apóstol, relacionado con la conciencia nacional; inició la publicación de *Cuadernos de Historia Habanera*, colección imprescindible en una biblioteca cubana, y publicó nada

menos que su *Historia de la Enmienda Platt, una interpretación de la realidad cubana*, obra que resume la ambición desmedida y la enemistad de los Estados Unidos contra la independencia de Cuba, libro sensacional y estudio imparcial en sus aspectos histórico, político, económico y social, del caso cubano desde que en 1805 aparecen las primeras intenciones norteamericanas de apoderarse de Cuba. En esta obra Roig critica el proceso de absorción y explotación imperialista yanqui en la Isla y presenta un cuadro de los más trascendentales acontecimientos políticos cubanos, internos y externos, desde 1902.

(Nosotros los bibliotecarios no podemos ni debemos olvidar que también en 1935 por iniciativa de Roig se constituyó la sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional, que tanta significación tuvo posteriormente en la historia de nuestra institución).

En 1937, después de diez años de intenso trabajo, editó el primer volumen de las *Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*, el cual fue dado a conocer en 1938, precisamente el día de la inauguración de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, única institución que, por esa época, puso el libro en manos del pueblo. En este mismo año dio a conocer el primer y único volumen de su *Historia de La Habana*, obra que tuvo como fuentes principales los documentos existentes en los archivos españoles y las propias actas del cabildo habanero. Esta obra abarca desde la época colombina hasta 1565.

En 1939 ingresó en la Academia de la Historia de Cuba con su obra *Martí en España*. Pocos meses antes había publicado, un notable suplemento: *La España de Martí*.

La década del cuarenta dio la medida de esta vida en combate constante por las mejores causas patrióticas y por el futuro del país. Por estos años, Roig, como presidente del Comité Cubano Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños, denunció la situación de Pedro Albizu Campos y de otros patriotas que

se encontraban incomunicados en prisiones norteamericanas; presentó, ante el gobierno provincial de La Habana, un proyecto de ley para la creación de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos y de las obras de arte en general, y un proyecto de reglamento de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, institución que tendría como fin principal el conocimiento, estudio y divulgación de la historia de Cuba, de América y de los países del Viejo Mundo ligados a la historia americana. (Esta Sociedad inició sus labores con el ciclo de conferencias *Los grandes movimientos políticos cubanos en la colonia y en la república*); también a principios de esta década fue acusado de comunista por impugnar la conferencia de Emilio Núñez Portuondo a favor de la democracia y la reacción.

Por otra parte, firmó, junto a otros intelectuales cubanos, el manifiesto sobre los últimos acontecimientos de España; por su iniciativa pidió al alcalde municipal la creación del Museo de la Ciudad de La Habana para que funcionara anexo a la Oficina del Historiador, y combatió la absurda campaña que desató la designación de Juan Marinello como presidente de la Comisión de Escuelas Privadas del Consejo Nacional de Educación y Cultura. Por este motivo organizó una valiente cruzada Por la Escuela Cubana en Cuba Libre, en pro de la enseñanza laica en las escuelas privadas y por la nacionalización de la enseñanza y su intervención por el Estado, campaña que resultó un movimiento nacional de afirmación cubana.

Por estos años organizó ocho de los trece Congresos Nacionales de Historia; presidió el primer Congreso Histórico Municipal Interamericano e integró las delegaciones a los 2°, 3° y 4° de estos congresos; presentó, con el Dr. Fernando Portuondo del Prado, una moción interesada en la revisión de la enseñanza de la Historia de Cuba en todos los centros educativos del país; fue elegido miembro del Comité Ejecutivo Permanente por la Paz y la Democracia en su Congreso Nacional,

y publicó *Cuba y los Estados Unidos, 1805-1898*, historia documentada de la actitud disímil del Estado y el pueblo norteamericanos en relación con la independencia de Cuba.

La década del cincuenta constituyó también para Roig un período de combate diario y solidario en pro de los mejores intereses de los pueblos. Por esta época participó activamente en la campaña internacional por la paz mundial como miembro del secretariado del Comité Nacional por la Paz y la Democracia; se dirigió a los mandatarios y legisladores de los gobiernos democráticos del área del Caribe, así como a los miembros de la Comisión del Órgano de Consulta Provisional de la Organización de Estados Americanos, para que estudiaran los problemas que confrontaban Santo Domingo, Nicaragua y Venezuela; firmó un memorándum para que el voto cubano sirviera para mantener los acuerdos de la ONU contra Franco; organizó y llevó a cabo el noveno Congreso Nacional de Historia, en el año del primer centenario de la Bandera Cubana. En este Congreso presentó las conclusiones de su obra *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*.

En 1952, organizó el décimo Congreso Nacional de Historia (en la Biobibliografía se detallan los Congresos), en el cual se acordó declarar su obra *La guerra libertadora de los treinta años* como un valioso aporte esclarecedor de todas las cuestiones fundamentales de la lucha de Cuba por su independencia y reconocer su alto sentido patriótico; se pronunció a favor de estrechar relaciones culturales, comerciales y diplomáticas con la URSS, y, como delegado al Congreso de Escritores Martianos, presentó su obra *El americanismo en Martí*.

Además, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales le publicó su siempre vigente *Martí antimperialista*, obra que ha merecido más de nueve ediciones, incluidas sus traducciones al ruso, chino, inglés y francés.

En el año del centenario de Martí, protestó contra el ajusticiamiento de los Rosenberg por parte del imperialismo

norteamericano y, por su iniciativa y gestión, fue sustituida la estatua de Fernando VII por la de Carlos Manuel de Céspedes en la Plaza de Armas, después de enconadas polémicas sostenidas a lo largo de 32 años.

En 1955 refutó los ataques publicados por Robert M. Hallet, en el *The Christian Science Monitor*, contra su obra *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. (Hallet aludió a sus actividades de carácter histórico presentándolas como “ejemplos específicos de infiltración comunista”) y en este mismo año publicó su obra *La Guerra Hispano-cubano-americana fue ganada por el lugarteniente general del Ejército Libertador Calixto García Íñiguez*.

Organizó y presidió en 1956 el duodécimo Congreso Nacional de Historia y, en 1958, distribuyó su obra *Veinte años de actividades del Historiador de la Ciudad de La Habana*, en la cual dio a conocer minuciosamente todos los hechos relacionados con el funcionamiento de la Oficina del Historiador, la actuación de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y los doce Congresos Nacionales de Historia. Durante este año mantuvo suspendidas las actividades culturales de carácter público de su competencia como protesta contra la sangrienta dictadura batistiana; pero al final de esta década tuvo el privilegio de asistir al triunfo de la Revolución Cubana y dedicarle hasta su muerte su laboriosa vida de constante servicio a la patria.

En 1960 organizó el XIII Congreso Nacional de Historia y cerró un ciclo excepcional, en nuestro país, en pro de la investigación y el estudio de la historia en Cuba.

Con estos escasos datos, seleccionados entre cientos de ellos que se destacan en su hermosa trayectoria vital, he pretendido introducirlos en la primera parte de una *Biobibliografía...* verdaderamente inagotable, darles en parte la medida de esta vida, de su obra, y de la información que puede recuperarse de este repertorio bibliográfico.

A continuación, en el cuerpo bibliográfico central, auténtica columna vertebral de este repertorio, se describen libros y folletos, las colaboraciones en este tipo de documentos, y los títulos de colecciones y ediciones que Roig dirigió y cuidó. Series o colecciones y ediciones que por gestión de un solo hombre enriquecen, también en forma excepcional, el movimiento editorial cubano de su época. Recopilaciones tales como *Colección de documentos para la historia de Cuba*, *Colección del bicentenario de 1762*, *Colección del centenario de Martí*, *Colección histórica cubana y americana*, *Cuadernos de historia habanera*, *Homenaje a próceres cubanos e hispanoamericanos*, *Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales*, y otras ediciones a su cuidado. Además, en estas colecciones y ediciones colaboraría con sus notas preliminares, prefacios, palabras, prólogos y trabajos históricos más amplios realizados por este incansable historiador y gigantesco promotor de las culturas cubana y americana.

A continuación, aparecen descritos numerosas colaboraciones en publicaciones seriadas. Primero, las correspondientes a publicaciones nacionales y extranjeras en general; después, en especial, sus colaboraciones en la revista *Carteles* (1914-1954) y, por último, las secciones fijas que sostuvo en esta revista desde 1926 hasta 1953.

La primera de estas secciones fijas fue *Habladurías*, que publicaría hasta el 16 de agosto de 1953, bajo el seudónimo de El Curioso Parlanchín, en la cual estudia y critica nuestras costumbres públicas y privadas.

Paralelamente escribía en esta revista, y con su verdadero nombre, artículos de costumbres, políticos e históricos; pero, a partir de 1926, demandaba para Cuba a través de estas páginas una radical transformación en pro de la vida del derecho, la equidad y la justicia social. Desde esta tribuna se opuso valientemente al continuismo de Machado y denunció la dictadura imperante; desde 1930 desarrolló el tema de las dictaduras en

Europa y América, en estos artículos sostuvo que la base más firme de las dictaduras en nuestro continente sometido al imperialismo yanqui, había sido el apoyo de Washington, y denunció, además, los males políticos que hundían a América Latina en la más absoluta miseria.

La ignorancia del dictador Machado y de su aparato de gobierno hicieron posible que Roig sostuviera este combate frontal hasta principios de 1931, cuando en la propia revista *Carteles* apareció su fotografía con un texto que alertaba sobre la orden de arresto que ya pesaba sobre él, ordenada nada menos que por el propio dictador, quien en círculos íntimos ya había exigido su muerte. Por estas razones, el periodista Ruy de Lugo Viña le salvó la vida, al ocultarlo en su propia casa, y le sirvió de nexo para colaborar en *Carteles*. Usaba por entonces los seudónimos Juan Matusalén Junior, U. Noquelosabe, Cristóbal de la Habana y U. Noquelovio en las secciones *Quisicosas*, *Recuerdos de antaño* y *Carácter y costumbres criollos* respectivamente; el seudónimo de Enrique Alejandro de Hermann lo usó en artículos de interés político, histórico y social no pertenecientes a ninguna sección con título propio; pero que, por su perfil y contenido, y por el mismo seudónimo utilizado correspondían también a una sección fija.

Esta etapa de secciones fijas firmadas con distintos seudónimos la sostuvo hasta la caída de Machado, (excepto *Habladurías de El Curioso Parlanchín* que publicó hasta 1953).

Después de la caída de este dictador el 12 de agosto de 1933, apareció de nuevo su nombre bajo el artículo que tituló con esta sentencia martiana: *La tiranía no corrompe, prepara*.

Excepto estas secciones fijas que aparecen agrupadas por sus títulos y los seudónimos utilizados en cada caso, las colaboraciones en publicaciones periódicas en general y en el caso especial de *Carteles*, aparecen clasificadas por materias en este cuerpo bibliográfico central. Estas subdivisiones por materias y secciones no solo facilitan al estudioso la consulta del cuerpo

central bibliográfico, sino que también permiten la búsqueda a través del índice auxiliar, al simplificar con esta estructura la excesiva numeración que requerirían algunos datos relacionados en este aparato de búsqueda de aparecer salteados en el cuerpo bibliográfico numerado.

No obstante, a través de dicho índice, tratamos de agotar posibilidades en cada tema, ya sea este general o específico. Temas y datos, relacionados en estricto orden alfabético, se desprenden del análisis de cada uno.

O sea, que con esta tercera y última parte de la bibliografía hemos tratado de facilitar y agilizar la recuperación de la información con un lenguaje de búsqueda característico y propio de la documentación analizada.

Antes de terminar quiero agradecer públicamente la colaboración generosa y gentil que recibí de María Benítez, viuda de Roig, imprescindible apoyo en las labores de búsqueda e investigación, quien hizo posible la creación del repertorio bibliográfico, el cual muestra y demuestra con datos y documentos la trayectoria política e intelectual de esta alta figura de la historia y la cultura cubanas. Y a Leal, a quien debo tanto, la preciosa edición de Boloña, y su inapreciable complemento a la *Biobibliografía de Roig*, desde su propia *Biobibliografía...* pues ha sido Leal el autor que más páginas ha dedicado a Emilio Roig de Leuchsenring.

Es curioso señalar que, como les dije antes, Emilio Roig de Leuchsenring fue un incansable historiador y gigantesco promotor de las culturas cubana y americana, y la vida ha querido que su sucesor, Eusebio Leal, sea también otro gigante.

La Dra. Hortensia Pichardo los admiró profundamente y una vez me dijo que los dos, cada uno en su época, eran mucho más que un Ministerio de Cultura: así fue en el caso de Roig y así es en el caso de Eusebio Leal.

Recordar a Cintio Vitier es un deber irrenunciable⁶

Recordar a Cintio Vitier es un deber irrenunciable, no solo por la obra que legó a Cuba sino por su ejemplo, su disciplina, su entrega y su consagración sin límites al trabajo.

Conocí a Cintio en las aulas universitarias cuando el entonces joven profesor Roberto Fernández Retamar nos dio a conocer esa piedra angular de nuestra literatura que es *Lo cubano en la poesía*; en ella se lee con certeza que lo cubano es como esa esencia inmóvil y preestablecida que vamos sedimentando con la creación intelectual y que indica los rasgos distintivos de nuestra peculiar sensibilidad, y de nuestra actitud ante Cuba y el mundo.

Unos años después conocí personalmente a este creador excepcional, exactamente el 1ro. de febrero de 1962, cuando empecé a trabajar en la Biblioteca Nacional. En el tercer piso, en una mesa larga, recién barnizada, el autor de los memorables *Temas martianos* trabajaba, junto a Fina García-Marruz, su esposa; Roberto Friol; Renée Méndez Capote y Celestino Blanch Blanco.

Después supe que Renée les leía sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*. Eran los primeros destellos de aquel Departamento Colección Cubana, de la Biblioteca Nacional que fue un verdadero crisol de cultura.

A partir de ese 1962, que marcaría mi vida para siempre, tuve el privilegio de trabajar cerca de Vitier.

En 1963 Cintio testificaría mi matrimonio de toda la vida con Julio Domínguez, que al igual que su matrimonio con Fina, también sería para siempre.

Más tarde, siendo yo su jefa, brilló más que nunca en los años setenta como un sol dentro de su mundo moral.

6 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2016.

De aquellos años sesenta quiero referirme muy especialmente a la fundación de la Sala Martí. Cintio Vitier y Fina García-Marruz la fundaron bajo la dirección de Sidroc Ramos y fue inaugurada el 28 de enero de 1968, por el profesor Manuel Pedro González, quien en su discurso de apertura señaló que la Sala era, hasta esa fecha, el mayor y mejor monumento al Apóstol. En especial, Fina haría de sus visitas dirigidas verdaderas clases magistrales en torno a la vida y la obra de José Martí.

En 1968 Cintio me pidió que compilara la “Bibliografía martiana”, la cual publicaría en los siete *Anuarios martianos* que, bajo su dirección, se lograrían desde la Sala Martí, la cual fue siempre una sección del Departamento Colección Cubana, hasta que, en 1977, se convirtió en el Centro de Estudios Martianos. Después, siempre en honor de Cintio, yo seguiría compilando la bibliografía martiana hasta nuestros días. En ese año 1968, Cintio y Fina publicarían el primer volumen de sus *Temas martianos*.

Un año antes el director Sidroc Ramos me nombraría jefa del departamento Colección Cubana. Por una década, yo sería la jefa de Colección Cubana y, por tanto, de Cintio Vitier. Afortunadamente, a pesar de mi juventud, supe ver a Cintio desde abajo, consciente siempre de su grandeza intelectual y le hice saber que yo no sería su jefa sino su secretaria, y así lo ayudé en todo cuanto pude. En aquellos años, él no solo se ceñiría a sus investigaciones literarias, sino que me asesoraría hasta en las más sencillas selecciones bibliográficas, las cuales exponíamos, sin luces, ni colores, en las vitrinas de la Biblioteca Nacional, lucidas solamente con la valía de nuestra inmensa cultura cubana. Fueron años difíciles, plenos de incomprensiones, preñados por una equivocada política cultural. Sin embargo, fueron años caracterizados por la disciplina y el respeto, no solo a la institución, sino al trabajo que desplegábamos en aquella época.

En una década Cintio y Fina organizaron espléndidas Jornadas Martianas, en especial en 1973: más de treinta

actividades con motivo del 120 aniversario del natalicio de José Martí; apoyaron los Seminarios Juveniles Martianos; iniciaron los catálogos de la edición crítica de José Martí —más de 4000 fichas tenían en aquellas cuatro gavetas—, y rescataron la obra literaria y pictórica de Juana Borrero. Poesía y prosa que publicaría la Universidad Central de Las Villas; también realizarían estudios sobre *El Papel Periódico de la Havana*, obra publicada muchos años después.

En 1969 Cintio publica la *Bibliografía de la poesía cubana* y los dos primeros tomos de *La crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*. Yo le compilé la bibliografía que aparece en el tomo 3, el cual demoró años en salir a la luz, al igual que *Ese sol del mundo moral*, publicado en México, en 1970, y en La Habana, en 1990.

Muy especialmente es preciso destacar la participación de Cintio en el Coloquio de Burdeos y en la Mesa de Redonda de la Sorbona de París, en 1972. La Sala Martí demostraba así ser el más grande monumento al Apóstol en aquellos años.

Otras obras logradas y no menos relevantes fueron *Flor oculta de poesía cubana*, *Morzat ensayando su Réquiem*, *Ensayos críticos*, y la antología martiana publicada por la revista italiana *Ideologie*. Si revisáramos las bibliografías personales de Cintio y de Fina en los años sesenta y setenta veríamos que fue una etapa monumental en cuanto a lo que lograron y crearon. Solamente para *Flor oculta de poesía cubana* revisaron, hoja a hoja, todas las revistas del siglo XIX cubano, demostrando que de la pequeña poesía surge la gran poesía.

Nuestra Biblioteca Nacional ha rendido homenajes perdurables a estos grandes de la literatura cubana, no solo con las compilaciones de sus bibliografías, sino en varios números de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. El número dedicado a Vitier corresponde a enero-junio del 2001 y el dedicado a Fina corresponde a enero-junio del 2003; además se homenajeó a Fina por su noventa cumpleaños en el número 1 del 2013.

En especial, el número sobre Vitier es un amoroso y merecido homenaje a uno de los más ilustres trabajadores de nuestra primera institución bibliotecaria, quien, junto a la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, hizo posible que nuestra Revista viviera su tercera época. En ese número, dedicado a Vitier, incluimos sus palabras al recibir el sello conmemorativo por el 60 aniversario de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), tituladas “La mano agradecida”, palabras en las que afirma querer estrechar las manos a todos los trabajadores de la patria. Esa Revista podría considerarse, por sus contenidos, una bibliografía selecta de Vitier. Entre los textos que incluye se hallan también la selección por la profesora Ana Cairo de cuatro cartas de Cintio, representativas de sus altas cualidades éticas como amigo, poeta y crítico literario, cartas atesoradas en el Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística.

De su esposa Fina García-Marruz, la Revista publicó su introducción a la segunda parte del libro *Poesía escogida*, de la autoría de ambos, publicado en Colombia, en 1999. Fina remite a la excelente exégesis de Enriquito Saínz “La obra poética de Cintio Vitier”.

Este número dedicado Cintio cuenta con trabajos irrepetibles. Roberto Fernández Retamar, en su testimonio “Con Cintio”, lo reconoce con justeza como el discípulo de Martí, el esclarecido del grupo Orígenes, el enamorado de su tierra, el poeta constante que ha sabido alzar su voz en defensa de Nuestra América. Graziela Pogolotti, con “Los oficios de Cintio” recuerda su presencia en la Biblioteca Nacional, en el silencioso quehacer de los años más fecundos de esta institución, en los que Cintio se multiplicaba como poeta, editor, maestro, investigador, mientras su obra crecía en su incansable búsqueda de *Ese sol del mundo moral*.

En los “Penúltimos recuerdos”, de Iván Schulman, ese amigo sincero que siempre nos extendió su mano franca, y me atrevo a usar estas palabras porque Schulman, a mis ojos, se las ganó de

sobra, leemos: “Pensar en Cintio y Fina es pensar en la cultura cubana, pues con sus libros y ensayos, con su dedicación a la cultura, a los estudios martianos, con su defensa a los valores éticos, el concepto contemporáneo de Cuba se construye y se reconstruye”.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes colaboró en este número con su “Cintio Vitier o la duda largamente saciada por los ojos abiertos del alma”, testimonio calzado con dos poemas de Vitier que, según el sacerdote católico “le retratan la entraña”. Rafael Cepeda escribe “Una palabra en la palabra”, a partir de un poema que Vitier le dedicara en 1972, y reconoce que este vaticinó su entrada en la palabra y le “enseñó a buscar las perdidas, porque Cintio sabe —con palabras del salmista— que “Toda palabra de Dios es limpia (...) y permanece para siempre”. Adolfo Ham se refiere a “El reclamo ético de *Ese sol del mundo moral*”, palabras que pronunció en el homenaje organizado por el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, afiliado a la Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba.

El querido Pedro Pablo Rodríguez, en su testimonio “Una fuerza moral”, cree que es el momento de recordar los episodios tristes que apartaron a Cintio y a Fina de la Sala Martí y del *Anuario martiano*, y expresa que fue entonces cuando les conoció “(...) por su entereza de carácter, por su voluntad de servir a la patria, por la pureza ética de su decisión. Cintio Vitier —y Fina, con él— siguieron marcando la tarjeta en la Biblioteca Nacional, ofreciendo conocimientos a quienes se los solicitaban, sin renunciar a los amigos fieles y leales, aguantando estoicamente las alusiones veladas y abiertas, y los comentarios directos y los actos de evidente rechazo de malintencionados, de equivocados y de engañados acerca de ellos”.

Aquí hago un paréntesis, por esta época yo fui jefe de ambos y siempre contaron conmigo, yo nunca los vi desde mi jefatura sino que alcé los ojos para apoyarlos, y verlos desde abajo y situarme con ellos en el lugar de las incomprensiones, tratando de crearles un cerco de paz.

Sigo con el contenido de este número: Mayerín Bello, profesora de la Universidad de La Habana, en su ensayo “Cintio Vitier y Eliseo Diego: fragmentos de un diálogo”, se refiere a la amistad que durante toda la vida vincularía a Eliseo y a Cintio, y, al concluir, identifica el diálogo con “un estado de concurrencia poética”, definición lezamiana de la experiencia de Orígenes que es también cifra de esta amistad. Ibrahim Hidalgo, historiador e investigador, recuerda a la inolvidable Teresa Proenza, rememora cómo la conoció y cómo llegó al Centro de Estudios Martianos, y destaca la paciencia, el estoicismo, y la honestidad de quienes le hicieron más fácil reconocer la selva martiana, cuando ya Cintio y Fina venían de regreso. Caridad Atencio, poetisa e investigadora, testimonia cómo descubre *Temas martianos* y cómo de ese descubrimiento deriva hacia un conocer perenne de los libros vivos: Cintio y Fina. Carmen Suárez, poetisa e investigadora, nos recuerda al Cintio traductor de Mallarmé y cómo, al seguirle los pasos al poeta francés, Cintio se mueve en el respeto a su letra reinventando más que traduciendo. Amaury Carbón Sierra, erudito profesor de la Universidad de La Habana, ya fallecido, admira la comprensión de Cintio y Fina en cuanto al papel de las letras clásicas en el proceso de formación y desarrollo de nuestra cultura.

Ivette Fuentes, ensayista e investigadora, determina que las novelas de Cintio resultan un nuevo sol para el mundo moral. Casi por último, Alexander Pérez Heredia, crítico y profesor de la Universidad de La Habana, reseña el primer tomo de *Obras*, de Vitier, y afirma que con su lectura asistimos a lo que el propio autor ha llamado “el misterioso diálogo entre la historia y el alma”. Mientras Ana Cairo, en la sección Relecturas, ordena cronológicamente y republica los textos de las polémicas entre Mañach-Lezama-Vitier-Ortega.

Y, por último, mi hermana Josefina y yo unimos lo útil a lo bello al publicar su bibliografía actualizada en ese número del 2001. La primera bibliografía había estado a cargo de Roberto

Friol y Eliseo Diego, quienes la publicaron, con el auspicio de la Biblioteca Nacional, en 1968, bajo el título “30 años con la poesía”; pero con el paso de los años la obra de Cintio Vitier creció y exigió una nueva bibliografía, la cual compilamos Josefina y yo, en 1981, y la publicamos en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en 1983, bajo el título “Más de 40 años con la poesía”, y veinte años después en la *Revista Homenaje*, donde aparece la última bibliografía bajo el título “Más de sesenta años con la poesía. Bibliografía de Cintio Vitier” (suplemento).

Actualmente compilo otro suplemento con el único interés de brindar un mejor servicio.

De manera que la Biblioteca Nacional ha recordado a Cintio Vitier con hermosos homenajes perdurables: el número 1-2 del 2001 de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, y su bibliografía siempre creciente y necesaria para la cultura cubana. En mi opinión muy personal el mejor homenaje es justamente su bibliografía, cuerpo que sostiene y contiene la obra extraordinaria de un hombre extraordinario.

RESEÑAS

Los silencios quebrados de San Lorenzo⁷

*Al mediodía
sangrando en la ladera
te despediste de la patria
dejándola empeñada
en el cruento alborozo del alumbramiento.*

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

Muy pocos libros han sido escritos después de casi 30 años de investigaciones (en este caso, corregido y aumentado) y mucho menos publicados después de compilar un sólido basamento bibliográfico, repertorio único hasta la fecha, de y sobre Carlos Manuel de Céspedes. Sin embargo, en la obra *Los silencios quebrados de San Lorenzo* (Editora Abril, 2018, 3ra.edición) se dan estas dos condiciones garantes de su excelencia. Su autor, Rafael Acosta de Arriba, logra plasmar en el libro un conocimiento revelador y más cierto sobre el Padre fundador de la Patria cubana, valiéndose no solo de su talento analítico, sino reconociendo el esfuerzo y la valía de poetas, historiadores e investigadores que le antecedieron en estos estudios. Es esta una obra de carácter histórico y literario que precisa y revela

7 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-diciembre, 2019.

datos sobre nuestro Libertador y que nos ofrece “una prosa rica en expresiones cultas”, como expresa el eminente historiador y amigo sincero Jorge Ibarra Cuesta, en la contracubierta de la edición.

En el primer capítulo “El señorío de la imagen”, con el cual se honraron las páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*⁸, el autor interpreta dos artículos del poeta José Lezama Lima⁹, no como biógrafo de Céspedes, sino como poeta y narrador interesado en la historia nacional. “Según el lente lezamiano, penetrando su propia imagen, ganando la sobreabundancia de la resurrección”¹⁰ nos dice el autor al referirse a la tentativa del poeta.

El segundo capítulo, “Una escritura íntima y fundacional”, despierta el interés del lector sobre las cartas y diario del bayamés, interpreta y revela al escritor, al hombre lacerado que gestó nuestra independencia, al hombre “único de su generación capaz de leer y descifrar los códigos ocultos que dan fundamento a su país. Su testimonio está a la espera de que el curioso busque el minuto germinal de la patria y de la nación”¹¹. “Céspedes hombre de letras”, complementa el capítulo anterior y llena un vacío en la bibliografía cespediana, como necesaria exégesis de su poesía y su prosa.

En el capítulo “La biografía, búsqueda del ausente”¹², el autor analiza una extensa bibliografía de carácter historiográfico, integrada por cinco biografías y algunos ensayos, artículos y discursos, y expone los ingredientes necesarios para ir en

8 *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 1992.

9 “Sucesivos nro. 57” y “Céspedes, el señorío fundador”.

10 *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, 3ra ed.-La Habana: -Editora Abril, 2018.- p. 32.

11 Ob. cit., pp. 45, 94 y 257.

12 Ponencia publicada en *Nuestra Común Historia*.- La Habana, Ciencias Sociales, 1995.

busca del gran ausente, quien aún merece el libro de carácter biográfico que está por escribirse. ¿Quién mejor que Acosta de Arriba para lograrlo?

En “El hidalgo liberal”¹³, el autor demuestra un indiscutible déficit en el análisis de las ideas del pensamiento del Hombre del 68 y del nuevo independentismo surgido de la Revolución de Yara, al analizarlo dentro del contexto del liberalismo europeo de la época y su derivación americana.

En “La Revolución de 1968 y el desarrollo de las ideas en Cuba”¹⁴, Acosta logra penetrar el fenómeno independentista del 68. Y a partir de este capítulo nos hace pensar en la validez de sus ideas como lo logra Medardo Vitier, en *Las ideas en Cuba*, y Cintio Vitier en su magistral libro *Ese sol del mundo moral*.

“El Fuego del señorío revolucionario”¹⁵ es el resultado del estudio de más de cuarenta documentos que tratan sobre la toma de Bayamo por los mambises, y el cómo y el porqué del heroico incendio, así como la ecuanimidad y el temple del Padre fundador ante dicho evento.

En “Retorno a una añeja polémica historiográfica”¹⁶, escrito a propósito de la publicación del fragmento final del Diario de Campaña de Céspedes (más conocido como El Diario Perdido), el autor vuelve a la polémica destitución del insigne bayamés y a la actuación en ese hecho de la Cámara de Representantes. No olvida el autor, en este análisis, el pensamiento martiano que recorre su obra, y el por qué sobre esta coyuntura Martí expresaría que ni Cuba, ni la historia olvidarían jamás al que llegó primero a la guerra y comenzó siendo el primero en el respeto a la ley.

13 Defensa de su tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Históricas, 1998.

14 Publicado en la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, nro. 26, 1991.

15 Publicado en la revista *Santiago*, nro. 76, 1993.

16 Publicado bajo el título “Pensar en Cuba”. En *Debates historiográficos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

En “Dos temas cespedianos”, Acosta de Arriba responde al que fue su oponente en la discusión de su tesis doctoral, el inolvidable historiador Jorge Ibarra Cuesta. Respuestas que, revisadas años después, dieron lugar a esta parte de *Los silencios...*, en su tercera edición. Ibarra convocó al doctorante a referirse a los criterios de Céspedes sobre la abolición de la esclavitud y al trasfondo de su destitución en lo relacionado con la emigración y la pugna con la Cámara de Representantes. No conozco la reacción del oponente, pero insto al lector a que lea estas esclarecedoras páginas.

En “Los silencios quebrados de San Lorenzo”, capítulo que da título al libro, la tarea fue explorar esos silencios, lo cual fue posible gracias a la publicación del llamado Diario Perdido de Céspedes, por Eusebio Leal. El análisis de Acosta de Arriba quiebra los silencios ocultos “que durante más de un siglo cubrieron este pasaje esencial de la historia de Cuba”¹⁷. En el capítulo “Carlos Manuel de Céspedes, encrucijada de signos”¹⁸, Acosta sugiere lecturas que no se han hecho aún para desenmarañar las ideas del hombre que llevaba consigo la imagen de la Caridad del Cobre, ante las tradiciones, la religión y aún más sobre sus ideas civiles y patrióticas, y recomienda seguirlo porque “trazó pautas y lanzó mensajes embotellados que aún hoy son necesarios descorchar y leer con detenimiento”¹⁹.

Los capítulos siguientes “Entre el hombre, la imagen y la historia” y “Un Céspedes nuestro en las páginas de una novela” se refieren a la obra *El camino de la desobediencia*²⁰, novela biográfica o biografía novelada, del autor bayamés Evelio Antonio Traba Fonseca (Bayamo, 1985).

17 Ob. cit., p. 189.

18 Publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, enero-junio, 2005.

19 Ob. cit., p. 208.

20 Editorial Verbum, 2016. Editorial Boloña, 2017.

En el primero, el autor de *Los silencios ...*, analiza esta obra con la autoridad que le confieren su erudición, su talento y sus investigaciones de tantos años, admira la imagen cespadiana lograda bajo los cánones establecidos por los historiadores, la prosa exuberante y la riqueza del vocabulario, y considera que en la literatura cubana Traba es el primero que nos acerca a la compleja personalidad del Hombre del 68. El otro capítulo sobre la novela de Traba es la entrevista que le concediera Acosta de Arriba a la periodista Diana Iglesias Aguilar²¹.

“Las claves están en San Lorenzo” es el penúltimo capítulo del libro, en el que su autor vuelve al Diario de Campaña de Céspedes y se refiere a las últimas jornadas del “Hombre de mármol”, como lo llamara José Martí, en busca de las claves necesarias para el análisis del pensamiento de un ser humano excepcional, desterrado de su tierra, de su patria y de su familia, sin olvidar sus reales convicciones civiles, militares, raciales y espirituales.

Acosta de Arriba cierra su obra con el capítulo “Carlos Manuel de Céspedes, una mirada en vísperas de su bicentenario. Apuntes revisionados”, texto en el cual revisita el pensamiento cespedita y su lugar indiscutible en nuestra historia patria mediante sus comentarios a una bibliografía cubana selecta, biografías y análisis que no olvidan la obra de Jorge Ibarra Cuesta, Fernando Portuondo del Prado, Hortensia Pichardo, y de otros prestigiosos autores. El autor de *Los silencios...*, repasa el liberalismo cespadiano, sus relaciones con el mundo exterior, en especial con Estados Unidos y España, y destaca la recepción de la figura de Céspedes entre nuestros intelectuales (poetas, escritores); solo superada por la que ha merecido el Apóstol de Cuba, el mayor admirador de Céspedes.

Entre otros textos sobre Céspedes, citados por el autor del libro en distintos momentos, impresionan y conmueven los de Cintio Vitier y Fina García-Marruz. Vitier en su cardinal ensayo

21 Publicada en el periódico *La Demajagua*, 2017.

“Fases en la valoración martiana de Céspedes”, expresa: “aquel sol del mundo moral de que hablara Luz y Caballero había encarnado en un hombre de carne y hueso, *el sol de Céspedes*”²². Y Fina, a su vez, en el espléndido ensayo “La poesía es un caracol nocturno”, pensó al gran bayamés como fundador de “una familia más misteriosa y definitiva que la de la sangre”. Acosta de Arriba sella su obra al afirmar que “estudiar el pensamiento cespedita y su ejecutoria política es asistir a la fundación de la nación cubana”²³, así como también “descifrar los códigos ocultos que dan fundamento a esa nación”²⁴. Considero que Rafael Acosta ha logrado convertir el empeño historiográfico y biográfico en una suerte de poema sobre la patria, sobre *lo patriótico*, pues en su libro ese aliento aflora constantemente.

No en balde en el prólogo a esta obra ese orador gigante que es Eusebio Leal Spengler la resumió “como una lámpara encendida, de aquellas que se colocaban en el paraninfo de los templos de la Antigüedad clásica”²⁵. Y a pesar de que Acosta de Arriba reconoce la aridez de la historia como materia textual, a mi juicio logró “tocarla con la rosa y el misterio de la poesía”²⁶ como él mismo designa a la prosa literaria, aun cuando esta se sumerja en las densidades de lo historiográfico y lo académico.

Cien barcos en la historia de Cuba²⁷

Después de leer *Cien barcos en la historia de Cuba o Historias de Cuba en cien barcos*²⁸ del bibliógrafo, coleccionista y sobre

22 Ob. cit., p. 253.

23 Ob. cit., p. 256.

24 Ob. cit., p. 257.

25 Ob. cit., p. 10.

26 Ob. cit., p. 18.

27 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-diciembre, 2019.

28 Miami, Florida: Ediciones Universal, 2018.-535p.-- (Colección Cuba y sus jueces).

todo investigador Emilio Cueto pensé que la obra podría tener también, otros títulos, como *La Historia de Cuba vista por un cubano excepcional*; o *La Historia no se estudia por un solo libro*; o *La Historia de Cuba en el corazón de un hombre sincero*; o *Emilio Cueto nos enseña a estudiar la historia*; o *La Historia de Cuba al descubierto*; o *Emilio Cueto devela la entraña de Cuba*; o *¿Cuál es la verdad de nuestra historia*; o *¿Cuba?: su geografía*; o *La historia y la certeza*; o *Historia: contexto y conexión*; o *La erudición histórica convertida en disfrute y entretenimiento*.

Esta obra detalla algunas cargas llegadas a nuestros puertos, en cinco siglos. Su autor lo confirma con sus innumerables viajes a través de nuestra bibliografía nacional. Su principal puerto o punto de partida: un inestimable principio pedagógico: “La Historia no se estudia por un solo libro”, idea que muy bien aprendió y aprehendió, en su primera clase de historia, impartida por una sabia profesora: la hermana dominica Marie Carolyn Klinkhamer, quien instó a su alumno a estudiar la historia por fuentes originales, pesar evidencias y consultar una amplia documentación para llegar a conclusiones propias, ya que la certeza solo es posible encontrarla en las matemáticas.

Cueto confiesa que no se alejó del contexto ni de su conexión, imprescindibles acciones en cualquier tipo de investigación. Su libro es cronología real; así lo expresa en su introducción: “hay una línea en el tiempo por la que transita, en muchos capítulos saltamos de siglo a siglo dentro de una misma página, con gran naturalidad. Contexto y conexión” (pp. 14-15)²⁹.

La obra puede leerse a partir de cualquier capítulo; cada cual narra un pasaje de nuestra historia. El autor nos lleva a acontecimientos conocidos o desconocidos, convierte la erudición en disfrute y, sin proponérselo, da lecciones de cómo impartir la historia. Además, demuestra cómo nuestra condición de Isla

29 Véase. En su *Cien barcos...* Una posible cronología para Cuba, pp. 27-59.

ha determinado nuestra manera de ser y vivir, nuestro carácter y nuestra realidad.

Dialogar y comentar con este cubano inmenso algunas páginas de sus *Cien barcos...*, fue un verdadero privilegio y de algunos aspectos quiero dar fe, sin ánimo de lograr una selección cierta, ni siquiera un aproximación a lo más relevante, cito: “el por qué el *Homo Sapiens* no viajó a nuestra Isla sino con nuestra Isla; el aroma de Cuba en la mesa de trabajo de Dostoievski; su encuentro con el ancla de la Santa María; la enjundiosa y admirable bibliografía en torno al indio Hatuey”, con la cual supera nada menos que la información que nos legó Carlos Manuel Trelles y Govín; “de cómo la palabra oro, durante la conquista, adelantó varios siglos al perro de Pavlov; sobre la quema de las naves de Hernán Cortés; por qué el explorador paleño Anton de Alaminos merece una estatua en San Cristóbal de La Habana”, y cientos de otros temas imprescindibles que develan lo real y maravilloso en la Historia de Cuba.

En uno de los cien barcos de nombre desconocido llega a la Bahía de Nipe (1612) la Virgen de la Caridad del Cobre. En este caso el autor dedica unas páginas a la Patrona de Cuba, pero antes un extenso y erudito libro, sin antecedentes en nuestra bibliografía nacional, lo dedica a la presencia de la Virgen en la forja de nuestra nacionalidad³⁰.

Otros barcos llegados a Cuba motivan al autor de este libro a hacernos historias curiosas, y hasta desconocidas, acerca de nuestros orígenes y realidades, pequeñas historias que engrandecen e iluminan la Historia de nuestro país.

El Índice Temático (pp. 531-535) ofrece detalles puntuales de los distintos aspectos de nuestro acontecer: caña de azúcar, café, tabaco y agricultura; relaciones con otros países; el arte y

30 Cueto, Emilio. *La virgen de la Caridad del Cobre en el alma del pueblo cubano*/con fotografías de Julio Larramendi; pról. Dionisio García Ibáñez, monseñor.-Guatemala: Ediciones Polymita, S. A.; Santiago de Cuba: Arzobispado, 2014.-559 p.: il.

el deporte: la filatelia y la numismática; la industria; la religión; la literatura; la medicina; los símbolos patrios, entre otros, los cuales nos perfilaron y determinaron como nación.

Al final de *Cien barcos...*, Emilio Cueto confiesa que el libro comenzó donde lo terminó: en el Estrecho de la Florida, y hace votos porque en ese espacio de mar solo transiten siempre barcos y personas de buena voluntad.

Un poema de su autoría, escrito en París, en 1976, luego de 15 años sin pisar suelo cubano, cierra el libro. Su título: *Tú y yo en el centro*.

Sus primeros versos:

*Para olvidarme que estoy muy lejos
Por eso, Isla, te llevo dentro (...).*

Y sus últimos versos:

*Ya para siempre, por todo el tiempo,
mi Isla... ¡en su pecho me lleva dentro!*

Y así es y será por siempre porque Emilio Cueto ha situado a Cuba no solo en el centro de su corazón sino en el corazón de Washington. Cueto ha buscado a Cuba en el mundo, muestra palpable es su colección, lograda durante más de cinco décadas, y única fuente contentiva de la más completa bibliografía cubana en el extranjero, así como de obras de arte e iconografías inéditas, coleccionismo que demuestra su entrañable amor a la tierra que lo vio nacer.

Cien barcos..., es un libro de premio y de premios.

Es nuestra historia escrita, con originalidad y estilo propio. Es nuestra historia vista desde novedosas perspectivas y modos no usuales hasta la fecha. Es un libro imprescindible para conocer a Cuba.

Un título revelador...³¹

Fe: trazos en mi memoria desde la ética es título que de por sí revela la firmeza y la convicción revolucionaria de su autor, el Dr. Armando Hart Dávalos, quien nos demuestra en estos textos la grandeza de la cultura y la educación, y la necesidad del diálogo político y del conocimiento de la historia desde su propuesta ética de siempre.

“Trazos en mi memoria desde la ética” no solo resultan breves palabras que forman parte de este título, sino certera expresión con la cual se podría describir el concepto de crónica, género que se debate entre lo histórico, lo literario y lo periodístico, pese a su diversidad temática, actual y retrospectiva.

Las crónicas son trazos en la memoria por el elemento personal que se advierte en la descripción y el análisis de los temas tratados, según reza en la obra *La crónica, ese jíbaro*, del periodista Rolando Pérez Betancourt³².

El autor de *Fe: trazos en mi memoria desde la ética* capta las esencias de los hechos y figuras de la historia y la cultura cubana, desde su sensibilidad y desde la solidez de su formación cultural.

A este título le precede su obra *Perfiles*, con sus ediciones posteriores. En 1994 la Editorial CREART publicó la primera edición contentiva de 15 discursos; una nueva versión apareció, en 1995, en Argentina; y, en el año 2002, Pueblo y Educación dio a conocer una recopilación de 36 textos de personalidades relevantes, a cargo de Eloísa Carreras Varona y Rafael Polanco Brahojos. Posteriormente, en el año 2008, vio la luz otra edición de Pueblo y Educación, con nuevos retratos y con excelentes prólogo y prefacio del Dr. Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí,

31 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2017.

32 Publicado por la editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1987.

y de Fernando González Llort, Héroe de la República de Cuba, respectivamente.

Más recientemente aún otras ediciones de estos retratos fueron publicadas en *Correo de la Isla de la Dignidad* (México, 2012), *Por Esto* (Abril, 2013) y *Crónicas* (Abril, 2014), que responden a los textos publicados por Hart y Eloísa Carreras en el periódico yucateco *Por Esto*, dirigido por el prestigioso periodista mexicano Mario Menéndez.

Muchos de estos textos se incluyen ahora en *Fe: trazos en mi memoria desde la ética*.

La Dra. Carreras señala en sus liminares que esta edición no es exhaustiva, ni concluyente, porque forma parte de un proyecto mayor que Hart se propone y que responde al título de *Grandes próceres y pensadores de Cuba, Latinoamérica y el mundo*.

También aparecen en *Fe...* el prólogo de Torres-Cuevas y el prefacio de González Llort. En el primero, titulado “Una obra de pensamiento hecha para pensar”, se explica que quien desee entender la historia del pensamiento político de la Revolución Cubana, sus raíces más profundas y la forma en que esas ideas palparon en el compromiso del proyecto revolucionario, debe leer cada una de estas páginas con el cuidado de quien sabe que ellas contienen toda una propuesta de interpretación de la historia científica, cultural y política del proceso revolucionario en Cuba. Por su parte, Fernando González Llort en “Las claves espirituales para entender a Cuba” afirma que esta obra es una contribución esencial al conocimiento de nuestra identidad como nación. González Llort escribió este prefacio el 3 de diciembre de 2008, cuando aún sufría prisión y contribuye decididamente a *Fe: trazos en mi memoria desde la ética*, cuando señaló que a todas las personalidades que Hart retrata las define la ética, su fidelidad al pueblo y su lealtad a la causa del progreso de la humanidad y añadió que la cuestión ética es el nervio central del libro, es

una interpretación de la historia de la espiritualidad cubana que ayudará a explicar el milagro de la resistencia.

Fe: trazos en mi memoria... es la versión más completa de los perfiles que sobre nuestra cultura y nuestra historia patria, antes y después de 1900, sobre educación, derecho, ética, filosofía, y cultura, lega Armando Hart. Su empeño en dialogar con las distintas generaciones es verbo que se hace carne en toda su obra y, en esta, es otra vez diálogo sereno y tenaz cargado de excepcionales experiencias.

Contiene también crónicas escritas a dos manos por los esposos Armando y Eloísa; en ellas han hecho posible un mejor entendimiento entre lo cubano en nuestra historia y en nuestra cultura; ambos han llevado a estas crónicas lo mejor de la tradición cubana y del pensamiento martiano, y en cada una de ellas salen ilesos del reto que suponen las decisiones referentes a las estructuras internas asumidas, el orden de los datos ascendentes y descendentes, la agudeza y el detalle, sin renunciar a la veracidad que requieren los hechos, ya estén cercanos o alejados en el tiempo, porque estas crónicas captan el devenir del acontecer humano. Sus temas pueden ser nacionales, locales o internacionales, ya que Hart y Eloísa han buscado “(...) en las entrañas de lo local y circunscrito, lo universal, y en las entrañas de lo temporal y pasajero, lo eterno”, como pensara el filósofo español don Miguel de Unamuno³³.

33 Cit. por Alejo Carpentier: “Lo local y el localismo”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de noviembre de 1952.

BIBLIOGRAFÍAS

Teoría, método y estructura en bibliografías de humanidades³⁴

Bosquejo histórico de la investigación bibliográfica

Mucho antes de la invención de la imprenta se elaboraron algunas listas de libros, las cuales resultaron las primeras bibliografías; con preferencia se citan a Galeno y a Plinio como los primeros bibliógrafos o protobibliógrafos. En el siglo II Galeno hizo la bibliografía de sus propios trabajos y la tituló *De libris propiū liber* (17 capítulos en los que presenta unos 500 trabajos por materias. Además, en la introducción cita las obras que se le atribuían falsamente). Pero es en rigor la invención de la imprenta a mediados del siglo xv (1440), la que aumenta la producción de libros, y es esta circunstancia la que requiere del auxilio de una disciplina capaz de facilitar al estudioso información adecuada sobre las distintas materias de estudio.

Surge así el primer período bibliográfico de la historia, el *Período histórico e ilustrado* que abarca los siglos xvi, xvii y xviii. La bibliografía que da inicio a esta etapa es la de Jean Thrithème (1462-1516), abate benedictino de Spanheim, quien, en 1494, publica en Basilea su obra *Liber Scriptoribus Ecclesiasticis*; pero el título más importante que registra la historia de la bibliografía universal en el siglo xvi es la obra

34 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-abril, 1989.

del alemán Konrad Gesner titulada *Bibliotheca Universalis* en la cual este autor logró describir el 10 %) de lo publicado por la imprenta en sus primeros cien años. Por otra parte, en este siglo nace la bibliografía nacional, la cual perduraría hasta nuestros días, mientras que la bibliografía universal casi muere al nacer, por hacerse imposible esta empresa debido al crecimiento del movimiento editorial a través del tiempo.

En cuanto al método bibliográfico, este se mantiene estacionario a lo largo del siglo xvi, y Gesner es por mucho tiempo el modelo por excelencia, hasta que al final de la centuria Andrew Maunsell publica en Londres, en 1595, el mismo año de su muerte, su *Catalogue of English Printed Books*, en el cual aplica por primera vez una técnica bibliográfica al señalar siempre en cada descripción: autor, traductor, título, lugar, fecha de edición, editor y formato, además separa libros de manuscritos, relaciona las obras anónimas por sus títulos, y por primera vez usa el apellido de los autores como palabra de orden.

De modo que al finalizar el siglo xvi la bibliografía queda asentada definitivamente y su técnica establecida sobre bases que el tiempo haría permanentes.

El siglo xvii le sigue los pasos al siglo anterior; el bibliógrafo más destacado de la centuria es Cornelius a Beughem, librero de Emmerich, quien editó una importante colección de obras bibliográficas en Amsterdam en los años 1680 y 1690.

El desarrollo de la bibliografía hasta este siglo hace que Gabriel Naudé, bibliotecario francés de la Mazarina, al publicar en 1627 sus *Consejos para establecer una biblioteca* considerara conveniente fijar el concepto de bibliografía. Según Naudé “la bibliografía tenía por objeto la descripción de los libros de modo que pudieran ser conocidas sus peculiaridades y valor, y servir de guía a los estudiosos para orientarse en la selección de sus libros”.

El siglo xviii sigue la tradición del siglo xvii con un notable aumento de bibliografías especializadas, el apogeo de las

bibliografías críticas, y el nacimiento de las publicaciones periódicas dedicadas a dar cuenta de las obras más recientes.

Al *Período histórico e ilustrado* que alcanza sus mayores proporciones en el siglo XVIII le sigue el *Período bibliográfico*, período breve (1763-1810) pero muy prolífero, de coleccionistas de libros raros principalmente, animados por libreros cultos que dieron al libro el rango de obra de arte. En este período Guillaume-François Debure (1731-1782), bibliotecario del Duque de La Vallière, publica en París su *Bibliographie Instructive* (1763-1793) en diez volúmenes, obra que resulta la primera bibliografía con sentido científico y con criterio moderno. Nace así la bibliografía como ciencia auxiliar independiente, la bibliografía como profesión; y corresponde a Francia, indiscutiblemente país clásico de la bibliografía, dar el mayor impulso a su progreso, con su *Catalogue Hebdomadaire* el cual empezó a publicarse en 1763, y continúa aún en nuestros días como la *Bibliographie de la France*.

Ya en el siglo XIX se consolida definitivamente la bibliografía por su rigor técnico y por la calidad intelectual de los grandes bibliógrafos. Se inicia el *Período técnico profesional*, que se subdivide en *Período artesanal* (1810-1914) y *Período técnico* (a partir de 1914). En este período surgen obras tan importantes como el *Journal General de la Imprimerie* (1811) y el famoso *Manuel de l'Amateur des livres*, de Charles Brunet, título ya clásico que constituye uno de los mejores fundamentos de la bibliografía para reclamar su carácter de ciencia independiente.

Por su parte, la bibliografía cubana se inicia dentro de este último período exactamente en la primera subdivisión del mismo, o sea, se presenta en pleno *Período artesanal*. Desde sus inicios su realización estuvo supeditada a los recursos particulares de los bibliógrafos, siempre insuficientes ante semejante empresa.

Es posible delimitar el desarrollo de la bibliografía cubana en el siglo XIX en dos períodos íntimamente ligados al proceso

histórico y político de nuestro país: el *Período colonial* (1859-1893) con el predominio de Antonio Bachiller y Morales y el *Período del aporte extranjero* (1898-1907), caracterizado por el interés de Estados Unidos en la confección de obras bibliográficas referentes a Cuba y a los cubanos, ya que al terminar la guerra de independencia la presencia de Estados Unidos en la contienda trasciende también al campo bibliográfico. En el siglo xx la bibliografía en Cuba abarca tres períodos fundamentales: el *Período de predominio de Carlos M. Trelles* (1907-1917); el *Período de predominio de Fermín Peraza* (1937-1959); y el *Período de la Revolución Cubana* que desde 1959 cuenta con el predominio de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, única institución adecuada para compilar la bibliografía nacional y por ello autor corporativo del más importante trabajo bibliográfico del país. En conclusión, la bibliografía cubana del siglo xix presentó características propias. Las compilaciones logradas no obedecieron a planes previos y carecieron de rigor técnico, factores que innegablemente incidieron en un método bibliográfico cuyo escaso desarrollo estuvo sin embargo avalado y enriquecido por la erudición de los bibliógrafos y por un movimiento intelectual y editorial que aprehendido en letra impresa hace historia de la forja y desarrollo de nuestra nacionalidad, así como de los más definidores perfiles de lo cubano en nuestra cultura.

Es curioso señalar lo que Carlos M. Trelles expresara al respecto en 1944:

No creo que el patriotismo me ofusque al afirmar que es sorprendente la labor intelectual de Cuba, teniendo en cuenta su escasa población, y que estuvo sujeta hasta hace poco a una dominación asaz dura y recelosa, preocupada apenas de la difusión de las luces, como lo demuestra el hecho de que a los 40 años de estar gobernada por España, el 75 % de los cubanos no supiesen leer

ni escribir (...). Y si a esto se agrega que el despotismo (...) ahogaba, con su previa censura, la mayor parte de las manifestaciones realizadas por los hijos de este país por medio de la imprenta, se comprenderá entonces que la labor de los cubanos ha sido extraordinaria, luchando en condiciones tan desventajosas, y que no obstante circunstancias tan adversas, podemos figurar y figuramos hoy, entre las naciones más adelantadas de la América Latina, o sea la Argentina, Chile, México y el Brasil³⁵.

En el siglo xx, el *Período de predominio de Carlos M. Trelles* abarca los primeros años republicanos desde 1907 hasta 1917. La gigantesca obra del bibliógrafo mayor de Cuba opaca los esfuerzos de bibliógrafos cubanos y extranjeros, porque su obra compendia todos los intentos criollos y foráneos precedentes para llenar una necesidad cultural. No olvidemos que Trelles acomete en el campo de la bibliografía general la tarea de recomenzar, desde el siglo xviii, con todas las obras hechas por cubanos dentro y fuera de Cuba, para continuar describiendo hasta sus días todo título cubano y sobre Cuba que interesara a la cultura del país. A todo ello es preciso añadir sus bibliografías especiales y sus trabajos de investigación histórica.

Su método bibliográfico caracterizado por una inmensa erudición responde a los recursos técnicos de la bibliografía de su época. Sus repertorios bibliográficos aún en nuestros días resultan imprescindibles a investigadores y especialistas, su obra trascenderá nuestra propia época por su innegable carácter monumental.

El segundo período bibliográfico del siglo responde al predominio de Fermín Peraza, quien retoma la obra de Trelles en 1937 con la compilación del *Anuario Bibliográfico Cubano* de ese año publicado en 1938. Peraza prolonga su

35 Trelles y Govín, Carlos Manuel. *Los ciento cincuenta libros más notables que los cubanos han escrito*. Impr. El Siglo XX, La Habana, 1914. 61 p.

labor bibliográfica hasta el momento en que abandonara el país en 1960. Esta segunda etapa tuvo su antecedente en la VII Conferencia Internacional de las Repúblicas Americanas, reunida en Montevideo en 1933 donde se planteó el auge de la bibliografía en el mundo y especialmente en América. En esta Conferencia se aprobó un acuerdo referente a que cada uno de los países de América compilara sus respectivas bibliografías nacionales, tanto corrientes como retrospectivas, y se recomendaba para su organización, por supuesto, el modelo norteamericano.

En estos años el método bibliográfico logra perfiles más técnicos aunque resulta menos erudito. La recuperación de la información alcanza un mayor desarrollo debido a una estructura bibliográfica más dinámica la cual se va acercando al análisis que precisara y reclamara posteriormente el desarrollo cultural del país.

Después del triunfo de la Revolución, en 1959, la Biblioteca Nacional José Martí asume por primera vez en su historia la responsabilidad de compilar la bibliografía nacional, y sin abandonar la tarea inmediata de organización que precisó el desmesurado crecimiento de sus fondos, acomete la compilación del movimiento editorial del país, actual y retrospectivo, así como la compilación de bibliografías especializadas que respondieron al desarrollo científico y cultural de nuestros días. Por el decreto 3387 (marzo 17, 1964), el Estado cubano reconoció que la Biblioteca Nacional resulta la institución adecuada para llevar a la práctica esta tarea de compilación y archivo sistematizada y con ese fin se adoptó esta medida que aseguró el envío gratuito a este centro de cada obra editada en el país.

En esta etapa el método bibliográfico se desarrolla y se hace cada vez más analítico, sin desconocer reglas técnicas internacionales. Presenta sin embargo características propias al ser el paso a una rica realidad cultural que ha ido precisando y demandando una información cada vez más científica.

El predominio de la Biblioteca Nacional José Martí en este período actual ha sentado consecuentemente las bases necesarias que requiere la evolución bibliográfica futura, ya inmediata, y con ello ha contribuido a la organización y control nacionales de la información en general, tarea indispensable para la planificación y elaboración de nuestros planes económicos, políticos y culturales.

Concepto actual de bibliografía

En nuestros días la profesora Louise Noëlle Malclès, de la Universidad de París, describe la bibliografía como una disciplina autónoma con características propias la cual le imprime vida y movimiento al libro al llevar al conocimiento del mundo letrado lo impreso en el pasado y lo que se imprime cada día. Muchas son las definiciones dadas a través de los siglos acerca de la bibliografía pero sin lugar a dudas una de las más precisas y abarcadoras es la dada por Malclès: “la bibliografía es el conocimiento de todos los textos impresos y está basada en la investigación, transcripción, descripción y clasificación de esas obras con objeto de elaborar los instrumentos de trabajo intelectual llamados repertorios bibliográficos o bibliografías”.

Actualmente cada año, cada día, cada momento aumenta la producción de materiales impresos, y a su vez inventos cada vez más sofisticados son depositarios de un cúmulo de información que crece desmesuradamente. Ese crecimiento crea inmensas dificultades en la localización de la información, por ello ha sido preciso la adopción de un método cada vez más científico que hiciera fluir el conocimiento de una generación a otra.

La bibliografía de nuestros tiempos es una de las soluciones a este problema que enfrentan por igual el científico, el especialista, el maestro, el estudiante ante la necesidad de informarse con la enorme colección acumulada por sus antecesores, es decir, ante la necesidad de nutrirse del patrimonio literario y científico de la humanidad; solución que resulta nexa entre ese

conocimiento acumulado y la necesidad del hombre de conocer su legado intelectual, para así descubrir y crear a través de la palabra escrita. El dinamismo de ese nexo se identifica con la creación de repertorios bibliográficos, creación que es punto de partida de nuevas ideas y nuevos proyectos que trascienden al desarrollo espiritual y científico de la sociedad.

La bibliografía es en nuestros días un instrumento imprescindible para tener acceso a las fuentes del saber humano, de las cuales el hombre obtiene los recursos necesarios para develar ante su inteligencia todo lo que aún la naturaleza le encubre. De manera que la bibliografía es instrumento del hombre como punto de partida para alcanzar el saber que cada época le exige.

Siendo punto de partida de cualquier investigación es también el cauce de la misma, y por ser principio y desarrollo, es motor impulsor de la investigación misma; es la ciencia auxiliar que lleva al científico y al especialista al conocimiento, al análisis, a la reflexión, y en última instancia al descubrimiento y a la creación, ya que conduce a la revalorización y desentrañamiento continuos de la verdad, conduce a la ciencia misma.

Por tanto la bibliografía es una necesidad intelectual, y es también una necesidad económica, representa en el campo de la investigación un ahorro considerable de tiempo, esfuerzo y dinero.

Son diversos y múltiples los servicios prestados por una bibliografía: desde la comprobación de un título exacto en cualquier tipo de documento, así como el valor, contenido y ediciones de los mismos, hasta el hallazgo del dato preciso que comprueba y completa una investigación. Es inapreciable al ahorro de tiempo, esfuerzo y dinero que representa la fácil localización de estos detalles específicos, así como lo que representa para la investigación científica un repertorio bibliográfico en su conjunto, o sea una obra que delimita y registra una información determinada para que el estudioso disponga en gran medida, de todos los documentos relacionados con el

tema de su interés. No es posible estudiar un asunto, analizarlo, ni criticarlo, ni revalorarlo, ni enriquecerlo sin tener en cuenta las conclusiones acumuladas al respecto, así como la confrontación de ideas y reflexiones tan necesarias para discernir la verdad.

Dos aspectos tiene el trabajo bibliográfico, el aspecto técnico que no aspira a categorías científicas y que resulta principalmente de la aplicación de reglas técnicas, y el aspecto personal, aspecto definitivo que requiere del bibliógrafo una afirmación cada vez más fuerte desde el punto de vista cultural para realizarlo. Este aspecto tiene indiscutiblemente las características del trabajo científico ya que es un trabajo sistemático, analítico, selectivo y especializado. No olvidemos que la bibliografía es la disciplina capaz de dar luz a toda la producción del espíritu del hombre desde las épocas más antiguas, ofrece indiscutibles oportunidades de presente, de pasado y de futuro, es la disciplina capaz de resucitar el pensamiento universal de todos los tiempos por ser instrumento imprescindible de todas las ciencias. Requiere por parte de su ejecutor disciplina severa, discernimiento, método, rigor que marque el espíritu y los hábitos. Es por ello que la bibliografía es escuela de orden, está sometida al principio del orden, es escuela de formación y de organización. Por ello logra rango honorable entre las ciencias aplicadas de este siglo y como tal ofrece posibilidades infinitas.

El bibliógrafo describirá, analizará y organizará los textos impresos adecuándolos a una estructura bibliográfica que facilite los servicios requeridos por el trabajo intelectual. Por tanto el bibliógrafo no es solamente un técnico, es un experto, capaz de estructurar la información de tal forma que logre un repertorio útil y de fácil manejo.

El método bibliográfico aplicado a temas de humanidades

En cuanto al método, este ha ocupado siempre un lugar en el estudio, en la investigación y el aprendizaje, ya que el

método nos proporciona la técnica a seguir para alcanzar el fin propuesto.

La palabra método viene del griego *methodos*: de *metá*, fin, objetivo, y *odós*, camino. En este camino hacia el fin los comienzos de cada nueva etapa se encuentran en la anterior, y a su vez sirven de base a la siguiente; por lo tanto la ordenación del pensamiento y del razonamiento caracterizan el método.

La organización y el análisis resultarán elementos útiles al investigador bibliográfico, quien necesariamente ha de seguir un método para su investigación, así como prever los fines de la misma, y por ende saber elegir un camino conveniente.

De manera que el primer problema con que se enfrenta el bibliógrafo es el tema de su compilación, una vez elegido, ya sea por la institución donde el bibliógrafo se desempeña, o por el propio bibliógrafo, es preciso lograr una idea general del trabajo y valorar su importancia. Para familiarizarse con el tema de su compilación deberá recurrir a diversas fuentes de información como catálogos, enciclopedias, diccionarios, manuales, índices, y otras que estime necesarias para tener un conocimiento general del tema, su historia, su vocabulario, las investigaciones realizadas antes en relación con el mismo, etcétera; por otra parte, deberá conocer la utilidad que va a prestar la compilación que elaborará, así como también a quién está dirigida, o quién la ha solicitado, ya que un mismo tema puede ser enfocado desde distintos puntos de vista, y en consecuencia, pueden obtenerse respuestas que varían en detalles y en complejidad, por ello, del punto de vista que adopte el bibliógrafo dependerá en gran medida el destino de su tarea.

También es preciso que el bibliógrafo, antes de iniciar su investigación, comprenda la importancia que tendrá esta en relación con el desenvolvimiento bibliográfico, y para ello deberá identificarse con la razón de ser de su tarea. En ningún modo duplicará trabajos anteriores, por lo que el conocimiento de otras bibliografías sobre su tema le pueden servir de base con el fin de enriquecerlas, actualizarlas y superarlas.

Por tanto el bibliógrafo deberá conocer el significado del asunto que motiva su compilación, así como conocer el destino de la misma.

A continuación delimitará su tema o asunto, pues puede darse el caso de que después de semanas o meses de trabajo se percate de la necesidad de abandonar un tema demasiado amplio, y deba concentrarse en algún aspecto especial del mismo; o también tener que decidirse por determinados tipos de documentos, por resultar reiterativa o excesiva la información que lo ocupa.

Al término de esta fase inicial el bibliógrafo adoptará un título para su tarea y podrá precisar, en cierta medida, su extensión, y en algunos casos el tiempo aproximado que le llevará la investigación.

Con el conocimiento adquirido sobre el tema objeto de su investigación el bibliógrafo podrá iniciar la búsqueda, selección, descripción y análisis de los documentos que integrarán la compilación. Para ello no solo aplicará reglas técnicas sino que analizará los textos con vistas a su incorporación en el cuerpo bibliográfico, así como también con vistas a la indización auxiliar. De modo que al analizar cada texto el bibliógrafo lo debe clasificar teniendo en cuenta su posible ubicación dentro de la compilación así como la incorporación de una información más específica en los índices auxiliares.

La confección de la ficha como tal es el resultado de cuatro pasos que debe dar el bibliógrafo: investigación, transcripción, descripción y clasificación, pasos que se identifican con los elementos claves que ofrece el concepto dado por Louise Noëlle Malclès, antes citado.

Es imprescindible que el bibliógrafo examine directamente los documentos, si aspira a realizar verdaderamente un trabajo científico, no podemos olvidar que nuestros repertorios resultan medios para la investigación y son ellos mismos el resultado de una investigación. El examen y análisis de cada

obra, así como la comprobación de los datos que esta ofrece proporciona exactitud a la tarea. Los títulos relacionados en una obra de consulta no satisfacen la demanda del bibliógrafo, como tampoco los datos que ofrece una ficha en un catálogo. El bibliógrafo describe la obra con más profundidad, va más allá de una ficha catalogada y clasificada, sus intereses resultan más eruditos porque una bibliografía exige datos más precisos, así como una clasificación más profunda con la cual el bibliógrafo debe adecuar cada documento a una nueva estructura.

De modo que el bibliógrafo clasificará cada documento con otra perspectiva, o sea adecuará la clasificación de una ficha de catálogo a los requerimientos de su tema, aún en los casos en que su compilación no requiera de índices auxiliares; ya que si esta los requiere inequívocamente la clasificación de cada documento va mucho más allá de la clasificación de una ficha de catálogo.

Pero el bibliógrafo no solamente clasifica con otra perspectiva sino que también describe en forma más amplia, por ello se vale de aclaraciones, anotaciones, comentarios y críticas. Estos recursos bibliográficos enriquecen sobremanera las posibilidades de información aun en los casos de bibliografías puramente descriptivas, ya que muchos títulos no resultan lo suficientemente explícitos y requieren aclaraciones. Por otra parte, con estos recursos el bibliógrafo puede destacar aspectos interesantes del tema compilado y en múltiples ocasiones facilitar con una nota o una aclaración la incorporación del dato preciso en el índice auxiliar. Por supuesto que en general las anotaciones han de ser redactadas en forma breve, aunque estas pueden ser excepcionalmente extensas al valorar la necesidad de las mismas en beneficio de una mejor información.

En las anotaciones el bibliógrafo no debe repetir datos que ya aparecen en la ficha, o que de alguna manera reiteran su clasificación general o específica.

También muy relacionado con la necesidad de que el bibliógrafo examine los documentos es el caso del *contiene*. En

general una ficha de catálogo no necesita este factor como una bibliografía que amplía sobremanera su nivel de información a través de esta posibilidad. Un análisis severo de los *contiene* lleva a los índices auxiliares innumerables posibilidades de información.

Por último el bibliógrafo decidirá la estructura de su compilación. La tendencia seguida en otras bibliografías debe ser valorada como experiencia anterior la cual puede ser punto de partida, así como servir de guía, o ser susceptible de modificaciones, con respecto a la nueva experiencia obtenida por el bibliógrafo. Existen diversas posibilidades estructurales, a saber, siendo las más frecuentes: por autores, por encabezamientos de materias, por orden cronológico, por tipos de documentos y por países. La estructura alfabética por autores se justifica ampliamente en compilaciones, o en una parte de ellas, cuyo fin principal es destacar personalidades relevantes en determinadas ramas del conocimiento; con el orden cronológico es posible destacar el progreso de las obras de un escritor; por tipos de documentos resulta útil en las bibliografías que describen numerosos asientos correspondientes a una misma fuente de información; por países cuando prime por alguna razón el interés geográfico; y por encabezamientos de materias, que resulta la más usada y la más útil, aunque es la más compleja; con esta última estructura es posible ofrecer innumerables posibilidades de información, y además, permite delimitar los distintos aspectos de un mismo tema, desde los más generales hasta los más específicos.

Necesariamente, el bibliógrafo no se ajusta a una estructura única en cada compilación pues diversas formas pueden ser usadas en una misma compilación con éxito, en beneficio de una mejor recuperación de la información.

En cuanto a los índices auxiliares, los más usados resultan los índices de títulos, analíticos, de materias, y de publicaciones consultadas. Los índices de títulos son recomendables en los casos de bibliografías que tienen gran demanda, y en los casos

de bibliografías que den a conocer títulos inéditos o casi inéditos de la obra compilada; los índices analíticos y los de materias resultan los más útiles pues a través de ellos se recupera el contenido de toda la información; por último, las publicaciones consultadas representan el basamento bibliográfico consultado, por ello esta relación resulta la bibliografía de la bibliografía, y es de mucho interés en las bibliografías de personalidades de las cuales el investigador a veces demanda una información específica al respecto. O sea, en ocasiones demanda la colaboración de un autor en una determinada publicación coincidente en muchos casos con una determinada época de su creación.

Cada bibliografía deberá tener los índices que estime el bibliógrafo, pues en cierta medida esta decisión se debe a sus conclusiones con respecto al tema que compila, ya que el bibliógrafo no solo se vale de los mecanismos de la descripción y la clasificación sino que pone a prueba su sensibilidad y su sentido de distribución y selección, claves determinantes en este tipo de trabajo.

Pero veamos ejemplos prácticos en bibliografías de hechos históricos y en bibliografías de personalidades relevantes de la historia, la literatura y la cultura cubanas.

*Teoría, método y estructura en bibliografías de hechos históricos
y de personalidades relevantes de la historia, la literatura
y la cultura cubanas*

- 1) Bibliografía de la Guerra de Independencia, 1895-1898 y
Bibliografía de la Guerra Hispano-Cubano-Americana,
1898³⁶

Después de un estudio previo del hecho para la compilación de este cuerpo bibliográfico hubo que limitarlo a libros y folletos debido al número de obras existentes sobre este hecho

36 García Carranza, Araceli. *Bibliografía de la Guerra de Independencia, 1895-1898*. La Habana, 1976. 746 p.

histórico, y a la seriedad y rigor científico de las investigaciones realizadas al respecto, la mayoría de ellas volcadas en este tipo de documento hasta la fecha de esta compilación.

Una vez logrado un conocimiento general referente al conflicto independentista cubano, fue preciso enmarcarlo dentro de un contexto que sobrepasara lo local, y nutrir así la compilación con documentos que informaran respecto a la política y gobierno de España en Cuba, así como con documentos que probaran la injerencia norteamericana en la guerra. Las obras incluidas proceden de hombres de diferentes pensamientos e ideologías, y al respecto esta bibliografía da a conocer el conflicto a través de autores separatistas, autonomistas, intervencionistas independentistas y reaccionarios, con el propósito de poner en manos del investigador todas las posibilidades de información.

Las descripciones bibliográficas que demanda este tipo de compilación no son las descripciones bibliográficas obtenidas de un catálogo o de otro repertorio bibliográfico. Por ello, para lograr una descripción más amplia y profunda, el bibliógrafo se vale de aclaraciones, notas, comentarios, críticas y/o del uso del *contiene*, factores que le permitirán ofrecer una información más ampliada de cada documento, y justificar con más precisión su clasificación dentro de la estructura de la compilación, así como lograr un análisis más específico con vistas a una mayor integración de datos en el índice auxiliar.

Ejemplo:

5. COLLAZO Y TEJADA, ENRIQUE. *Cuba Heroica*. La Habana, Impr. La Mercantil, 1922. 414 p.

.....

Expone las luchas cubanas desde los primeros tiempos de la colonia, hasta el final de la guerra del 95, aunque en forma no cronológica y un tanto desorganizada. Inserta además numerosas semblanzas biográficas de patriotas cubanos.

6. *Cuba Independiente*. La Habana, Impr. La Moderna Poesía, 1900. 287 p.

.....

Los tres primeros capítulos y el último, dedicados a la preparación de la guerra en la emigración, ofrecen una visión e información imprescindible de los hechos expuestos.

.....

7. *La Guerra en Cuba (continuación de Cuba Heroica)*

.....

A pesar de la indudable honestidad del autor, sus juicios pecan de apasionados, por lo que algunas afirmaciones contenidas en esta obra, deben tomarse con reserva y confrontarlas con otras fuentes, pero sin embargo tiene el valor de ser una obra escrita por un contemporáneo de los hechos que narra.

La división de capítulos responde a la necesidad de agrupar los distintos asuntos que trata, pero en conjunto no se establece continuidad entre los mismos, es decir, la obra no constituye una unidad.

.....

Contiene:

Estas aclaraciones, notas, comentarios, críticas, permiten al bibliógrafo una adecuada clasificación de cada documento. En este caso se insertan por su contenido dentro de la información general del conflicto del 95. La última nota justifica la necesidad del *contiene* por tratar la obra distintos asuntos de interés a la compilación. Por supuesto el análisis de este factor bibliográfico incrementa la información en el índice auxiliar.

Estos recursos pueden ser utilizados indiscutiblemente: de acuerdo con la información que cada documento ofrezca, según los intereses del tema compilado; de acuerdo con la información existente acerca de la obra descrita; y de acuerdo con el criterio del bibliógrafo, quien será capaz de valorar el documento en su justa dimensión.

El uso de estos recursos bibliográficos también se revierte a favor del investigador, pues no olvidemos que una bibliografía no se consulta solo a través de sus índices, sino también a través de su cuerpo bibliográfico. De modo que el investigador utilizará previamente datos de la descripción bibliográfica que le facilitarán la consulta de la obra o en su defecto le permitirán desechar su consulta por no ser de su interés.

Aunque un proyecto inicial es imprescindible en este tipo de bibliografía, el bibliógrafo sin embargo no determina una estructura definitiva hasta después de analizar varias decenas de documentos, y ajustar así su criterio a la información existente. Incluso después de analizar cientos de documentos siempre es preciso el ajuste cada vez más exacto dentro de la estructura de la compilación, el cual supone a veces, una creación y recreación de la estructura definitiva.

El orden sistemático de los asientos en este tipo de obra tiene el propósito de hacer historia de la historia, por ello cada documento puede ser enmarcado en un tema general, y dentro de él en un tema específico. O sea, que la propia estructura dada por el bibliógrafo a la obra propone en cada tema general el camino a seguir por el investigador, ya que estos temas se subdividen en temas específicos, los cuales facilitan el conocimiento, y abren posibilidades insospechadas para el estudio de las distintas facetas del hecho histórico compilado.

Los dos aspectos principales de la compilación a que nos referimos fueron delimitados por los dos aspectos fundamentales del conflicto bélico independentista: la Guerra de Independencia y la Guerra Hispano-Cubano-Americana. Cada una de estas partes tienen una información general donde se agrupan obras que exponen los hechos en forma global, es decir, en su mayoría se describen primero historias de Cuba que bosquejan estos hechos históricos en su conjunto desde sus inicios hasta el desenlace final.

Ejemplo:

- A) Guerra de Independencia
 - I. Información General sobre el Conflicto
 - I. 1. Obras publicadas en Cuba
 - a) Siglo xx
 - I. 2. Obras publicadas en el extranjero
 - a) Siglo xix
 - b) Siglo xx
- B) Guerra Hispano-Cubano-Americana
 - I Información General sobre el Conflicto
 - I. 1. Obras publicadas en Cuba
 - a) Siglo xix
 - b) Siglo xx
 - I. 2. Obras publicadas en el extranjero
 - a) Siglo xix
 - b) Siglo xx

En las referencias generales se incluyen bibliografías, catálogos, cronologías y libros que aportan datos curiosos y específicos sobre el conflicto, a veces en forma incidental.

Ejemplo:

- II. Referencias Generales
 - II. 1. Bibliografías, Catálogos, Cronologías
 - II. 2. Libros y folletos
 - a) Siglo xix
 - b) Siglo xx

En cuanto a los acontecimientos determinados por la guerra en Cuba, la participación de España y de Estados Unidos en la guerra, así como la organización y repercusión de la guerra en el extranjero resultan temas idénticos usados en esta obra, tanto para la Guerra de Independencia como para la Guerra Hispano-Cubano-Americana. Sin embargo, las subdivisiones a estos temas no resultan idénticas en cada conflicto, sino adecuadas a

los acontecimientos históricos y al tipo de información ofrecida por la obras analizadas.

Ejemplo:

A) Guerra de Independencia

.....

VI . Estados Unidos en la Guerra

VI. 1. Política Norteamericana. Relaciones Internacionales

VI. 2. Fuentes documentales norteamericanas

a) Congreso. Senado. Asuntos Diplomáticos.

Reconocimiento de la beligerancia

b) Testimonios. Siglo XIX

.....

B) Guerra Hispano-Cubano-Americana

.....

IV. Estados Unidos en la Guerra

IV. 1. La explosión del Maine (febrero 15, 1898)

IV. 2. Ejército Norteamericano en Cuba. Ataque de la escuadra norteamericana (Incluye testimonios)

IV. 3. La campaña de Santiago de Cuba. Operaciones navales (Incluye testimonios)

IV. 4. Política norteamericana

a) Política expansionista. Penetración Económica. Asuntos diplomáticos

b) El Mensaje a García (abril, 1898)

IV. 5. Fuentes documentales norteamericanas

a) Cuestiones de Gobierno. Discursos en el Congreso

b) Testimonios. Siglo XIX

c) Testimonios. Siglo XX

La presencia de Estados Unidos en la Guerra es un tema idéntico usado en ambos conflictos, sin embargo, las subdivisiones a estos temas no resultan idénticas en cada conflicto. La presencia de Estados Unidos en el 95 aparece representada por obras que informan acerca de la política oficial del

gobierno norteamericano: la tendencia intervencionista del imperio siempre latente tras las relaciones internacionales y diplomáticas, así como fuentes documentales, discursos y alegatos pronunciados en el Congreso de Estados Unidos, y testimonios de autores y corresponsales de la época. En el conflicto del 98, la presencia de Estados Unidos está determinada por la intervención del ejército norteamericano en Cuba a partir de la explosión del Maine; los ataques de la escuadra yanqui (a veces narrados por testigos presenciales), y la campaña de Santiago de Cuba descrita por autores norteamericanos y cubanos que reconstruyen los hechos con ideas y puntos de vista diferentes. Otras obras nos informan acerca de la política norteamericana expansionista, asuntos diplomáticos en torno al conflicto, y la expulsión de España de sus últimas colonias, todo lo cual sentó los cimientos de la dominación imperialista en el Caribe.

Otro ejemplo de interés resulta la información referente a la guerra en Cuba en el período 1895-1898. Este tema aparece subdividido por antecedentes y primeros tiempos del conflicto; el estado económico, político y social de nuestra Isla bajo la dominación española; el pensamiento revolucionario de nuestros mambises; la constitución y participación del Ejército Libertador; el gobierno revolucionario según las leyes, decretos y testimonios de gobernantes; el estallido del 24 de febrero como continuación de la guerra del 68; Weyler en Cuba y la funesta reconcentración; la guerra en el campo insurrecto; la guerra en ciudades y pueblos; y autobiografías, crónicas, diarios y recuerdos que complementan un panorama más preciso aún de todo lo acontecido en Cuba en el período 1895-1898. Sin embargo, en lo referente a este tema sobre el desenvolvimiento de la guerra en Cuba dentro del conflicto hispano-cubano-americano los temas específicos tenidos en cuenta fueron otros, ya que los hechos ocurridos fueron otros y por tanto la información localizada otra. En este caso se compilaron obras

que describen combates en el campo insurrecto; la participación decisiva del Ejército Libertador en la guerra; testimonios acerca del bloqueo imperialista, y episodios vividos durante el ataque a Santiago de Cuba.

O sea, que otros temas idénticos como la participación de España en la guerra, o la organización y repercusión de la guerra en el extranjero, bien en el conflicto del 95 o bien en el conflicto del 98, se subdividen en temas específicos distintos porque fueron distintos ambos conflictos, y distinta la información recuperada en cada caso. De manera que el bibliógrafo, al organizar la información de lo general a lo particular, establece un hilo conductor que sirve de guía al investigador en el desarrollo de su tarea; puede orientar su búsqueda hacia el fin que este se haya propuesto.

En la parte correspondiente a la Guerra de Independencia aparece una subdivisión destinada a las grandes figuras del 95: José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez. Resultan breves bibliografías selectivas de cada figura que permiten el estudio del pensamiento político y revolucionario que rigió la organización y el destino de la guerra necesaria.

Por último, con títulos que informan acerca de los últimos acontecimientos al cese del dominio español en Cuba y el Tratado de París, así como otros que analizan la situación cubana al final de la guerra se cierra la información sobre estos dos hechos históricos.

En otra parte de esta compilación se incluyen bibliografías individuales y colectivas de los protagonistas de estas guerras, y en una parte final se agrupan por géneros las obras inspiradas en estos hechos que enriquecieron la literatura cubana, española y norteamericana.

Los índices auxiliares de títulos y de interés general remiten a los 1385 asientos numerados. Este último índice recoge en estricto orden alfabético nombres de autores, de lugares, de protagonistas, de combates e innumerables materias específicas

y demás datos de interés que demuestran el análisis llevado a cabo con cada obra compilada, así como el interés del bibliógrafo en ofrecer al investigador hasta el dato más preciso.

Esta descripción a vuelapluma del contenido de una compilación sobre un hecho histórico muestra y demuestra la necesidad de un método bibliográfico, que no renuncia a reglas técnicas y que requiere del bibliógrafo un análisis consecuente y riguroso de cada documento. Por ello la bibliografía no es copia fiel de catálogos, pues mientras que decenas de asientos bibliográficos de esta compilación fueron recuperados del catálogo de la Biblioteca Nacional José Martí, por epígrafes tales como CUBA-HISTORIA-GUERRA DE INDEPENDENCIA, 1895-1898, ESPAÑA - POLÍTICA Y GOBIERNO, ESTADOS UNIDOS -POLÍTICA EXTERIOR, etcétera, en la compilación esta información responde a la coherencia de un cuerpo bibliográfico específico y se adecúa a una nueva estructura con la cual el bibliógrafo crea el camino a seguir para el estudio de este hecho histórico, así como el aparato de búsqueda que requiere el investigador para la recuperación, la confrontación y la revaloración de datos.

Independientemente de que las descripciones bibliográficas recuperadas de un catálogo cualquiera, carecen generalmente de notas, comentarios, *contiene*, o de una simple aclaración, factores que exige una bibliografía de este tipo con vistas a una información más científica, a una clasificación más exacta del documento, así como con vistas a una información más explícita en los índices auxiliares.

Por todo lo expuesto anteriormente la bibliografía de un hecho histórico debe pretender ser siempre punto de partida para la revaloración de las investigaciones ya realizadas, y servir con una estructura dinámica y de fácil manejo, a nuevas ideas y nuevos proyectos que desentrañen verdades aún por conocer.

2. Bibliografías de personalidades: Alejo Carpentier y Emilio Roig de Leuchsenring³⁷

Una sucesión de fechas, de escuetos acontecimientos y de descripciones bibliográficas de distintos tipos de documentos sobre la vida y la obra de un creador de tránsito dinámico y de realizaciones profundas, es capaz por sí sola de despertar infinitas sugerencias, y en muchos casos desbordar los límites impuestos a la relación cronológica. Así, investigar y recopilar datos y documentos al paso progresivo de los años y describir las realizaciones profundas de una figura imperecedera puede ser también acceso al ámbito de su obra y a su ascendente trayectoria vital. Contribuir a ese acceso como puerta de entrada a una vida y a una obra enriquecedora de nuestra cultura, es la aspiración máxima de una biobibliografía.

Un conocimiento general de la figura biobibliografiada le permitirá al bibliógrafo una identificación primera que será cada vez más sólida y profunda al analizar los documentos activos y pasivos de su obra, los cuales le procurarán pistas y pautas a seguir hasta reconstruir dato a dato la relación biográfico-cronológica que precede a este tipo de compilación.

Es preciso que el bibliógrafo localice la colección del bibliografiado, así como las colecciones relacionadas con su vida y su obra, las cuales pueden estar depositadas en una institución o pueden pertenecer a particulares. El conocimiento personal de la figura objeto de este trabajo es fundamental, pero en su defecto familiares y amigos resultan nexos muy apreciados.

Generalmente, este tipo de repertorio se divide en tres partes bibliográficas fundamentales: el esquema biográfico-cronológico, la bibliografía activa y la bibliografía pasiva.

37 García Carranza, Araceli. *Biobibliografía de Alejo Carpentier*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984. 644 p.

_____. *Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1986, 2 t.

El esquema primero o sucesión cronológica que pretende reconstruir una vida y una obra contiene todos aquellos datos de interés que estime el bibliógrafo, así como comentarios, valoraciones, opiniones de críticos, fragmentos de obras, de modo que esta guía sea un complemento del cuerpo bibliográfico y como tal aspire a su imprescindible consulta por parte de investigadores y especialistas.

Distintos tipos de documentos pueden ser descritos y analizados con vistas a integrar las bibliografías activa y pasiva; la ordenación cronológica es la más usual por su identificación con la sucesión biográfico-cronológica que le precede, por seguir el paso al progreso de una obra, y porque en muchos casos el éxito de una obra se enmarca en una época determinada, lo que hace que la mayor proliferación de su bibliografía pasiva responda a determinados años. En muchos casos el investigador o el especialista recurre a esta etapa en busca de lo publicado acerca de esa obra en los años de su primera edición, o en los años de su mayor éxito.

Los índices auxiliares de títulos, analíticos, de materias y de publicaciones consultadas resultan muy útiles en estos repertorios, aunque la integración de los mismos a la obra dependerá de las conclusiones críticas del bibliógrafo con respecto a las posibilidades de su compilación.

Todos estos factores serán más precisos si los identificamos con repertorios ya elaborados.

Así por ejemplo la *Biobibliografía de Alejo Carpentier*³⁸ publicada por la Editorial Letras Cubanas responde a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí y a los fondos de la Casa de las Américas, por haber sido estas instituciones depositarias de su colección.

El esquema biográfico-cronológico constituye la primera parte de esta obra y no se limita a incorporar datos biográficos

38 García Carranza, Araceli. *Biobibliografía de Alejo Carpentier*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984. 644 p.

y bibliográficos sino reflexiones autobiográficas dispersas en artículos, ensayos, entrevistas y conferencias. Del mismo modo, en las fechas de aparición de determinadas obras de Carpentier se incluyen los juicios más significativos de la crítica de entonces.

La obra contiene 4 937 asientos bibliográficos subdivididos en Bibliografía Activa y Bibliografía Pasiva.

La Bibliografía Activa incluye libros y folletos (en español y otros idiomas); colaboraciones y prólogos en libros, folletos y catálogos; colaboraciones en publicaciones seriadas cubanas y extranjeras (1922-1981); y casi la mitad de sus crónicas publicadas en *El Nacional* de Caracas (1945-1975). Los títulos de los libros y folletos aparecen en orden cronológico, en cada asiento bibliográfico se describe el movimiento editorial de cada uno de ellos, a partir de las primeras ediciones. En cuanto a la obra de Carpentier en otros idiomas solo son usados textualmente los títulos publicados en inglés y francés, el resto de la obra aparece en español para salvar así los posibles errores en las transliteraciones, las diferencias de nuestro alfabeto con el alfabeto eslavo y facilitar, además, la edición e impresión de la obra.

Respecto a las colaboraciones de Carpentier en publicaciones seriadas cubanas y extranjeras estas aparecen organizadas en estricto orden cronológico desde 1922 hasta 1981.

Independientemente, y a continuación se describen 1849 de los casi 2 000 artículos que publicara el autor de *El siglo de las luces*, en *El Nacional* de Caracas, desde 1945 hasta 1961. “Letra y Solfa” es su sección en este diario, en el cual reseña innumerables obras literarias de gran significación, los inventos de la época y la historiografía de la música y el arte en el siglo xx. Esta organización bibliográfica no solo delimita una etapa significativa del periodismo de Carpentier, al agrupar innumerables crónicas portadoras de la simiente de la gran novela latinoamericana, y de elementos definitorios de su obra posterior, sino que evita la reiteración del nombre de la publicación y del título de la

sección, así como el exceso de numeración en el índice auxiliar de publicaciones consultadas.

En este caso la labor del bibliógrafo no se ha ceñido de modo único a la descripción y al análisis sino a la valoración y al rescate de una información dispersa dentro de una inmensa colección, ya que ninguna biblioteca del país posee la colección de *El Nacional* correspondiente al período 1945-1961.

Además, la compilación de las colaboraciones de nuestro primer narrador en la prensa de su época trazan el itinerario de su labor como periodista, tarea que Carpentier calificó de insustituible escuela de conocimientos y gran experiencia humana enriquecedora de su obra novelística. De manera que esta parte de la compilación da a conocer a nuestro primer narrador como periodista, función que desempeñó a la altura de su obra como novelista, independientemente de esa labor, en cierta forma, resulta inédita, si tenemos en cuenta sus primeras crónicas cubanas publicadas en las ya lejanas décadas del veinte y del treinta y las crónicas publicadas en *El Nacional* de Caracas. Por tanto el periodismo de Carpentier, casi desconocido por especialistas e investigadores, a pesar de su trascendencia y del paralelismo que guarda con su obra novelística, es recuperado y perfilado en la compilación bibliográfica referida.

Los asientos bibliográficos correspondientes no resultan solamente descriptivos ya que la mayoría de las crónicas descritas necesitaron aclaraciones o notas por resultar sus títulos poco explícitos, por ello contiene la observación, la aclaración, el resumen o la cita del texto, lo cual precisa aún más el universo de este cuerpo bibliográfico.

Ejemplo:

366. “El concierto de anoche”. LA DISCUSIÓN (La Habana) 3 jun., 1923: 3. (Teatros)

En la Sala Falcón: las pianistas Dora García y Mercedes Ramírez, las cantantes Rita Montaner y Lola de la Torre y el excelente pianista Sr. Falcón.

“La Señora Montané (sic) nos llamó la atención por su timbre de voz exquisita que acaricia el oído, así como por su mucha seguridad al atacar las notas altas y su escuela inmejorable”

483. “El tren blindado No. 14-69.” CARTELES (La Habana) 9 (12) : 14, 25; 23 mayo, 1926. il.

Primer artículo de su autor sobre literatura soviética, ilustrado con un dibujo de José Manuel Acosta.

Acerca de una novela “que proyecta la angulosa silueta de uno de los más vigorosos escritores rusos contemporáneos” Ivanov novelista revolucionario.

624. “La ópera de los truhanes”. CARTELES (La Habana) 16 (50) :32, 56-57; 14 dic., 1930. il. (Desde París)

A principios del siglo XVIII, un autor inglés, John Gay, hizo representar en Londres la “ópera de mendigos”. Más tarde este libreto cayó en manos de los jóvenes autores alemanes: Bert Brecht y Kurt Weil, de donde surgió la *Ópera de tres perras*, que llenó de público las salas de los teatros berlineses. En 1930, por iniciativa de Gastón Baty, este espectáculo se transforma en París en *Ópera de cuatro centavos*.

A continuación, los índices facilitan el manejo de una vasta información. El primero, de títulos y secciones, remite a la obra activa de Carpentier; el segundo analiza la inmensa variedad de temas tratados por el novelista y el periodista, así como el análisis de su obra abordada por críticos, investigadores y especialistas; el tercer índice de publicaciones seriadas consultadas relaciona cientos de documentos que resultan el basamento de búsqueda utilizado por el bibliógrafo. Estos índices permiten la inmediata localización de la información, aunque el lector

no disponga, o disponga, de datos muy incompletos antes de la consulta.

Muchos de los datos que se relacionan en el índice analítico, además de los ya señalados, han sido resultado de la demanda del usuario, datos muy característicos de la obra compilada, así como por ejemplo *Tiempo y novela*, *Música y novela*, *Lo real maravilloso*, y otros rubros surgidos de la interrelación entre la demanda, la búsqueda y la información existente. Otro recurso muy usado en este índice ha sido la relación entre el autor y su obra, por ser innumerables estos datos en el periodismo de Carpentier, así como por ejemplo por STRAVINKY, Igor aparecen, a continuación, organizadas en orden alfabético, las obras de este autor comentadas o criticadas por Carpentier, desde *Agón* hasta *El zorro*, pasando por *La consagración de la primavera*, cuyos asientos resultan complementarios a su gran novela final. Porque también una reconstrucción bibliográfica puede dar lugar a bibliografías complementarias. En este caso específico resultan ejemplos las de *El siglo de las luces* y *Los pasos perdidos*, ambas publicadas en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y en los anuarios *Imán*, números 1 y 2 del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. En estos casos, la reconstrucción bibliográfica de la obra consultada por el novelista antes de escribir sus grandes novelas, así como la localización de la obra anterior del novelista en la cual se encuentra la simiente de una obra mayor, confirma el valor de la bibliografía como investigación auxiliar y como instrumento de consulta imprescindible que ayuda al investigador y al especialista a desentrañar una información que le permita llegar al deslinde necesario, estricto y riguroso de donde brotó la obra literaria.

Otra bibliografía a considerar es la Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring, combativo historiador e incansable promotor de la cultura americana. Esta bibliografía responde a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí y a la muy

valiosa colección facticia del Museo de la Ciudad de la Habana. Las características de la obra de Roig hicieron posible una detallada trayectoria vital en la cual el bibliógrafo incorporó todos los datos descriptivos bibliográficos y biográficos encontrados en su Bibliografía Pasiva. Porque la Bibliografía Pasiva que en un literato arroja un análisis y una reflexión a considerar por parte de investigadores y especialistas, quienes se valen de la misma para criticar e interpretar la obra literaria, en el caso de un historiador, sin dejar de ser en algunos casos valorativa, es en gran medida descriptiva. Por ello el caudal de datos que ofrece puede ser volcado por el bibliógrafo en la parte biográfica de un repertorio de este tipo.

En la Bibliografía Activa de Roig se describen tres tipos de documentos: libros y folletos, colaboraciones en publicaciones seriadas y manuscritos, estos últimos en su mayoría inéditos. A la descripción de libros y folletos así como a las colaboraciones en este tipo de documento fue preciso añadir la descripción de los títulos de las colecciones que Roig dirigió, y las distintas ediciones no pertenecientes a series o colecciones, que a su cuidado enriquecieron el movimiento editorial cubano. En estas descripciones se destacan entre comillas sus prólogos, prefacios, notas preliminares, o colaboraciones más amplias que aparecen en cada título.

Ejemplo:

II. Bibliografía Activa

A) Libros y Folletos

1. Colaboraciones en Libros y Folletos.
2. Colaboraciones en Libros y Folletos. Colecciones bajo su dirección
 - Colección de Documentos para la Historia de Cuba
 - Colección del Bicentenario de 1762
 - Colección del Centenario de Martí
 - Colección Histórica Cubana y Americana

- Cuadernos de Historia Habanera
- Homenaje a Próceres Cubanos e Hispanoamericanos
- Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales
- Otras ediciones a su cuidado

A continuación las descripciones bibliográficas en publicaciones seriadas aparecen divididas en dos partes: una correspondiente, en gran medida, a sus colaboraciones en publicaciones nacionales y extranjeras, y otra dedicada exclusivamente a sus colaboraciones en la revista *Carteles* (1924-1954), la cual se subdivide según los artículos pertenezcan o no a secciones fijas.

Ejemplo:

B) 1. Colaboraciones en Publicaciones Seriadas (nacionales y extranjeras)

- Costumbres y Costumbrismo
- Cultura, Historia y Política

.....

2. a) Colaboraciones en Publicaciones Seriadas: *Carteles* (La Habana) 1924-1954

- Costumbres y Costumbrismo
- Cultura y Promoción Cultural

.....

2. b) Colaboraciones en Publicaciones Seriadas: Secciones fijas en *Carteles* (La Habana) 1926-1953

- Habladurías por El Curioso Parlanchín [seud.]
- Quisicosas por U. Noquelosabe [seud.]
- [Tipos y Costumbres] por Juan Matusalén [seud.]

La información en publicaciones seriadas cubanas y extranjeras abarca nueve temas generales coincidentes con los temas más tratados por el historiador (Costumbres y Costumbrismo; Cultura, Historia y Política; Derecho-Historia; Habana-Cultura e Historia; Habana-Descripciones y Viajes; Habana-Vida Social

y Costumbres; Libros-Comentarios, Críticas, Glosas y Reseñas; Literatura-Historia y Crítica; y Bibliografía Martiana).

Las colaboraciones en la revista *Carteles* al ser agrupadas según pertenezcan o no a secciones fijas evitan la reiteración en las descripciones bibliográficas del nombre de la revista, de los títulos de las secciones, y de los distintos seudónimos utilizados por Roig (porque el uso de cada seudónimo coincide generalmente con los títulos de cada una de las secciones fijas). De modo que los artículos de *Carteles* que no corresponden a secciones fijas fueron agrupados por materias generales coincidentes con la estructura dada a sus colaboraciones en publicaciones seriadas, nacionales y extranjeras; y los artículos que pertenecen a secciones fijas aparecen agrupados por los títulos de dichas secciones.

La importancia de la labor periodística de Roig en *Carteles*, la cual es además más extensa que el resto de sus colaboraciones en publicaciones seriadas, fue razón primera para determinar esta división.

La búsqueda de un equilibrio acorde con las características de la obra compilada llevaron al bibliógrafo a tener en cuenta no solamente los temas cultivados por el historiador sino a racionalizar la información, por ello, al agrupar los artículos de la revista *Carteles* según pertenezcan o no a secciones fijas, no solo evita la reiteración del nombre de la revista, de los títulos de las secciones, y de los seudónimos usados en las mismas, sino la excesiva numeración que algunos de estos aspectos hubiesen requerido en el índice auxiliar, si la estructura del cuerpo bibliográfico hubiese respondido a materias generales exclusivamente, o a un orden cronológico general.

Las descripciones bibliográficas han sido ampliadas con aclaraciones o notas más o menos breves, sobre todo en los casos en que se hace necesario destacar el contenido por su interés histórico.

Ejemplo:

“Aquellos polvos. . .” 20 (3) : 30; 21 en., 1934.

Desastroso caos revolucionario de la situación cubana posterior a la caída de Machado

Obsérvese el no uso del nombre de la publicación por tratarse de un artículo publicado en *Carteles* y aparecer toda la producción de esta revista en una misma sección de la compilación.

Ejemplo:

“La nueva república” 16 (49) : sup. IV; 7 dic., 1930.

Comenta protesta de jóvenes, mujeres, y niños en las publicaciones más importantes de la República: la oposición identificada con la defensa de derechos e intereses comunes. Prevé que es una nueva República la que hay que construir y lo fundamenta con el pensamiento martiano.

En este caso la descripción bibliográfica ha sido amplia por la importancia que revisten los artículos de esta época. Desde esta tribuna Roig combatió el régimen machadista y todas las dictaduras de la América Latina de entonces. Por estas razones las descripciones bibliográficas del período 1925-1933 han requerido notas y aclaraciones que amplían la información y enriquecen el índice auxiliar de esta compilación que pretende agotar las posibilidades de la búsqueda del investigador, al relacionar en orden alfabético todos los datos de interés que precisan el contenido de cada asiento bibliográfico.

Con estos ejemplos de bibliografías de hechos históricos y de bibliografías de dos personalidades tan disímiles por sus obras en el campo de las humanidades, aunque tan unidas por una estrecha amistad, fundamentada y cultivada por una ideología política y estética compartida, hemos pretendido dar a conocer, en cierta medida, la diversidad del universo de la estructura bibliográfica en temas de humanidades, así como ese aspecto no técnico de la bibliografía, que permite al bibliógrafo

la creación de un repertorio útil y de fácil manejo, el cual aprehende una información hasta donde esta se materializa en letra impresa, pero que a su vez deberá ser considerado como una aproximación significativa a una información determinada, pero siempre inacabada, y por tanto siempre susceptible de superar.

No olvidemos que toda bibliografía se compila entre la ilusión y la imposibilidad. La ilusión de ofrecer un repertorio que complete un conocimiento y la imposibilidad de completarlo, en un momento dado, aunque posteriormente los suplementos pueden añadir a ese conocimiento nuevas búsquedas descritas en asientos que quedaron rezagados, y en otros de mayor actualidad.

Bibliografía selecta sobre la Guerra de los Diez Años, 1868-1878. Movimiento editorial cubano, en libros y folletos, a partir de 1968³⁹

A Emilio Cueto y Rafael Acosta de Arriba

Este nuevo repertorio solo describe una parte del movimiento editorial cubano, sobre la Guerra Grande, a partir del año de su centenario. Selección de libros y folletos, sobre este hecho histórico que responde al criterio de la compiladora. Con ello se ha pretendido un suplemento parcial y continuador de la obra *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, de la Dra. Aleida Plasencia Moro, publicada en esa fecha, por el Departamento Colección Cubana, de la Biblioteca Nacional José Martí.

La obra de la Dra. Plasencia no es exhaustiva, solo recoge parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba, puede considerarse también un repertorio selecto, ya que recoge todos los títulos dignos de ser registrados, no así las analíticas de publicaciones periódicas. Incluye, sin embargo, manuscritos

39 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2018.

de los fondos del patricio Néstor Ponce de León, casi todos procedentes del archivo de Hilario Cisneros. Plasencia Moro se propuso un repertorio que sirviera de guía a investigadores, estudiosos y profesores sobre el tema, esfuerzo de más de cuatro años de búsquedas e investigaciones acerca de las piezas fichadas, en orden cronológico y alfabético, siguiendo el paso a los aspectos o sucesos más relevantes del conflicto. El Índice Analítico facilita la recuperación de la información. Sin lugar a dudas, logró un verdadero aporte al glorioso centenario del 68, y a la bibliografía cubana.

Esta nueva guía para estudiosos del tema resulta selecta y continuadora, en orden sistemático y alfabético, con una indización auxiliar de carácter onomástico. Compilación que demuestra la labor historiográfica, cada vez más relevante, lograda por ilustres historiadores cubanos, en las últimas décadas del siglo xx y las primeras del siglo xxi. Cuba no olvida su historia y vuelve sobre ella con hallazgos y análisis enriquecedores, portadores de un conocimiento más cierto, sobre nuestro pasado histórico.

Las Obras de Consulta descritas poseen indiscutible utilidad, entre ellas resulta relevante en este difícil empeño selectivo la *Biobibliografía de Carlos Manuel de Céspedes*, de Rafael Acosta de Arriba.

En la segunda sección, Obras de Carácter General, *La Guerra de los Diez Años*, de Ramiro Guerra Sánchez, es un clásico de nuestra historiografía cubana, desde su publicación en los años 1950-1952, y este repertorio aparece en su segunda edición corregida y aumentada, en 1989.

Otras obras generales fueron escritas varias décadas después; en el año 2002 la Editorial Félix Varela publica “La Guerra de los Diez Años” en *Historia de Cuba 2*, de los historiadores Oscar Loyola, Diana Abad y María del Carmen Barcia y para esta misma Editorial María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres Cuevas redactan *Las luchas por la*

independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898. Unos años después en el año 2009 la historiadora Elda Cento Gómez publica *Nadie puede ser indiferente: miradas a las dos guerras*, en la colección Historia. Bronce de la Editorial Oriente. En la tercera sección Obras Específicas, a fines de los años noventa, es publicada la obra de María del Carmen Barcia sobre élites y grupos de presión a partir del 68, tema inédito dentro de nuestra historiografía, y posteriormente son publicadas las historias militar y constitucional de Cuba, por el Centro de Estudios Militares y por la Editorial Ácana, de Camagüey, respectivamente; esta última de la autoría de Carlos Villabella Armengol. En el año 2002 Volker Mollin publica, en Santiago de Cuba, *Guerra pequeña, guerra olvidada*, con prólogo de Olga Portuondo Zúñiga. Mollin, historiador alemán, devela dentro del conflicto, el papel desempeñado por la población libre de color, la Iglesia Católica y los elementos más reaccionarios del integrismo, con nuevos argumentos; y en el año 2008 Ismael Sarmiento Ramírez publica *El ingenio del mambí*, en Santiago de Cuba. Este autor detalla distintos aspectos de la vida cotidiana de los mambises y cómo estos se adaptaron a las condiciones de vida en la manigua, excelente estudio sobre la cultura material del Ejército Libertador de Cuba.

En Obras Generales y Específicas, así como en *La Guerra en Ciudades y Pueblos*, la obra del investigador e historiador holguinero José Abreu Cardet resulta destacada, por su diversidad temática. Abreu Cardet aporta al conocimiento de esta Guerra estudios sobre el integrismo, el regionalismo, y la democracia, así como sobre las mujeres en el conflicto, la figura de Calixto García Íñiguez, el Sitio de Holguín, y la formación del movimiento independentista.

En *La Guerra en Cuba y Documentos para su Historia*, en apretada síntesis destaco las obras de Jorge Ibarra Cuesta *Encrucijadas de la guerra prolongada*, valioso aporte historiográfico, esclarecedor de los hechos que incidieron en el

resultado final de la Guerra Grande; *Introducción a las armas*, de José Abreu Cardet, obra de pensamiento como expresa su prologuista Jorge Ibarra Cuesta; y las obras *A cien años del 71*, de Luis Felipe Le Roy y Gálvez, y *La Batalla de Las Guásimas*, de Francisco Pérez Guzmán, quienes siempre estarán presentes en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y en lo mejor de la historiografía cubana. A continuación de esta sección se describen, en dos subsecciones, obras sobre la Asamblea de Guáimaro y la Protesta de Baraguá, hechos analizados por los historiadores Juan Jiménez Pastrana, Juan Pérez de la Riva, Rolando Rodríguez, Carlos Manuel Villabella Armengol, Sergio Aguirre y José Luciano Franco.

Entre las Biografías y otros textos sobre participantes en este hecho histórico se destacan las obras de Elda E. Cento Gómez sobre Ignacio Agramonte, el testimonio de Fernando Fornaris Céspedes, dado a conocer por Rolando Rodríguez en su obra *Bajo la piel de la manigua*; las biografías de Abelardo Padrón; sobre Flor Crombet, José Maceo y Guillermon Moncada, *El diario perdido*, de Céspedes, rescatado y prologado por Eusebio Leal gracias a la lucidez del periodista y diplomático cubano José de la Luz León; *El pensamiento político de Carlos Manuel de Céspedes*, y *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, de Rafael Acosta de Arriba; *Céspedes con fuerza como la luz*, de Roberto Antonio Hernández Suárez; las obras sobre el Generalísimo Máximo Gómez, de Juan Almeida Bosque, Antonio Álvarez Pitaluga, Enrique Buznego Rodríguez, Yoel Cordoví Núñez, Jorge Ibarra Cuesta, Ana Cairo Ballester y Francisco Pérez Guzmán, entre otros; y sobre Antonio Maceo las obras de Israel Escalona Chávez, José Luciano Franco, y una *Valoración Múltiple...*, selección de 17 textos presentados por Olga Portuondo Zúñiga y prologada por Armando Hart Dávalos, sin olvidar la última obra escrita y publicada en el año 2012: *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*, de Eduardo Torres Cuevas, análisis sustancial sobre esta personalidad así

como del vasto sistema de ideas que dio luz a la Guerra del 68. Otras obras como *José Martí y la Guerra de los Diez Años*, selección abarcadora y certera de Julio Le Riverend Brusone, y la monumental edición crítica de José Martí, dirigida por Pedro Pablo Rodríguez, no es más que una apretada síntesis de lo más relevante de la historiografía cubana de los últimos 50 años.

En La Guerra en Ciudades y Pueblos aparecen descritos parcialmente los *Cuadernos de historia principieña*, compilados por la historiadora Elda E. Cento Gómez y publicados por la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey y por la Editorial Ácana, de esta ciudad, loable esfuerzo intelectual y editorial que ofrece nuevos conocimientos sobre la Guerra en Camagüey. En especial describimos textos de Cento Gómez sobre el Mayor Ignacio Agramonte y el contexto político-social de Puerto Príncipe en el siglo XIX; otros historiadores, como Jorge Ibarra Cuesta, José Abreu Cardet, Ricardo Muñoz Gutiérrez y Mario Valdés Navia están presentes con sus estudios en los *Cuadernos de historia principieña*, digno homenaje al inmenso Emilio Roig de Leuchsenring y a sus *Cuadernos de Historia Habanera...* Otras historias regionales arrojan información sobre la guerra en Holguín, Las Tunas, Villa Clara, Guisa, Guantánamo y Ciego de Ávila. En especial destaco *Bayamo*, la obra de José Maceo Verdecia, un clásico dentro de la bibliografía cubana, publicada por Ediciones Bayamo en el año 2009 y en el 2018, con valiosas anotaciones y un testimonio gráfico del historiador Ludín Bernardo Fonseca García.

En la sección La Guerra en el Extranjero, Expediciones, Extranjeros en la Guerra, Visión de España, el historiador René González Barrios aporta notable información sobre expediciones navales, generales extranjeros en el Ejército Libertador, y la presencia de Chile y Venezuela en la independencia de Cuba; otras obras fundamentales en este acápite resultan *España y Cuba, 1868-1898*, de Áurea Matilde Fernández; *Con un ojo en Yara y otro en Madrid: Cuba entre dos Revoluciones*,

de Mercedes García Rodríguez y *Cuba Libre: la utopía secuestrada*, de Ernesto Limia Díaz, autores que aportan certeros criterios y nuevos conocimientos sobre la política de España y Estados Unidos frente a la lucha por la independencia de Cuba; García del Pino estudia la presencia del peruano Leoncio Prado, y Elvis Herrera Cudello la del norteamericano Thomas Jordan en la lucha por la independencia de nuestro país; mientras Rolando Álvarez Estévez se refiere a la significación de la emigración cubana en Estados Unidos durante los diez años de guerra y Aldo Daniel Naranjo y Ángel Lago Vieito se refieren a la participación decisiva de patriotas dominicanos hermanados en la fraternidad al servicio de Cuba; también en esta sección se describen las obras de Milagros Gálvez Aguilera sobre expediciones navales y la de Dolores Bessy Ojeda sobre el diario de la expedición de Francisco Leyte Vidal; sin olvidar la obra de José Antonio Quintana sobre Venezuela en la independencia patria y dos obras de la inolvidable historiadora Nydia Sarabia, siempre en nuestra Colección Cubana, una sobre el aporte de seis países de Iberoamérica a la causa revolucionaria, y la otra sobre el espionaje desplegado por Estados Unidos contra Cuba, probado en el diario de Néstor Ponce de León.

La Guerra presente en la literatura de estos años se inicia en 1976 con los *Relatos heroicos*, de la inolvidable Renée Méndez Capote, y en la década del ochenta los ensayos de Pedro Pablo Rodríguez y Cintio Vitier, *La primera invasión*, y *Rescate de Zenea*, respectivamente; en el año 2016 la novela de Evelio Traba: *El camino de la desobediencia*, sobre Carlos Manuel de Céspedes, con excelente acogida por parte de literatos e historiadores. Otros textos completan esta parte de la selección, y a continuación La Guerra en la Música, sección que contiene asientos sobre la historia de nuestro Himno Nacional, y su autor, el patriota a toda prueba Perucho Figueredo; en ella se describen, entre otras, las obras de Zoila Lapique Becali y de Jesús Gómez Cairo.

Considero obras de excepción las obras descritas en la sección Forja de la Nación Cubana: *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución*, de Ada Ferrer, cuyo subtítulo resulta síntesis de su contenido; *Ideología mambisa*, y *Patria, etnia y nación*, ambas de Jorge Ibarra Cuesta, quien plantea en la primera la vinculación de la ideología independentista en el proceso de formación de la nación cubana y en la segunda el proceso de formación nacional y su desenlace en las revoluciones de 1868 y 1895; *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*, de Olga Portuondo Zúñiga, explica cómo el hombre común adquiere la conciencia de identidad criolla y cubana para llegar al 10 de octubre de 1868; Rolando Rodríguez en *Cuba: La forja de una nación* muestra la evolución histórica de Cuba y la aparición de la nación y la nacionalidad; Eduardo Torres Cuevas destaca, en el desarrollo de un pensamiento propio lejos del anexionismo y del reformismo, el papel de Vicente Antonio de Castro y el cuerpo masónico irregular que creara, denominado: el Gran Oriente de Cuba y las Antillas; otra obra de Torres Cuevas y Oscar Loyola: *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación*, subtítulo que expresa su contenido, y por último *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier, historia moral de Cuba que fundamenta la eticidad en el surgimiento de la nación cubana.

Por último, la Visión de la Guerra Grande en Nuestra Contemporaneidad resulta esclarecedora en los discursos de Ricardo Alarcón y del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, sin olvidar la obra de Ramón de Armas, quien analiza la supervivencia de la hegemonía del conservadurismo político y económico a pesar de la guerra prolongada del siglo XIX y del movimiento revolucionario que se inicia con el fracaso de la Guerra de los Diez Años y que toma cuerpo alrededor de la figura de José Martí. En su nota introductoria Ramón de Armas concluye dejando el homenaje respetuoso a los que, junto al Apóstol, impulsaron desde tan temprano nuestra realidad revolucionaria de hoy.

En el futuro otros repertorios bibliográficos podrán completar la riqueza informativa que, sobre el conflicto del 68, no solo posee la Biblioteca Nacional de Cuba sino instituciones como nuestro Archivo Nacional y como otras bibliotecas, archivos y colecciones especializados, en Cuba, y en distintas partes del mundo, en especial en la Biblioteca del Congreso de Washington, la excepcional Colección Cubana de carácter privado del abogado cubano Emilio Cueto, en pleno corazón de Washington, y en otras bibliotecas universitarias como Harvard, Yale y Princeton, y la Smithsonian Institution, entre otras, y en Sevilla, España, el imprescindible Archivo de Indias es mina inacabable, sin olvidar la Biblioteca Nacional de Madrid. En estas instituciones se descubren y redescubren fuentes documentales sobre la historia de América y de Cuba, y por ende sobre este heroico y doloroso hecho que abrió puertas al largo proceso independentista de nuestro país.

Bibliografía Selecta sobre la Guerra de los Diez Años (a partir de 1968)

I-OBRAS DE CONSULTA

1-Acosta de Arriba, Rafael. Biobibliografía de Carlos Manuel de Céspedes. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, 1997.- 253p. Premio Anual de Investigaciones 1994 del Ministerio de Cultura.

2-Camaguey. Biblioteca Provincial, julio Antonio Mella. Bibliografía de Ignacio Agramonte.- Camagüey, cuba: 1973.- 77p.

3-Ibarra Martínez, Francisco. Cronología de la Guerra de los Diez Años.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1976.- 241 p.

4-Lapique Becali, Zoila, Manuel Moreno Fraginals y Beatriz Moreno Masó. Iconografía de la Guerra de los Diez Años.- La Habana: Ediciones Boloña, 2018.- 98.:il.

5-Plasencia Moro Aleida, comp. Bibliografía de la Guerra de los Diez Años.-La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1968.-388 p.- (Centenario 1868)

Contiene: Introducción.-Tabla de abreviaturas.- Información general sobre la guerra.- La Guerra en Cuba.- La Guerra en el extranjero.- Biografías, Fuentes literarias.- Índice analítico.

II-OBRAS GENERALES

6- Abreu Cardet, José. La Guerra grande.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

7-_____. Visiones sobre la guerra de 1868.- Holguín: Ediciones Holguín, 2004.- 118 p.

8-Cento Gómez, Elda E. Nadie puede ser indiferente: miradas a las guerras: 1868- 1898.-Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2013.- 333 p.:il., mapas.- (Colección Historia. Bronce)

9-Figueroa Socarrás, Fernando. La Revolución de Yara.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000.- 308 p.

1.ed.:La Habana M. Pulido, 1902. Autor separatista véase en la Bibliografía de la Guerra de los Diez años, de Aleida Plasencia Moro (asiento 92)

10-García Castiñeyra, Isabel y Claribel Durán Mantera. La lucha de liberación nacional contra el dominio colonial español (1868-1898).- en Historia de la Revolución Cubana/ por un colectivo de autores.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1994.- p.1-31.

11-Guerra Sánchez, Ramiro. Guerra de los Diez Años.- 2. Ed. Corr.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.-2t. Bibliografía y notas al pie de las páginas.

1.ed.- La Habana: Cultural.1950-1952.- 2t

2.ed.- La Habana: Lex, 1960.- 2t.

Es esta la obra más relevante, de carácter general, escrita en Cuba sobre este hecho histórico.

12-Instituto de Historia. Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las trasformaciones estructurales 1868-1898/ grupo de redacción María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres Cuevas.- La Habana: Editorial Félix Varela, 2002.- t.2, 585 p.: il.

Contenido de interés: Capítulo I. La Revolución del 68. Fundamentos e inicio. Capítulo II. La Revolución del 68. Ascenso militar y contradicciones políticas. Capítulo III. La Revolución del 68. Cumbre y ocaso. Capítulo IV. El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista.

13-Loyola, Oscar, Diana Abad y María del Carmen Barcia. Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años.- La Habana: Editorial Félix Varela, 2002.- 241 p.

III- OBRAS ESPECÍFICAS

14-Abreu Cardet, José. Apuntes sobre el integrismo en Cuba.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2012.- 117 p.

15-Las Fronteras de la Guerra. Mujeres, soldados y regionalismo en el 68.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2007.- 190 p.

Ensayo que nos acerca a ciertas conductas y valores humanos que regían la vida en la manigua.

16-_____, Los motivos de la emboscada: regionalismo y democracia en la Guerra del 68.- Holguín: Ediciones Holguín, 2007.- 73 p. (Historia)

“...el gran mecanismo mental que conformó una espiritualidad del sacrificio...”

17-Barcia Zequeira, María del Carmen. Elites y grupos de presión Cuba 1868-1898.- La Habana: Editorial de

Ciencias Sociales, 1998.- 204 p.-(1898- Guerra. Centenario. Hispano- Cubano- Norteamericano)

Tema inédito dentro de nuestra historiografía.

Contenido de interés: Élités y grupos, primeras manifestaciones.- Líneas de acción después de la Guerra Grande.

18-Besada Ramos, Benito, Antecedentes económicos de la Guerra de los Diez Años.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.- 17 p.- (Teoría económica)

19-Causas y factores de los reveses durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878)._ En Causas y factores de nuestros reveses y victorias /por un colectivo de autores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias._ La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1993._p .[13] -48

Contiene: La época en que se inicia la Guerra de los Diez Años._ El origen de la guerra._ Breve descripción de la Guerra de los Diez Años._ Causas y factores que condujeron al Pacto del Zanjón._ Aportes y conclusiones más provechosas de la Guerra de los Diez Años.

20-Centro de Estudios Militares de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Historia militar de Cuba.-La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2004.- t.2 (1868-1878)

Contiene: Capítulo 3. La Guerra de los Diez años (186-1878). 3-1-Descripción del teatro de operaciones militares cubanas en vísperas de los Diez años.-3.2- situación político – militar internacional.-3-3- Surgimiento del Arte militar cubano.-3-4- Definición del Arte militar cubano.-3-5 – Desarrollo de la Guerra de los Diez Años.-3-6- Balance general de la Guerra de los Diez años.-3-7- El Arte militar cubano al concluir la Guerra de los Diez Años.

21-Figueroa Díaz, Félix. La Guerra de Cuba en 1878._ La Habana: Consejo Científico. Ministerio de Salud Pública, 1973._ 338 p._(Monografía de Seriadass)

22-Izquierdo Canosa, Raúl. La logística mambisa._ La Habana: Centro de Información para la Defensa, 1990._ 103 p.

23-Lapique Becali, Zoila. La Revolución Cubana (1868-1878) a través de la prensa integrista._ La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1984._ p .75-81:il.

24-Mollin, Volker. Guerra pequeña, guerra olvidada/pról. Olga Portuondo Zúñiga.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002._463 p.

Este historiador alemán devela dentro de este conflicto, el papel desempeñado por la población libre de color, el de la Iglesia Católica, y la presencia de los elementos más reaccionarios del integrismo con nuevos argumentos.

25-Pérez de la Riva, Juan. El barracón y otros ensayos.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1981.- 529 p. - (sociología)

Contenido de interés: Aspectos económicos del tráfico de ____ chinos a Cuba 1853-1874.- Demografía de los ____ chinos en Cuba (1853-1874)

26-Poey Baró, Dionisio. La Entrada de los aldamistas en la Guerra de los Diez Años._ La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989._ 114 p._ (Historia de Cuba)

27-Sarmiento Ramírez, Ismael. El Ingenio del mambí._ Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008._ 2t.:il. color._ (Historia)

Sobre distintos aspectos de la vida cotidiana de los mambises y como se adaptan a las condiciones de vida en la manigua. Excepcional estudio sobre la cultura material del Ejército liberador de Cuba (1868-1898)

28-Villabella Armengol, Carlos Manuel. Historia constitucional y poder político en Cuba.- Camagüey: Editorial Ácana, 2009.- 130 p.

Contenido de interés: II Diacronía del constitucionalismo cubano.1- El constitucionalismo español.-2.- Los proyectos constitucionales criollos.-3.- Las constituciones mambisas.-

III-La forma de gobierno en el constitucionalismo cubano.1- Desarrollo de los modelos de gobierno en el constitucionalismo mambí.

IV- LA GUERRA EN CUBA Y DOCUMENTOS PARA SU HISTORIA

29-Cruz, Manuel de la. Episodios de la Revolución cubana.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2001.- 166 p.

1.ed. cubana: 1890. Véase asiento 169 de la Bibliografía de la Guerra de los Diez años de Aleida Plasencia Moro

30-Gálvez Aguilera, Milagros. La Marina de guerra mambisa.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.- 238 p.

31-Grave de Peralta, Julio. Documentos de la Guerra de Cuba/sel. E introd. José Abreu Cardet, Elda Cento Gómez.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.- 222 p.- (Palabra de Cuba)

Bibliografía y notas al pie de la página.

32-Hernández Suárez, Roberto Antonio. La Guerra desde la Gaceta de La Habana.- La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2011.- 254 p.

33-Ibarra Cuesta, Jorge. Encrucijada de la guerra prolongada.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 208.- 356 p.

Valioso aporte historiográfico, esclarecedor de los hechos que incidieron en el resultado final de la Guerra Grande.

Contiene:¿Una guerra perdida material y moralmente?- Regionalismo y caudillismo: la nación por hacer.- El Resurgimiento del anexionismo a fines de 1877.- Los días del Zanjón.

34-Lenzano Paneque, Manuel. Batallas mambisas/notas históricas y selección de escritos Manuel Lenzano

Paneque.- [Santiago de Cuba]: Ediciones Combatiente, 1968.- s.p. :il.

Contenido de interés: Defensa de Bayamo/ José Isern.- Ataque al Cafetal Indiana/ Manuel de la Cruz.- Rescate de Sanguily/ Castro Valdés Rodríguez.- Combate de Palo Seco/ Castro Valdés Rodríguez.- Batalla de Las Guásimas/ José Isern.- Toma de Las Tunas/ Juan J. E. Casasús.

35-Le Roy y Gálvez, Luis Felipe. A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes.- La Habana. Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales 1971.- 449 p. :il.

36-Pérez Guzmán. Francisco. La Batalla de Las Guásimas.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.- 229 p. :il. Map.- (centenario)

“La Batalla de las Guásimas constituyó una victoria táctica y no fue una derrota estratégica, porque la invasión se realizó en 1875.”

Contiene: Primera Parte: Plan de invasión a Occidente y Palo Seco- la estrategia y táctica primitivas.- El Naranjo- Mojacasa.-

Segunda Parte: Las Guásimas y el plan táctico.- La Batalla.- La carga del carril- Tres días de cerco.- La retirada. Tercera parte: Las Guásimas- La invasión. Bibliografía.

37-Pichardo Viñals, hortensia. Documentos para la historia de Cuba.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000.- 5t

38-Sanguily, Manuel. Frente al dominio español/ pról. violeta Serrano.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979.- 393p. (Pensamiento Cubano)

Contenido de interés: Dedicatoria: como vio José Martí a Manuel Sanguily.- all Lector.- Desde Yara hasta el Zanjón.

GUÁIMARO ASAMBLEA, Y CONSTITUCIÓN DE 1869

39-Jiménez Pastrana, Juan. Examen de la Asamblea de Guáimaro.- La Habana: [i.e] 1978.- 48p.- (Centenario)

40-Pérez de la Riva, Juan. En los días de Guáimaro, 9-12 de abril, 1869.- La Habana: 1969.- p.77-123.

_____ de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (año 60, n 1)

Recortes de prensa, testimonios y documentos seleccionados por J.P.R.

41-Rodríguez, Rolando. Raíces en el tiempo.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009.- 462 p.

Contenido de interés: La Asamblea y la cámara de Guáimaro.- El alzamiento de las villas en la revolución de 1868.- Razón y presencia de la Protesta de Baraguá.

42-Villabella Armengol, Carlos Manuel. De Guáimaro a Jimaguayú: el cambio de paradigma en el diseño organizacional del Estado cubano durante el constitucionalismo mambí.- En Camagüey. Oficina del historiador de la ciudad. Cuadernos de Historia princi Peña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2010.- p. 49-60 (Colección Suma y reflejo; 9)

43-_____. Y María Eugenia Grau Pires. La Constitución de Guáimaro y el Estado cubano.- En Camagüey. Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princi Peña/ comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2009.- p.85-98.- (Suma y reflejo)

BARAGUÁ, PROTESTA DE, 1878

44-Aguirre, Sergio. Raíces y significación de la protesta de Baraguá.- La Habana: Editora Política, 1978.- 98 p.

45-Franco, José Luciano. La protesta de Baraguá: antecedentes y proyecciones revolucionarias.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.- 57 p.- (centenario)

V- BIOGRAFÍAS Y OTROS TEXTOS DE PARTICIPANTES EN ESTE HECHO HISTÓRICO

46-Aguilera, Francisco Vicente. Epistolario/recopilación documental preparada por Martha Cruz, con la colaboración de Olimpia López Laurel.- La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 197.- 268 p.- (Pensamiento Cubano) Bibliografía al pie de las páginas.

47-Aparicio Raúl. Sondeos/pról. José Luciano Franco.- La Habana: Eds. Unión, 1983.- 294 p.

La Tarea de este historiador culminó en las páginas de este libro donde estudia a Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí.

Contenido de interés: Sondeos en Céspedes el Zanjón y Vicente García.- Vicente García desde Baraguá hasta la rendición.- Imagen del joven Martí.- El anexionismo en el 68 (Céspedes).- el anexionismo en el 68 (Camagüey).- La lección de Ignacio Agramonte.- el Maceo del siglo xx.

48-Fernández Rodríguez, Fernando. El Ángel Armífero.- Holguín: Ediciones Holguín, 2005.- 138 p.

Contenido de interés: Antecedentes y participación de Ángel Guerra Porra en las primeras luchas por la independencia: 1868-1878.- Esbozo de la coyuntura precedente al estallido independentista de 1868.- Nacimiento, genealogía y relaciones sociales.- Labor desplegada y actitud asumida durante la Guerra de los Diez Años.

49-García del Pino, César. Carlos García comandante general de Vuelta Abajo.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.- 164 p.:il.- (Historia de Cuba)

Incluye bibliografía y notas.

50-_____. Un documento inédito de la Guerra de Los Diez Años en Occidente: el testimonio de Gonzalo Castillo.- La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1969.- 60 p.: il.

51-López Civeira, Francisca. El alma de la patria.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1998.-223 p.: il.

Interesantes semblanzas de próceres de nuestra patria que expresan la esencia del hilo conductor de la Revolución Cubana en los últimos treinta años del siglo XIX: José Martí, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y Loynaz, Máximo Gómez Báez, Antonio Maceo Grajales, Calixto García Iñiguez, Flor Crombet, José Maceo, y Serafín Sánchez.

52-Morales Hernández, Florentino. El Brigadier José González Guerra.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000.- 97 p.

53-Padrón Valdés, Abelardo. El General Flor. Apuntes históricos de una vida.- La Habana: Dirección Política de la Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1976.- 57. : il.

54-El general Guillermon Moncada el Ébano de la guerra.- La Habana: Casa Editora Abril, 2012.- 193 p. :il.

En los últimos 30 años del siglo XIX cubano hubo tres confrontaciones en ellas estuvo presente “este hombre robusto y fuerte.... Que nos recuerda siempre a aquellos árboles que inspiran eternidad” palabras del autor de este libro.

55-_____. El General José: apuntes biográficos.- La Habana: Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973.- 295 p. :il.

56-_____. Mambisadas.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1985.- 113 p. :il.

Vivencias, anécdotas y retratos que nos muestran facetas de gloriosos combates.

Contiene: Mambisadas del General José Maceo.- Vivencias del General Flor Crombet.- Anécdotas del General Guillermon Moncada.- Retratos del General Juan Bruno Zayas.

57-Rodríguez, Rolando. Bajo la piel de la manigua. Rasgos de la guerra de Cuba de Fernando Fornaris.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.- 244 p.

El autor da a conocer un documento de Fernando Fornaris y Céspedes, inédito sobre la destitución de Céspedes

“Fornaris relata sucesos vitales como el fraguado de la guerra y describe tipos de la manigua. Todo lo recogido en sus dramáticos escritos le prestan a su testimonio un singular valor”.

58-Rodríguez Expósito, César. Dr. Félix Figueredo y Díaz.- La Habana: Consejo Científico. Ministerio de Salud Pública, 1973.- 417 p.- (Monografía de Seriadas).

AGRAMONTE Y LOYNAZ, IGNACIO (1841-1873)

59-Agramonte Loynaz, Ignacio. Documentos: Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni/ introd,y comp. Elda E. Cento Gómez.- En Camagüey. Oficina del historiador de la ciudad. Cuadernos de historia principense./ comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: editorial Ácana, 2006.- p. [153]-167.- (Colección Suma y reflejo; 5) son siete cartas (abril, 1869- 3 febrero, 1870).

60-Ignacio Agramonte.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.- 415 p.

61-Ignacio Agramonte: su pensamiento político y social/ introd. y sel. Juan Jiménez Pashana La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987.- 133.- (Palabra de Cuba)

62-Castillo de González, Aurelia. Ignacio Agramonte en la vida privada.- La Habana: Editora Política, 1990.- 61p.:il.

Ed.: 1912

“Amalia Simoni confió a Aurelia Castillo los retazos de vida que de Ignacio Agramonte guardaba para que trascendieran del olvido” tomado de la contracubierta de este libro.

63-Cento Gómez, Elda E. Ernesto Agramonte Simoni ¿nació en Arroyo Hondo, Cubitas? Reflexiones para una biografía del Mayor.- En Camagüey: Oficina del historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia principieña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2015.- p. -(Colección Suma y reflejo; 14)

64-Roberto Pérez Rivero y José Camero Álvarez. Para no separarnos nunca más. Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni.- La Habana: Casa Editora Abril, 2009.- 325 p.

65-Cruz, Mary. El Mayor: biografía en tres movimientos sobre Ignacio Agramonte.- La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972. 263p.

66-González Jiménez, Tamira. Semblanza histórica de Ignacio Agramonte: diamante con alma de beso.- Camagüey, Cuba: Editorial Ácana, 2001. 43p.

67-Hurtado Cardoso, Martha. Visión poética de Ignacio Agramonte.- Camagüey, Cuba: Editorial Ácana, 2009.- 91p.

68-Ignacio Agramonte y el Combate de Jimaguayú/ por un colectivo de autores.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.- 246p.:il.- (Ediciones El Lugareño)

En esta obra fruto de una acuciosa investigación a cargo de un equipo multidisciplinario, el lector encontrará respuesta a numerosas interrogantes sobre la muerte del mayor general Agramonte y Loynaz.

69-Izquierdo Canosa, Raúl. Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.- 226p.

70-Jiménez Pastrana. Juan. Ignacio Agramonte, documentos.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.- 415p.:il.- (Centenario)

71-Sed Nieves, Gustavo. Ignacio Agramonte.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1978 [i.e.] 1979.- 30p.

CÉSPEDES Y DEL CASTILLO, CARLOS MANUEL (1819-1874)

72-Acosta de Arriba, Rafael. El Pensamiento político de Carlos Manuel de Céspedes._ La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.- 87p._ (Pinos Nuevos)

73-Acosta de Arriba, Rafael. Los silencios quebrados de San Lorenzo.- La Habana: Eds. Boloña, 2008.- 297 p.

74-Céspedes y del Castillo Carlos Manuel de. El Diario Perdido/ pról. Eusebio Leal Spengler.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992.- 302 p. : il.- (Historia de Cuba) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992.- 302 p.: il.- (Historia de Cuba)

Otra ed.: La Habana: Eds. Boloña, 1998.

75-_____.Escritos/ comp. Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.- 2t. :il.

76-Delgado Correa, Wilkie. Carlos Manuel de Céspedes en las horas e gloria, dolor y enfermedad.- La Habana: Editorial José Martí, 2017.- 177 p.

77-Hernández Suárez, Roberto Antonio. Céspedes: con fuerza como la luz/ pról. Yoel Cordoví Suárez.- La Habana: Editorial Verde Olivo, 2007.-

“Este autor deja para las actuales y futuras generaciones de cubanos la real dimensión político militar y humanista de Carlos Manuel de Céspedes en su duro batalla de por la independencia de Cuba en los primeros 180 días de la Guerra ; Elvis R. Rodríguez Rodríguez. (Postal del Ministerio de Cultura)

78-Leal Spengler, Eusebio. A_____.- La Habana: Ediciones Boloña, 2005.- 271p.:il.- (Colección Opus Habana)

Contenido de interés: Carlos Manuel de Céspedes, al Padre de la Patria.- Retorno al diario Perdido.

79-Legrá Hernández, William. Céspedes y las contradicciones de la Guerra Grande.- Santiago de Cuba: Impr. Universitaria, 1968.- 1v.- (Serie conmemorativa del centenario; 2)

80-Pichardo Viñas, Hortensia. Temas históricos del oriente cubano/ sel,_____ y notas Fernando Carr Parúas.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.- 299p. :il- (Colección Premio Nacional de Ciencias Sociales)

Textos tomados de su libro fichas históricas 10 de octubre de 1868, 24 de febrero de 1895.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

En la cuarta parte de este libro aparecen 10 Textos sobre Céspedes desde su casa natal hasta su muerte; y en la Quinta parte aparecen textos titulado En torno al 10 de octubre de 1868.

GARCÍA GONZÁLEZ, VICENTE (1833-1886)

81-Calzadilla Núñez, Francisco. M. Mayor General Vicente García González, el Padre de los Diez Años 1868-1878.- Las Tunas: Editorial Sanlope, 2011.- 87 p.

82-Marrero Zaldívar, Víctor Manuel. Vicente García y la inteligencia militar mambisa.- Las Tunas: Editorial Sanlope, 2008.- 93p.

GARCÍA ÍÑIGUEZ, CALIXTO (1839-1898)

83-Abreu Cardet, José. Calixto García escribe de la Guerra Grande.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2009.- 109 p.

84-García Iñiguez, Calixto. Calixto García escribe de la Guerra Grande: tres documentos personales/ José Abreu Cardet, Olga Portuondo Zúñiga y Volker Mollin.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2009.- 109p. – (Historia .Bronce)

GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO (1836-1905)

85-Almeida Bosque, Juan. El General en Jefe Máximo Gómez.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000.- 148 p.

Otra ed.: La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002

86-Álvarez Pitaluga, Antonio. La familia de Máximo Gómez.- La Habana: Editora Política, 2008.- 186p.

87-Buznego Rodríguez, Enrique. Mayor General Máximo Gómez Báez: sus campañas militares/ Enrique Buznego Rodríguez, Gustavo Pedroso Xiqués, Rolando Zulueta Zulueta.- La Habana: Editora Política, 1986.- 2t. : il.

88-Callejas, Bernardo. Máximo Gómez en la independencia patria. Visión múltiple de un guerrero excepcional/ sel, pról. y notas de Bernardo Callejas.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986.- 434 p.

Selección de testimonios, relatos, anécdotas y juicios de compañeros de armas y contemporáneos del Generalísimo.

89-Cordoví Núñez, Yoel. Máximo Gómez.- La Habana: Editora Política, 2003.- 258 p.

Premio Monografías históricas del Concurso 26 de julio.

Otra ed: Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005.

90-Gómez Báez, Máximo. Diario de campaña del Mayor General Máximo Gómez. - 2-ed.- La Habana: Instituto del Libro, 1969.- 533p.- (Eds. Huracán)

1.ed.- La Habana: Impreso en los Talleres del Centro Tecnológico, 1941.

91-_____, Máximo Gómez. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.- 330p.

Otra ed.: La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003

Otra ed.: La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006

Otra ed.: Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2007

92-_____. Máximo Gómez en la independencia patria.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985.- 434p.

93-_____. Máximo Gómez. 100 años.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.- 541p.

94-_____. Obras escogidas/ sel., pról. y notas de Ambrosio Fornet.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979.- 260.:il.

95-_____. El pensamiento de Máximo Gómez.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1991.- 2t.

96-_____. El viejo Eduá.- La Habana: Editorial José Martí, 2005.- 133p.

1.ed.:1965

2. ed.: 1996

Existe una edición facsimilar de 2015

97-Ibarra, Jorge. Máximo Gómez frente al imperio.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000.- 193p.

98-Máximo Gómez 100 años/ selección Ana Cairo Ballester.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006.- 541p.:il.- (Historia)

Bibliografía selecta de Máximo Gómez/ Araceli García Carranza: p. 482-491

Obra que analiza la vida, la praxis y la leyenda del gran dominicano cubano en el centenario de su muerte.

99-Morales, Larry. Máximo Gómez al oeste de la Trocha.- La Habana: Ed. Unión, 2003.- 143p.

100-Pérez Guzmán, Francisco. Las Guerras de Liberación: Máximo Gómez.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales,- 1986.- 140 p.- (Historia de Cuba)

101-Souza, Benigno. Máximo Gómez, el Generalísimo.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.- 257p.

1.ed.:1936

1. reimpresión: 1972

Durante años esta obra ha sido referencia de gran interés para el estudio biográfico del insigne patriota.

MACEO GRAJALES, ANTONIO (1845-1896)

102-Aparicio, Raúl. Hombradía de Antonio Maceo.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

1.ed.: 1967

Premio de Biografía UNEAC 1967.

103-Escalona Chávez, Israel. José Martí y Antonio Maceo._ Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2004.- 364p.

Otra ed.: Santiago de Cuba: Ediciones Alqueza, 2005

104-Franco, José Luciano. Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.- 3t.

105-Hernández Pérez, Eusebio. Maceo: dos conferencias históricas.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.-170p.

1.ed.:1968 (Centenario)

106-Ibarra Guitart, Jorge Renato, coordinador. Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2015.- 272p.

Con motivo del 165 aniversario del natalicio de Antonio Maceo distintos organismos aunaron esfuerzos para ofrecer esta obra fruto del intercambio académico. Fueron autores de estos textos: Jorge Ibarra Cuesta, Ibrahim hidalgo Paz, Jorge Renato Ibarra Guitart, Rene González Barrios, Jesús Martínez Beatón, Jorge Freddy Ramírez Pérez, Pedro Luis Hernández Pérez, Bárbara Oaima Arguelles Almenares, Ismael Escalona Chádez, Damaris E. Torres Elers y Steve Cushion.

107-Maceo, Antonio. Antonio Maceo.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998.- 2t

108-_____. Papeles de Maceo. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998.- 2t

109-_____. 500 pensamientos maceístas.- Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, 2014.- 136p.

110-Vargas Araya, armando. El Código de Maceo.- La Habana: Imagen Contemporánea, 2012.- 215p.

111-Torres cuevas, Eduardo. Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma/ 2.ed. corregida y aumentada.- La Habana: imagen contemporánea, 2012.- 214p.: il.- (Colección Historia- Academia)

1.ed.:1995

Análisis y reflexiones sustanciales de cómo se formó la excepcional personalidad de Maceo, así como el vasto sistema de ideas que dio luz a la Revolución de 1868 y el conjunto ideológico que diera coherencia al pensamiento y la acción de este hombre extraordinario.

112-Visión múltiple de Antonio Maceo/ por un colectivo de autores; pres. Olga Portuondo Zúñiga; pról. Armando Hart Dávalos.- Santiago de cuba: Editorial Oriente, 1998.-330p.

Tal como expresa la historiadora Olga Portuondo en su presentación los 17 autores de este libro expresan una opinión unánime: “Antonio Maceo había forjado su conciencia de cubano, coincidiendo con la de los próceres que iniciaron la contienda del 10 de octubre de 1868. Antonio Maceo es la perfecta realización del pensamiento revolucionario liberal en cuna modesta y rural sí, pero apta para educar a un hombre de bien, con pensar profundo y sentido moral, sin tacha y con equidad”

MARTÍ, JOSÉ (1853- 1895)

113-Martí, José. Obras completas/ Edición Crítica.- La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000- t.1-6

Contienen: tomo 1: 1862-1876: Cuba, España y México.- Tomo 2 : 1875-1876: México.- Tomo 3: 1875-1876: México.- Tomo 4: 1875-1876: México Tomo 5:1877-1878: México, Cuba y Guatemala.- Tomo 6: 1878-1880: Cuba y Estados Unidos.

114-Céspedes y Agramonte.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979.- 10p.- (Textos martianos breves)

Publicados originalmente en El Avisador Cubano, Nueva York, 10 de oct. De 1888.

115-_____. Correspondencia José Martí- Máximo Gómez.- La Habana: Centro de estudios martianos, 2005.- 297p.

116-_____. Martí- Maceo.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.- 176p.

117-_____. El Presidio político.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.- 62p.- (Ediciones Políticas) 1.ed.: 1938. Véase en su Obras Completas. Edición crítica.

118-_____. La Revolución de 1868/ sel. y pról. Julio Le Riverend.- La Habana: Instituto del Libro, 1968. 344p.

“Martí viene a nosotros para ayudarnos en la gran tarea de comprensión del cabal de pasado... Por eso, se alzarán aún más la figura gigante de José Martí que se hizo revolucionario con la Revolución del 1868”.

Contiene: Prólogo.- El Diablo Cojuelo.- Abdala.- El diez de Abril.- El presidio político en Cuba.- Castillo. 10 de octubre – a mis hermanos muertos el 27 de noviembre, 1873.- La República Española ante la Revolución Cubana.- A Néstor Ponce de León.- La solución.- Las Reformas.- Independencia de Cuba.- De la Revista Universal, México (1875-1876).- Al General Máximo Gómez.- fragmentos.- Carlos Manuel de Céspedes.- Al General Máximo Gómez, 1884.- A J. A. Lucena,

1885.- Fermín Valdés Domínguez, 1894.- El 10 de Octubre, 1887.- Discursos en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, 1887_ 1888.- Céspedes y Agramonte.- Discurso en conmemoración del 10 de Octubre, 1889.- Vindicación de Cuba._ A los cubanos, 1890.- Discurso en conmemoración del 10 de Octubre, 1890-1891._ Un español, 1892._ cuento de la Guerra: El teniente Crespo. Sobre recuerdos del general Francisco Carrillo. Los hombres de la guerra, 1892._ el 27 de Noviembre, 1893.- Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, 1884.

SÁNCHEZ VALDIVIA, SERAFÍN (1846-1896)

120-Apuntes biográficos del mayor general Serafín Sánchez Valdivia/ por un colectivo de autores.- La Habana: Ediciones Unión, 1986.

121-Moral, Luis F. del. Serafín Sánchez.- La Habana: Ediciones Verde Olivo 2001.- 322p.

V- LA GUERRA EN CIUDADES Y PUEBLOS

122-Abreu Cardet, José Miguel. El Sitio de Holguín: un combate de la guerra de todo el pueblo/ por José Miguel Abreu Cardet, Elda E. Cento Gómez.- Holguín: Ed. por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Provincial del Partido, 1968.- 75. :il.

123-Ávila Echemendía, Bienvenido de. Máximo Gómez en Las Tunas/ comp. Bienvenido de Ávila y Plácido Cruz.- Las Tunas: Sección de Investigación Históricas, 1986.- 50 p. :il.

124-Presencia de Maceo en Las Tunas/comp. De Bienvenido de Ávila y Plácido Cruz.- Las Tunas: Sección de Investigaciones Históricas, 1996.- 16p.:il.

125-Cabrera Cuello, Migdalia. La Guerra del 68 en Villa Clara.- Santa Clara: Editorial Capiro, 2005.- 109 p.

126-Cento Gómez, Elda E. Esclavos , guerra y abolición: las estrategias de los contendientes.- En Camagüey. Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. Elda E. Cento Gómez.- cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI.- Camagüey: Editorial Ácana, 2009.- p. 99-114.- (Colección Suma y reflejo; 8)

127-_____.Familia e insurrección las cimientes de un sueño.-

En Camagüey. Oficina del Historiador de la ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. Elda E. Cento Gómez.- cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI.- Camagüey: Editorial Ácana, 2010.- p. 39-48.- (Colección suma y reflejo; 9)

128-_____.Ignacio Agramonte. El camino hasta la Reunión del Paradero de Las Minas.- en Camagüey. Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2012.- p. [46]-58.- (Colección suma y resta; 11)

129-Puerto Príncipe 1869-1872: “el vapor que forma el mayor”.- en Camagüey. Oficina del historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI./ comp. Elda E. Cento Gómez.-

Camagüey: Editorial Ácana, 2006.-p. 117-140.- (Colección Suma y reflejo;5)

130-_____. Nadie puede ser indiferente. Miradas a las guerras (1868- 1898).-

Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2013.- 333p.:il.- (Bronce.- Colección Historia)

Estudio de las Guerras en el marco especial camagüeyano;, la familia, la vida cotidiana, los esclavos y hasta los soldados españoles.

131-_____. José Abreu Cardet y José M. Camero Alvares. Matar al mambí.- Edición crítica.- Camagüey, Cuba: Editorial Ácana, 2015.- 117p.: mapas.- (Colección Suma y reflejo)

Contiene más de 20 documentos: partes de guerra, comunicaciones, telegramas y un diario de operaciones al mando del coronel Francisco Gannarra.

132-El Combate de Santa María de Ocuja, Copo del Chato.- Las Tunas: Editorial Sanlope, 2015.- 134 p.

133-Documentos- En Camagüey. Oficina dl historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia principieña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2009.- p. 137-144.- (Colección Suma y reflejo;8)

Contienen: Carta de José Ramón Simoni a Ignacio Agramonte. Nassau, 23 de agosto de 1879.- Proclama de Ignacio Agramonte a los camagüeyanos, enero de 1871. Rectificaciones con un original.

134-Eduardo Vásquez, María Cristina, Guisa en tres tiempos.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1982.- 290 p.

Diferentes momentos de las batallas sostenidas en Guisa a partir 1868.

Contenido de interés: Primer tiempo.

135-García, Luís Alfonso. La Inteligencia mambisa en Santa Clara.- Santa Clara: Eds. Capiro, 1999.- 82 p.

136-Guerra Valiente Ladislar y Jose Abreu Cardet. La Guerra Grande: dos estudios regionales.- Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2012.- 132p.:il.- (Colección Managui)

Contiene: La Guerra Grande Guantánamo.- La Guerra Grande: Gibara

137-Ibarra Cuesta, Jorge. El patriciado camagüeyano en vísperas del alzamiento de Las Clavellinas.- En Camagüey.

Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2012.- p.[39]- 43.- (Colección Suma y reflejo; 11)

138-65- Izquierdo Acuña, Héctor. La Guerra de los Diez Años en la provincia de Ciego de Ávila.- La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.- 366 p.

139-Maceo Verdecia, José. Bayamo/ ed. anotada por Ludín Bernardo Fonseca García.- Granma: Ediciones Bayamo, 2009.-268.:il.

1 ed.:1936

2.ed.:1941

Edición facsimilar: 1997

Otra ed. Anotada por Fonseca García: Ediciones Bayamo, 2018

140-Muñoz Gutiérrez, Ricardo. Ignacio Agramonte y el Acuerdo de _____:unidad revolucionaria del Camagüey.- en Camagüey. Oficina del historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2006.- p.102-116.- (Colección Suma y reflejo; 5)

141-_____; Camagüey y el alzamiento de 1868.- En Camagüey. Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/comp. Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana 2004.-p. 102-133.- (Colección Suma y reflejo;4)

142-_____. El Pacto del Zanjón. ¿Pacificación inmediata del Camagüey? __ En Camagüey. Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/comp. De Elda E, Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2001.- p. 38-71.- (Colección Suma y reflejo; 2)

143-Peña Obregón, Angela. El sitio de Holguín: la pasión de un integrista.- Holguín: Ediciones Holguín, 2014.- 172p.

144-Sánchez Guerra, José. Los Ecos de La Demajagua en el alto Oriente cubano.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1996.- 96p.

145-El soldado cubano: en la guerra de 1868/sel. De textos Eugenio Suárez Pérez.- La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1993.- 113p.

146-Valdés Navia, Mario. Sancti Spiritus y Camagüey en las luchas por la independencia.- En Camagüey. Oficina del Historiador. Cuadernos de historia princepeña. Patrimonio legado al siglo XXI/ comp. por Elda E. Cento Gómez.- Camagüey: Editorial Ácana, 2002-p.30-37.- (Colección Suma y reflejo;2)

VII- LA GUERRA EN EL EXTRANJERO: EXPEDICIONES, VISIÓN DE ESPAÑA

147-Alvares Estévez, Rolando. La Emigración cubana en Estados Unidos: 1868-1878.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986.- 165p.:il.

148-Fernández, Áurea Matilde. España y Cuba, 1868- 1898: revolución burguesa y relaciones coloniales.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1988.-243p.

149-Gálvez Aguilera, Milagros. Expediciones navales en la Guerra de los 10 años 1868-1878.- La Habana: Eds. Verde Olivo, 2000.- 332 p.

150-García del Pino, César. Leoncio Prado y la Revolución Cubana.- La Habana: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, 1980.- 128 p.

Sobre la gesta del Moctezuma y la figura del peruano Leoncio Prado quien combatió por nuestra independencia.

151-García Rodríguez, Mercedes. Con un ojo en Yara y otro en Madrid: Cuba entre dos Revoluciones.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.- 363p._ (Historia)

Contiene: Capítulo I: La Revolución de Septiembre. Su repercusión en Cuba.- Capítulo II: El integrismo insular frente a dos Revoluciones.- Capítulo III: Las misiones españolas de participación entre 1868 y 1871.- Bibliografía.

152-González Barrios René. Almas sin fronteras: generales extranjeros en el Ejército Libertador.- L Habana: Ediciones Verde Olivo, 1996.- 175p.:il.

Incluye bibliografía y notas

153-González Barrios, René. Los Capitanes Generales en Cuba (1868-1878)/ pról. César García del Pino.- La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1998.- 255 p. :il.

Repertorio de biografías que reseña también la situación en la metrópoli, permite a los estudiosos correlacionar lo ocurrido en Cuba y en España durante la Guerra Grande.

154-_____. Chile en la independencia de Cuba.- La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2007.- 254 p.

155-_____. Cruzada de libertad. Venezuela por Cuba/ pról. Pedro Pablo Rodríguez.- La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2005.- 317.:il.

Contenido de interés: El Libertador en el Padre de la Patria.- Venezuela por Cuba Libre. La Guerra Grande.- La Expedición de Vanguardia Venezolana.- La Expedición Bolivariana.- Mambises venezolanos del 68.

156-_____. y Héctor Esplugas Valdés. El Ejército Español en Cuba 1868-1878.- La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2000.- 255 p. :il.

Contiene: Situación política militar internacional.- El Ejército en Cuba.- Cambios estructurales organizativos del Ejército Español en 1868-1878.- Aseguramiento

multilateral del Ejército Español en Cuba.- Estrategia y táctica del Ejército español en las acciones militares.- La Guerra por dentro.-Anexos.

157-Herrera Cudello, Elvis. Thomas Jordán al servicio de la independencia de Cuba 1869-1871.- Cienfuegos: Ediciones Mecenaz, 2005.- 141 p.

Documentos de la Biblioteca Francisco de Paula Coronado militar norteamericano que sirvió al ejército Libertador desde mayo de 1869 hasta marzo de 1870. Después entre 1870 y 1871 trabajó en la emigración.

158-Limia Díaz, Ernesto. Cuba Libre. La utopía secuestrada/pról. Juan Nicolás Padrón.- La Habana: Ediciones Boloña, 2013.- 533 p.

Contenido de interés: Capítulo 5. La Guerra Grande: Estados Unidos frente a Cuba Libre.

159-Naranjo, Aldo Daniel y Ángel Lago Vieito. Hojas de la Fraternidad. Los dominicanos en la insurrección cubana (1868-1878).- Bayamo, Cuba: Ediciones Bayamo, 2001.- 227 p.

Participación decisiva de patriotas dominicanos en la Guerra Grande: Máximo Gómez, los hermanos Marcano, Modesto Díaz, y otros. Hermanados en la fraternidad durante la insurrección cubana con elementos que esclarecen y amplían la documentación historiográfica existente.

160-O'Kelly, James. La tierra del mambí/ pról. Fernando Ortiz.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.- 307p.- (Literatura de Campaña)

1. ed. cubana: 1930

2. reimpresión: 2001.

“...resonante episodio cubano de la guerra separatista de los diez años animado por un personaje de los más pintorescos y típicos del siglo XIX, cuya vida fue un continuo _____ de audaces y caballerescas andanzas por la libertad de una nación...” Fernando Ortiz.

Contenido de interés: en busca de la tierra del mambí.- Captura por los españoles.- sobre las huellas de Céspedes.- Noticias de los mambises.-

Por fin en Cuba. Vida en Cuba libre.- En busca de Céspedes.- En el terreno de la guerra.- Con Céspedes.- Cómo viven los insurgentes.- En el campamento de modesto Díaz.- Vuelta a las líneas españolas.- Experiencias de la prisión.

161-Ojeda Martínez, Dolores Bessy. Francisco Leyte-Vidal: diario de la Expedición Leyte- Vidal.- Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1968.- 251 p.

162-Quintana, José Antonio. Venezuela y la independencia de Cuba.- La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2005.- 223 p.

163-Sarabia, Nidia. Entre la memoria y el tiempo./pról. Francisco Pividal Padrón.- La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1996.- 213 p.

Aporte de Iberoamérica a las tres guerras de independencia de Cuba.

Mayores generales, generales de división y de brigada de Venezuela, República Dominicana, México, Colombia, Puerto Rico y Chile aparecen agrupadas de acuerdo con la contribución de cada país.

164-_____. Noticias confidenciales sobre Cuba/ pról. Salvador Morales.- La Habana: Editora Política, 1985.- 260 p. :il.

Sobre el espionaje desplegado contra los cubanos, en Estados unidos, desde 1868.

Contenido de interés: Diario de Néstor Ponce de León y Laguardia.

VIII- LA GUERRA EN LA LITERATURA

165- Fernández Fernández, José. Toque a degüello.-Matanzas: Ediciones Matanzas, 2000.- 57 p. – (Colección Patria)

Relatos escritos “en prosa diáfana, donde la bien lograda sencillez en el manejo del lenguaje ...acentúa la valía de los temas”

166-Memorias del crisol: ensayos sobre identidad e historia/ Enrique Ubieta Gómez, Iliana Orozco Hernández, Libia Peña Roblejo, Angel Lago Vieito/ introd. Eduardo A. Chávez Pardo.- Bayamo, Cuba: Ediciones Bayamo, 2000.-

Incluye trabajos presentados en el Evento Teórico Crisol de la Nacionalidad.

167-Méndez Capote, René. Relatos heroicos.- La Habana: Gente Nueva, .- 174p.: il
1-ed.:1965.

Contenido de interés: Los deportados a Fernando Poo.- La abanderada en la Guerra del 68.- Adriana del Castillo.- el sacrificio de Perucho Figueredo.- Rafael Morales y González.- El rescate de Sanguily.- La muerte de Carlos Manuel de Céspedes.- La carga de “El Carriel”. _ Cuatro cuentos chinos en las guerras de Cuba.

168-Navarro, Noel. Brillo del sol sobre el acero.- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981.- 630 p.

169-Rodríguez, Pedro Pablo. La primera invasión.- La Habana: UNEAC, 1987.-149p.

Premio UNEAC de ensayo Enrique José Varona.

170-Traba, E____. El camino de la desobediencia.- La Habana: Ediciones Boloña, 2016.- 528p.

Sobre Carlos Manuel de Céspedes “Novela biográfica que discurre entre el soporte seguro del rigor investigativo y la expandida y rica imaginación del autor” tomado de ECURED.

171-Vitier, Bolaños Cintio. Rescate de Zenea.- La Habana : Ediciones Unión, 1987.- 129p.

Vitier rescata en este ensayo al poeta romántico Juan Clemente Zenea procesado en 1871.

IX-LA GUERRA EN LA MÚSICA

172-Arias Borrego, Emilio. El Himno de Bayamo.- En Símbolos patrio y atributos nacionales.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 2015.- p.66-71.

173-Fonseca Ramírez, María de Jesús. Himno Nacional de la República de Cuba.- En Cantos inmortales.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 2007.-p. 27-33.il.música.

174-Giro, Radamés. Figueredo, Perucho.- en su Diccionario enciclopédico de la música en Cuba.- La Habana: Letras Cubanas, 2009.- t.2, p. 106

175-Gómez Cairo, Jesús. Creación, realización y desarrollo de la Bayamesa, himno de Bayamo, Himno Nacional de Cuba.- La Habana: Ediciones Museo de la música, 2013.- 16p. il.: música.

176-Himno nacional cubano.- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985.-25p.:il. Música.- (Colección música)

1. ed: 1975

El editor de esta obra fue Luis Rogelio Nogueras.

177-Lapique, Zoila, Música colonial cubana en las publicaciones periódicas, 1812-1902.- La Habana: Letras Cubanas, 1979.-t.1

Otra ed.:2011

178-Mestre Fernández, Alfredo. Perucho Figueredo. El Himno Nacional.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1972.- 30p.

179-Ruiz de Zarate, Mary. Pedro Figueredo Cisneros:¡Al combate corred bayameses.- En Del Bravo a la Patagonia.- 2.ed.- La Habana: Editorial Gente Nueva, 1980.-p.94

X- FORJA DE LA NACIÓN CUBANA

180-67- Abreu Cardet, José. Introducción a las armas. La Guerra de 1868 en Cuba/pról. Jorge Ibarra.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005.- 226 p.

Sobre la formación del movimiento independentista cubano “analizado desde la perspectiva histórica de esa época, lo que permite reconocer errores sin dejar de otorgar un valor más objetivo de los hechos”. Es esta una obra de pensamiento como expresa el prologuista.

181-Ferrer, Ada. Cuba insurgente. Raza, nación y revolución 1868-1898/pról. Fernando Martínez Heredia.- La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011.- 359p.:il.

El prologuista considera esta obra “un aporte muy notable a la historiografía cubana” “Raza, nación y revolución, 1868-1898 es el subtítulo de la obra, y resulta una óptima síntesis de su contenido. Puede decirse con razón que narra la historia de los negros y mulatos esclavos y libres durante las revoluciones del XIX”. Fernando Martínez Heredia. Contenido de interés: Capítulo I: Esclavos, insurrectos y ciudadanos. La temprana Guerra de los diez Años 1868- 1870.- Capítulo II: Razón, raza y transformación de la guerra de los Diez años: 1870- 1878.

182-Ibarra Cuesta, Jorge. Ideología mambisa.- La Habana: Instituto del Libro, 1967.- 217 p.- (Colección Cocuyo)

Obra de excepción. El autor plantea la vinculación de la ideología independentista en el proceso de formación de la nación cubana.

Los ensayos y artículos de la parte II de este libro fueron publicados originalmente en la revista Verde Olivo excepto El resurgimiento del anexionismo que apareció en la Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba (nro. 2, año 57).

Contiene: I.- Notas sobre nación e ideología.- II.- La personalidad histórica de Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte.- El resurgimiento del anexionismo en la Cámara de Representantes hacia 1876: antecedentes políticos del Pacto del Zanjón.- El Zanjón y la gloriosa Protesta de Baraguá.- La Guerra Chiquita.- Moral y revolución en Antonio Maceo.- Independentismo y antimperialismo de Maceo.- José Martí

y el Partido Revolucionario Cubano.- Internacionalismo revolucionario y antimperialismo de Martí.- La Asamblea de Jimaguayú.- Plattismo y antimperialismo de los inicios de la República.

La Guerra Hispano-Cubano-Americana en un repertorio de consulta⁴⁰

En 1976 el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí publicó la *Bibliografía de la Guerra de Independencia 1895-1898*. La segunda parte de la misma refiere el conflicto hispano-cubano-americano del 98 que ahora me propongo comentar con motivo de su 120 aniversario, y así promover su estudio.

I- Información general sobre el conflicto

En su primer acápite el repertorio citado relaciona obras publicadas en Cuba y en el extranjero, de los siglos XIX y XX que arrojan información general. Del propio año 98 dos obras de este carácter resultan las primeras conocidas dentro de nuestra bibliografía nacional: Bloqueo, sitio y bombardeo, firmada por “un empleado”, con observaciones dirigidas a los defensores y a los habitantes del territorio en estado de guerra; y La invasión de Santiago de Cuba, publicada por la Imprenta El Fígaro, crónica también anónima, sobre los sucesos ocurridos a partir del desembarco del Ejército Americano con la llegada de la escuadra de Cervera, hasta el convenio y las bases de la capitulación. Esta obra profusamente ilustrada, con apenas 40 páginas, describe además los combates y los hechos políticos posteriores.

De la primera mitad del siglo XX cubano las obras *Los Americanos en Cuba*, de Enrique Collazo Tejada; el *Álbum de la Guerra Hispano Americana*, de Enrique Oñate Gómez; y

40 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2018.

La historia de la Guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España, de Herminio Portell Vilá ofrecen amplios conocimientos y consideraciones sobre esta Guerra. La obra de Enrique Collazo en su segundo volumen inserta documentos desconocidos hasta su fecha; el Álbum de Oñate, valiosos grabados y apreciables datos; y la obra de Portell Vilá, según la Nota Preliminar de Emilio Roig de Leuchsenring ofrece, “la más completa y documentada de las historias que se han escrito sobre esa guerra, fruto de largos años de investigaciones en archivos cubanos, españoles y norteamericanos”. Esta obra recoge un curso de 12 lecciones impartidas por Portell Vilá en el Palacio del Conde de Lombillo, de la Plaza de la Catedral, perteneciente a la Oficina del Historiador de La Habana, y publicadas por el Municipio de La Habana, en la memorable colección Cuadernos de Historia Habanera que dirigiera Roig.

Pero la guerra trascendió nuestras fronteras, y más de 30 obras de carácter general se describen en el repertorio citado, en su mayoría bien documentadas, publicadas en Estados Unidos (en especial en New York), México, Francia, Italia y España y escritas en español, inglés y francés, en los años 1898-1899, y a partir de 1900.

II-Referencia y obra de consulta

En este acápite aparecen las obras correspondientes al VII Congreso Nacional de Historia (Santiago de Cuba, 1948) y al X Congreso celebrado en La Habana, en 1952, organizados y promovidos por el Historiador Emilio Roig de Leuchsenring.

En ambos (*Cuadernos de Historia Habanera*: 42 y 55) fue tratada la Guerra Hispano-Cubano-Americana y la participación del Lugarteniente Mayor General Calixto García Íñiguez. En especial, en el X Congreso Roig de Leuchsenring demostró que esta Guerra fue ganada, por el Ejército Libertador (tres años después Roig de Leuchsenring publica *La Guerra Hispano-Cubano-Americana fue ganada por el Lugar Teniente del Ejército Libertador Calixto García Íñiguez* (La Habana:

Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1955) en su Colección Histórica, Cubana y Americana.

El historiador planteó y demostró en aquellos memorables congresos, en especial en el X Congreso, la participación decisiva del Ejército Libertador y la actuación excepcional de Calixto García Íñiguez.

Por tanto en su opinión este conflicto no debía denominarse Guerra Hispano-Americana, como se le llamó sino Guerra Hispano-Cubano-Americana, concepto que el pueblo cubano impondría para siempre gracias al magisterio del inmenso Historiador Emilio Roig de Leuchsenring.

Otra obra de referencia imprescindible para el estudio de este conflicto es la *Cronología crítica de la Guerra Hispano-Cubano-Americana*, de Felipe Martínez Arango. Obra publicada en la colección Cuadernos de Historia Habanera nro. 43 y que posteriormente alcanzara dos ediciones más en los años 1960 y 1973.

El autor inserta comentarios críticos hasta lograr un perfil integral de la contienda, en cerca de 400 fichas. Su estudio en cuestión comprende el azaroso año 98, desde la instauración del régimen autonómico hasta la firma del Tratado de París. Martínez Arango recorrió el escenario de la Guerra, descubrió documentos inéditos en el archivo del General Francisco Sánchez Hechavarría y registró con éxito periódicos y revistas (nacionales y extranjeros) de la época, además de la bibliografía que aparece al final de su obra

III-La guerra en Cuba

En este acápite se incluyen *El combate del Caney* (La Habana, 1917); la Memoria del monumento a sus héroes, levantado en el Paseo de Atocha, en Madrid, en 1915, por suscripción pública; y la obra fundamental, antes citada de Emilio Roig de Leuchsenring, sobre esta guerra ganada por el Ejército Libertador. Además, se incluye el Parte Oficial del Lugarteniente General Calixto García al General en Jefe Máximo Gómez (15 de

julio de 1898) sobre la campaña de Santiago de Cuba, publicado por la Academia de la Historia, en 1953; y los testimonios de Fernando E. Miranda, y de Isidoro Corzo Príncipe. Miranda, testigo presencial de los sucesos del Caney hace historia en su obra *La emigración al Caney* el memorable martes 5 de julio de 1898 hasta que regresa a Santiago de Cuba, donde encuentra “hogares desvalijados; hechos que consumaron manos perversas y mal intencionadas”. Mientras que Isidro Corzo nos legó *El bloqueo de La Habana*, testimonio inapreciable de la vida en la capital bajo la amenaza de los cañones yanquis. Esta obra ha merecido otra edición, por parte de la Editorial de Ciencias Sociales, en el año 2016, con prólogo de la Dra. Ana Cairo.

IV-Estados Unidos en la guerra

En este acápite, como en todo el repertorio de consulta citado (La Habana, 1976), se ha pretendido seguir el paso a este hecho trascendental en la historia de Cuba. 126 asientos bibliográficos dan fe de la presencia de Estados Unidos en la Guerra a partir del 15 de febrero de 1898, cuando tuvo lugar la Explosión del Maine. A continuación, otros asientos ofrecen datos sobre la presencia del Ejército norteamericano en Cuba (incluye testimonio); la Campaña de Santiago de Cuba y las operaciones navales (incluye testimonios); la Política Expansionista Norteamericana (penetración económica y asuntos diplomáticos) y el Mensaje a García (abril, 1898).

Entre las obras que describen y analizan la Campaña de Santiago de Cuba el discurso Conferencia de Enrique Piñeiro pronunciado en París, por el tercer aniversario de la República de Cuba, es un paralelo entre las batallas de Ayacucho y Santiago de Cuba; Piñeiro establece las semejanzas entre ambas batallas y explica sus acontecimientos posteriores y cómo estos se elaboraron de diferentes maneras.

La obra del historiador Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos, a expensas de España y de los países hispanoamericanos* (La Habana, 1935. 2.ed.

La Habana, 1964) explica, dentro del inciso referente a la política norteamericana, cómo los Estados Unidos expulsaron a España de sus últimas posesiones y echaron los cimientos de su dominación en el Caribe para apoderarse de Panamá y abrir el canal interoceánico. Según este eminente historiador la Guerra Hispano-Cubano-Americana dio a los Estados Unidos, Puerto Rico y Guantánamo, y con la Enmienda Platt aseguraron el dominio virtual del Caribe.

En 1949 Emilio Roig de Leuchsenring en el IX Congreso Nacional de Historia da a conocer su obra *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos* (La Habana, 1950), en la cual demuestra que el Estado norteamericano fue siempre enemigo de la independencia de Cuba ofreciendo en ocasiones ayuda material a España para conservar la Isla bajo su dominio o para recuperarla, si llegara a perderla. Actitud en evidente contraste con las simpatías del pueblo norteamericano por la independencia de Cuba, voluntad escamoteada por la Resolución Conjunta el 18 de abril de 1898. Años después el Dr. Fernando Portuondo del Prado en sus palabras *De la colonia a la colonia* (Programa de Televisión Revolución, 7 de septiembre, 1960) pone de manifiesto la abierta campaña de intervención norteamericana en los asuntos cubanos.

Finaliza el proceder de la política norteamericana con el mensaje a García (abril, 1898), *El emisario*. Andrew Rowan fue convertido en héroe por la prensa norteamericana solo por haber llevado el mensaje al cuartel de Calixto García. La “proeza” no fue más que un episodio común y corriente para los cientos de expedicionarios que desembarcaban en Cuba para pelear por su libertad.

Se cierra este acápite con fuentes documentales norteamericanas que aportan criterios políticos de la época, alegatos pronunciados en el Senado y en la Cámara de Representantes a favor y en contra de la intervención norteamericana, así como mensajes de presidentes de Estados Unidos,

testimonios de corresponsales, memorias, episodios y recuerdos de norteamericanos.

V-España en la guerra

En la participación de España en la guerra se describen obras sobre la política de la Metrópoli, la presencia y actuación de la escuadra de Cervera, y algunas fuentes documentales españolas (documentos y testimonios).

Rafael María de Labra y Cadrana es el autor que más ha estudiado la política seguida por España. En su obra *Las colonias españolas después del Tratado de París de 1898* (Madrid, 1900) reflexiona sobre la repercusión de este Tratado en la historia de la España moderna, el cual traería consecuencias, complejas y trascendentales, para la vida de la Península Ibérica; en otra de sus obras estudia el fin de esta guerra a través del Derecho Público.

La presencia y actuación de la Escuadra de Cervera es tratada con minuciosidad por Víctor María Concas y Palau, Comandante del acorazado Infanta María Teresa y Jefe de Estado Mayor en el combate naval de Santiago de Cuba, en su obra *La Escuadra del Almirante Cervera* (Madrid, 1898?) (Colección facticia Vidal Morales y Morales), mientras Isidoro Corzo y Príncipe trata de demostrar que el derrotismo de Cervera lo llevó al desastre y lo presenta como un traidor en su obra *Cervera y su Escuadra* (La Habana, 1901).

En Fuentes Documentales Españolas es muy notable la colección de documentos que publicara el propio don Pascual Cervera y Topete (Ferrol, Imprenta El Correo Gallego, 1899). Esta obra alcanzó su cuarta edición en Madrid, en 1904.

Documentos de los ministerios de Estados y de Marina y tres testimonios de españoles publicados en los años 1898-1903 cierran este acápite.

VI-La guerra en el extranjero

En La Guerra en el Extranjero aparecen compilados testimonios de autores y corresponsales que, de modo directo o

indirecto, describen en detalle el hecho. Entre otros John Black Atkins, corresponsal del Manchester Guardian y Rafael María Merchán, quien en su obra *La redención de un mundo* declara no ser anexionista pero afirma que entre el hermano que nos hiere (España) y el extraño que nos arranca de las garras fratri-cidas (Estados Unidos), la elección no puede ser dudosa para él.

VII-Fin de la dominación española. El tratado de París

Con obras que señalan los últimos acontecimientos al cese del dominio español y el Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos de América (La Habana: Avisador Comercial, 1899), así como otras obras que analizan la situación cubana al final de la guerra, se cierra la segunda parte del repertorio que, sobre el conflicto del 98 en Cuba, he tratado de comentar muy brevemente a través de su movimiento editorial, con el propósito de promover el estudio de esta página heroica de nuestra historia patria.

Nuestra bibliografía nacional tiene historia⁴¹

Cuba posee una bibliografía nacional ininterrumpida desde la introducción de la imprenta, en la ya lejana fecha de 1707, hasta nuestros días. Esta bibliografía de carácter general no solo describe y controla el movimiento editorial del país sino que es obra de obligada consulta para el estudio de la historia, la literatura y la cultura cubanas, es documento vivo y memoria que atesora nuestras experiencias como pueblo. Veamos como desde los albores del siglo XVIII podemos seguir el paso a la creación intelectual descrita en los repertorios de carácter nacional de este siglo y del siglo XIX. En el siglo XVIII Cuba colonial careció totalmente de atención cultural, no teníamos imprenta, ni universidades, la metrópoli ejercía férrea censura y ahogaba todo intento que superase ese estado de ignorancia. Cuba era

41 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2022.

colonia pobre carente de metales preciosos y por ello solo interesaba como Llave del Golfo y como centro estratégico y operacional de las flotas: el puerto de La Habana era tránsito obligado de los navegantes que iban y venían de Europa. Sin embargo, ya desde el siglo xvii existía un movimiento editorial relacionado con Cuba lo cual lo demuestra la monumental obra de Carlos Manuel Trelles y Govín, *Bibliografía Cubana de los siglos xvii y xviii*. Trelles menciona en esta obra 850 títulos de libros, folletos y manuscritos desconocidos en su mayoría, con noticias biográficas de los cubanos a que estos documentos se refieren.

Trelles da a conocer en este inventario precioso los orígenes de nuestra literatura, aunque un número muy escaso de estos documentos integran hoy nuestro acervo bibliográfico nacional. (La mitad de los autores cubanos a que se refiere Trelles no aparecen en el *Diccionario Biográfico*, de Francisco Calcagno, por lo que ambas obras se complementan).

De manera que la cultura cubana no surge, como se ha repetido durante años, con el gobierno de don Luis de las Casas, la publicación del *Papel Periódico de La Habana* y la creación del Sociedad Económica de Amigos del País sino más bien en los albores del siglo xviii, pues la introducción de la imprenta en Cuba fue, en gran medida, un factor determinante.

Infinitas discusiones han tenido lugar en torno a la introducción de la imprenta en nuestro país. Uno de nuestros primeros historiadores José Martín Félix de Arrate, en su obra *Llave del Nuevo Mundo, o Antemural de las Indias Occidentales*, publicado en La Habana en 1830, nos hace referencia a este trascendental suceso; sin embargo, el famoso bibliógrafo mexicano José María de Beristáin y Souza afirma que fue en 1707, fecha que impugnó el primer bibliógrafo cubano Antonio Bachiller y Morales y que Trelles acepta cuando describe, como el primer libro cubano, en su *Bibliografía de los siglos xvii y xviii*, el folleto de Francisco González del Álamo: *Disertación médica sobre*

que las carnes de cerdo son saludables en las Islas de Barlovento, impreso en La Habana, en 1707. José Toribio Medina, notable bibliógrafo y bibliófilo hispanoamericano, también acepta esta obra como el primer libro publicado en Cuba. Solo estos datos dan fe de la existencia de la obra de González del Álamo y de la introducción de la imprenta en esta fecha, ya que el primer impreso conocido en Cuba data de 1723. Se trata de la *Tarifa general de precios de medicina*, impreso en La Habana, por el flamenco Carlos Habré cuando Cuba colonial carecía totalmente de atención cultural. Sin embargo, ya desde el siglo xvii existía un movimiento editorial relacionado con Cuba, lo cual demuestra Trelles en la Bibliografía ya citada.

Este movimiento editorial es casi inexistente si lo comparamos con el siglo xviii. En ninguna biblioteca cubana existe ningún documento que corresponda al período 1707-1723. A pesar de este vacío, Cuba fue uno de los primeros países de América en tener imprenta, exactamente el sexto (en 1519 México; en 1584 Perú; en 1638 Estados Unidos; en 1660 Guatemala; y en 1705 Paraguay). Un vacío mayor existe entre la introducción de la imprenta y la publicación del primer periódico la Gaceta de La Habana que según Trilles es el primer periódico publicado en Cuba por la imprenta de Blas de los Olivos en 1764.

De manera que el siglo xviii cubano con la introducción de la imprenta en 1707; la fundación de la Universidad de La Habana, en 1728; la publicación de su primer periódico *Gaceta de La Habana* en 1764; y de su otro periódico de carácter permanente en 1790; la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País en 1792; la fundación de la primera biblioteca pública, la Biblioteca de esta institución, en 1793; y un creciente movimiento editorial que se acentúa al final del siglo, sienta bases suficientes al flamante siglo xix cubano que recoge el contraste entre la penuria de la cultura tradicional y la súbita lozanía de la nueva cultura cubana lo cual indicaba, que nuestros orígenes eran esencialmente modernos.

Ya a fines del siglo XVIII el portugués Antonio Parra estudia nuestra flora y fauna, muy especialmente, los peces, y publica en 1787 el primer libro de ciencia cubano *Descripción de diferentes piezas de Historia Natural, la más del ramo marítimo, representadas en 75 láminas grabadas en metal*. Esta obra resulta un clásico por su contenido y belleza gráfica.

En la última década del siglo XVIII a pesar de la censura se publican entre libros y folletos tanto como lo que se publicó desde el primer impreso hasta 1790. El movimiento editorial cubano se acentúa a partir de 1791 de manera que de 1790 a 1799 se imprimen en Cuba 100 folletos, casi tanto como lo que se había publicado desde el primer impreso hasta 1790.

Es innegable que, a pesar del atraso colonial, en el siglo XVIII la cultura cubana sobresalió por encima de la cultura de otras colonias de España, ya que Cuba fue uno de los primeros países, exactamente el quinto, que tuvo imprenta, como les dije antes.

Siglo XIX

Pero si la mayor parte de la Bibliografía Cubana del siglo XVIII correspondió a obras publicadas fuera de Cuba, aunque relacionadas con nuestro país, a la bibliografía del siglo XIX corresponde un movimiento editorial considerable publicado en Cuba, los talleres tipográficos de: Boloña, Mora, Palmer y Seguí, abiertos desde fines del siglo XVIII ya imprimían diversos tipos de obras, como las del médico y literato Tomás Romay quien publica en 1805 su memoria sobre la introducción de la vacuna en la Isla de Cuba. Conferencia de 14 páginas, en la cual da a conocer el modo de vacunar, caracteres del grano vacuno, el tiempo oportuno de tomar el benéfico pus, las dificultades que se le presentaban a los facultativos y la verdadera y falsa vacuna. A partir de esta obra Romay publica valiosos aportes científicos que rompen con la rigidez y cerrazón del pensamiento escolástico. Es preciso destacar que en este siglo se suceden tres libertades de imprenta, hechos que promueven en 1812, 1820 y 1869 el movimiento editorial cubano. En 1812

se promulga en Cuba por la Constitución de Cádiz la primera libertad de imprenta la cual no aportó gran cosa a la cultura cubana, ya que se publicaron libelos políticos muy soeces. Sin embargo, paradójicamente, esta etapa cuenta con la sobresaliente figura del Padre Varela quien publica por primera vez en español sus *Textos de Moral* (1812) y sus *Lecciones de Filosofía* (1818) haciendo accesibles las verdades científicas de la época con sus libros impresos en nuestro idioma, y no en latín, tal como se hacía hasta entonces. Varela es el primer conformador de nuestro pensamiento político.

En *El Habanero*, primera expresión cubana del periodismo, puesto en función de la independencia, plantea valientemente la separación definitiva de Cuba de la Metrópoli.

1820 es la fecha de la segunda libertad de imprenta surgida por la toma del poder de los liberales en España. En esta etapa se publicaron periódicos que defendían la causa separatista y propagaban las ideas revolucionarias americanas. Emigrados revolucionarios radicados en Cuba publican periódicos que ejercen notable influencia en la cultura de la época y en las ideas de los jóvenes. La prensa criolla como *EL Americano Libre* (1822) y *El Revisor Político y Literario* (1823) entre otros, hacen patente la asimilación de la ideología de la Revolución Francesa en Cuba. Pero cuando se restablece el régimen absolutista en España, la libertad de imprenta desaparece por el justificado temor de la Metrópoli a que las ideas revolucionarias y el sentimiento separatista del continente americano tuvieran eco en nuestra Isla.

Por esta razón en 1825 se implantan las facultades omnímodas para los capitanes generales. La censura férrea provocaría un año después que la Sociedad Económica de Amigos del País dejara de publicar la Revista Bimestre Cubana y no pudiera crear la Academia Cubana de Literatura cuya defensa costó a Saco su destierro. Sólo quedaban a los intelectuales las tertulias literarias y las revistas por separatas, amables, amenas, para las damas las cuales tenían formato de libros.

Ya en 1839 con el establecimiento de los talleres litográficos en La Habana aumenta la calidad y cantidad de libros ilustrados y a mediados del siglo XIX, y también debido al auge de la industria azucarera, la Impr. en la Litografía de Luis Marquier publica el libro más hermoso de la época *Los Ingenios* (1857) de Justo Germán Cantero, ilustrado con litografías del francés Laplante.

Es por estos días que Antonio Bachiller y Morales publica en La Habana sus *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en Cuba* (1859-1861), donde incluye Publicaciones periódicas-Catálogo razonado y cronológico hasta 1849 inclusive que apareció en el volumen 2, y el *Catálogo de libros y folletos publicados en Cuba desde la introducción de la imprenta hasta 1840*, inserto en el volumen 3. Esta primera bibliografía no solo marca el inicio del primer período bibliográfico de nuestra historia, el llamado Período Colonial sino que es fuente imprescindible de consulta para el estudio de la cultura cubana

“(...) los *Apuntes para las letras cubanas*, según expresara nuestro José Martí, en que no hay nada que poner, salvo un poco de orden, porque ya en sus relatos, ya en sus biografías de hombres ilustres de Arangos y Peñalveres, de Heredia y Varela, de los Castillos y la Luz, está, desde sus albores hasta la mitad de este siglo, cuanto recuerda de sus maestros e institutos de Cuba”.

Unos años después de publicada esta obra, en octubre de 1868 Domingo Dulce establece la tercera libertad de imprenta para calmar un tanto la exaltación de la guerra pero, por el contrario, desató violentas pasiones políticas en la prensa por lo que fue prohibida al mes y días. En esta época, precisamente el 22 de enero de 1869 ocurren los sucesos del Teatro Villanueva los Caricatos Habaneros provocaron el ataque armado por parte de los voluntarios. En realidad, el programa de la representación era toda una provocación contra el despotismo español. De esta etapa es notable. Sin embargo, la labor de la

prensa clandestina que edita proclamas y leyes en los territorios libres. Y en la manigua *El Cubano Libre*, fuente imprescindible para el estudio de las múltiples facetas de la Guerra Grande. (Es importante destacar en años posteriores títulos que recogen las experiencias de los diez años de guerra: *Cuba Heroica y Desde Yara hasta el Zanjón*, de Enrique Collazo, *La Revolución de Yara*, de Fernando Figueredo Socarrás y *La República de Cuba*, de Antonio Zambrana). No obstante, la obra de Bachiller influye en sus contemporáneos, eruditos que aprovecharon la tregua fecunda para publicar en la *Revista de Cuba* y en *El Curioso Americano* aportes bibliográficos que completaron el catálogo primero.

En 1879 Eusebio Valdés Domínguez, discípulo de Bachiller y autor de importantes artículos sobre derecho y filosofía así como de obras jurídicas muy eruditas, publica en los tomos 5 y 6 de la *Revista de Cuba*, su *Bibliografía Cubana: colección de apuntes bibliográficos de obras y periódicos para la historia de la tipografía, de las ciencias y de la literatura de Cuba*. Valdés Domínguez describe en orden cronológico: obras publicadas por cubanos en el extranjero y otras por extranjeros que se refieren a Cuba hasta 1850. Este notable jurista se propuso una *Bibliografía Cubana* mucho más amplia pues según su plan inicial incluiría también: obras publicadas en Cuba, periódicos cubanos y periódicos publicados por cubanos en el extranjero; manuscritos notables; un índice de autores y otro de materias; un cuadro histórico de las imprentas en Cuba; mapas, planos y vistas relativas a Cuba que sirvieron para redactar una historia cartográfica de Cuba; y por último un apéndice como conclusión de las cuatro primeras partes donde insertaría juicios críticos de las obras citadas. Porque según Valdés Domínguez: “la bibliografía no ha de reducirse exclusivamente al conocimiento de los títulos de las obras, a las circunstancias especiales de las ediciones y su rareza, porque eso sería fatigar la memoria, no aumentar el caudal de conocimientos

científicos. Prueba de ello es su plan bibliográfico del cual la *Revista de Cuba* solo publicaría la primera parte hasta 1850, y añade a su concepto “no es dice un autor, la bibliografía el depósito de las curiosas ignorancias... déense algunos pasos más háblese del mérito de los autores antiguos menos conocidos... discútanse los datos de los modernos que más hayan sobresalido; extráctense algunas obras; analícense otras; nótese por que merece la preferencia una edición sobre otra; échese mano, por decirlo de una vez, de la historia, de la literatura y la crítica para que sus retoques y sombras den realce en el cuadro al claro de la bibliografía y amenizada de este modo, ni el lector se fatigará de los artículos que a este objeto describiese, y no habrá perdido el tiempo cuando al pasar como en revista a los grandes hombres que han producido los países, que ambos mundos hablan la lengua castellana, le hagamos notar sus bellezas y defectos para que puedan ser leídos con la precaución necesaria”. Tales fueron los propósitos precursores de Eusebio Valdés Domínguez.

En 1880 Francisco Jimeno, matancero que consagrara su vida a las ciencias naturales, la bibliografía y la arqueología cubanas publica en el tomo 8 de la *Revista de Cuba* su *Bibliografía Cubana* como apéndice a la *Bibliografía de Bachiller*, la obra bibliográfica de Jimeno, menos ambiciosa que la de Valdés Domínguez, aunque no menos erudita, relaciona obras publicadas en Cuba desde 1794 hasta 1840, y publicaciones periódicas cubanas desde 1813 hasta 1822.

En 1882 Domingo del Monte, sabio humanista, a quien muchos han calificado con certeza como el Varela de la literatura cubana, publica en La Habana una lista cronológica de los libros inéditos o impresos que se han escrito sobre la Isla de Cuba y de los que hablan de la misma desde el descubrimiento y conquista hasta nuestros días, al final del título de esta obra se lee: tomada en París, en 1846. A pesar de ello esta obra es un indiscutible suplemento a los *Apuntes*... que Bachiller publicará en 1859, no es posible pensar que Bachiller comenzara su

obra después de 1846 pues hay que tener en cuenta lo monumental de la misma, que es labor de un solo hombre, y las dificultades propias de la época. Esta lista de Del Monte, bibliografía crítica de 179 títulos, fue publicada también en el tomo 11 de la Revista de Cuba bajo el título de Biblioteca Cubana, por estas razones podemos situar a Del Monte, históricamente como el segundo bibliógrafo cubano.

Ya a fines del siglo, exactamente en los años 1892-1893, Manuel Pérez Beato continúa y completa la obra de Bachiller al publicar en El Curioso Americano (notable y preciosa revista que dirigiera este erudito hasta 1939) su *Tipografía Cubana: noticias de las obras impresas en Cuba desde el establecimiento de la imprenta hasta 1840*, no mencionadas por Bachiller, Francisco Jimeno, Domingo Del Monte, ni Eusebio Valdés Domínguez. Pérez Beato al final de esta obra y a instancias de Vidal Morales y Morales incluye un suplemento compilado por Bachiller que es adición a su bibliografía primera y al suplemento que publicara en la *Revista de Cuba*, en los tomos correspondientes a 1880-1881.

Ya a fines del siglo XIX, al terminar la Guerra Hispano-Cubano-Americana (1895-1898) se publican listas de libros en Washington y en New York. Una de ellas fue publicada por el Congreso de Washington, en 1898.

Trátase de la obra del bibliógrafo Appleton P. Griffin, cuya segunda parte contiene una cartografía compilada por P. Lee Philips (de esta obra se hizo una segunda edición).

Otra lista bibliográfica de interés lo fue *An anoted list relating of Cuba Naval history and science*, sobre la historia y la ciencia de la Cuba Española publicada en New York en 1897.

Pero esta labor bibliográfica de transición dio paso a la obra gigantesca de Carlos Manuel Trelles y Govín la cual opaca los esfuerzos de bibliógrafos cubanos y extranjeros porque, entre otras razones logra compendiar todos los intentos criollos y foráneos precedentes para llenar una necesidad cultural.

Trelles acomete en el campo de la bibliografía general la tarea de recomenzar en el siglo xvii con todas las obras hechas por cubanos fuera de Cuba, para continuar describiendo hasta sus días cada título cubano, o extranjero de interés a la cultura cubana. Su obra fundamental, inventario precioso del pensamiento cubano desde el siglo xvii resulta la *Bibliografía Cubana de los siglos xvii y xviii* (Matanzas, 1907) y la *Bibliografía Cubana del siglo xix* en 8 volúmenes (Matanzas, 1911-1915).

Por tanto, Cuba posee una bibliografía general de carácter ininterrumpido que se continúa en el siglo xx con la labor bibliográfica de otros bibliógrafos continuadores de Bachiller y Trelles.

Permítame leerles el análisis que hiciera Trelles, en 1914, al referirse a la creación espiritual de los cubanos hasta esa fecha:

“No creo que el patriotismo me ofusque al afirmar que es sorprendente la labor intelectual de Cuba, teniendo en cuenta su escasa población y que está sujeta hasta hace poco a una dominación asaz, dura y recelosa, preocupada apenas de la difusión de las luces, como lo demuestra el hecho de que a los 400 años de estar gobernada por España, el 75 % de los cubanos no supiesen leer ni escribir. Y si a esto se agrega el despotismo que ahogaba, con su previa censura, la mayor parte de las manifestaciones realizadas por los hijos de este país por medio de la imprenta, se comprendiera entonces que la labor de los cubanos ha sido extraordinaria luchando en condiciones tan desventajosas, y que, no obstante circunstancias tan adversas, podemos figurar y figuramos hoy, entre las naciones más adelantadas de América Latina”.

Luego Trelles transpuso el siglo al publicar la *Bibliografía Cubana 1900-1916*. Con esta obra se detuvo temporalmente la bibliografía nacional hasta que en 1937 apareciera el *Anuario Bibliográfico*, de Fermín Peraza, el cual se publicó en Cuba en 1958.

En los años 70 esa etapa vacía de 1917-1936 fue compilada en el Departamento Colección Cubana mediante la consulta

de los catálogos de los fondos antiguos, las Crónicas de León Primelles y las ricas colecciones de Antonio María Eligio de la Puente y del sabio polígrafo don Fernando Ortiz, adquiridas por la Biblioteca Nacional.

Posteriormente en Colección Cubana recompilamos el período 1900-1916 acorde con los fondos de la Biblioteca antes citada.

Pero una parte de la bibliografía corriente posterior a 1959 reaparece en 1968 con un primer volumen abarcador del período 1959-1962; anteriormente en 1967 (por razones editoriales) aparece el volumen 1963-1964 y en otro aparte el movimiento editorial 1965. A partir de este volumen la Biblioteca Nacional publica su *Bibliografía Nacional* hasta lograr el volumen correspondiente a 1992-1993. Esta obra no permaneció estática, su desarrollo fue evidente, y se fue enriqueciendo cada año no solo con una mayor información sino con adecuaciones inteligentes de carácter técnico. Prueba de ello son, entre otros, los volúmenes que a partir de 1965 incorporan las biobibliografías de fallecidos cada año, el volumen de 1972 con la descripción de documentos no libros, y las modificaciones de la indización auxiliar hasta lograr en 1989 un índice acumulativo plagado de datos precisos. Un verdadero monumento a la cultura cubana.

En cuanto a las publicaciones periódicas, Colección Cubana publicó en dos ediciones el *Catálogo de Publicaciones Periódicas Cubanas de los siglos XVIII y XIX* y. Años después de la primera edición de este, el Departamento de Hemeroteca e Información de Humanidades publica el Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas que, a partir de 1970, analizó los contenidos de las revistas cubanas publicadas cada año. Colección Cubana también acometió el análisis de las revistas del siglo XIX y algunas colecciones cerradas del siglo XX, como la *Revista Bimestre Cubana*, nacida en el siglo XIX, entre otras publicaciones. Complementos de primer orden de nuestra Bibliografía de carácter nacional.

Quiero destacar que el otrora Departamento de Bibliografía Cubana, continuador de estas tareas durante 20 años, logró más 15 tesis de grado presentadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, mediante las cuales se recompiló el deslumbrante siglo XIX cubano con el propósito de determinar qué fondos reales poseíamos en las más ricas bibliotecas de la capital cubana (la Biblioteca Nacional, el Instituto de Literatura y Lingüística y la Universidad de La Habana). Cada uno de estos repertorios fueron precedidos por enjundiosos estudios bibliográfico-críticos.

Otros repertorios de carácter histórico y literario enriquecieron aún más el trabajo bibliográfico de la Biblioteca Nacional a partir de 1959. Entre otros la Bibliografía de la Guerra de los Diez Años, la Guerra de Independencia, la Guerra Hispano-Cubano-Americana, la Intervención Norteamericana y la Revolución Cubana, entre otras.

Las Biobibliografías y bibliografías de grandes figuras de la cultura cubana, basadas en el estudio y procesamiento de colecciones y/o con los fondos de la Biblioteca Nacional, siguieron el paso a la vida y obra de creadores de tránsito dinámico y de realizaciones profundas, figuras cimeras de la cultura cubana, tales como José Martí, don Fernando Ortiz, Ramiro Guerra Sánchez, José Lezama Lima, Emilio Roig de Leuchsenring, Mario Rodríguez Alemán, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar y Eusebio Leal, entre otras personalidades.

De esta ingente tarea creadora de repertorios da fe el *Catálogo de Publicaciones de la Biblioteca Nacional (1905-1977)*, publicado en 1978, así como un suplemento abarcador del período 1978-1990. Ambos arrojan más de 1 000 títulos, sin contar varios cientos de bibliografías de Ciencia y Técnica logradas en el otrora Departamento correspondiente a estas disciplinas.

Todo un sistema de repertorios que describe, sistematiza y analiza nuestra creación intelectual, árbol de la bibliografía nacional ramificado que describe, en forma general y

específica, corriente y retrospectiva, la memoria viva de un país cuya cultura, desarróllese en Cuba o fuera de Cuba, es una sola por sus características propias, por su fuerza y riqueza y por su muy definida identidad. Es memoria viva de Cuba y del cubano donde quiera que este habite.

Creo que si Trelles (el bibliógrafo mayor de Cuba) supiera todo lo que ha hecho la Biblioteca Nacional desde 1959 hasta principios de los 2000, desde su inmensa erudición y desde su inalcanzable monumentalidad, nos aplaudiría.

Mi generación ha sido continuadora de Bachiller, de Trelles y de Peraza, pero ahora otras generaciones tienen la palabra para valorar nuestra Bibliografía nacional, nuestra Bibliografía que tiene historia y, por tanto, derecho a continuar, derecho a existir.

Bibliografías de carácter personal: orientadoras y promotoras de la crítica literaria⁴²

La Biblioteca Nacional de Cuba, que atesora el patrimonio cultural de nuestro país, realiza entre otras tareas, la adquisición y organización de colecciones de figuras relevantes de la cultura cubana, apreciables puntos de partida para estudios críticos y literarios, así como para la indagación histórica y cultural.

En especial quiero referirme a colecciones de carácter personal depositadas en la Biblioteca Nacional. No podemos olvidar aquella obra primera promovida por la adquisición de una colección, verdadero detonante en nuestro ámbito, la monumental *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, compilada por la Dra. Aleida Plasencia, con los fondos del patricio Néstor Ponce de León —en este caso la Colección Ponce de León promovió este trabajo pionero que se publicó en 1968, año del centenario de esta Guerra—. A partir de

42 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2016.

entonces, este repertorio ha sido imprescindible para el estudio de ese hecho histórico. Y lo mismo ha pasado con grandes figuras de nuestra literatura, sus repertorios bibliográficos han sido piedras angulares, orientadoras y promotoras de estudios críticos relevantes.

No es posible referirles todas las bibliografías de personalidades logradas en estas últimas décadas en la Biblioteca Nacional; pero sí me referiré a cuatro de ellas que resultan obras facilitadoras y orientadoras para relevantes estudios críticos y literarios: las bibliografías de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Lisandro Otero y Roberto Fernández Retamar.

El primero en el tiempo fue la de Alejo Carpentier, quien en 1972 depositó su colección en nuestra institución, la cual trajo consigo un doble trabajo bibliográfico por contener de diferentes tipos de documentos; por ello, los manuscritos, mecanuscritos, fotografías, ejemplares de revistas, programas y recortes de prensa requirieron de un catálogo diccionario, y la descripción y el análisis de libros y folletos, partes componentes de revistas y periódicos, catálogos, así como la producción cinematográfica dieron lugar a la *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, que publiqué en 1984, con el apoyo de la Editorial Letras Cubanas. El esquema biográfico-cronológico, que constituye la primera parte de la obra, incorpora datos biográficos y reflexiones autobiográficas dispersas en artículos, entrevistas y conferencias. En su época, esta compilación dio a conocer las colaboraciones de Alejo Carpentier en la sección “Letra y Solfa”, de *El Nacional*, de Caracas, sección en la cual Carpentier reseña innumerables obras literarias de gran significación, los inventos de la época y la historiografía de la música y el arte en el siglo xx. Esta reconstrucción bibliográfica delimita una etapa significativa del periodismo de Carpentier, al agrupar innumerables crónicas portadoras de la simiente de la gran novela latinoamericana y de elementos definitorios de su obra posterior. Además, con ello se rescató una información dispersa y

no localizada hasta entonces, ya que ninguna biblioteca cubana poseía la colección de *El Nacional* correspondiente al período 1945-1961. La obra compila en su totalidad las colaboraciones de nuestro primer narrador en la prensa de su época y traza el itinerario de su labor como periodista, tarea que Carpentier calificara de insustituible escuela de conocimientos y gran experiencia humana enriquecedora de su obra novelística. Esta parte da conocer al Carpentier periodista, función que desempeñó a la altura de su obra como novelista. Por tanto, el periodismo de Carpentier, casi desconocido en aquellos años por especialistas e investigadores a pesar de su transcendencia y del paralelismo que guarda con su obra novelística, se reconstruyó y recuperó en el repertorio bibliográfico a partir del donativo de su inmensa colección.

Cinco años después, publiqué el primer suplemento; en 1999, el segundo y, a partir del año 2007, cuando la colección fue depositada con justicia en la Fundación Alejo Carpentier, que dirige la Dra. Graziella Pogolotti, en la residencia que fuera el hogar de la familia del insigne intelectual y donde apareció la otra mitad de la colección, entre otros documentos, su biblioteca personal, continué el trabajo suplementario con la compilación del suplemento 3.

De toda esta inmensa bibliografía surgieron otras experiencias más complejas. Se trata de complementarias tales como la *Bibliografía de El siglo de las luces*, trabajo que presenta un estudio previo de los antecedentes históricos y bibliográficos de esta novela, así como la reconstrucción de parte de la información que utilizara Carpentier para escribir esta extraordinaria obra.

Otra experiencia surgida de la compilación primera fue la *Bibliografía de Los pasos perdidos*, la cual posee también un estudio previo y destaca fundamentalmente las crónicas escritas antes de la novela o paralelas a ella novela y que contienen elementos que Carpentier incorporara a esta prodigiosa narración.

Otra experiencia bibliográfica surgida del análisis de esta colección fue *Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier*, con los cuales reconstruí la obra carpenteriana de las décadas del veinte y del treinta cuando este escritor se iniciaba en el periodismo. A partir de ello, pude demostrar, con una amplia base documental, cómo estos años fueron precursores de su obra posterior y de la reivindicación de la cultura afrocubana. Nuestro narrador mayor fue uno de los primeros cubanos que incorporaron el ritmo de la música cubana a la poesía y a la prosa y, además, propuso desde 1926, el conocimiento de la cultura negra, por ser elemento constitutivo de nuestra identidad, lo cual prueba esa etapa joven, como precursora dentro de su inmensa creación.

Otro trabajo titulado *La Bibliografía de Alejo Carpentier*, como punto de partida de nuevos repertorios complementarios, es un recuento surgido de la compilación principal, para demostrar que ese tipo de reconstrucción confirma el valor de la bibliografía como investigación, y como instrumento de consulta imprescindible a los especialistas que pretendan desentrañar la información más precisa hasta llegar al deslinde estricto y riguroso de donde brotó lo literario.

Otras experiencias lo fueron *La vanguardia en Carpentier*, en la cual aparece compilada toda su bibliografía activa sobre este movimiento hasta 1989 en que se publica por primera vez “El milagro del ascensor”, cuento de corte surrealista de la década del veinte, aparecido en *La Gaceta de Cuba*, en diciembre 1989. En enero-junio de 1993, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dio a conocer otra experiencia, un tanto resumidora del itinerario editorial de la obra de Carpentier. Ambas surgieron de la memoria primera.

Por último, esta colección me aproximó a la bibliografía consultada y utilizada por nuestro narrador mayor para lograr sus grandes novelas con vistas a promover los estudios

de intertextualidad que merece la obra de este autor. Porque Carpentier utiliza una inmensa bibliografía, y al decir de Noel Salomón “asimila materiales ajenos y acude a distintos procedimientos de adaptación-reducción, ampliación, desmembramiento, redistribución, combinación, contradicción, cambio de intención y de tono, procedimientos que podrían reducirse a una fundamental alteración constante y libérrima, aunque nunca gratuita e injustificada”.

Posteriormente, otros hilos conductores de carácter bibliográfico han surgido de las experiencias anteriores: textos bibliográfico-críticos sobre la presencia de España, México y América en su obra, y otros. De manera que los primeros intentos bibliográficos dieron lugar a diversos repertorios que han facilitado y facilitan las investigaciones sobre la vida y la obra de Alejo Carpentier, han promovido y orientado la crítica literaria entre investigadores y filólogos, quienes seguirán desentrañando la obra carpenteriana. De esta manera, la Biblioteca Nacional y ahora la Fundación Carpentier apoyan y promueven con vehemencia altos estudios en torno a ese gigante de las alturas que fue y es Alejo Carpentier.

También en los años setenta inicié la compilación de la obra de José Lezama Lima y este trabajo promovió, años más tarde, el depósito por parte del Ministerio de Cultura, de su colección en nuestra Biblioteca, depósito que tuvo lugar después de la muerte del autor de *Paradiso*. Esta colección está integrada por manuscritos, mecanuscritos, recortes de prensa, fotografías y los libros procedentes de su biblioteca personal.

Actualmente la Biblioteca Nacional ejerce el control bibliográfico más completo sobre la obra de Lezama, no solo por ese tesoro del cual la institución es sensible custodio, sino también porque desde 1970 traté de compilar su bibliografía. Esta tarea, que retomé veinte años más tarde en los noventa, no desdeña las compilaciones y apoyaturas bibliográficas de distintos estudiosos —Justo y Leonor Ulloa, Suárez Galbán,

Ester Gimbermat de González, Margarita Fazzolari y otros—, sino que las incorpora reconociendo sus búsquedas.

En 1998 al fin apareció publicada la *Bibliografía de José Lezama Lima*, con el sello editorial de Arte y Literatura, gracias al apoyo del siempre ministro de Cultura Abel Prieto Jiménez, hoy asesor del presidente Raúl Castro.

Abel también me prestó obras que aparecen incorporadas a la *Bibliografía*... La obra aparece dividida de modo tradicional, en bibliografía activa y bibliografía pasiva. Ambas posibilidades presentan una organización sistemática que responde a distintos tipos de documentos y a su vez a sus contenidos; la indización auxiliar facilita el uso y manejo de la compilación y ofrece innumerables datos específicos al estudioso de la obra lezamiana, porque el propósito fundamental del control bibliográfico ha sido desbrozar el camino a críticos, estudiosos e investigadores. Unos años después, esta obra requirió un suplemento que fue publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en su no. 2, del año 2000. Actualmente compilo el segundo.

Otro aspecto del control bibliográfico que ha ejercido la Biblioteca Nacional sobre la obra de Lezama es la confección del catálogo de los libros que pertenecieron al poeta, libros que ofrecen múltiples probabilidades al crítico literario, porque lo implícito en su obra procede, en gran medida, de los títulos que integraron su biblioteca particular. Lezama arrastra, asimila, transforma y recrea, hasta hacer brotar lo literario de la lectura y el estudio de innumerables fuentes documentales. Como monstruo que todo lo devora, recorre y asimila lentamente la literatura universal, para devolvernos una obra enigmática que invitará por siempre a la reflexión. Sin dudas, disfruta con especial fruición a los clásicos hasta llegar a alinearse entre ellos. Un difícil proceso intelectual logrado con la intensidad y el rigor de la lectura que conformó la creación de su obra.

Difícil proceso sometido a la consulta y el estudio de una extensísima bibliografía pletórica de filosofía, cultura y literatura

fundamentalmente. Más de seis mil títulos procedentes de su colección particular fueron depositados en la Biblioteca Nacional por decisión del entonces Ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, unos años después de la muerte del autor de *Muerte de Narciso*.

Conocer y consultar su biblioteca es acercarnos a su vasta sabiduría, es explicarnos sus múltiples facetas y el hermético mensaje que su obra entraña.

Nuestra institución, como depositaria de la obra de José Lezama Lima, tuvo a bien la catalogación de su biblioteca y la compilación de su bibliografía. Dos caminos para acceder al mundo lezamiano: el primero empedrado por difíciles y meditadas lecturas se transforma hasta plasmar, en el segundo una original y espléndida obra.

A principios de los noventa, Lisandro Otero donó su papelería a la Biblioteca Nacional. En este caso, el donativo promovió la compilación de su bibliografía. Las posibilidades de información que ofrecía aquella respecto a la vida y a la obra de Otero, en especial su extensa labor periodística —innegable precedente de su obra novelística y en muchos casos paralela a su creación—, justificaba plenamente la compilación de un repertorio mayor que se acercara a la exhaustividad.

Se hacía necesario un repertorio que definiera las particularidades de la trayectoria vital de Otero, así como la descripción analítica de su obra, en especial, la periodística. Su colección integrada, al igual que la de Carpentier, por recortes, mecanuscritos y otros documentos, requirió de una cuidadosa lectura para recuperar los datos necesarios y describir, analizar y clasificar los distintos textos. Con los datos biográficos y bibliográficos reconstruimos en detalles, mi hermana Josefina y yo, la trayectoria vital, y con los textos previamente localizados y procesados creamos el sistema del cuerpo bibliográfico.

Las distintas etapas que determinaron el desarrollo de esta tarea se interrelacionaron hasta lograr una rica trayectoria vital

y un cuerpo bibliográfico de unos dos mil asientos. La necesaria recuperación de datos y la descripción de textos exigieron la organización de la colección en activa y pasiva, y dentro de ello en orden cronológico. La década del ochenta requirió mayor precisión, teniendo en cuenta que las novelas más exitosas de Otero generaron una considerable bibliografía pasiva. Este repertorio que abarca lo publicado hasta el año 2001 fue publicado por la Editorial Letras Cubanas con motivo de su setenta cumpleaños.

Tanto en el caso de Alejo Carpentier como en el de Lisandro Otero, de una inmensa tarea periodística surgieron estos prosistas reales, con valores estéticos y fluida imaginación: se conjugó así la creación del periodista y el novelista. Ambos repertorios resultan puntos de partida de otras investigaciones literarias e históricas en torno a la gran novela cubana y latinoamericana, y, en especial, acerca de la historia del periodismo cubano y su incidencia en la creación literaria. Otros estudios literarios podrían comprobar como el ejercicio del periodismo influiría o devendría en una obra novelística. En Latinoamérica no podrá ser ajena a esta investigación la obra del Premio Nobel Gabriel García Márquez.

En los años noventa, mi hermana Josefina y yo compilamos la obra de Roberto Fernández Retamar, publicada por la Editorial Boloña en el año 2013. En dos tomos controlamos, describimos y sistematizamos la inmensa obra poética, en ensayística y crítica de Retamar, quien ya ocupa un lugar indiscutible en nuestra literatura y en nuestra lengua.

La crítica lo sitúa entre los grandes del siglo xx iberoamericano, porque el también eminente profesor universitario nos ha legado —como Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Ángel Rama, José Lezama Lima y Cintio Vitier, relevantes figuras tan presentes en su obra—, un singular universo de pensamiento que se expresa a través de sus textos literarios, sin olvidar sus entrevistas concedidas a la prensa cubana y extranjera.

La *Biobibliografía de Roberto Fernández Retamar* debió ser publicada en 1990 con motivo de su sesenta cumpleaños, ocasión en la que el poeta donó su colección a la Biblioteca Nacional. Este donativo nos permitió a Josefina y a mí, con nueva y actualizada información, lograr un repertorio más exhaustivo que extendimos hasta 1993. En ese año intentamos su publicación; pero causas ajenas a la voluntad de la institución lo impidieron. Sin embargo, Josefina y yo continuamos actualizándolo y así surgió un segundo tomo, el cual enfrenté, casi en su totalidad, sin su colaboración, a causa de su muerte.

Nada nos detuvo en aquellos años noventa, en medio de otros planes y de otras urgentes obligaciones y necesidades. Entre otras razones por la admiración y el respeto que siempre sentimos por el Dr. Retamar, mi profesor en la Universidad de La Habana, y por esa identificación que surge y va creciendo, en la medida que nosotros, los bibliógrafos, vamos descubriendo, conociendo y compilando la obra de un autor que como Roberto Fernández Retamar está ya entre los clásicos de Cuba y de América.

La estructura interna es casi idéntica en ambos tomos: su poesía ocupa el primer lugar, porque así lo ocupa en su vida y en la opinión de la crítica, para la que Retamar es el mejor exponente de la poesía conversacional dentro de nuestra literatura.

A continuación, su ensayística y sus textos críticos. Sus ensayos, en especial *Calíban*, estremecen la literatura cubana e hispanoamericana desde 1971. Más adelante, en su *Todo Calíban*, publicaría otros ensayos relacionados con ese personaje. Muchos escritores y artistas, desde 1989, se han valido de este ensayo en los predios de la ficción, y otros estudios posteriores han considerado su relevancia. Es el caso de *Shakespeare's Calíban: a cultural history*, de Alden T. Vaughan y Virginia Mason Vaughan; el volumen de la revista *Nuevo Texto Crítico*, de la Universidad de Stanford, homenaje que, bajo el título "Calíban en Sassari: por una redefinición de la imagen de América Latina en vísperas de 1992", recoge estudios

presentados en el Seminario Internacional Calíban, Sassari, 1990; y la compilación *Constellation Calíban: Figurations of a Character* (Amsterdam, 1997), editada por Nadia Lie y Theo D'haen, entre otros textos. Estos editores afirman que la Calibanología es ya una disciplina.

Otra obra es la editada por Elzbieta Sklodowska y Ben A. Heller, *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*, publicada por la Universidad de Pittsburg en el año 2000, la cual incluye estudios sobre la obra del ensayista y crítico cubano, sin olvidar a *Calíban*.

En ambos tomos de este repertorio aparece la obra de Retamar en 23 idiomas y dos lenguas indígenas así como las secciones Bibliografía Martiana y Bibliografía pasiva. La primera incluye su crítica e interpretación sobre el Apóstol y da fe de sus más de cinco décadas dedicadas a estos estudios, páginas que —como dice su autor— en *Introducción a José Martí* “[...] son el testimonio de un diálogo inconcluso, de una búsqueda cuyo hallazgo no se da por sentado”. En el ámbito de la crítica, la obra de Ambrosio Fornet *Acerca de Roberto Fernández Retamar* selecciona los mejores textos sobre su obra poética y ensayística desde que Mirta Aguirre descubriera al poeta, y Cintio Vitier y Marcelo Pogolotti al ensayista. Estudios y opiniones seleccionados con inteligencia, representativos de lo más relevante de su bibliografía pasiva o crítica en libros y revistas, junto a las obras antes citadas. En la sección Otros documentos se incluyen manuscritos, mecanuscritos, programas y otros soportes.

En especial en el tomo 2, aparecen asientos rezagados o tardíos con vistas a lograr la exhaustividad, lo cual no es más que una ilusión inalcanzable. La indización auxiliar, como en todos los repertorios anteriores, ofrece cientos de datos para quienes se propongan el estudio de estas relevantes figuras de la literatura cubana.

Otras colecciones que enriquecen los fondos de la Biblioteca Nacional y otras bibliografías —como la de don Fernando Ortiz,

Juan Marinello, Cintio Vitier, Fina García-Marruz y otras—resultan promotoras, facilitadoras y orientadoras de altos estudios críticos y literarios.

La Biblioteca Nacional ha sentado así las bases para el desarrollo de la crítica literaria en Cuba hasta nuestros días y para el futuro.

Semblanza biográfica y bibliográfica: glosas a la *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*⁴³

Hace más de 30 años que mi hermana Josefina y yo compilamos la *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, la cual fue publicada a fines de 1987, por la Editorial Letras Cubanas. Un breve recorrido a través de esta obra hará posible una semblanza a partir de la información que ofrece nuestro repertorio

Josefina y yo tuvimos el inmenso privilegio de conocer a un hombre extraordinario poseedor de una obra plena y fecunda, nutrida de las riquezas que sólo proporciona el conocimiento verdadero y las virtudes de un hombre grande.

La Biblioteca Nacional había incluido en sus planes de trabajo esta obra para homenajearlo con motivo de sus 70 años los cuales cumplió en 1983.

Ya por esta fecha habíamos iniciado las primeras búsquedas y, cuando el Dr. Julio Le Riverend Brusone nos mandó a la Oficina del Dr. Carlos Rafael Rodríguez, este nos recibió con la caballerosidad y la sencillez que lo caracterizó siempre.

Después rodeadas de un colectivo de excelencia nos sentimos como en nuestras propias oficinas, siempre atendidas por su Jefa de despacho quien hizo lo indecible por procurarnos cuanta información necesitábamos y atenta siempre al más mínimo detalle. El Dr. Carlos Rafael Rodríguez nos decía que no dudáramos en tocar a su puerta, trabajamos en una oficina

43 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2022.

contigua a su despacho, pero nunca nos atrevimos a tanto. De esta relación de trabajo guardo notas de puño y letra de Carlos Rafael Rodríguez a veces le consultábamos personalmente, otras veces mediante algunas notas nuestras y casi siempre a través de sus especialistas. También guardo fotocopias de las viñetas que le pedimos a Martínez Pedro para ilustrar la Bibliografía, Carlos Rafael Rodríguez nos había confesado que Martínez Pedro era su pintor preferido.

Recuerdo que para este trabajo también contamos con la papelería que atesoraba la culta y capaz investigadora y museóloga Antonieta Henríquez.

En la Aclaración que aparece en la página 7 de nuestro repertorio Josefina y yo nos atrevimos a sentenciar que nuestro trabajo, con motivo del 70 cumpleaños de Carlos Rafael Rodríguez, era un homenaje perdurable que le rendía la Biblioteca Nacional y creo que así ha sido, porque ese inventario bibliográfico ha resultado obra de obligada consulta para quienes se han empeñado y se empeñen en el estudio de su vida y de su obra. Nosotros tuvimos el inmenso honor de organizarlo.

Y en diagonal quiero hacer una disección de vida y obra destacando sus primeros 25 años de vida, etapa en que surge el revolucionario y el periodista y después detallo lo más relevante de su bibliografía. Con los detalles de sus años jóvenes les recuerdo la forja de su estatura revolucionaria y cultural

En su Trayectoria Vital no exhaustiva que aparece en las páginas 11-57 Josefina y yo relacionamos datos biográficos imprescindibles de su vida y obra desde que naciera el 23 de mayo de 1913, en Cienfuegos. Sus padres Pedro Rodríguez Villameitide, natural de la Cogela, Galicia, y su madre Antonia Rodríguez natural de Cienfuegos, decidieron que su único hijo cursara sus estudios primarios y secundarios en los colegios Monserrat y Champagnat respectivamente y en 1930, exactamente el 30 de septiembre con motivo de la caída de Rafael Trejo participa en la primera manifestación estudiantil

contra Machado, en Cienfuegos, y así surge el revolucionario vertical quien con solo 17 años descubre el origen de la dependencia neocolonial y el imperialismo que amparaba esa tiranía. Lucha contra Machado con decisión y valentía y llega a ocupar la Dirección del Directorio Estudiantil en su Cienfuegos natal. A partir de noviembre de 1932 dirige la revista *Juventud*. De este órgano de oposición a la dictadura publica 5 números antes de que fuera clausurado. Por su trabajo en esta revista sufre prisión. En 1933, después de la caída de Machado funda el grupo literario Ariel y en acto público realizado en el teatro Terry de Cienfuegos pronuncia su primer discurso-ensayo “Significación de Ariel” publicado en La Correspondencia de Cienfuegos, los días 28 de febrero y 1 de marzo de 1933. Al caer Machado es designado por el Directorio Estudiantil, alcalde revolucionario de Cienfuegos posición a la que renuncia pocos meses después. Tampoco acepta formar parte de la conferencia Panamericana de Montevideo. Con ambas negativas prevé que el gobierno de Ramón Grau San Martín no respondería a las exigencias revolucionarias del momento.

En 1934 funda la revista *Segur*, en Cienfuegos. Constituye con el caricaturista Juan David su consejo de Dirección. En su único número colabora con el artículo “La docencia intacta”, traduce la dialéctica marxista, de Sydney Hook y redacta el índice o noticiero final. Años más tarde dirige esta revista, órgano del grupo Ariel: “se trataba de una revista segadora, con esa letra afilada que cada día se va haciendo más imprescindible. Confirmé así que el combatiente que he querido ser se sobrepone en mí al escritor que no pude llegar a ser enteramente”.

En ese año 1934 matricula en la Escuela de Derecho y en la de Ciencias, Políticas y Económicas en la Universidad de La Habana donde se incorpora inmediatamente al Ala Izquierda Estudiantil.

En 1935 ingresa en el Primer Partido Comunista de Cuba y continuará en él a través de Unión Revolucionaria Comunista

y el Partido Socialista Popular hasta su disolución en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) en 1960. En ese año 1935 hace uso de la palabra en el Aula Magna de la Universidad de La Habana al conmemorarse la caída de Julio Antonio Mella, sus palabras fueron publicadas bajo el título “Mella y la Universidad” en el periódico La Palabra, exactamente, el 3 de febrero. Colabora en el magazine dominical de este diario, primer periódico legal del Partido Comunista de Cuba, el cual había surgido en 1934, dirigido por Juan Marinello, y que después en los días de la huelga de marzo de 1935 sería clausurado. En 1936 funda, junto a Nicolás Guillén y otros escritores de izquierda, nada menos que la valiosa revista *Mediodía*, la cual dirige hasta 1938.

En 1937 a nombre del movimiento estudiantil habla en el acto de devolución de la autonomía universitaria y funda con Ángel Augier la Editorial Páginas. En este año recibe el Premio Nacional de Periodismo que otorgaba la Dirección Nacional de Cultura, por su artículo “Hombres en Congreso” (*Mediodía*, 17 de agosto) referente al Congreso Mundial en Defensa de la Cultura celebrado en Valencia como respaldo a la República Española, y en 1938 publica en la memorable serie Cuadernos de Historia Habanera que dirigiera Emilio Roig de Leuchsenring su conferencia “José Manuel Mestre: la filosofía en La Habana”, calificada 44 años después por Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro desde las páginas de la Revista de la Biblioteca Nacional (número 1-2, 1982) como el único trabajo, sobre las ideas de Mestre, bien enfocado desde la filosofía marxista.

Y con estos datos, a vuelapluma, he querido caracterizar los primeros 25 años de este joven extraordinario, auténtico revolucionario, fundador desde la política y la cultura de la nueva Patria, tal como reza en la Trayectoria Vital de nuestra Biografía, relación biográfica que más de 30 años después sigue siendo punto de partida para su biografía.

En el cuerpo bibliográfico activo aparecen sus libros descritos y sus colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas, desde 1938, cuando publica su conferencia ya citada sobre José Manuel Mestre hasta *Letra con filo*, obra selecta publicada por las Editoriales Ciencias Sociales y Unión en 1983, sin olvidar que fue editada por Reynaldo González, Premio Nacional de Literatura a quien quiso como a un hijo.

Letra con filo resume en tres tomos lo mejor de su obra política, económica, cultural e histórica, y es documento que identifica al revolucionario, al político, al economista, al diplomático y al historiador que entregó cada día de su vida a la Revolución Cubana.

En emotivo discurso agradeció este esfuerzo editorial: “al demandarme los editores que les sugiriese un título común para los tres libros en los que la política, economía y los problemas culturales aparecen agrupados como temas céntricos, brotó casi espontáneamente ese de *Letra con filo*. En lo interno de mi ser, habría querido decir que esa letra tiene filo, contrafilo y punta”.

Exactamente Carlos Rafael Rodríguez legó a la Bibliografía Cubana 46 libros, sin contar sus colaboraciones en estos documentos y en publicaciones periódicas. Desde 1937 colabora en libros, tales como *Curso de Introducción a la Historia de Cuba* (el 12 Cuaderno de Historia Habanera); *La España de Martí*, de Emilio Roig de Leuchsenring; *En defensa del pueblo*, de Blas Roca; *Martí y la Iglesia Católica*, publicado por la Editorial Páginas, en 1940, *Por la patria, en la colonia y en la república*, de Enrique José Varona, homenaje del municipio de La Habana al ilustre prócer, en el centenario de su nacimiento; y *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, obra publicada por el Centro de Estudios Martianos, en 1978; así como en otros libros con algunos de sus discursos, conferencias, prólogos y entrevistas.

Sus colaboraciones en publicaciones periódicas son descritas año por año a partir de 1931, apenas había cumplido 18 años

cuando publica en el periódico *El País* su primer artículo “Fuerzas encontradas” en el cual analiza con criterio marxista la necesidad de que el estado intervenga en la economía, después se suceden sus artículos en *La Correspondencia* y en la revista *Juventud*, de Cienfuegos, y en el periódico *El País*, de La Habana. En *La Correspondencia* califica a Gabriel García Maroto como embajador espontáneo de la revolución en el arte (Alejo Carpentier había escrito sobre las ideas, los proyectos y los libros de magia de Maroto en *El Diario de la Marina*, el 15 de enero de 1928) y en *El País* Carlos Rafael Rodríguez califica a don Medardo Vitier como maestro, en el sentido iluminador de que hablara don José de la Luz y Caballero. En este periódico comenta “Americanismo y cubanismo literarios” de Juan Marinello bajo el título “Lo universal cubano”. En esta década colabora también en relevantes revistas habaneras de la época, entre otras: *Universidad de La Habana*, *Polémica*, *Mediodía*, *Bohemia* y *Ultra*; en *Segur*, de Cienfuegos; y en *Orto*, de Manzanillo; y otros periódicos como el *Diario de Cuba*, *Ahora*, *La Palabra* y *Hoy*. En los años cuarenta, cincuenta y sesenta continuaría su fértil periodismo político, como testigo de nuestra historia, en los periódicos *Hoy* y *Revolución*, así como en las revistas *El Comunista*, *Fundamentos*, *Magazine de Hoy* (después *Hoy Domingo*), *Dialéctica*, *Ultra*, *Mensajes*, *Obra Revolucionaria* y *Cuba Socialista*, entre otras. El movimiento editorial cubano está en deuda con Carlos Rafael Rodríguez porque su obra periodística merece ser publicada y compilada en varios tomos para bien de nuestra Bibliografía Nacional. Y para que el presente y el futuro de Cuba conozcan esta parte imprescindible de su obra.

Nosotros, Josefina y yo, intentamos ofrecer la dimensión de un quehacer hasta donde este se había materializado en letra impresa y logramos algo más, pues el apoyo que nos prodigara el Dr. Carlos Rafael Rodríguez nos permitió acceder a impresos sueltos y a documentos no publicados e inéditos,

como el llamamiento que él redactara a nombre del directorio Estudiantil de Cienfuegos, con motivo del derrocamiento de Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933 y el discurso que, a sus 25 años, pronunciara en el Pleno del Comité Provincial del Partido Unión Revolucionaria Comunista, en La Habana, en 1938, con motivo del 70 aniversario del 10 de octubre de 1868, así como algunos editoriales que redactara para la emisora Mil Diez en los años 1943, 1947, 1948, entre otros valiosos documentos.

Estos inéditos aparecen descritos en los asientos 688-922 en nuestra Bibliografía, en la sección titulada Archivo Personal. En esta oportuna catalogación que logramos no se nos escapó *La teoría marxista del valor*, su tesis de grado presentada en la Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, en 1948; la *Audiencia sobre la muerte de Jesús Menéndez* en Santiago de Cuba, el 23 de abril de 1952; sobre el desempleo en Cuba, 44 hojas escritas entre los años 1956-1957; ni la revisión de la versión escrita de la grabación de la Conferencia de Intelectuales y Artistas, preparatoria del Congreso de Escritores y Artistas, 119 hojas fechadas el 16 de junio de 1961. Otra deuda del movimiento editorial de Cuba con Carlos Rafael Rodríguez es la publicación de lo más valioso de esta papelería.

La indización auxiliar de títulos, analítica y de publicaciones consultadas cierra nuestra Bibliografía, que ofrece aproximadamente unos tres mil datos al estudioso o investigador que se interese en la vida y la obra de Carlos Rafael Rodríguez. Su amplia y espléndida obra impresa, abarcadora de su periodismo revolucionario y de sus ensayos de temas culturales en los años anteriores a la Revolución, creímos haberla agotado y si así no fuera, en nuestro repertorio, aparece en gran medida.

Y, como les decía al principio, Josefina y yo llegamos a la Oficina de Carlos Rafael Rodríguez a compilar su obra, nada menos que la obra de un miembro del Buró Político y del

Comité Central del Partido Comunista de Cuba, también Vicepresidente del Consejo de Estado. Íbamos a describir, analizar e inventariar la obra de un revolucionario, un político, un diplomático, un economista, un humanista y, por encima de todo, la obra de un hombre extraordinario. Y lo logramos gracias a su apoyo, a su caballerosidad, a su decencia y a su grandeza; y de toda esta labor biográfica y bibliográfica Josefina y yo guardamos como tesoro la carta que Carlos Rafael Rodríguez nos escribiera al recibir este repertorio, al cual me he referido tratando de glosarlo en pos de una sencilla y escueta semblanza. De esa carta solo incluyo unos párrafos que nos enorgullecieron a las dos porque Josefina no ha dejado de estar conmigo.

La Habana, 21 de marzo de 1988

Estimadas Araceli y Josefina:

He recibido la biobibliografía. Es un trabajo ejemplar el que ustedes han realizado. No sé cómo encomiarlo.

Ahí está mi vida pública y parte de mi vida privada, compendiada por ustedes en forma admirable y reseñada a través de notas inteligentes. Si algo puedo decirles es que a través de estas páginas mi vida me va pareciendo más intensa y fructífera de lo que creía y los hechos pasados cobran animación y vuelven a mi memoria con vigencia actual.

Gracias por una labor tan fecunda que me reanima y me hace sentir más útil la parte de mi existencia que me queda por vencer y lograr.

.....

Y uso palabras de nuestro Apóstol José Martí para terminar: “Queda del hombre su luz y el bien que hace”. Carlos Rafael Rodríguez nos dejó su luz y el bien que, con su acción, su obra y su entrega, le hizo a Cuba.

Recuento crítico de la bibliografía martiana en el 168 aniversario de José Martí⁴⁴

En el sistema comunicativo-informativo referente a la información social, se distinguen tres niveles: el lingüístico-semiótico, el artístico-literario y el bibliológico-documentario. Es en este último nivel donde se sitúan las actividades bibliotecario-informativas y, dentro de estas, la actividad bibliográfica, que en nuestros días recupera, organiza y sistematiza la herencia social escrita del hombre por ser memoria viva que atesora nuestras experiencias como pueblo, recuento y memoria de la cultura universal, así como su imprescindible complemento, en tanto es capaz de orientar, determinar y lograr el inventario precioso de la creación espiritual del ser humano.

Primitivamente bibliografía era el arte de escribir los libros y bibliógrafo el que los escribía, o sea, el copista. Sin embargo, a partir de la invención de la imprenta, el crecimiento editorial hasta el siglo XVIII determinó que Gabriel Naudé, bibliotecario francés de la Mazarina, considerara conveniente fijar el concepto de bibliografía en sus “Consejos para establecer una biblioteca”, que publicó en 1627. Según Naudé, la bibliografía “[...] tenía por objeto la descripción de los libros de manera que pudieran ser conocidas sus peculiaridades y valor, y servir de guía a los estudiosos para orientarse en la selección de sus libros”.

Otros conceptos posteriores señalan siempre como objeto de estudio las listas de libros y las cualidades que estas habían de tener. Posteriormente la profesora Louise Noëlle Malclès, de la Universidad de París, describió la bibliografía como una disciplina autónoma con características propias, la cual le imprime vida y movimiento al libro en la medida que lleva al conocimiento del mundo letrado lo impreso en el pasado y lo que se imprime cada día.

44 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2021.

En la antigua URSS existe una corriente que pugna por el reconocimiento y aceptación de la bibliografía como ciencia y, por ello, algunos especialistas la han denominado bibliografología, vocablo que la define como el estudio de los repertorios bibliográficos, estudio que comprende la historia, el desarrollo y las causas que motivan el surgimiento de estos repertorios, así como su creación y estructura interna. De acuerdo con este concepto me propongo analizar los repertorios bibliográficos martianos, que establecen un hilo conductor ininterrumpido de todo lo publicado de y sobre José Martí desde su nacimiento.

La bibliografía de bibliografías martianas publicadas desde esa fecha hasta 1959, aunque sobrepasa los cuarenta títulos, estos resultan en su mayoría compilaciones parciales aparecidas en publicaciones periódicas tales como *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (1909, 1953), *Cuba y América* (1915), *Archivo José Martí* (1941), *Revista Interamericana de Bibliografía* (1953) y *Revista Bimestre Cubana* (1958). Otras compilaciones también parciales fueron incluidas en libros y folletos. Sin embargo, en esta etapa las obras *Fuentes para el estudio de José Martí*, de Manuel Pedro González y la *Bibliografía martiana* (1853-1955), de Fermín Peraza Sarausa, publicadas en Cuba, en 1950 y 1956 respectivamente, son obras excepcionales que opacan todos los esfuerzos anteriores y constituyen, aún en nuestros días, instrumentos de consulta imprescindibles para el estudio del movimiento editorial sobre la vida y la obra de José Martí en el período 1853-1955.

Fuentes... es un ensayo de bibliografía clasificada en el cual su autor describe y sistematiza cientos de documentos hasta entonces dispersos, que Manuel Pedro González reunió a lo largo de más de veinte años de trabajo en el campo de la historia de la literatura hispanoamericana. Su empeño por proveer de una guía útil a quienes intentasen examinar de algún modo la vida, la obra o la personalidad de José Martí, luego de tantos años de su publicación, mantiene su vigencia, y aún presta y

prestará por mucho tiempo un inapreciable servicio bibliográfico. La idea de esta recopilación, pionera dentro de la bibliografía martiana, le fue sugerida a su autor al comprobar el desconocimiento que respecto a José Martí tenía la juventud universitaria norteamericana. Los materiales que la integran fueron recuperados en bibliotecas públicas y privadas de Cuba, México y Estados Unidos.

Aunque González no se propuso una bibliografía selecta, sí logró desde el punto de vista técnico una bibliografía selectiva, pues al enfrentarse a la inmensa masa informativa que ya había generado la obra de Martí, 96 años después de su muerte, desechó miles de editoriales, notas, poemas, artículos y discursos que, según palabras de Jorge Mañach, se caracterizan por “un panegirismo desbordado y sin detalles, amenazado de convertirse en inerte beatería”. Sin embargo, lamentó no haber incluido en su bibliografía pasiva toda la documentación digna de figurar en ella, preocupación válida de un auténtico investigador, pero en ningún modo deficiencia de su obra, pues ya desde el siglo XVI ese afán abarcador de la bibliografía universal casi moría al nacer, ante el crecimiento editorial que generó la invención de la imprenta.

Para la estructura de *Fuentes...* el autor confiesa no haber utilizado los métodos técnicos de la bibliografía de su tiempo, y agrupó la información recuperada en forma simple de manera que la sola consulta del índice guiara al lector y lo situara sobre la pista de los estudios que más le interesaran. En la bibliografía activa utiliza la misma ordenación que Gonzalo de Quesada y Miranda para la edición de las *Obras completas* publicadas por la Editorial Trópico (véase el volumen 70: Guía para las obras completas de Martí) y divide la bibliografía pasiva en cuatro grupos de estudios: el primero hace especial referencia al hombre, a su valor humano y a su quehacer o papel histórico; el segundo, al estudio de sus ideas; el tercero alude al artista de la palabra en las múltiples formas que Martí cultivó; y en la

miscelánea incluye estudios menores, una adenda o apéndice y otras fuentes de información que contribuyen a dar a conocer la resonancia internacional que la vida y los escritos de José Martí habían alcanzado por esta época. En fin, que esta obra monumental no solo enriqueció sobremanera la bibliografía martiana de su tiempo, sino que tiene el indiscutible mérito de haber desbrozado caminos y de haber sido —y seguir siendo— punto de partida para incontables investigaciones martianas.

Otra obra también imprescindible es la *Bibliografía martiana* (1853-1955) repertorio bibliográfico que incluye las compilaciones parciales que publicó Fermín Peraza desde 1937 hasta 1954, en el *Archivo José Martí* (1940), en el periódico *El Mundo* (1941), en su *Anuario Bibliográfico Cubano* (1940-1942, 1949-1950), en la *Revista Interamericana de Bibliografía* (1953), y en su *Bibliografía martiana*, Edición del Centenario (1853-1953), patrocinada por la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí (1954). Al agrupar todos estos trabajos en la edición de 1956 Peraza dividió su obra en forma tradicional, o sea, en bibliografía activa o primaria y pasiva o secundaria. A este cuerpo bibliográfico le añadió un complemento contentivo de adiciones a los años bibliografiados, y la bibliografía correspondiente a 1954-1955. Finalmente, el índice analítico facilita la búsqueda, remite a todo el cuerpo bibliográfico e incluye materias, autores, y nombres personales y geográficos. Este volumen, de más de 700 páginas, sigue siendo, aún en nuestros días, apreciado repertorio de consulta respecto al periodo bibliográfico que abarca.

Después del triunfo de la Revolución, el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional incorporó a sus tareas la compilación bibliográfica martiana. Fue Celestino Blanch, quien retomó la guía que vertebró Peraza hasta 1955. Logró publicar en 1965 la *Bibliografía martiana* correspondiente a los años 1954-1963; delimita su obra al período poscentenario del Apóstol, aunque reiteró las descripciones

bibliográficas de los años 1954 y 1955 que Peraza había incluido en su segunda edición de 1956. Esta compilación adoptó la misma estructura que había utilizado Peraza.

Años más tarde, exactamente en 1968, se creó la Sala Martí, en la Biblioteca Nacional, que a partir de 1971 inició la publicación del *Anuario Martiano*. En el primer volumen, Blanch continuó su labor y publicó la bibliografía correspondiente al periodo de enero 1964-agosto 1968. En breve nota introductoria explicó que la entrega a la redacción del *Anuario* a mediados de 1968, le impedía completar este año. Además, anunció que se publicaría esta información como sección fija, y mantendría un apéndice de fichas rezagadas con vistas a su completamiento y actualización. Dicha sección, a partir del *Anuario Martiano* 2, quedó bajo mi responsabilidad debido al traslado voluntario de Blanch para la Fragua Martiana, y por gentil iniciativa de Cintio Vitier Bolaños cuando apenas yo me iniciaba en estas tareas.

Más adelante, al crearse el Centro de Estudios Martianos (CEM), en 1977 —también se creó su biblioteca con los fondos de la Sala Martí—, el *Anuario Martiano* (se publicó durante siete años) se convirtió en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, y en todos y cada uno de estos volúmenes se ha publicado ininterrumpidamente la bibliografía martiana. Por estas razones la podemos considerar completa; por supuesto, contando con la obra de Manuel Pedro González y de Fermín Peraza.

Con respecto a la estructura bibliográfica en los anuarios, las descripciones se fueron modificando de acuerdo con las reglas que adoptó la Biblioteca Nacional, y con excepción de los dos primeros, todos poseen una indización auxiliar que también fue modificándose en beneficio de un lenguaje de búsqueda cada vez más acorde con las características de la obra compilada.

Ante el cúmulo de información de los primeros 30 años de Revolución y las dificultades para su acceso, ya que una búsqueda exhaustiva suponía la consulta de no menos de veinte

volúmenes (siete anuarios de la Sala Martí y trece del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*) y ante las presiones de la demanda informativa que enfrentaba y enfrenta la Biblioteca Nacional, fue preciso acometer la reclasificación de las miles de descripciones bibliográficas publicadas desde 1959 hasta 1989, con el propósito de lograr un solo repertorio de consulta, compilación abarcadora del periodo 1959-1989 y que bajo el título de *30 años de bibliografía martiana* entregamos, mi hermana Josefina y yo al CEM, en 1991. Este repertorio —aún no publicado, aunque el CEM hace constantes gestiones para ello (del original posee copias la Biblioteca Nacional José Martí y el propio Centro)— presenta un cuerpo sistemático que sigue el paso a la vida y a la obra de José Martí según las secciones en que ha sido dividido.

En la bibliografía primaria se describe la obra activa siguiendo la cronología original de las primeras ediciones de la obra martiana; en cuanto a sus crónicas publicadas en la prensa periódica estas aparecen divididas en las secciones siguientes: Textos publicados originalmente en la prensa del siglo XIX y Textos no publicados en su época sino descubiertos posteriormente; la cuarta sección incluye obras completas o escogidas, antologías y selección de textos, y la quinta la obra martiana traducida a 19 idiomas. La estructura de la bibliografía pasiva o secundaria es aún más analítica, abarca Referencias generales y específicas; Datos para su vida (incluye biografías); Historia y obra política (en esta sección las descripciones bibliográficas sirven de hilo conductor a partir de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) hasta la muerte de José Martí (19 de mayo de 1895); en otra sección, Literatura y obra literaria, se incluyen críticas e interpretaciones de las páginas martianas; otra sección destaca las temáticas de mayor demanda por parte de estudiosos e investigadores (Filosofía, Discriminación racial, Economía, Esclavitud, Imperialismo, Vigencia, etcétera); otra refiere la presencia e influencia posterior de Martí en el arte, la cultura,

la literatura y el teatro; y otra, la Relación con otras figuras (Los que conocieron a Martí, y otros de sus contemporáneos, así como la relación de la obra martiana con la obra y pensamiento de grandes figuras, y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana). Por último, se incluyen descripciones que dan fe de la promoción y repercusión de la obra martiana en Cuba y en el extranjero; y al final, reseñas de libros de y sobre José Martí publicadas por estudiosos y especialistas en la materia.

La indización auxiliar (de títulos y analítica) es aparato de búsqueda que ofrece al investigador miles de posibilidades (más de seis mil) para llegar al dato preciso, y salva las dificultades que algún investigador pueda encontrar consultando directamente el cuerpo bibliográfico. Y aunque el repertorio casi en su totalidad está integrado por la información bibliográfica cronológica publicada en los anuarios, añade nueva información respecto a los años 1959-1969. Su orden sistemático y su análisis (tanto en su tabla de contenido como en su indización auxiliar) lo convierten en un nuevo repertorio con incontables posibilidades de búsqueda. Y a los más avezados investigadores, más allá de lo explícito les garantiza también incontables posibilidades implícitas.

Después de 1989, en cada *Anuario...* he compilado las bibliografías de cada año, siempre con información rezagada, esta última en orden cronológico decreciente. A partir de 1998, la bibliografía correspondiente a 1997 publicada en el *Anuario 21* no utiliza el índice analítico sino el onomástico, y se mantiene el índice de títulos que remite a la obra activa, decisión tomada ante el crecimiento en algunos años de la Bibliografía Martiana, ya que al ser el cuerpo bibliográfico mayor, el índice analítico crecía. Por ello, basándonos en la estructura que requirió *30 años de bibliografía martiana*, obra que posee una tabla de contenidos muy explícita, asumimos el índice onomástico que es más breve mientras la tabla de contenido suple la información que antes ofrecía el índice analítico.

Actualmente compilo la bibliografía martiana del 2021 que corresponderá al *Anuario* nro. 44.

La labor desempeñada por Cintio Vitier y Fina García-Marruz en la otrora Sala Martí fue una obra de compromiso, amor y disciplina conmovedores. El respeto y rigor de ambos para con la obra martiana es y será siempre un ejemplo extraordinario. Allí surgieron las más lúcidas reflexiones martianas en los dos volúmenes de los *Temas Martianos*, “nuestros temitas” como me dijo un día Cintio. Del culto y devoción que se respiraba en aquella sala, del espíritu y del recuerdo de aquellas paredes decoradas modesta y dignamente con imágenes de la vida y la obra del Apóstol, surgió años después el tan merecido Memorial de la Plaza de la Revolución, en homenaje al cubano inmenso. De allí surgió también el Centro de Estudios Martianos, que ha logrado un trabajo de investigación y promoción inestimables. Más recientemente es preciso destacar el trabajo admirable de la Oficina del Programa Martiano.

Estoy convencida de que el espíritu de la Sala Martí, donde la magia también desempeñó un papel, fue el motor impulsor, no solo para el estudio y promoción de la obra del Maestro, sino para que cada año no me sea oneroso compilar la obra martiana en medio de otras múltiples tareas —dirigir un Departamento en la BNJM, seguir el paso al movimiento editorial de otras figuras cimeras de la cultura cubana y realizar otras funciones—. La bibliografía martiana ha sido una constante en mi vida desde 1968 hasta nuestros días.

La Sala Martí fue indudablemente cuna y renacimiento del verdadero Martí, de ese Martí que vive hoy en el pueblo de Cuba. Gracias a la Biblioteca, a Cintio, Fina y su Sala Martí, una obra que no cesó, sino que creció y crece a través del Centro de Estudios Martianos.

En cuanto a mi aporte a la promoción de la vida y la obra de José Martí, no la he enriquecido como crítica ni como exégeta ni como historiadora, sino como bibliógrafa: he tratado de captar

dentro de su obra activa y pasiva palabras claves y temas generales y específicos para servir a los estudiosos e investigadores. Creo que desde mis bibliografías he ejercido y promovido las ideas martianas que año tras año han servido a decenas de miles de estudiosos; pero también han fortalecido mi vocación de servir, con esta praxis he logrado una especial disciplina y un concepto mayor del servicio bibliotecario; pero también he mejorado como persona. Siempre tengo presente la fe del Maestro en el mejoramiento humano, y uno de los caminos para lograrlo es trabajando con disciplina y rigor.

El Departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): Un crisol de cultura⁴⁵

Este recuento de la memoria que haré a continuación persigue rescatar del olvido zonas del acontecer de la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM) que no deben perderse en el tiempo. La pasión de servir de la Dra. María Teresa Freyre, quien dirigió la biblioteca desde el año 1959 hasta 1967; y más tarde, esa misma pasión renovada que Sidroc Ramos calificara como “pasión bibliotecaria”, porque también la hizo suya, es el sentimiento que identificó y caracterizó al personal del Departamento de Colección Cubana hasta 1979. En los años de 1960 a 1979 Colección Cubana se desarrolló de tal forma que fue uno de los Departamentos de la institución que promovió la necesidad de una nueva estructura, la cual fue aplicada finalmente en 1979 por el Dr. Julio Le Riverend Brusone como director.

Ya en ese año el departamento era tan abarcador, a mi modo de ver, que llegó a asimilar y concentrar todas o casi todas las funciones principales o más importantes de la BNJM. En gran

45 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2020.

medida, esto se debió a una extraña y mágica concurrencia de esfuerzo, pasión y entrega por parte de todos los que trabajábamos en él, a pesar de sufrir por esa época una inadecuada política cultural a nivel de país.

Colección Cubana no solo procesaba sus fondos integrados por libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos como manuscritos, mapas, fotos, etcétera (con todo ello daba un servicio de excelencia), sino que también compilaba la bibliografía nacional corriente y retrospectiva, las bibliografías de personalidades y las bibliografías históricas y literarias. Sin olvidar la indización de revistas de los siglos XIX y XX que también se realizaban allí, además, asumía las investigaciones históricas y literarias, la publicación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y otras tareas de promoción, como por ejemplo, el montaje de exposiciones documentales.

Por todo esto creo que la estructura adoptada en 1979 fue muy necesaria. En esos momentos ya la política cultural del país había comenzado a cambiar: se había creado el Ministerio de Cultura tres años antes y la llegada del Dr. Armando Hart como Ministro de Cultura conmovió a muchos después del llamado “quinquenio gris”.

Era preciso que Colección Cubana se dinamizara para que de él surgieran los departamentos de Investigaciones Histórico Culturales, de Materiales Especiales, de Investigaciones Bibliográficas, al cual unos años más tarde se le uniría el Catálogo Colectivo de Revistas para convertirse en Departamento de Bibliografía Cubana, y por supuesto, la *Revista de la Biblioteca Nacional...* pasaría al Departamento de Publicaciones y Conservación primero, y después, al nuevo departamento de Ediciones.

Pero en cada etapa surgen habladurías contextuales, y ya a fines de la década del setenta se decía que “Araceli tenía la Biblioteca Nacional en las manos y había que quitársela”; y es que los cambios no obedecen nunca a una sola razón, creo

firmemente que Colección Cubana llegó a ser una biblioteca dentro de otra, y por tanto algunas de sus funciones debían pasar a departamentos más racionales y adecuados. También creo que en efecto, coincidió con que yo por unos cuantos años tuviera la BNJM bajo mis manos con la total anuencia del querido y recordado capitán Sidroc Ramos, y después bajo el mandato de Luis Suardíaz, los dos directores que se sucedieron en el tiempo.

Pasé entonces, en 1979, a ser asesora bajo la dirección del Dr. Le Riverend, cargo al parecer rimbombante, pero para el cual no existía ni siquiera plaza; por tanto, seguí compilando bibliografías hasta que la Dra. Marta Terry, quien sucedió a Le Riverend en la dirección de la institución, creó el Departamento de Bibliografía Cubana, del cual fui jefe alrededor de veinte años, hasta su desaparición.

En los años sesenta, casi en su totalidad, ya estábamos todos los integrantes de ese Departamento de Colección Cubana que a partir de 1971 yo dirigí hasta 1979. Llegamos allí cuando las estanterías estaban casi vacías y la mayor parte de la documentación se guardaba en cajas. De ellas sacamos publicaciones periódicas, manuscritos, mapas, etcétera. En especial Ernesto de los Ríos, asesorado por Juan Pérez de la Riva, fundó y organizó la Mapoteca a partir de 1962, cuando aún los mapas procedentes del Castillo de la Fuerza estaban enrollados. El trabajo de Ríos fue verdaderamente heroico. Ríos organizó aquel mundo de rollos y planos, colocó cada una de las bandejas que, él solo, subió al segundo piso desde el sótano, y aprendió a procesar cada pieza hasta legarnos varias *Cartobibliografías* de Europa, Asia y América Latina y los útiles *Nomenclators* de los siglos XIX y XX. Ríos había sido librero hasta su llegada a la BNJM.

Yo había llegado a Colección Cubana en 1963, venía del Departamento de Catalogación, donde trabajé a partir de 1962. Ya en 1963 Colección Cubana brillaba con luz propia, había

celebrado el Bicentenario de la Toma de La Habana por los Ingleses con la publicación del precioso *Catálogo de Durnford* y con la obra de Aleida Plasencia. Empecé entonces a confeccionar analíticas en 1964, después logré más de sesenta índices de revistas, grandes y pequeñas, hasta publicar un segundo volumen de analíticas de revistas, y el Índice de los Anales de Don Ramón de la Sagra.

Paralelamente, analicé la *Revista de la Biblioteca Nacional...*, *La Gaceta de Cuba* y la *Revista Bimestre Cubana*. El Índice de la Revista de la Biblioteca fue publicado con motivo de sus primeros sesenta años, con prólogo de Juan Pérez de la Riva. De *La Gaceta de Cuba* y de la *Revista Bimestre Cubana* también pude publicar sus índices.

En ese año 1963 Josefina García Carranza, mi hermana, empezó a trabajar en la institución, precisamente en Colección Cubana y procesó con Miguelina Ponte y Teresita Batista la prensa periódica. Ellas lograron publicar antes de 1970 el *Catálogo de Publicaciones Periódicas* de los siglos XVIII y XIX y años después Josefina y Miguelina publicaron la segunda edición, corregida y aumentada, de este *Catálogo...*; Josefina también procesó los grabados y logró la publicación de un *Manual de Catalogación y Clasificación* de estos documentos en la serie de *Manuales Técnicos* que por esos años publicaba la BNJM.

Mientras Marta García Hernández y Miguelina Ponte iniciaron el procesamiento de manuscritos, Martica abrió las cajas contentivas de estos documentos y llevó a cabo, junto a Miguelina la organización de un inmenso fondo que, según aquella pronosticara con certeza, no se procesaría ni en treinta años. Ellas, pieza a pieza, lograron describir y analizar unas 2000 piezas por año, aproximadamente. Este fue por largo tiempo un trabajo en verdad heroico y creador, pues partieron de cero y así ocurrió con el resto de los materiales especiales. Sin contar con las pésimas condiciones que ofrecían los almacenes.

Pero ya desde 1961 Miguel Jiménez, asesorado por Juan Pérez de la Riva, había empezado a compilar la bibliografía nacional en Colección Cubana y ya a fines de esta década se perfila y destaca un fuerte movimiento bibliográfico dentro de la institución.

Antes de 1968, Aleida Plasencia compiló la *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, cuyo índice analítico hicimos Martica, Dania Condis y quien esto escribe, índice que considero una experiencia roturadora de gran utilidad para nuestro desarrollo profesional. A fines de los sesenta y principios de los setenta, Elena Graupera, Norma Fernández y Marta Dulzaides no solo compilaron la bibliografía nacional corriente, sino que lograron la compilación y publicación de los cinco volúmenes correspondientes a los años huecos o lagunas bibliográficas: la bibliografía nacional desde 1917 hasta 1936. Carlos Manuel Trelles y Govín la había compilado hasta 1916 y Fermín Peraza la había retomado en 1937, por ello era necesario el rescate de este importante período de nuestra bibliografía nacional. Elena, después, logró recompilar a Trelles, en los años 1900 a 1916, de acuerdo a los fondos de nuestra Biblioteca Nacional. Otra heroína fue Elena Graupera. Y es necesario recordar a Juana María Mont quien, con Elena, continuaría esta tarea hasta 1990.

Paralelamente, Cintio Vitier nos abrió el camino con la *Bibliografía de la Poesía Cubana del siglo XIX* y como avalancha empezamos a compilar repertorios de consulta. En mi caso compilé la *Bibliografía de la Guerra de Independencia*; Elena Graupera, la *Bibliografía de la Revolución Cubana*; y Miriam Hernández la *Bibliografía de la Guerra Chiquita* y la *Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada*, esta última terminada en 1973 con motivo del vigésimo aniversario de ese hecho histórico. Años más tarde, Josefina y yo la actualizaríamos. En el ámbito de las personalidades seguí cada año compilando la bibliografía de José Martí; y en 1970 compilé la obra de Eliseo Diego. Con

el sabio cubano, Don Fernando Ortiz me estrené en el campo de la biobibliografía, la cual logré en menos de un año. Yo había ayudado a María Lastayo a traer a nuestra institución la biblioteca de Don Fernando. Ya en 1970, estaba publicada la *Biobibliografía de Don Fernando Ortiz* por la entonces Editorial Orbe.

Mientras Josefina García Carranza compilaba con María Luisa Antuña la obra de Juan Marinello, de Nicolás Guillén, y el Teatro Cubano del siglo XIX, yo trabajé a Alejo Carpentier, a José Lezama Lima, a Manuel Isidro Méndez, a Loló de la Torriente, a María Villar Buceta, a Elías Entralgo Vallina, entre otros. Pero con Carpentier ocurrió algo muy especial, pues en 1972 le escribí a Francia, donde había sido enviado por el gobierno cubano como Ministro Consejero de la embajada de nuestro país, para que me ayudara con suficiente documentación para compilar su obra y el gran escritor decidió depositar su colección en la Biblioteca Nacional. A partir de entonces venía cada verano a nuestra sede cargado con su papelería para que se continuara su procesamiento. Procesé su documentación completa y compilé su biobibliografía, la cual pude publicar en 1984. Luego he publicado los suplementos I y II y ahora enfrente el III. La papelería carpenteriana requirió de un catálogo-diccionario con su correspondiente catálogo topográfico.

Mis experiencias con Carpentier fueron excepcionales, pues se coronaron con su amistad personal y con la de su esposa Lilia. Con este escritor incursioné en una nueva faceta del trabajo bibliográfico, pues a partir de la misma logré escribir algunos ensayos bibliográfico-críticos sobre la obra del autor de *El siglo de las luces*. Tengo al respecto, un libro no publicado con prólogo de Ana Cairo que me gustaría viese la luz alguna vez. Lo íbamos a publicar en México a solicitud de Armando Sánchez, director de la Cátedra Alejo Carpentier en Coahuila, pero la muerte de este señor obstaculizó nuestros planes.

Otra de las bibliografías que enfrentamos mi hermana Josefina y yo después que cesé en Colección Cubana fue la de

Carlos Rafael Rodríguez, un hombre verdaderamente extraordinario. En fin, este trabajo bibliográfico apenas descrito en esta ocasión por razones de tiempo, dio lugar a un movimiento bibliográfico que desbordó primero a Colección Cubana y después al Departamento de Investigaciones Bibliográficas que dirigió Olga Vega y que más tarde se convertiría en el Departamento de Bibliografía Cubana.

Reitero que el ímpetu de Colección Cubana fue muy especial en este terreno. Por su parte la *Revista* se hacía en nuestro departamento y siempre resultó una aspiración poder publicar en ella. Sus colaboradores nos visitaban con mucha frecuencia, en nuestro tiempo la *Revista* salía puntual y llegó a tener tres números al año. Dirigida por Juan Pérez de la Riva, contó primero con Renée Méndez Capote y después con Luisa Campuzano en la redacción, pero durante mi jefatura contó con el excelente trabajo de Siomara Sánchez. Competencia y paciencia la caracterizaron, según decía Juan Pérez de la Riva. Siomara, fue otra heroína quien, para empezar, se leyó la *Revista* completa, estrechó relaciones con sus colaboradores, a quienes ayudaba a veces en muy delicados detalles para que pudieran publicar, hacía las correcciones de redacción y edición necesarias (se hizo redactora y editora por esfuerzo propio mientras se licenciaba en la Universidad de La Habana). Josefina la ayudaba a revisar galeras y planas. Siomara pasaba a máquina cada número de la *Revista*, los cuáles seguía muy de cerca en la imprenta. Ella editó cuarenta y cinco números en total, una verdadera cifra. El día que salía la *Revista*, Siomara venía vestida muy elegante al trabajo, y hacía la primera distribución de ejemplares entre los directivos de la Biblioteca Nacional. Posteriormente, Siomara ha publicado dos obras monumentales: *La Habana: Puerto y Ciudad* y la *Bibliografía sobre Trinidad*; ambas surgidas de su formación en Colección Cubana.

Yo pude colaborar en la *Revista* diez años después de mi llegada a la Biblioteca porque Juan decía que “en la *Revista* no

colaboraba cualquiera”. Por primera vez dejé de ser “cualquiera” –según ese criterio– cuando pude publicar mi *Biobibliografía del Dr. Ramiro Guerra Sánchez* en 1972. Después publicaría la de Elías Entralgo Vallina, María Villar Buceta, Cintio Vitier, entre otras; años después logré una edición corregida y aumentada de la de Cintio y la de Fina la logró Josefina con mi colaboración (ambas también aparecen publicadas en la *Revista*).

Fue muy conveniente que la *Revista* estuviera en Colección Cubana, porque algunos nos ilusionábamos y nos esforzábamos para colaborar en ella: nuestros investigadores publicaron allí artículos y ensayos frutos de sus indagaciones sobre nuestros fondos, y conocimos de esta manera a otros estudiosos, verdaderos maestros, con los cuales podíamos contar sin reservas para que nos ayudaran en nuestras tareas bibliográficas y de referencias, entre otras.

Pero ¿por qué de Colección Cubana surge el Departamento de Investigaciones Literarias e Histórico-Culturales? El Departamento se fue haciendo cada vez más fuerte en este sentido con las investigaciones literarias de Cintio Vitier y Fina García-Marruz, verdaderos ejemplos de trabajadores, en ambos, inteligencia, talento, disciplina, tolerancia y paciencia fueron atributos que los caracterizaron. El mejor y más grande reconocimiento que he recibido en esta Biblioteca fue que Cintio me considerara, cariñosamente y no exento de una pizca de humor, como la “Madre Superiora del Convento”, porque en años difíciles logré crear un cerco de paz y de respeto intelectual para ellos, que mucho agradecieron.

En cuanto a la obra lograda por Fina y Cintio, solo les ofrezco breves datos para dar fe de su labor: publicaron *Mozart ensayando su réquiem*, *Ensayos críticos* y *Temas Martianos*; y en 1971 lograron el número antológico de la revista *Ideologie*, dedicada a Martí. Antes, en 1968, habían fundado la Sala Martí, que siempre fue una sección de Colección Cubana. La Sala fue convertida en verdadero santuario por Cintio y Fina,

y fue la piedra angular de la que emergió el Centro de Estudios Martianos (CEM). Desde la Sala publicaron el *Anuario Martiano* con siete entregas; luego, cuando se creó el CEM, el anuario se convirtió en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Fue a partir del segundo *Anuario*, correspondiente a 1970, que empecé a compilar la obra martiana hasta hoy y lo hice por iniciativa y a solicitud de Cintio Vitier. He publicado la “Bibliografía Martiana” en seis de los siete anuarios de la Sala Martí y en los cuarenta y uno de los anuarios del CEM. Actualmente compilo las bibliografías de los años 2019 y 2020. La correspondiente al 2018 está en proceso de edición y de publicación.

En 1989 compilé con mi hermana Josefina *20 años de Bibliografía Martiana*, trabajo que reconoció el muy querido Ismael González (Manelo), cuando este dirigió el CEM y que nos prologó el también muy querido Luis Toledo Sande. Desde la Sala Martí, Cintio y Fina desplegaron una actividad promocional en torno a la vida y la obra del Apóstol verdaderamente gigantesca. Baste recordar sus más de veinte conferencias, charlas y conversatorios anuales; la organización también de las Jornadas Martianas de la Biblioteca Nacional en 1973 con motivo del 120 aniversario de José Martí; lograron más de treinta actividades; además, el intenso servicio prestado en los Seminarios Juveniles Martianos (nacionales y provinciales) y muy especialmente, la participación de ambos en el Coloquio Martiano de Burdeos y en la Mesa Redonda en la Universidad de la Sorbona, ambos acontecimientos ocurridos en 1972. Creo que en ese año la Sala Martí brilló como nunca y con ello se demostró que era, hasta esa fecha, el más grande monumento erigido a nuestro Apóstol.

Las fotografías, en especial las de José Martí, fueron procesadas por Josefina y años después yo enfrenté la colección, casi completa, clasificándola en el propio almacén para que se procesara pieza a pieza y volumen a volumen.

En 1969 ya Cintio había compilado los dos primeros volúmenes de *La Crítica Literaria y Estética del siglo XIX cubano*. Yo compilé la bibliografía que aparece al final del tomo III, este tomo se demoró años en ser publicado en comparación con los dos primeros volúmenes, al igual que el libro *Ese sol del mundo moral*, también de Cintio, publicado en México en 1970 (y en Cuba en 1990). Esto ocurrió después de 1972 cuando vivimos años difíciles hasta 1976, porque a mediados de los años setenta, después del Coloquio de Burdeos, Cintio y Fina, quienes ya habían iniciado los catálogos de la edición crítica del Apóstol, no pudieron seguir trabajando a Martí (las razones harían muy extenso y doloroso este texto, sólo quiero referirme a la obra lograda). Ellos revisaron y estudiaron las revistas del siglo XIX cubano, así surgió *Flor oculta de poesía cubana*, obra que ilustró un usuario muy sabio y muy especial, Samuel Feijóo.

El libro *Flor oculta...* muestra y demuestra cómo de la pequeña poesía del siglo XIX en la Isla surgió la gran poesía cubana. Por esos años, Cintio y Fina rescataron los cuadros de Juana Borrero y publicaron su poesía en la entonces prestigiosa colección de la Universidad Central de Las Villas. Un detalle: con el dinero obtenido del prólogo de esta obra Cintio le compró el piano a su hijo José María.

Cuando se fundó el Centro de Estudios Martianos a raíz de la creación del Ministerio de Cultura, en 1977, se ubicó en lo que es hoy la Galería “El Reino de este mundo”. Años después pasó a su sede actual en la casa de Tete Bances, la viuda de José Martí Zayas Bazán. Colección Cubana colaboró intensamente en esta noble acción.

La Biblioteca del Centro de Estudios Martianos la creamos con los terceros ejemplares de nuestra colección martiana y con todas las revistas relacionadas con Martí que poseíamos. Los manuscritos se los entregamos al Dr. Roberto Fernández Retamar. Además, llevamos para el CEM la referencia de la Sala, la cual complementaba la obra activa y pasiva del Maestro.

Como la Sala, el CEM en la Biblioteca Nacional fue amueblado con nuestros propios muebles, y Josefina, Martica y yo llevamos gran parte de la documentación con que contó esta instalación en sus primeros años.

Otras investigaciones literarias se desarrollaron en Colección Cubana, después de las primeras que enfrentaron Cintio, Fina y Friol sobre *El Papel Periódico de La Habana*, publicadas algunos años después en un libro. En aquellos años sesenta, Renée Méndez Capote, que trabajaba en nuestra *Revista* como redactora, escribió sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, obra que leyó en la Sala de Colección Cubana, capítulo por capítulo, a sus compañeros de trabajo Fina, Cintio y Friol. Fina también trabajó a Sor Juana Inés de la Cruz, mientras publicó en nuestra *Revista* ensayos antológicos como *Bécquer o la leve bruma* y escribió sus *Visitaciones* y su excelente ensayo *Hablar de la poesía*; Octavio Smith, a su vez, trabajó a Julia Pérez de Montes de Oca y a Luisa Pérez de Zambrana. Sin olvidar a Santiago Pita, quien unos años después publicaría *Para una vida* y en la *Revista de la Biblioteca...* su ensayo sobre Luis Cernuda; Friol entregó también a nuestra *Revista* sus primeros hallazgos críticos sobre Cecilia Valdés y su libro *Suite para Juan Francisco Manzano*.

Las investigaciones históricas dependieron de Zoila Lapique y de César García del Pino.

Zoila publicó en la *Revista* artículos y ensayos sobre relevantes músicos cubanos, nuestras revistas del siglo XIX, la primera imprenta litográfica en Cuba, los talleres litográficos en el interior de la Isla, *Los Ingenios* de Justo Germán Cantero y sobre nuestra bibliografía nacional, entre otros temas. Unos años después, vieron la luz su *Historia de la música en las revistas de la colonia*, y más recientemente *Memorias en las piedras y Música, músicos e intérpretes*, obras surgidas de sus años en Colección Cubana.

César García del Pino había sido Jefe de Colección Cubana antes que yo y posteriormente yo fui su jefe. Sin embargo, siempre hubo entre nosotros las mejores relaciones de afecto y de trabajo, y siempre hemos recordado con especial cariño esta curiosa relación. Él también publicó en la *Revista* sus investigaciones históricas a partir de 1968, entre otras, “Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo”; y textos sobre Caboto, el descubridor de la insularidad de Cuba; el financiamiento genovés de la conquista de la Isla; el Obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanillo; la pugna entre independientes y anexionistas antes de la Revolución de Yara y otros temas; hasta llegar a un total de dieciséis investigaciones históricas. Sus libros *Catálogo parcial de los fondos de la Sección XI del Archivo General de Indias*, *El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI, XVII y XVIII* y otros posteriores, nacieron igualmente en Colección Cubana. La bibliografía de la obra de César García del Pino, compilada por Josefina García-Carranza, alcanzó en el año 2002 más de 300 asientos. (Este repertorio fue publicado en la *Revista de la Biblioteca...* en su número 1- 2 del 2002).

Pero paralelo al trabajo bibliográfico, de procesamiento, investigación y de otras tareas internas, el servicio al público fue nuestro principal objetivo y mientras los investigadores desarrollaban sus temas, los especialistas procesaban colecciones y los bibliógrafos creábamos repertorios de consulta, la excelencia del servicio iba en ascenso. Entre todos satisfacíamos las demandas según los conocimientos que íbamos adquiriendo en el trabajo-aprendizaje. Por supuesto que la Sala a veces era atendida por un técnico y otras por Martica, Josefina, u otro especialista, pero quien estuviese en ella podía contar con todos los demás que, cada vez, aportaban más sus conocimientos a los usuarios.

Zoila Lapique siempre fue la referencista estrella y enseñó a Josefina para que se desempeñara como tal. Teresa Proenza

fue la referencista de José Martí y luego Josefina heredó ambas referencias, desempeñándolas con verdadero rigor

A Zoila le debemos las referencias epocales o ambientales tan frecuentes en los años sesenta y setenta, cuando el teatro, el cine y la televisión requerían de montajes de época. Josefina la siguió con éxito en esta difícil tarea. Porque sin lugar a dudas existían estrechas relaciones dentro del equipo de Colección Cubana con vistas al servicio; otras diferencias pudieron existir, pero siempre fue unánime el interés por la calidad óptima del servicio y el amor por el Departamento y por nuestro patrimonio nacional. Y por ese interés ante la demanda se lograron estrechas relaciones con los estudiosos, profesores, historiadores e investigadores que nos visitaban, muchos de ellos casi a diario; con ellos también pudimos contar en los casos de referencias difíciles y especializadas. Lo cierto es que, en equipo, impulsamos y desarrollamos ese crisol de cultura que fue Colección Cubana.

Muchos libros nacieron en nuestra Sala con el concurso de nuestros fondos. No me es posible, desde luego, relacionar cada obra, desde *El ingenio* de Manuel Moreno Fragonals; *El Barracón*, y más tarde el libro sobre los culíes de Juan Pérez de la Riva; *La historia de la gente sin historia* de Pedro Deschamps Chapeaux; los *Documentos de la Historia de Cuba* de la Dra. Hortensia Pichardo y su libro sobre el primer maestro Miguel Velásquez; la obra de Luis Felipe Le Roy y Gálvez sobre los estudiantes de medicina; en fin, decenas de obras, algunas de ellas verdaderos clásicos de la historiografía y la literatura cubanas. No puedo olvidar en este recuento *El libro de las maravillas de Boloña* de Eliseo Diego, quien se inspiró en la obra del impresor Esteban de Boloña, y que Colección Cubana guarda celosamente como un verdadero tesoro. Las cifras de usuarios y servicios ascendían cada vez más: en 1972 atendimos 5 179 usuarios y ofrecimos 10 953 servicios, y en 1973 fueron 5 943 usuarios y 13 047 servicios.

En medio de esa vorágine de trabajo montábamos todas las exposiciones de documentos en el vestíbulo y en el pasillo central, muestras que obviamente requerían de una investigación previa. Las heroínas de este trabajo fueron Josefina, Martica y Zoila. Sin olvidar a Cintio, quien también nos ayudó. Martica y Josefina se destacaron con excelencia en este trabajo, porque nunca dijeron que no a nada, siempre estuvieron dispuestas a enfrentar todas las tareas. Recuerdo, entre otras exposiciones, “Esta Revolución comenzó en Yara”, cuando celebramos el Centenario de la Guerra de los Diez Años, cuyo guion publicamos en la *Revista de la Biblioteca*. Estas exposiciones, según rezan los informes de la época, podían llegar a ser hasta dieciocho o veinte en un año.

Otra tarea no menos importante fue la asesoría a las bibliotecas públicas, en especial las bibliotecas provinciales de Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Camagüey y Santiago de Cuba. Recuerdo que en Camagüey se publicó la *Bibliografía de Ignacio Agramonte* y en Villa Clara la *Bibliografía de Cienfuegos*, entre otras acciones. Conocimos también entonces de la pasión bibliotecaria de Nilandia Alfonso, Olga Hernández, Elena Díaz y Florentino Morales.

No me es posible olvidar a los trabajadores heroicos de mi Colección Cubana, ni a mis usuarios tan distinguidos como Luis Felipe Le Roy y Gálvez, Hirán Dupotey, Pedro Deschamps Chapeaux, Jorge Ibarra, Francisco Pérez Guzmán (Panchito), la Dra. Pichardo y su esposo, el Dr. Fernando Portuondo del Prado, Alejo Carpentier, Samuel Feijóo y, entre los más jóvenes por aquel entonces, a Oscar Zanetti, Ana Cairo, Eduardo Torres Cuevas, María del Carmen Barcia, Berta Álvarez, Gloria García, Carlos Venegas, el grupo de la revista *Moncada* y en la Sala Martí recuerdo las visitas de Juan Marinello, Raúl Roa, Iván Schulman, Roque Dalton, Pedro Pablo Rodríguez, Luis Toledo Sande, en fin, lo mejor de la cultura de aquí y de allá, de ayer y de hoy.

Innegablemente, el Departamento de Colección Cubana fue fruto del esfuerzo y la entrega de su colectivo. Allí se dio una muy estrecha relación y colaboración entre usuarios y trabajadores. No solo fue un crisol de cultura del cual nacieron decenas de obras literarias, historiográficas y bibliográficas, sino que fue una verdadera proeza laboral y cultural de un grupo considerable de técnicos y especialistas, un proceso aun sin historiar y al que ahora he querido rendir un sincero tributo con estas líneas de evocación.

Paradiso: crítica e interpretación.

Una aproximación bibliográfica a partir del año 2000⁴⁶

En el aniversario 110 del nacimiento del poeta, ensayista y novelista José Lezama Lima (19-12-1910), su novela *Paradiso* (La Habana: Ediciones Unión, 1966) merece algunas precisiones de carácter secundario o crítico, antes de ofrecer a estudiosos e investigadores una aproximación bibliográfica sobre esta obra a partir del año 2000.

Paradiso penetra en las esencias de la familia cubana, en especial la de los años treinta. Merece la organización y promoción de los textos pensados sobre ella en los últimos tiempos, que implica reflexiones más allá de nuestra geografía. Serán de interés a amantes de nuestra literatura y en especial de la narrativa cubana y latinoamericana.

En Cuba la Editorial Arte y Literatura publicó en 1998, la *Bibliografía de José Lezama Lima*,⁴⁷ un repertorio no ajeno a compilaciones anteriores, las cuales se describen en sus secciones “Recopilaciones Bibliográficas y otras Obras de Consulta”, y en “Homenajes de Revistas y Compilaciones Críticas”

46 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2020.

47 Araceli García Carranza: *Bibliografía de José Lezama Lima*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1998, 281 pp.

(asientos 464-510) correspondientes a la “Bibliografía Pasiva”, segunda parte de este primer repertorio cubano. A continuación en su sección “Valoraciones de sus Libros” estos aparecen por las fechas de edición, y en cada uno de ellos por los autores de los mismos, en orden alfabético.

En el caso de *Paradiso* se describen nada menos que 233 textos sobre esta novela, desde su aparición hasta principios de la década de los noventa.

Prestigiosos escritores y críticos de Cuba, América y Europa se hicieron eco de esta obra y dejaron sus impresiones, lo que encauzó un movimiento editorial relevante, a partir del estudio de Julio Cortázar titulado “Para llegar a Lezama Lima”, publicado en la revista *Unión*, en 1966. Ya en 1988 *Paradiso* mereció una edición crítica, que vio la luz en París, coordinada por Cintio Vitier.

Pero a pesar de que una primera bibliografía cubana de y sobre Lezama será siempre una piedra angular, esta precisaba su continuación por tratarse de la obra de un escritor inmenso dentro de nuestra literatura nacional y latinoamericana, presente en los altos estudios de las grandes universidades de América y Europa. La bibliografía, como escuela de orden y obra de consulta, tan utilizada por estudiosos e investigadores, seguiría siendo útil, por ello en el año 2000 se publicó el primer suplemento de la misma, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*⁴⁸. En este apéndice la estructura del cuerpo bibliográfico es similar al anterior. En la sección “Valoraciones de sus Libros” aparecen los textos sobre *Paradiso* (asientos 88-136), en su mayoría correspondientes a las décadas de los ochenta y de los noventa. Otra vez autores de Cuba, América y Europa ofrecen estudios sobre esta novela.

48 Araceli García Carranza: “Bibliografía de José Lezama Lima. Suplemento I”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 3-4, julio-diciembre, 2000, pp. 91-126.

Pero la compilación total de la obra de Lezama hasta nuestros días, aún sin publicar, sigue siendo tarea del departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba. De este repertorio, con varios centenares de asientos, se ofrece a continuación una selección a partir del año 2000 de los textos sobre *Paradiso*. De ninguna manera se ha pretendido la exhaustividad, inalcanzable en la disciplina bibliográfica, ya que esta no es más que una ilusión.

La nueva compilación describe textos críticos publicados en Cuba, América Latina y el Caribe, Europa y Estados Unidos; una veintena de ellos escritos en nuestro país. Le siguen en número los movimientos editoriales de algunas universidades de habla inglesa, como las norteamericanas de Ohio, Texas en Austin, Pittsburg, y el Sur de Florida; y las británicas de Exeter y Birmingham. En Europa se destacan los intereses de España, Francia y Alemania por esta monumental novela, y en América Latina los de México y Colombia. Maestrías, tesis doctorales y otros grados han sido obtenidos con el estudio de *Paradiso* en Francia, Estados Unidos e Italia, entre otros países.

Agradezco al Dr. Emilio Cueto Suárez, abogado, investigador y bibliógrafo cubano, su inmensa generosidad al facilitarme una amplísima información para el presente acercamiento a la crítica e interpretación de esta novela de José Lezama Lima, que se ofrece a continuación.

Paradiso (La Habana: 1966)

2000

1-Falempin, Michel. "José Lezama Lima: le paradis retrouvé". *DIGRAPHE* (París, Francia) (90-91): 7-98; hiver, 1999-2000.

2- Fourez, Cathy. "Representations et fonctions de l'espace habanais dans trois romans cubains contemporains"._ Lille, Francia: Mémoire de DEA, 2000,- 132 p.: il.

Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y José Lezama Lima.

3-Gutiérrez Richaud, Cristina. *Las Fronteras del erotismo y otros ensayos*. _ Guadalajara: Dirección General, Patrimonio Cultural, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2000._ 93 p.

Contiene: “*Paradiso* como teoría del arte creativo”.- “La procreación del mundo en la novela *Paradiso* de Lezama”.- “Entrevista con José Lezama Lima 22 años después de su muerte”.

4-Švegl, Karmen. “Skozi sredižče Zemje, da bi uzrli neskončno razsežnost Paradisa: José Lezama Lima: *Paradiso*”. *LITERATURA* (Liubliana, Eslovenia) 12 (113- 114): 229- 233; november–december, 2000.

Texto en esloveno

2002

5-Aínsa, Fernando. “Del Paraíso perdido a la utopía de la esperanza: *Paradiso* de José Lezama Lima”. _ En su *Espacios del imaginario latinoamericano: propuestas de geopoética* / pres. Virgilio López Lemus. _ La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2002._ 228 p.

6-Mateo Palmer, Margarita. *Paradiso: la aventura mítica*. _ La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002._ 275 p.

7-Nigro, Salvatore Silvano. “Barocco in paradiso per una lettura del *Paradiso* di José Lezama Lima”. _ En Plaisance, Michel: *La Campagna in cità: letteratura e ideología nef Rinascimento*. _ Firenze: F. Cesari, 2002._ 293 p.

8-Teja, Ada María. “Los Múltiples estratos de *Paradiso*, genealogía, parodia y juego de escondidos con la muerte”.- Napoli: L Orientale Editrice, 2002._ p. [203] – 235.

Estratto dagli *Annali dell’Istituto Universitario Orientale. Sezione Romanza*; XLIV, 1.

2003

9-Moulin-Civil, Françoise. “¡Upsalón, Upsalón! Una universidad en el Paradiso”. *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ* (La Habana) 94 (1-2):171-176; enero-junio, 2003. (Meditaciones Históricas y Literarias)

10-Rowlandson, William. *The Search for the model reader of Paradiso of José Lezama Lima*. _ [EstadosUnidos]: University of Exeter, 2003.

2004

11-Ada Ondo, Danielle. “L’ Afro-cubanité dans *Paradiso* de José Lezama Lima et dans *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante”. _ Perpignan, Francia. 2004

Tesis de Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos
MARGES (Perpignan, Francia) (29): 45- 60; 2006.

Publicado bajo el título. “De la trasculturation dans *Paradiso* de José Lezama Lima et dans *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante”.

12-Burwood, Daniel. “Home in paradise: spasialised language and discourse in *Paradiso* by José Lezama Lima”.- Birmingham: University of Birmingham of Modern Languages of Departament of Studies, 2004.-19 p.

Master en Filosofía.

13-Mazzotta, Giuseppe. “*Paradiso en Paradiso*”, -en Birkenmaier, Anke y Roberto González Echevarría: *Cuba: Un siglo de literatura (1902—2002)* / trad. María Elena Barro. -Madrid: Editorial Colibrí, 2004.-p. 147-162.- (Colección Literatura)

Paradiso y La Divina Comedia de Dante

2005

14-Pellón, Gustavo. *La visión jubilosa de José Lezama Lima. Un estudio sobre Paradiso y otras obras en prosa*.- Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005.- 187 p.

2006

15-Crespo, Cecilia. "Cuatro décadas de *Paradiso*". *GRANMA* (La Habana), 7 abr., 2006:6

16- Köbke, Jörg. "Llenar El Vacío: posmodernidad y deseo en la obra de José Lezama Lima"._ En Ingenschay, Dieter (ed.): *Desde aceras opuestas: literatura-cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*.- Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am main: Vervuet Verlagsgesellschaft; 2006, p. 183-196.

2007

17-Beaton, Mary E. *The Difficulty of the text: The Poetics of Homosexuality in José Lezama Lima's Paradiso*.- [Estados Unidos]: A Senior Honors Thesis, The Ohio State University, 2007.

18-Figueroa Sánchez, Cristo Rafael. *Barroco y neobarroco en la narrativa hispanoamericana: cartografías literarias de la segunda mitad del siglo xx*.- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Medellín: Editorial Universidad de Antioquía; 2007. -287 p.

En la segunda parte de esta obra el autor estudia *Paradiso* y *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez.

19-Martín Navarro, Alvaro. "Paideia y homoerotismo para el encuentro de lo epifánico en la novela *Paradiso* de José Lezama Lima". *LETRAS* (Caracas) (49)74: 199-230; en.- jun, 2007.

20-Rowlandson, William. *Reading Lezama's Paradiso*.-Bern: Peter Lang, 2007.- 290 p.

2008

21-Alvarado, Leonel. "Lezama en Xibalba: la expresión mesoamericana en *Paradiso*", *BULLETIN OF HISPANIC STUDIES* (Liverpool, Gran Bretaña) 85 (5): 717-732; 2008.

22-Davidi, Einat. "*Paradiso*: el arte del error de Lezama Lima y el 'quinto camino' de Abraham Abulafia". *HISPAMÉRICA*, (Maryland, Estados Unidos) 37 (111):17-30; 2008.

23-Díaz, Gloria del Carmen. "José Lezama Lima's *Paradiso*: Knowledge and the Labyrinth".-Texas: The University of Texas at Austin, 2008.

Tesis doctoral

24-Duchesne-Winter, Juan. *Del príncipe moderno al señor barroco: la república de la amistad en Paradiso de José Lezama Lima*.- Cali, Colombia: Archivos del Índice, 2008.- 136 p.

25-Rodríguez González, Yuri. "Paradiso: un cornetazo en pleno oído". *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ* (La Habana) 99 (1-2):173-176; en.-jun, 2008. (Crónicas)

26-Silva, María Guadalupe. "Del cuerpo a la palabra: acerca de la homosexualidad en *Paradiso*". *CUADERNOS AMERICANOS* (México) 3 (125): 143-162; jul-sept., 2008.

2009

27-Berg, Walter Bruno. "Literatur, Erotik and Improvisation in Lezama Lima's *Paradiso*". _ En Gröne, Maximilian et al: *Improvisationen: Kultur-und lebens-wissenschaftliche Perspektiven*.- Freiburg: Rombach, 2009.- 252 p.: il.

28-Leo Almaguer, Julieta. "*Paradiso*, grimonio antillano de José Lezama Lima. Otra perspectiva del hermetismo en el lenguaje *paradisíaco*". *ANALES DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA* (España) (38): 237-260; 2009.

29-Méndez Martínez, Roberto. "*Paradiso*: cuarenta años".- En Lezama Lima, José: *Paradiso*. _ La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2009.

30-Sedeño Guillén, Kevin. "Juan Duchesne-Winter. *Del príncipe moderno al señor barroco: la república de la amistad en Paradiso, de José Lezama Lima*. Cali, Colombia: Archivos del Índice, 2008. 131 p...". *REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA* (Lima-Hanover) 35 (70): 295-297, 2009.

Reseña al libro homónimo de Juan Duchesne-Winter, véase asiento 24.

También aparece incluido un ensayo de igual nombre en el libro Duchesne-Winter, Juan. *Comunismo literario y teorías deseantes: inscripciones latinoamericanas*. -Pittsburg, PA: University of Pittsburg; La Paz, Bolivia: Plural Editores, 2009.

2010

31-Cacheiro Varela, Maximino. *El Sentido irisado: leyendo Paradiso de Lezama Lima*, - Vigo: Academia del Hispanismo, 2010.

32-Castillo Domínguez, Gabriel. *Más allá de Paradiso: aproximaciones a José Lezama Lima*. - Durango, México: Editorial de la Universidad Juárez, 2010.

33-Durand, Carine. “Le motif de le tapis: Quatre créations romanesques latino-américaines (Grande Sertão: *Veredas*, *Paradiso*, *Pedro Páramo*, *Rayuela*)”. _ Marseille, Francia: 2010.- 550 p.

Thèse de doctorat: Littérature générale et comperée: Aix-Marseille 1.

34-Duchesne-Winter, Juan. “*Paradiso* como proyecto político”. CASA DE LAS AMÉRICAS (La Habana) (261): 31-42; 2010. II. JLL (Secularidad de José Lezama Lima).

35-Gómez, Santiago Andrés. “La Burla del anzuelo. *Paradiso* de José Lezama Lima”. REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (Medellín, Colombia) (301): 63-68; jul.-sept., 2010.

36-Limonta Jústiz, Yamilé. “*Paradiso*: un diálogo con el cine”. HONDA (La Habana) (29): [32]- 40; 2010 (Acontecimientos).

Cine y Literatura. A propósito de *El Viajero inmóvil*, de Tomás Piard.

37-Ruiz Barrionuevo, Carmen. “El Umbral de *Paradiso*: el capítulo primero y la poética de narración en Lezama Lima”.

CASA DE LAS AMÉRICAS (La Habana) (261):14-30; 2010. il.
JLL (Secularidad de José Lezama Lima)

38-Tenorio-Rochon, David M.: *Imagen y pliegue: en torno a una teoría de la cultura en Paradiso de José Lezama Lima*.- Kingston: Queen's University, 2010.

2011

39-Limonta Jústiz, Yamilé. "Mujer, fijas la ley de todos los días". OPUS HABANA 13 (2): [4]- 14; ag. 2010-en., 2011. il.

"La consideración y ternura de JLL hacia la mujer deviene gratitud y profundo reconocimiento..."

Este ensayo propone un atajo para penetrar en esta novela.

40-Molinari Tato, Ariadna. "Caracterización ecfrástica en *Paradiso*, de José Lezama Lima".- En González Aktories, Susana e Irene Artigas Albarelli, editoras. *Entre artes, entre actos: ecfrasis e intermedialidad*.- México: Bonilla Artigas Editores, 2011.

41-Muzio, María del Carmen. "La Familia de *Paradiso*". AMOR y VIDA (La Habana) (s. n.): 8-9; [en.-mar], 2011.il.

42-Venta, Leonardo. *Lo barroco lezamesco en Paradiso*.- Florida: University of South Florida, 2011.

2012

43-Davidi, Einat. *Paradiso als Pardes: Kontrapunktisches Lesen der Poetologie José Lezama Limas und der Sprach-und Geschichtstheorie der Kabbala*.-Munchen: Wilhelm Fink, 2012.

44-Escobar Trujillo, María Adelaida: "De alimento a poesía: la identidad cubana en *Paradiso* de José Lezama Lima". PERÍFRASIS (Los Andes, Colombia) 3 (5): 65-80; en.- jun, 2012.

45-Fuentes, Carlos. *La gran novela latinoamericana*.- México: Alfaguara, 2012.- 439 p.

Este estudio se refiere también a Borges, Neruda, Cortázar, Sor Juana Inés de la Cruz, Sandoval, Zapata, Gorostiza y Lezama Lima

46-González, Eduardo. “Infierno-Purgatorio-Inferno: intriga y dinastía en la novela de José Lezama Lima”.- En Quintero-Herencia, Juan Carlos (ed.): *Caribe abierto: ensayos críticos*.- Pittsburg, Pennsylvania: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2012.

2013

47-Leo Almaguer, Julieta. *Las sagradas letras de Paradiso: estudio sobre el hermetismo de José Lezama Lima*. – Madrid, Pasacuellos de Jarama: Oportet, 2013.

48-Modzelewski, Helena. “Postmodernidad y crítica a la lógica de la identidad en *Paradiso* de Lezama Lima”. LATINOAMERICANA (México) (57): 77-97; 2013.

49-Mohr, Jessica. *Der homosexuelle aspekt in José Lezama Lima's Paradiso*.- [Alemania]: Gring Verlag, 2013.

50-Sarkar, Shamoni. *Ceaseless Languages: José Lezama Lima's Paradiso as a Challenge to the Bildungsroman*.-[Estados Unidos]: Department of Spanish Latina/o & Latin American Studies, 2013.

Undergraduate honors thesis Mount Holyoke College

51-Vázquez Díaz, Ricardo. *La Casa de los espejos: identidad y discurso en Paradiso*.- Villa Clara: Sed de Belleza, 2013.- 101 p.

2014

52-Fernández Granados, Jorge. *Paradiso, para leer a José Lezama Lima*.- México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2014.- 146 p.: il.

2015

53-Amón Mitrani, Josef. *Paradiso es “dejarse llevar” por la poesía de José Lezama Lima*.- [Bogotá]: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Tesis de maestría

54-Guadalupe de Jesús, Raúl. “Aspectos de lo corpóreo-popular en *Paradiso* de José Lezama Lima”.- En su *El Evangelio de Mackandal y los hacedores de la lluvia: ensayos sobre literatura, historia y política del Caribe*.- San Juan, Puerto Rico: Editorial Tiempo Nuevo, 2015.- 296 p.

55-Garrandés, Alberto. *El Sueño de Endymion*.- Matanzas: Ediciones Matanzas, 2015.- 230 p.

Contenido de interés: “José Lezama Lima y la polémica de la novela”.- “*Paradiso*: el estilo de Odiseo”.

2016

56-Arango, Arturo. “*Paradiso* extraviado”. GACETA DE CUBA (La Habana) (3): 64; mayo-jun, 2016.

57-“Un cornetazo en pleno oído, que deja cimbrando: jirones críticos de *Paradiso*” (1966-2016)- LA SIEMPREVIVA (La Habana) (23-24): 100-109; 2016.

Contiene: “Habla José Lezama Lima El hechizado” / Virgilio Piñera - Textos de Octavio Paz, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro, César López, Lorenzo García Vega, Julio Ortega, Juan Carlos Ghiano, María Zambrano, Cintio Vitier, Roberto Friol, Reynaldo González, Severo Sarduy, Antón Arrufat, Roberto González Echevarría, Jolanta Bak, Abilio Estévez, Margarita Mateo Palmer, y Roberto Méndez Martínez.

58-Hoz, Pedro de la. “Los 50 de *Paradiso* convocan”. GRANMA (La Habana), 9 ag., 2016: 6. (Culturales)

En Cuba se festejará este medio siglo. Enjundiosa crónica sobre esta novela y su edición en la colección Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y África del siglo xx, auspiciada por la UNESCO y al cuidado de Cintio Vitier.

59-Kanev, Venko. “Una lectura tardía”. LA LETRA DEL ESCRIBA (La Habana): (147): 8-10; noviembre-diciembre, 2016.

Intervención en el Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A cincuenta años de *Paradiso*”.

(19 nov., 2016)

60-López Lemus, Virgilio. “La Catedral literaria: *Paradiso*”. EL TINTERO. SUPLEMENTO DE JUVENTUD REBELDE (La Habana) (106): [1]; 2 oct, 2016. Il.

61-Méndez Martínez, Roberto. “*Paradiso*: intentar lo más difícil”. PALABRA NUEVA (La Habana) 25 (260): [69] – 73; mayo- jun; 2016. Il.

62-Nórido, Yuris. “*Paradiso*, medio siglo”. TRABAJADORES (La Habana) 21 nov, 2016: 11. Il. (Cultura).

Incluye nota sobre Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A cincuenta años de *Paradiso*.”

63-“*Paradiso* en su laberinto”. GRANMA (La Habana) 17 nov, 2016: 7 (Culturales).

Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A cincuenta años de *Paradiso*”.

64-Rodríguez Juliá, Edgardo. “Sobre ese lugar en fuga, el *Paradiso* habanero de José Lezama Lima”.- En *Mapa desfigurado de la literatura antillana*.- San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2016.- 237 p.

65-Rojas, Rafael. “*Paradiso*, el boom y la guerra fría”. EL CULTURAL (SUPLEMENTO DE LA RAZÓN) (México) mar., 2016: 2. (50 años de *Paradiso*).

66-Sautié Rodríguez, Madeleine. “Un flechazo llamado *Paradiso*”. GRANMA (La Habana) 5 nov, 2016: 6. (Culturales).

Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A 50 años de *Paradiso*”

67-Tornés Reyes, Emmanuel. “*Paradiso* y los umbrales de una nueva poesía”.- En su: *Travesía del silencio*.- Granma, Cuba: Ediciones Orto, 2016.

68-Ugalde Quintana, Sergio. “*Paradiso* y la poesía mexicana”. EL CULTURAL (SUPLEMENTO DE LA RAZÓN) (México) mar., 2016: 7 (50 años de *Paradiso*).

2017

69-Moulin-Civil, Françoise. «Structure familiale et figures de l'éducation dans *Paradiso* de José Lezama Lima». - En su *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine*.- Tours, Francia: Presses Universitaires François-Rabelais, 2017.- p. 441- 452.- (Serie Estudios Hispaniques, XV-XVI).

70-Valencia Ochoa, Emilio Arjuna. “La imago en *Paradiso* de José Lezama Lima: de figura retórica a temporalidad en potencia”. MITOLOGIAS HOY (España) 16 (s. n): 323-337; diciembre, 2017.

2018

71- Reyes Hernández, Ana María: “Lo poético como político: una versión de la identidad desde la madre / la casa/ la patria en *Paradiso* de José Lezama Lima”.- Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

Tesis de grado

2019

72-Olivares Baró, Carlos. “Leyendo otra vez *Paradiso*, de Lezama Lima”. LA RAZÓN (México): 6, jul., 2019.

Paradiso (La Habana: 1966) – *Oppiano Licario*
(La Habana: 1997)

2000

73-Mataix Aznar, Remedios. *Paradiso y Oppiano Licario: una “guía” de Lezama*.- Alicante: Universitat d’Alicant, 2000.- 84 p.

2002

74-González Álvarez, Vanesa y Juan Ulloa Bustinza: “Diccionario de símbolos y personajes, en *Paradiso y Oppiano Licario* de José Lezama Lima, Maximino Cacheiro (director); colaboradores Begoña Alonso Iglesias [et al], Universidade de Vigo, 2001, 235 pp.”, CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (España) (625- 626): 290-292; jul.- ag. 2002.

Reseña al libro homónimo de Maximino Cacheiro (director).

75-Pérez-Amador Adam, Alberto. “San Jorge y el dragón, de los elementos gnósticos en *Paradiso y Oppiano Licario* de José Lezama Lima”. IBEROMANÍA (Alemania) 55 (1): 125-146; 2002.

76-Salgado, César Augusto. “The Novels of *Orígenes*”. NEW CENTENNIAL REVIEW (ESTADOS UNIDOS) 2(2):201-230; 2002.

77-Varela Jácome, Benito. “Estructuras novelísticas de Lezama Lima”.- En su: *Asedios a la literatura cubana: Textos y contextos*.- Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 2002.- p. 161-205.

Véase también el asiento 813 de la *Bibliografía de José Lezama Lima* (1998)

2007

78-Köbke, Jörg. *El deseo que se hace coral: Geschlechtsidentität und Beghren in José Lezama Lima. Romanen Paradiso und Oppiano Licario*.- Berlin: Verlag W. Frey, 2007.

2010

79-Pelegrín, Benito. “De Eva a Ave (o La operación elusiva de la mujer de *Paradiso* a *Oppiano Licario*, de José Lezama Lima)”. CASA DE LAS AMÉRICAS (La Habana) (261): 43-50; 2010. (Secularidad de José Lezama Lima).

Índice Onomástico

Abulafia, Abraham; 22
 Ada Ondo, Danielle; 11
 Aínsa, Fernando; 5
 Alighieri, Dante; 13
 Alonso Iglesias, Begoña; 74
 Alvarado, Leonel.; 21
 Amón Mitrani, Josef; 53
 Arango, Arturo; 56
 Arrufat, Antón; 57
 Artigas Albarelli, Irene; 40
 Bak, Jolanta; 57
 Barro, María Elena; 13
 Beaton, Mary E; 17
 Berg, Walter Bruno; 27
 Birkenmaier, Anke; 13
 Borges, Jorge Luis; 45
 Burwood, Daniel; 12
 Cabrera Infante, Guillermo; 2, 11
 Cacheiro Varela, Maximino; 31, 74
 Carpentier, Alejo; 54
 Castillo Domínguez, Gabriel; 32
 Cortázar, Julio; 45, 57
 Crespo, Cecilia; 15
 Davidi, Einat; 22, 43
 Díaz, Gloria del Carmen; 23
 Duchesne-Winter, Juan; 24, 30, 34
 Durand, Carine; 33
 Escobar-Trujillo, María Adelaida; 44
 Estévez, Abilio; 57
 Falempin, Michel; 1
 Fernández Granados, Jorge; 52
 Figueroa Sánchez, Cristo Rafael; 18

Fourez, Cathy; 2
Friol, Roberto; 57
Fuentes, Carlos; 45
García Márquez, Gabriel; 18
García Vega, Lorenzo; 57
Garrandés, Alberto; 55
Ghiano, Juan Carlos; 57
Gómez, Santiago Andrés; 35
González, Eduardo; 46
González, Reynaldo; 57
González Aktories, Susana; 40
González Álvarez, Vanesa; 74
González Echevarría, Roberto; 13, 57
Gorostiza Rodríguez, Carlos; 45
Gröne, Maximilien; 27
Guadalupe de Jesús, Raúl; 54
Gutiérrez Richaud, Cristina; 3
Hoz, Pedro de la; 58
Ingenschay, Dieter; 16
Juana Inés de la Cruz, Sor; 45
Kanev Venko; 59
Köbke, Jörg; 16, 78
Leo Almaguer, Julieta; 28, 47
Limonta Jústiz, Yamilé; 36, 39
López, César; 57
López Lemus, Virgilio; 5,60
Martín Navarro, Álvaro; 19
Mataix Aznar, Remedios; 73
Mateo Palmer, Margarita; 6, 57
Mazzotta, Giuseppe; 13
Méndez Martínez, Roberto; 29, 57,61
Modzelewski, Helena; 48
Mohr, Jessica; 49
Molinari Tato, Ariadna; 40

Moulin-Civil, Françoise; 9; 69
Muzio, María del Carmen; 41
Neruda, Pablo; 45
Nigro, Salvatore Silvano; 7
Nórico, Yuris; 62
Olivares Baró, Carlos, 72
Ortega, Julio; 57
Paz, Octavio; 57
Pelegrín, Benito; 79
Pellón, Gustavo; 14
Pérez-Amador Adam, Alberto; 75
Piñera, Virgilio; 57
Plaisance, Michel; 7
Reyes Hernández, Ana María, 71
Ribeyro, Julio Ramón; 57
Rodríguez González, Yuri; 25
Rodríguez Juliá, Edgardo; 64
Rojas, Rafael; 65
Rowlandson, Willian; 10, 20
Ruiz Barrionuevo, Carmen; 37
Salgado, César Augusto; 76
Sandoval y Zapata, Luis de; 45
Sarduy, Severo; 2, 57
Sarkar, Shamoni; 50
Sautié Rodríguez, Madeleine; 66
Sedeño Guillén, Kevin; 30
Silva, María Guadalupe; 26
Švegl, Karmen; 4
Teja, Ada María; 8
Tenorio-Rochon, David M.; 38
Tornés Reyes, Emmanuel; 67
Ugalde Quintana; Sergio; 68
Ulloa Bustinza, Juan; 74
Valencia Ochoa, Emilio Arjuna; 70

Varela Jácome, Benito; 77
 Vargas Llosa, Mario; 57
 Vázquez Díaz, Ricardo; 51
 Venta, Leonardo; 42
 Vitier, Cintio; 57, 58
 Zambrano, María; 57
 Zapata Olivella, Manuel; 45

“Honrar, honra”: Cintio Vitier
 en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí⁴⁹
 (A propósito del centenario de Cintio Vitier y del
 aniversario 120 de esta institución)

La primera bibliografía que mereció la obra de Cintio Vitier Bolaños fue *30 años con la poesía*. Este repertorio, publicado por la Biblioteca Nacional de Cuba, fue organizado y sistematizado por Roberto Friol y Eliseo Diego. Dos poetas que lograron hasta 1968 el inventario precioso de la obra de esta gran figura de las letras cubanas.

Pero al paso de los años creció la producción intelectual de Vitier, y en 1981 mi hermana Josefina y yo, como homenaje a su sesenta cumpleaños, actualizamos la compilación primera, bajo el título “Más de cuarenta años con la poesía”⁵⁰.

Veinte años después la obra de Cintio Vitier, pletórica de belleza y sabiduría, exigía una nueva memoria, esta vez la publicamos bajo el “Más de sesenta años con la poesía”⁵¹. En aquella ocasión la *Revista de la Biblioteca Nacional* le

49 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2021.

50 *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, mayo-agosto, 1983, pp. 69-129.

51 *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1-2, enero-junio, 2001, pp. 146-198.

dedicó íntegramente un número⁵² con motivo del aniversario ochenta de su nacimiento. Leer y estudiar sus contenidos nos permiten conocer mejor al maestro, al poeta y al hombre de su tiempo. En estas páginas, sus palabras agradecidas por el Sello Conmemorativo del 60 Aniversario de la CTC, expresan querer estrechar la mano de todos los trabajadores de su patria. La inolvidable humanista Ana Cairo seleccionó cuatro cartas representativas de sus altas cualidades éticas, atesoradas por el Archivo Literario de la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística.

De su esposa Fina la *Revista* publicó su introducción a la segunda parte del libro *Poesías escogidas*, de ella y de Vitier, editada en Colombia en 1999.

A continuación, prestigiosas personalidades de la cultura, entre ellos los Dres. Graziella Pogolotti y Roberto Fernández Retamar dieron fe de la monumental obra de este hombre extraordinario. Así, nuestra *Revista* y los repertorios antes citados han facilitado el estudio de este pensador intrínsecamente martiano.

Cintio Vitier comenzó a trabajar en la Biblioteca Nacional en 1961, junto a su esposa, la poetisa Fina García-Marruz. En los primeros años de esta década, a instancias de su directora la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, seleccionó en los almacenes de la biblioteca y en las librerías de viejo, los fondos cubanos necesarios, a fin de lograr el completamiento y procesamiento exigidos, para cumplir con esa función primera que es la compilación de nuestra bibliografía nacional; y cuando la nueva directora logró publicar el primer número de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en su tercera época, aunque en las contraportadas de la misma no aparece el nombre de Vitier, esta contó con su dirección hasta 1963.

52 El número correspondiente a enero-junio de 2001.

De sus proyectos de investigación en el departamento de Colección Cubana, siempre relacionados con nuestra literatura y con el Apóstol José Martí, dan fe los títulos editados durante sus años de trabajo en la institución (1961-1976): “Julián del Casal en su centenario”, en *Estudios Críticos* (1964); el prólogo a *Mozart ensayando su Réquiem*, de Tristán de Jesús Medina (1964); *Testimonios* (1968); *La Crítica Literaria y Estética del siglo XIX cubano* (1968-1974); *Los Versos de Martí: 3 conferencias* (1968); *Poetas cubanos del XIX* (1969); *Temas martianos* (1969) (1982)⁵³; *Las cartas de amor* de Juan Borrero (1970); *Crítica Sucesiva* (1971); *Ese sol del mundo moral* (1975) (1990); y *Flor oculta de poesía cubana* (1978).

Bajo su dirección y dentro del departamento de Colección Cubana se inauguró la Sala Martí el 28 de enero de 1968. A partir de 1969 publicó al *Anuario Martiano* como órgano de esta sección, el cual alcanzó siete entregas, cuatro de ellas bajo su dirección.⁵⁴ En las primeras Vitier publicaría, en el número 1 de 1969 los discursos del Apóstol, un artículo desconocido de este, “Estudios sobre Giovanni Meo Zilio” y “El Martí” de Martínez Estrada; en la segunda entrega, en 1970, incluyó “Sobre Lucía Jerez” y “Martí, el integrador”; en el no. 3, de 1971, “Imagen de José Martí”; y en el no. 4, “El arca de nuestra alianza”, y “Música y razón”, sin contar las noticias, comentarios y notas críticas aparecidas en estos números.

En 1971 Cintio y Fina lograron un dossier verdaderamente antológico en la revista italiana *Ideologie*, dedicado al Apóstol.

La Sala Martí, convertida en un verdadero santuario, fue la piedra angular del Centro de Estudios Martianos fundado en

53 La Segunda Serie de estos *Temas* se publicaron en 1982, pero su nota introductoria aparece fechada en 1974.

54 A partir del *Anuario Martiano* 2 he publicado la “Bibliografía martiana” por decisión de Vitier. Al crearse el Centro de Estudios Martianos continué la compilación a solicitud del Dr. Roberto Fernández Retamar, la cual ha sido incluida hasta nuestros días en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

la Biblioteca Nacional, en 1977. Cintio Vitier, junto a su esposa Fina García-Marruz integraría el equipo de investigadores de esta institución hasta su muerte, acaecida el 1 de octubre del 2009.

Desde aquel espacio esta pareja de intelectuales desplegó una actividad promocional gigantesca. Baste recordar sus más de veinte conferencias, charlas y conversatorios anuales, la organización también anual, de las Jornadas Martianas, en especial en 1973, con motivo del aniversario 120 de José Martí, esta vez lograron más de treinta actividades, además del intenso servicio prestado a los Seminarios Juveniles Martianos (nacionales y promocionales) y muy especialmente la participación de ambos en el Coloquio Martiano de Burdeos y la Mesa Redonda, en la Universidad de la Sorbona, acontecimientos ocurridos en 1972. En este año la Sala Martí brilló como nunca antes y con ello se demostró que fue hasta 1976, el más grande monumento erigido al Apóstol como predijo el profesor Manuel Pedro González, en su discurso inaugural, el 28 de enero de 1968.

Y en medio de esta vorágine de trabajo Cintio nos orientaba en las selecciones bibliográficas que exhibíamos en las vitrinas de las Salas de la Biblioteca Nacional.

En 1969 ya Vitier había compilado los dos primeros volúmenes de *La Crítica Literaria y Estética del siglo XIX cubano*. Revisamos las pruebas de galeras y planas, y para el tomo III compilé la bibliografía correspondiente a dicha obra. Ese último se publicó unos años después, al igual que la historia ética de Cuba: *Ese sol del mundo moral* (México: 1975) (La Habana: 1990).

A mediados de los setenta Cintio y Fina ya habían iniciado los catálogos de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí. El primer tomo fue publicado en 1983 bajo la dirección de ambos.⁵⁵ Después fue reeditado en la colección del Centro de Estudios Martianos.

55 José Martí: *Obras Completas* /ed. Crítica, La Habana, 1983, t.1.

En esa década empezaron a revisar y estudiar la poesía cubana en las revistas del siglo XIX, así surgió *Flor oculta de poesía cubana* (La Habana: 1978), obra ilustrada por Samuel Feijóo. Cintio y Fina manifiestan las relaciones entre la pequeña poesía del siglo XIX cubano y la gran poesía, porque “ninguna literatura está hecha solo de cimas”. Los autores no pretendieron una antología sino más bien fortalecer el conocimiento y el amor a la patria según expresa Cintio en el “Aviso preliminar”. Por estos años también rescataron los cuadros de Juana Borrero y Vitier prologó su poesía para la colección de la Universidad Central de las Villas.

Después, en 1977, nuestro primer ministro de Cultura, el Dr. Armando Hart Dávalos, al fundar el Centro de Estudios Martianos en la propia Biblioteca Nacional, en el local que hoy ocupa la Galería El Reino de Este Mundo, Cintio y Fina integrarían el prestigioso grupo de Investigaciones de esta institución, la cual en 1982 pasaría a su sede actual.

Otras investigaciones literarias enfrentó Vitier en el departamento de Colección Cubana. En especial, con Roberto Friol, logró la obra *El Papel Periódico de la Havana (sic)*.

Sin olvidar sus relevantes colaboraciones en la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Entre otras: “Henry David Thoreau” (en.-dic., 1960); “Un cuento de Tristán de Jesús Medina” (en.-dic., 1961); “Manuel de la Cruz como caso estilístico” (abr.-jun., 1967); “Propósitos e inventario de la Sala Martí” (en.-abr., 1968); “Martí como crítico” (sept.-dic., 1968), “Presentación de Ivan Schulman en la Biblioteca Nacional” (may.-ag., 1969); “La Tumba de Martí” (en.-abr., 1970); “Ernesto Cardenal en la Biblioteca Nacional” (sept.-dic., 1970); y “Enrique Pineyro” (sept.-dic., 1972).

Cintio Vitier incorporó a su propia naturaleza y por ende a su obra, el pensamiento de José Martí. Lo demostró con su conducta, su resistencia, su fe y confianza en la Revolución, y sus acciones éticas frente a las incomprensiones de los años

setenta, y a través de toda su vida. Siempre actuó como un martiano convencido, mereció ser calificado como el Apóstol del Apóstol al recibir la Orden José Martí.

La coherencia de sus ideas, la acertada exégesis martiana y la fuerza moral fueron constantes en su creación crítica y literaria, y en su actitud ante los embates de la vida.

Lo cubano en la poesía, texto medular sobre el contenido explícito en este título, lo identifica porque lo nacional es entrañable en sus textos y en su vida misma.

Nos legó lecciones imperecederas en *Ese sol del mundo moral*, historia ética de Cuba en la Colonia y de la República a la Revolución, inspirada en las palabras y el pensamiento de José de la Luz y Caballero, “el silencioso fundador”, “el padre amoroso del alma cubana”, quien fue, es y será, para todos los cubanos “el hombre acumulado y sumo”, al decir de José Martí. Luz, el pensador cubano que prefería ver caer reyes, emperadores y los astros del firmamento antes de ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, es ese sol del mundo moral. Y bajo esa concepción espiritual Cintio Vitier nos entregó lo más puro del pensamiento de la nación cubana.

Lo recordaremos siempre presente en nuestra institución, sirviendo a todos los lectores sin importarle si fueran o no talentosos, y en su dimensión de investigador no lo olvidaremos como el incansable trabajador de Colección Cubana, donde realizó la inmensa labor que apenas se recoge en estas líneas.

Otros podrán valorarlo por su indiscutible presencia en lo más selecto de nuestra bibliografía, o por su legado a la literatura cubana, pero nuestra Biblioteca Nacional debe rendirle homenaje perdurable, a quien la honró con su decencia, prestigio, sabiduría, nobleza y disciplina: única aristocracia verdadera.

La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana⁵⁶

La bibliografía nacional describe y controla el movimiento editorial de un país. De manera que esta obra en Cuba ha registrado publicaciones impresas y excepcionalmente no impresas de autores nacionales, sin distinción de materias, idiomas, lugar, publicación; e incluye información que sobre el país se publica en cualquier parte del mundo.

Pero esta función primera de las bibliotecas nacionales solo logra la exhaustividad a través de los suplementos, sin embargo, es centro de un sistema orgánico de repertorios que la complementan. Algunos surgen de ella y otros se desarrollan tangencialmente, pero en ambos casos se entronca a su entramado. Así como la estructura interna de una computadora es un árbol, la bibliografía nacional es también un árbol, cuyas ramas resultan otros repertorios que desprendidos o relacionados con ella la complementan y la hacen centro de un sistema.

En particular Cuba posee una bibliografía nacional ininterrumpida, ya que el bibliógrafo cubano Antonio Bachiller y Morales, pionero de esta especialidad en la Isla, publicó en 1861 la primera bibliografía que abarca desde el impreso más antiguo (1723) hasta 1840, compilación publicada en el tercer tomo de sus *Apuntes para el estudio de las letras y la instrucción pública en Cuba*. Bachiller tuvo sus continuadores en Eusebio Valdés Domínguez, Francisco Jimeno, Domingo del Monte y Manuel Pérez Beato, quienes completaron este precioso legado en la *Revista de Cuba* y en *El Curioso Americano*. Luego el bibliógrafo mayor de Cuba Carlos Manuel Trelles y Govín compiló la bibliografía del siglo XIX, antes la de los siglos XVII y XVIII, y traspuso el siglo con la compilación de su *Bibliografía Cubana 1900-1916*. Con esta obra se detuvo temporalmente la

56 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, julio-diciembre, 2021.

bibliografía nacional hasta que en 1937 apareciera el *Anuario Bibliográfico Cubano* de Fermín Peraza, el cual se publicó en Cuba hasta 1958. Por tanto, quedaron vacíos los años 1917-1936, los llamados años huecos o laguna bibliográfica. La obra lograda hasta 1958 se debió a los esfuerzos individuales de cubanos ilustres, verdaderos fundadores que hicieron posible esta memoria viva de nuestro acervo cultural.

En los años sesenta esa etapa vacía de 1917-1936 que no había sido compilada anteriormente por ningún bibliógrafo, se reconstruyó mediante la consulta de los catálogos de los fondos antiguos, las *Crónicas* de León Primelles, y las ricas colecciones de Antonio María Eligio de la Puente y del sabio polígrafo Fernando Ortiz, adquiridas por la Biblioteca Nacional de Cuba.

Con posterioridad fue recompilada la bibliografía cubana del período 1900-1916 acorde con los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba, complemento de interés a la bibliografía de esta etapa, que aunque compilada antes por Carlos Manuel Trelles fue necesario determinar qué poseíamos en realidad en las más importantes bibliotecas del país (Biblioteca Nacional José Martí, Universidad de La Habana y Sociedad Económica de Amigos del País) para facilitar la búsqueda y adquisición de lo que no poseíamos y poder dar un servicio más eficiente.

Por su parte la bibliografía corriente posterior a 1959 reapareció en 1968 con un primer volumen abarcador del período 1959-1962, con anterioridad en 1967, por razones editoriales había aparecido el volumen correspondiente a 1963-1964, y en otro aparte el movimiento editorial de 1965. En 1964 Cuba dictó el decreto del 17 de marzo de 1964, el cual garantiza el depósito legal, que tuvo su origen a mediados del siglo XIX pero que había sido olvidado a pesar de sucesivas derogaciones y rectificaciones. Recientemente se aprobó el decreto 265 de 20 de mayo de 1999, el cual garantiza el depósito legal, en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, de documentos en cualquier soporte en que estos aparezcan.

A partir de 1965 en nuestra bibliografía nacional se incluyen nuevas secciones, entre otras, los esquemas biobibliográficos de autores fallecidos cada año, contribución básica para un diccionario biobibliográfico.

Otros horizontes enfrenta la *Bibliografía Cubana* 1971, la cual marcó un hito en nuestro desarrollo bibliográfico, al hacer patente que cambio y permanencia cultural resultan conceptos que se complementan. Más abarcadora que las anteriores compilaciones, esta obra comenzó a reflejar la realidad de la cultura cubana. En efecto, en el III Encuentro de Bibliotecas Públicas, celebrado en La Habana en octubre de 1971, se acuerdan nuevas secciones que a partir de ese año se describirían en nuestro repertorio bibliográfico nacional: carteles o afiches, catálogos de exposiciones, discos, la producción cinematográfica y las emisiones postales del país. Posteriormente, los repertorios bibliográficos de carácter nacional, de los años 1972-1976 siguieron ofreciendo la misma información con solo algunas variantes en beneficio de su desarrollo.

En los años 1972-1976 el sistema editorial del país, se integró en editoriales. Miles de títulos son editados ante las crecientes necesidades educacionales e intelectuales promovidas por la conformación cultural y estética del país. En especial en 1977 la *Bibliografía Cubana* como instrumento práctico de información y como registro de nuestra producción editorial incluyó una nueva sección que describe gran parte de la edición de mapas publicados en Cuba desde 1959. Las características propias de estos materiales impidieron una frecuencia determinada y/o estable con respecto a su aparición en el repertorio nacional. Hace algunos años logramos la compilación de la cartografía nacional correspondiente al período 1977-1991, la cual fue incluida en la “Bibliografía Cubana 1990”, aún sin publicar.

Una mejor organización logró la *Bibliografía Cubana* 1978 al incluir el análisis total de la información en un índice único

de títulos y otro analítico. Esta modificación facilitó la recuperación de la información y procuró una mejor uniformidad en el lenguaje de búsqueda utilizado.

En 1979 se inició la descripción de programas, documentos de primera mano para la historia de nuestra cultura, y en 1980 se incorporaron las obras musicales impresas, relación alfabética que requirió una considerable labor de búsqueda al extenderse su descripción bibliográfica, en forma retrospectiva hasta 1972. Una variante sufrió la información biobibliográfica, la cual estuvo limitada hasta 1979 a la vida y obra de literatos y científicos, y a partir de 1980 incluyó datos de la vida y la obra de cubanos insignes.

En 1982 nuestro primer repertorio sufrió nuevas modificaciones en beneficio de un mayor perfeccionamiento técnico: su periodicidad bimestral y el uso del sistema de clasificación BBK pretendieron acelerar el flujo de la información para satisfacer el canje que sostuvimos con el campo socialista. Pero por razones políticas y económicas en 1990 retomamos la frecuencia anual y la clasificación Dewey, por su universalidad.

Además, en los difíciles años noventa logramos compilar la “Bibliografía Cubana 1991” aún sin publicar, también compilamos los años 1992-1993 (volumen publicado con el apoyo del proyecto Atlantea de Puerto Rico) y posteriormente para los años 1994-1996 y 1997 hicimos denodados esfuerzos por tratar de sacarlos a la luz. En ello se empeñó la Dra. Haydée Muñoz de la Universidad Río Piedras de Puerto Rico. Más adelante en el tiempo se logró la *Bibliografía Digital 98* en formato UNIMARC y las Bibliografía en forma digital 1999-2000 y 2001. Además, organizamos y procesamos los años 2002-2003 según el flujo informativo teniendo en cuenta, principalmente, el cumplimiento de la Ley de Depósito Legal (20 de mayo 1999).

De manera que modificaciones y variantes enriquecedoras favorecieron el desarrollo de nuestro primer repertorio nacional, que aún no podemos declarar automatizado en su totalidad,

sino en proceso de automatización. Por su parte, las bibliotecas provinciales realizaron las investigaciones correspondientes para el rescate de sus movimientos editoriales retrospectivos.

En su época hasta el año 2007 el otrora departamento de Bibliografía Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí fue tutor de más de quince tesis de grado presentadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, mediante las cuales recompilamos el deslumbrante siglo XIX cubano no con el propósito de superar la obra del bibliógrafo mayor de Cuba, Carlos Manuel Trelles y Govín, sino con el propósito de determinar qué fondos reales poseemos en las más ricas bibliotecas de la capital cubana (Biblioteca Nacional José Martí, Instituto de Literatura y Lingüística y Universidad de La Habana).

Respecto a la clasificación y análisis de las obras descritas estas tesis precedidas por enjundiosos estudios de cada uno de los períodos analizados facilitan la recuperación de miles de datos y por tanto promueven el estudio de múltiples temas de carácter histórico, político, social, cultural, literario, así como el análisis bibliométrico de las mismas.

Pero el perfeccionamiento de la bibliografía nacional corriente y retrospectiva ocupa la atención de especialistas de todo el mundo. Cuba, en especial, ha demostrado ampliamente su interés por este aspecto. Durante años la Biblioteca Nacional José Martí estuvo vinculada al estudio y desarrollo de las bibliografías nacionales de los distintos países, en especial de América Latina, con vistas a lograr un mayor desarrollo del sistema, así como un mejoramiento en la efectividad de sus servicios. Por ello, logramos analizar las bibliografías nacionales latinoamericanas existentes en los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí y hemos comparado, distintos aspectos significativos de las compilaciones nacionales latinoamericanas. En el caso de nuestra isla la Biblioteca Nacional José Martí fue desde 1961 el autor corporativo de sus repertorios de carácter

nacional. Durante años Cuba fue el país que recogió una mayor cantidad de tipos de documentos en su cuerpo bibliográfico. Pero la bibliografía nacional no es por sí sola el único inventario de nuestra cultura ya que de ella se desprendieron otras bibliografías que hicieron más fuerte el aporte de la Biblioteca Nacional a la investigación, nuestra institución ha compilado y publicado otros repertorios de interés histórico, entre otros, las bibliografías de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1889), la Guerra de Independencia (1895-1898), la Guerra Hispano-Cubana, la intervención norteamericana, la Revolución Cubana correspondiente al período (1959-1972), y otros, los cuales resultan repertorios imprescindibles al estudioso de la historia cubana. Estos facilitan en forma sistemática la localización del dato preciso, evitando infinitas e innecesarias búsquedas. En ellos la información aparece organizada por materias generales y específicas en los índices correspondientes, y por aspectos dominantes en el cuerpo de la obra, y la sistematización adoptada acorde con las características de la información recuperada en cada caso. Las biobibliografías no esquemáticas de grandes figuras de la cultura cubana, las cuales siguen el paso a la vida y a la obra de creadores de tránsito dinámico y de realizaciones profundas, son repertorios que también se ramifican del tronco primero. Investigaciones y recopilaciones de datos al paso progresivo de los años y descripción de la obra de figuras imperecederas, obras de consulta que dan acceso al ámbito de una obra y a la ascendente trayectoria vital de un creador. Contribuir a ese acceso como puerta de entrada ha sido el propósito fundamental de esta tarea corriente y retrospectiva que la Biblioteca Nacional ha realizado sobre figuras tales como José Martí y otras personalidades cimeras de la literatura, la historia y la cultura del país como Fernando Ortiz, José Lezama Lima, Ramiro Guerra, Elías Entralgo, Cintio Vitier, Fina García-Marruz, Emilio Roig de Leuchsenring, Mario Rodríguez Alemán, Roberto

Fernández Retamar, Lisandro Otero, Eusebio Leal y otros. En general, estas investigaciones bibliográficas se realizan a partir de las colecciones de estos autores. A veces el trabajo bibliográfico promueve el donativo de las mismas y otras veces la adquisición de ellas hacen posible esta tarea. En ambos casos los repertorios son extensos y precisos, por lo general precedidos por análisis bibliográficos críticos. En paralelo se satisfacen las exigencias de técnicos y científicos que solicitan nuestros servicios bibliográficos mientras se procesan y sistematizan los documentos correspondientes.

Pero no olvidemos las publicaciones seriadas, las cuales por su naturaleza específica y por su desarrollo en nuestro país han requerido un mayor control bibliográfico. El procesamiento técnico de estos documentos cubanos correspondientes a los siglos XVIII y XIX dio lugar al *Catálogo de Publicaciones Periódicas de los siglos XVIII y XIX*, el cual ha resultado obra de consulta en bibliotecas cubanas y extranjeras. Su segunda edición, también agotada, ofrece una mayor información enriquecida con innumerables adquisiciones y donativos.

La indización o procesamiento analítico de las revistas cubanas más relevantes del siglo XIX (más de sesenta títulos) ha favorecido aún más el control bibliográfico y ha acelerado la creación de otras obras de consulta.

En cuanto a la organización de la información ofrecida por las publicaciones seriadas cubanas del siglo XX, la Biblioteca Nacional compila desde 1970 el Catálogo de Publicaciones Periódicas Cubanas desde 1970, complemento de primer orden de la bibliografía nacional, el cual analiza, con rigurosidad, las revistas publicadas cada año. La acumulación de esta información anual ha promovido recopilaciones retrospectivas de distintos temas tales como poesía, cine, música y televisión, que en algunos casos han sido tesis de grado para obtener la Licenciatura en Información Científica. O sea, que de ese Índice General se han desprendido y desprenden retrospectivas (desde

1970) que ofrecen una información exhaustiva de distintos temas, en lo fundamental, literarios, históricos y culturales.

Por supuesto que el desarrollo de este repertorio (que acumula aproximadamente más de 10 000 asientos por año) no excluyó el análisis retrospectivo de publicaciones seriadas cubanas del siglo XIX, así como tampoco el análisis de algunas revistas cerradas y de otras que se publican en la actualidad, y que por su larga vida y su importancia para la cultura del país resultan muy consultadas.

En este caso los índices abarcan desde los inicios de la publicación hasta que comienza a aparecer su información en el Índice General. En lo referente a los índices de colecciones cerradas correspondientes al siglo XX, la Biblioteca Nacional ha compilado algunos títulos relevantes como el índice de la *Revista Bimestre Cubana* y el índice de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, entre otros.

De esta ingente tarea creadora de repertorios bibliográficos necesarios para satisfacer la demanda exigida por nuestros usuarios nacionales y extranjeros, tanto en el campo de las humanidades como en el de la ciencia y la técnica, da fe el “Catálogo de Publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí” (1978), el cual describe cientos de títulos impresos desde 1905 hasta 1977, así como su suplemento, abarcador del período 1978-1990, aún inédito. Ambos arrojan un total de más de 1 000 títulos publicados. Sin contar varios cientos de bibliografías de ciencia y técnica y de humanidades que han prestado servicio en nuestra institución, en su mayoría listados bibliográficos, y en menor medida repertorios de mayor alcance no publicados aún. Repertorios desprendidos de la bibliografía nacional y otros complementarios de la misma. Todo un sistema que orgánicamente nos da una visión amplia de la bibliografía nacional ya que el resto de los repertorio desprendidos de ella o relacionados con ella, o lo que es lo mismo, relacionados con nuestra creación intelectual, con nuestra cultura,

complementan el árbol de la bibliografía nacional ramificado en un sistema imprescindible que describe en forma general o específica, corriente o retrospectiva, la memoria viva de un país, cuya cultura, desarróllese en Cuba o fuera de Cuba, es una sola por sus características propias, por su fuerza y riqueza y su muy definida identidad, es la memoria de Cuba y del cubano donde quiera que este habite. Esperemos que en breve la Biblioteca Nacional de Cuba retome seriamente esta tarea que tanto nos prestigia y que tanto necesitamos. Es preciso que la historia de nuestra bibliografía nacional continúe y no se trunque. Ojalá así sea.

Presencia de la obra de Ernest Hemingway en la bibliografía cubana⁵⁷

La bibliografía nacional no solo incluye la descripción, análisis y sistematización del movimiento editorial propio, es decir, toda obra publicada en el país, en cualquiera de los soportes en que este se produzca, ya sea por los autores nacionales o extranjeros, sino que también incluye el movimiento editorial de sus creadores en todos los territorios o idiomas en que este se dé a conocer, así como la presencia del país en la obra de intelectuales foráneos. Presencia que en mayor o menor medida ha enriquecido el inventario precioso de nuestro acervo cultural. En especial, escritores de talla universal han utilizado nuestra historia, paisaje, costumbres y tradiciones en su producción literaria. Entre otros se alza la obra de un gigante de las letras norteamericanas y universales, Ernest Miller Hemingway.

El autor de *Adiós a las armas*, en sus textos sobre Cuba muestra su entrañable identificación con el país que lo acogió como un hijo durante más de veintidós años.

57 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2022.

En abril de 1928 había hecho escala en La Habana a bordo del vapor Orita procedente de Europa, para seguir rumbo a Key West. Viajaba junto a su segunda esposa Paulina Pfeiffer, con quien se había casado hacía apenas unos diez meses y, como ya estaba encinta, ambos no tenían otro interés que llegar a Key West.

De La Habana de entonces, bajo la férrea dictadura de Gerardo Machado y Morales, no se hizo eco en sus textos, solo había permanecido 48 horas en la capital cubana.

Fue en 1933 cuando empezó a escribir crónicas sobre la pesca de la aguja en las azules aguas de la Isla, las cuales publicaría en las revistas newyorkinas *Esquire* (1933-1936), *Holiday* (1949), *Ken* (1951), y *Look* (1954).⁵⁸ En la primera de estas crónicas “Marlin off the Morro” (“La pesca de la aguja a la altura del Morro”) describe La Habana que disfruta desde su habitación del hotel Ambos Mundos y ofrece sus primeras experiencias como pescador de agujas.

En la segunda “Out in the Stream” (“En la corriente del Golfo”) ya es un pescador experimentado y un gustador de nuestra cerveza Hatuey. En otra crónica “On the Blue Water” (“En las aguas azules”) inicia la leyenda del viejo y el mar, la cual continuaría en “The Great Blue River” (“El gran río azul”). Antes en “There She Breaches” (“¡Allí está la ballena!”) describe el arribo de ballenas a las costas cubanas. Constituyen las primeras experiencias del escritor, que intertextualizaría años después en su novela *El viejo y el mar*.

58 “Marlin off the Morro” (“La pesca de la aguja a la altura del Morro”), *Esquire*, New York, otoño, 1933.

“Out in the Stream” (“En la corriente del Golfo”), *Esquire*, New York, agosto, 1934.

“On Being Shot Again” (“Vuelvo a recibir un tiro”), *Esquire*, New York, junio, 1935.

“On the Blue Water” (“En las aguas azules”), *Esquire*, New York, abril, 1936.

“There She Breaches” (“¡Allí está la ballena!”), *Esquire*, New York, mayo, 1936.

“The Great Blue River” (“El gran río azul”), *Holiday*, New York, julio, 1949.

“The Shot” (“El disparo”), *Ken*, New York, abril, 1951.

“A visit with Hemingway” (“Una visita a Hemingway” o “Un informe de la situación”), *Look*, New York, 4 septiembre, 1956.

La corriente del Golfo le resultó impresionante desde su primera crónica; ya que en carta fechada el 10 de febrero de 1933 y dirigida a Maxwell Perkins le propone un libro a propósito de este espectáculo natural. El proyecto, que no llegó a materializarse, le sirvió para escribir relatos y crónicas sobre esta zona,⁵⁹ algunos de ellos los integró como bibliografía complementaria a su novela *To Have and Have Not* (*Tener o no tener*),⁶⁰ la cual se desarrolla en zonas costeras cercanas a La Habana. Es esta su primera novela con tema cubano y con escenas en Key West, Florida.

Anteriormente en su novela *Green Hills of Africa* (*Las verdes colinas de África*),⁶¹ exactamente en el capítulo VIII Hemingway describe el movimiento de la corriente del Golfo a lo largo de las costas cubanas. En esta obra también aparece un diálogo sobre la caída de Gerardo Machado en Cuba, en 1933.

En 1938 publicó *The Fifth column and the First Forty Nine Stories* (*La Quinta Columna y las primeras cuarenta y nueve historias*)⁶². El protagonista de su única obra teatral, *La*

59 "After the Storm" ("Después de la tormenta"), *Cosmopolitan*, New York, mayo, 1932. Cuento basado en el naufragio del buque español Valbanera.

"One Trip Across" ("Una travesía"), *Cosmopolitan*, New York, abr. 1934. Es la primera parte de "Tener y no tener".

"Old Newsman Writes. A Letter from Cuba" ("Un viejo gacetillero escribe. Crónica desde Cuba"), *Esquire*, New York, diciembre, 1934.

"Remembering Shooting - Flying. A Key West Letter" ("Recordando la caza de pluma. Crónica desde Key West"), *Esquire*, New York, febrero, 1935.

"The Sights of Whitehead Street. A Key West Letter" ("Las cosas dignas de verse en Whitehead Street. Crónica de Key West"), *Esquire*, New York, abril, 1935.

"Who Murdered the Vests? (¿Quién asesinó a los veteranos?)", *New Masses*, New York, 17 septiembre, 1935. Sobre la muerte de un millar de excombatientes norteamericanos abandonados al paso de un huracán. Se refiere brevemente a Cuba.

"The Tradesman's Return" ("El regreso del contrabandista"), *Esquire*, New York, febrero, 1936. Segunda parte de "Tener y no tener".

60 New York: Charles Scribner's sons, 1937.

61 New York: Charles Scribner's Sons, 1935.

62 New York: Charles Scribner's Sons, 1938.

Quinta Columna, recuerda La Habana antes de la Guerra Civil Española como escenario de su adiestramiento revolucionario; en otro momento califica de terrorista a la organización política ABC, movimiento clandestino hasta la caída del tirano Machado; evoca los bailes bajo las palmas en el cabaret Saus Souci, y los desayunos en la playa de Jaimanitas.

Cuba seguirá presente en la literatura de este norteamericano-cubano.

Robert Jordan en *For Whom the Bell Tolls* (*Por quién doblan las campanas*)⁶³ alude al olor del terral al acercarse a Cuba después que Pilar ha descrito el olor de la muerte.

The Old Man and the Sea (*El viejo y el mar*)⁶⁴ es una novela íntegramente cubana, leyenda iniciada en sus anteriores crónicas “On the Blue Water” (“En las aguas azules”) y en “The Great Blue River” (“El gran río azul”), escritas por un norteamericano plenamente identificado con las costas cubanas, con la pesca de la aguja y con la vida de los pescadores de Cojímar, pequeño poblado a unos ocho kilómetros de La Habana. En especial, el colorido y los olores del mar y de la tierra de este pequeño paraíso se perciben mientras se lee esta pieza literaria en la cual inmortaliza un escenario cubano inigualable. En 1954, esta novela lo haría acreedor del Premio Nobel de Literatura.

Agradecido declararí­a:

Este es un Premio que le pertenece a Cuba. Mi obra fue creada y pensada en Cuba, con mi gente de Cojímar, de donde soy ciudadano.

A través de todas las traducciones está presente esta patria adoptiva donde tengo mis libros y mi casa.⁶⁵

63 New York: Charles Scribner's Sons, 1938.

64 New York: Charles Scribner's Sons, 1952.

65 *Cuba Internacional*, 8(85); La Habana, septiembre, 1976, p. 74.

La medalla de la Real Academia Sueca la donaría a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba y al entregarla diría: “Para que quede en poder de este pueblo que tanto amo”⁶⁶.

Unos años después vuelve a su inspiración el escenario cubano, esta vez en su novela póstuma *Islands in the Stream* (“Islas en la corriente del Golfo”),⁶⁷ la cual se desarrolla en Bimini, La Habana y el archipiélago del norte de Camagüey. En ella el protagonista persigue submarinos alemanes.

En otra de sus obras póstumas “*By-Line: Ernest Hemingway*”⁶⁸ contentiva de un tercio de su producción periodística, aparecen once crónicas relacionadas con Cuba y la corriente del Golfo.

Y de su copiosa producción cuentística, ampliamente publicada en Cuba, y por ello parte de nuestra memoria cultural, solo en el cuento “Nobody Ever Dies” (“Nadie muere nunca”) utiliza a Cuba como escenario. Cuento traducido al español, el cual publicara, por primera vez, en la revista newyorkina *Cosmopolitan*⁶⁹.

La pintura en Cuba, trascendió a su proa conmovido por la obra de dos pintores: el cubano Antonio Gattorno, y el norteamericano Reginald Rowe, residente en nuestro país. El texto sobre Gattorno, publicado como folleto por Ucar García y Co. en La Habana en 1935,⁷⁰ ofrece interesantes observaciones sobre la plástica cubana de esta época; y en el de Rowe se refiere a la expresión artística de la luz en la Isla, es un plegable, sin fecha, posiblemente de fines de los años cincuenta.

El gran escritor norteamericano enriquecería nuestra bibliografía cubana no solo con la presencia, en algunos de sus textos (novelas, crónicas y cuentos) de nuestras costas bañadas por “el

66 Ob. cit.

67 New York: Charles Scribner's, 1970.

68 New York: Charles Scribner's, 1967.

69 *Cosmopolitan*, New York, marzo, 1939.

70 Reproducido en *Esquire*, New York, mayo, 1936.

gran río azul”, sino también con sus obras publicadas por parte de las editoriales cubanas, en el período 1962-2002. Siete de sus más afamadas novelas forman parte de nuestro movimiento editorial. La Editora del Consejo Nacional de Cultura publicó *El viejo y el mar* en 1962⁷¹ y *Adiós a las armas*, en 1965;⁷² el Instituto del Libro, en 1969, *Por quién doblan las campanas*⁷³, y en 1971, *Fiesta*; y la Editorial Arte y Literatura en 1975, *Las nieves del Kilimanjaro*, en 1980, *Islas en el Golfo*,⁷⁴ y en 1988, *París es una fiesta*.

La versión en español de *El viejo y el mar*, realizada por el escritor cubano Lino Novás fue publicada por primera vez en un suplemento especial de la revista *Bohemia*, el 15 de marzo de 1953. Posteriormente las cinco ediciones cubanas y más de las cuarenta y cinco realizadas en Barcelona y Madrid utilizaron la traducción de Novás Calvo. (Las ediciones barcelonesas del Círculo de Lectores (1989) y de Galaxia Gutenberg (1999) fueron ilustradas por Salvador Dalí)

La presencia de E. Hemingway continuaría en nuestra memoria cultural al revertirse como hombre y como creador en la palabra y la literatura de destacados autores cubanos, quienes lo inmortalizarían como escritor, como ser humano y como cubano por adopción.

En 1960 nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro en comparecencias televisivas se referiría al Concurso de Pesca Hemingway, en esta ocasión el gran escritor departió con Fidel, ganador del primer lugar individual en este Concurso (mayo 14). Unos meses después, en un momento de deterioro de las relaciones con Estados Unidos expresaría su apoyo

71 Otras ediciones en La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971; Ed. Arte y Literatura, 1976 (Colección Cocuyo); Ed. Pueblo y Educación, 1979; Editorial de Ediciones Especiales, 2002 (Biblioteca Familiar).

72 Otra edición: Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977.

73 Otra edición: Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1980.

74 Otra edición: Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1981.

a norteamericanos como Hemingway, quienes escogieron nuestro país para descansar y vivir. En 1979 en su discurso pronunciado como presidente del Movimiento de Países No Alineados ante el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (New York, 12 oct.) volvería a las ideas de este autor cuando al exhortar a los gobernantes del mundo a trabajar por la paz, expresó: “Digamos adiós a las armas y consagrémonos civilizadamente a los problemas más apremiantes de nuestra era (...) Esa es, además, la premisa indispensable de la supervivencia humana”. Y en 1983, en el acto de despedida de duelo por los cubanos caídos en Granada (nov. 14), Fidel usaría palabras con la impronta hemingweyana: “Las campanas que hoy doblan por Granada pueden doblar mañana por el mundo entero”.

Ensayistas, periodistas y novelistas cubanos también harían imperecedera la presencia de Ernest Hemingway en nuestra creación intelectual. Entre otros, el novelista y periodista Lisandro Otero en su *Hemingway*⁷⁵ difunde una declaración del escritor: “Si hubiera tenido menos años habría subido a la Sierra Maestra” (Lisandro Otero como periodista y crítico literario publicó en el período 1952-2002, textos sobre esta gran figura de la literatura norteamericana en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras);⁷⁶ el periodista Fernando G. Campoamor, su amigo personal, nos legó entre otros excelentes reportajes: “La vida cubana de Ernest Hemingway”, y “Circuito Hemingway”;⁷⁷ Enrique Cirules en su *Conversación con el último norteamericano*⁷⁸ se refiere a la presencia de Hemingway en el archipiélago

75 Cuadernos de la Casa de las Américas, Editorial Nacional, La Habana, 1963.

76 Araceli García Carranza y Josefina García Carranza: *Biobibliografía de Lisandro Otero*, Letras Cubanas, La Habana, 2002.

77 “La vida cubana de Ernest Hemingway”, *Bohemia*, La Habana, 21 julio, 1967. *Circuito Hemingway*, INTUR, La Habana, 1980; *El Floridita de Hemingway*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1993.

78 Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

del norte de Camagüey, tema que amplía en *Hemingway en la cayería de Romano*⁷⁹ donde aborda su fabulosa experiencia en ese archipiélago, escenario de *Islas en el Golfo*, naturaleza descrita por el cubano, quien creció en estos parajes y conoció míticos personajes, testigos de la persecución de Hemingway a submarinos alemanes, desde Cayo Francés a faro Maternillos, a la entrada del puerto de Nuevitas, en los años 1942 y 1943. La escritora Mary Cruz publicaría excelentes ensayos sobre la obra de este autor, hasta lograr *Cuba y Hemingway en el Gran Río Azul*.⁸⁰ En 1979 Alejo Carpentier en su novela *La consagración de la primavera*⁸¹ describió a Hemingway en El Floridita y lo comparó con el escritor cubano Pablo de la Torriente Brau. En los años cincuenta nuestro primer novelista le dedicaría cinco crónicas en Letra y Solfa, su sección fija en *El Nacional* de Caracas; una sobre la influencia decisiva que ejerciera en la literatura europea,⁸² otra sobre el merecido Premio Nobel,⁸³ y dos sobre la puesta en pantalla de *The sun also rises* (Fiesta).⁸⁴ El poeta y periodista Luis Suardíaz, en su artículo “El hombre jamás será vencido,”⁸⁵ analiza la escritura magistral empeñada en describir y analizar vidas simples y complejas que no saben o no pueden escoger su destino. El joven narrador Leonardo Padura resuelto a dejar a su personaje Mario Conde por un tiempo escribe su novela *Adiós, Hemingway*⁸⁶. Y por último *Hemingway en Cuba*, del escritor Norberto Fuentes,⁸⁷ es obra

79 Editorial José Martí, La Habana, 1999.

80 Ediciones Unión, La Habana, 1981.

81 Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.

82 “Ernest Hemingway”, *El Nacional*, Caracas, 26 enero, 1954.

83 “El Premio Nobel”, *El Nacional*, Caracas, 30 octubre, 1954.

84 “Una tarde en Churubusco”, *El Nacional*, Caracas, 22 mayo, 1957. “Al cabo de 31 años”, *El Nacional*, Caracas, 21 agosto, 1957.

85 *Granma*, La Habana, 22 julio, 1999

86 Ediciones Unión, La Habana, 2001.

87 Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.

que al decir de Gabriel García Márquez, en su prólogo, ofrece “... [un] reportaje encarnizado y clarificador que nos devuelve al Hemingway vivo que muchos creíamos vislumbrar apenas entre las líneas de sus cuentos magistrales. El Hemingway nuestro: hombre azorado por la incertidumbre y la brevedad de la vida... que logró descifrar como pocos en la historia humana los misterios prácticos del oficio más solitario del mundo”.

Su muerte acaecida el 2 de julio de 1961 conmovió a Cuba, otra vez trascendería en nuestra bibliografía nacional. Periódicos y revistas le reconocieron como creador y le agradecieron su cubanía. Entre otras publicaciones *Lunes de Revolución*,⁸⁸ la mejor revista de su tiempo en Cuba y en América Latina, dedicó un número completo a quien terminó con su vida al colocar una escopeta de dos cañones en su boca. Al disparar, de su cabeza solo quedaría la boca, la barbilla y las mejillas, que por primera vez fueron pálidas.

Lunes... demostró su admiración y respeto por este hombre inmenso con trabajos de Malcolm Cowley, quien mostró su amistad venerada. Gertrude Stein ofreció un fiel retrato lleno de ingenio y malicia; Lisandro Otero, una crítica literaria profunda; Loló Soldevilla, una interesante anécdota. Edmundo Desnoes descubrió que Hemingway casi escribe inglés traducido del español; mientras Guillermo Cabrera Infante saca a Cuba de sus novelas y cuentos; y George Plimton se refiere a su obra teatral *La Quinta Columna* casi como su testamento literario. Un conjunto de fotografías y muestras de su literatura se dan por primera vez en español. *Lunes...* lega un ideario hemingwayano y dos cuentos hasta esta fecha no conocidos en Cuba: “La mariposa y el tanque”, y “La educación revolucionaria”.

Este número termina con una apología de Archibald MacLeish, y lamenta que su homenaje sea póstumo.

88 *Lunes de Revolución*, nro. 118, La Habana, 14 agosto, 1961.

Otro soporte documental también hizo trascender la presencia de Hemingway en nuestra cultura. El cine cubano lo recordó en 1990 con el largometraje *Hello Hemingway*, dirigido por Fernando Pérez y protagonizado por Laura de la Uz.

He aquí la presencia de Cuba en la obra de Hemingway y la del escritor en parte del extenso inventario de nuestra bibliografía cubana. Presencia también física por su prolongada estancia en “el gran río azul”, y espiritual por haber considerado a Cuba como refugio y por lamentar siempre que el gobierno de los Estados Unidos adoptara una actitud hostil frente a la Revolución Cubana. Su permanencia y su sentir le confieren carta de ciudadanía. El autor de *El viejo y el mar* manifestó su intensa cubanía.

Promoción de la obra de Ernest Hemingway e información bibliográfica *post mortem* hasta su centenario

1961

Verde Olivo (La Habana) publica el cuento “Un día de espera” (jul. 16)

Lunes de Revolución (La Habana) le dedica íntegramente el número 118 (ag. 14). Aquí aparecen sus cuentos “La educación revolucionaria” (trad. por Guillermo Cabrera Infante) y “La mariposa y el tanque” (trad. por Calvet Casey). El título original del primero es: “¡Nadie muere mañana!”, y en cuanto al segundo, es uno de los tres cuentos, que sentado en el bar Chiarte, escribiera los días de la Guerra Civil Española (este es el único que permitió publicar).

También aparecen sus poemas: “Montparnase”, “La época exigía”, y “Poema neotomista”.

Su esposa viaja a La Habana en agosto, se entrevista con Fidel Castro en Finca Vigía y hace donación oficial de este espacio y su contenido al gobierno revolucionario.

1962

Se inaugura en Finca Vigía el Museo Hemingway. Lisandro Otero hizo uso de la palabra a nombre de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y Alejo Carpentier por parte del Consejo Nacional de Cultura.

Gaceta de Cuba publica su “Narración para el documental *La Tierra Española*” (abr. 15) (trad. de Edmundo Desnoes). Texto hasta esta fecha inédito en español. Posteriormente lo publica *Cine Cubano* (oct.-nov. 1963) bajo el título “Tierra española: narración”. Documental filmado por el cineasta holandés Joris Ivens.

En una explanada en Cojímar, frente al Castillito, es develado un busto en su honor, fundido con piezas de bronce procedentes de las embarcaciones de los pescadores de este poblado (jul. 2).

1964

Se publica posteriormente su novela *A Moreable Feast París era una fiesta* (83 000 ejemplares) (mayo 5). En Italia se edita traducida por V. Mantovani.

Cultura' 64 (La Habana) publica siete de sus cartas sobre la Guerra Civil Española escritas a Milton Wolff, desde la Finca Vigía (1941-1950) excepto una escrita desde el Hospital St. Mary (en.18, 1961) dirigida al Sr. y la Sra. Wolff (textos tomados de *American Dialogue*, jul.-ag., 1964)

1965

En Italia se publica *Across the River and Into the trees* (*Al otro lado del río y entre los árboles*), traducida por Fernanda Pivano.

1967

Edición póstuma de *By-Line: Ernest Hemingway* (New York: Charles Scribner's Sons, 1967). En Italia es traducida por E. Capriolo y G. Monicelli.

Bohemia (La Habana) publica su crónica “El gran río azul”, en la cual el escritor describe La Habana, sus calles, sus

costumbres, y las aguas donde pesca, en respuesta a la pregunta “¿Por qué vive en Cuba?” (dic. 4).

1968

Pamplona le dedica *El Paseo en la Feria de San Fermín* (jul. 6)

1969

Se publica *The Fifth Column and Four Stories of the Spanish Civil War* (New York: Charles Scribner's Sons, 1969). Los documentos sobre la Guerra Civil aparecieron inconclusos.

1970

Bohemia (La Habana) publica su cuento “El hogar del soldado” (abr. 24)

Mary Welsh y la Casa Scribner's deciden publicar *The Sea Book*, bajo el título *Islands in the Stream* (*Islas en el Golfo*), (75 000 ejemplares) (oct. 6). Esta obra se desarrolla en las islas Bimini, en el archipiélago del norte de Camagüey, y en La Habana, en dos lugares entrañables para el escritor: el Floridita y Finca Vigía. En Italia es traducida por V. Mantovani.

1972

Ve la luz *The Nick Adams Stories* (New York: Charles Scribner's Sons, 1972), integrado por cuentos publicados anteriormente y ocho relatos o fragmentos inéditos. Incluye experiencias con indios de una reserva vecina en la casa de verano donde vivió su infancia.

1973

Se edita en Italia *The Nick Adams Stories*, traducido por Giuseppe Trevisani.

1974

Se publica *The Enduring Hemingway: An Anthology of a Lifetime in Literature*, en Estados Unidos, por Charles Scribner's Sons.

1978

En *Bohemia* (La Habana) aparece su cuento “¿Qué te dice la Patria?” (jun. 2)

1979

Es colocada en la ribera del Piave a Fossalta, en Italia, una lápida en la cual se lee: “A este lugar Ernest Hemingway, voluntario de la Cruz Roja Americana, llegó herido en la noche del 8 de julio de 1918” (sept. 15).

Se presenta su obra *Poems*.

1980

La Universidad del Norte de Ohio funda la Sociedad Hemingway, una revista en su honor y organiza un congreso.

Cuba conmemora el 30° aniversario de los Torneos de la Pesca de la Aguja Ernest Hemingway.

1981

Es editada una colección de sus cartas bajo el título: *Ernest Hemingway: Selected Letters 1917-1961* (New York: Charles Scribner's Sons, 1981).

Bohemia publica sus crónicas “A los norteamericanos muertos en España” y “¿Quién asesinó a los veteranos?” (sept. 18) La primera sobre la Guerra Civil Española y la segunda sobre el abandono sufrido por excombatientes norteamericanos al paso de un huracán.

Industria Básica (La Habana) publica su cuento “Un día de espera”.

Es llevada al cine su novela *El viejo y el mar* bajo la dirección de John Sturges.

1982

Se suicida su hermano Leicester Hemingway.

En Italia se publica *Poems*, traducida por V. Mantovani.

Trabajadores (La Habana) divulga su reportaje “Los fascistas tienen dos razones para matar: poner de rodillas al pueblo, probar sus bombas” (ag. 12), que había aparecido originalmente en el periódico *Pravda* (Moscú).

1984

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz concede entrevista al escritor Norberto Fuentes, el 6 de febrero, en el Palacio de las Convenciones. Esta fue publicada bajo el título: “Hemingway nos ha acompañado en momentos cruciales”, en la revista *Bohemia* (sept. 28), en *Granma Resumen Semanal* (oct. 14) y en *Cuba Internacional* (en. 1985). En esta última apareció bajo el título “El mensaje de Hemingway”

En Lignano Sabbiadoro, Italia, se inaugura el parque Hemingway con un área de 40 000 metros cuadrados, donado por su amigo veneciano el Dr. Federico Kechler.

1985

Edición póstuma de *A Dangerous Summer*.

1986

Tiene lugar, en La Habana, el I Coloquio Nacional sobre la Vida y Obra de Ernest Hemingway: charlas, ponencias, exposiciones y encuentros con veteranos cubanos de las brigadas internacionales que intervinieron en la Guerra Civil Española.

Su obra inédita e inconclusa *El Jardín del Edén* ve la luz por la Editorial Charles Scribners. Se le confió la edición al joven novelista Tom Jenks, quien la adaptó de 1500 cuartillas a 247 páginas.

En Italia G. Mantovani traduce *Dangerous Summer*.

1987

Se divulga en Italia *El Jardín del Edén*, traducida por M. D'Amico.

Se editan sus cuentos completos bajo el título *Complete Short Stories*.

Gaceta de Cuba (La Habana) publica fragmento de *El Jardín del Edén* (ag.)

La ópera “Hemingway” del compositor soviético Yuri Kasarian, con libreto de Grigori Chiquinov, es puesta en escena en la inauguración del Primer Festival de Arte Lírico en La Habana.

1988

En Italia circulan sus *Complete Short Stories*, bajo el título-*Ventun racconti*.

1989

En *Bohemia* (La Habana) aparece su texto “Un cuento muy corto” (en.).

El Caimán Barbudo (La Habana) divulga su crónica “El toro fiel” (mar. 20).

Gaceta de Cuba (La Habana) publica su selección “Poesía del iceberg”, con los poemas: “El fogonero”, Poema”, “Deporte de reyes” y “Consejos a un hijo” (jun.).

En *Verde Olivo* (La Habana) aparece su crónica “La humanidad no lo olvidará” (jul.). Sobre el fascismo en España durante la Guerra Civil Española.

En *Revolución y Cultura* (La Habana) se edita su cuento “Un viaje en tren” (nov.).

1990

En *Bohemia* (La Habana) se incluyen sus poemas “Pájaro de noche”, “Montparnase”, y “Junto con la juventud” (abr. 27).

Mar y Pesca (La Habana) publica su cónica “En las aguas azules” (jul.).

Cuba conmemora el 40° aniversario de Torneos de la Pesca de la Aguja Ernest Hemingway.

1991

Juventud Rebelde (La Habana) circula fragmentos de su “Crónica en alta mar” (sept. 8), aparecida en *Esquire*, en oct., 1935.

1992

En *Dieresis* (Holguín, Cuba) ven la luz sus cuentos: “Cerros como elefantes blancos”, y “El viejo del puente”.

1994

Se inicia en La Habana La Copa Marina Hemingway-Morro.

1995

Tiene lugar el 1° Coloquio Internacional en Finca Vigía.

1997

Se celebra en La Habana el II Coloquio Internacional Ernest Hemingway. Presentan ponencias John Weser y William E. Deibler. Weser presenta “Hemingway y los halcones” (sobre desaciertos cinematográficos, fundamentalmente en *Tener y no tener*) y Deibler “La estrella acertada” acerca del periodismo hemingwayano).

1998

Se realiza en La Habana el Simposio Internacional “Hemingway descubre La Habana”.

1999

El cubano Alberto Guerra obtiene Premio en el Concurso Nacional Ernest Hemingway con su cuento “Finca Vigía”.

Es editada una versión de su obra *African Journal*, con el título *True at First Light*.

En ocasión de su centenario la Cátedra Hemingway del Instituto Internacional de Periodismo José Martí realizó un homenaje a su vida y su obra.

Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima⁸⁹

La compilación de una bibliografía no solo da a conocer datos explícitos: títulos, temas, autores, lenguajes, indicaciones generales y específicas, etcétera, a través de medios de acceso tales como tablas de contenido, índices, y un cuerpo bibliográfico, sino también datos implícitos, los cuales no solo pueden recuperarse con la utilización de análisis bibliométricos. No

89 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, número antológico, tomo II, 2021.

olvidemos que la bibliometría⁹⁰, especialidad de la bibliografía, hace explícita gran parte de la información implícita. Pero más allá de la metría la bibliografía utilizada y transformada por un creador también nos permite llegar al conocimiento de su obra y lograr tantas reflexiones como las que logran los científicos ante el mundo de lo conocido y de lo desconocido.

Lo implícito en la bibliografía lezamiana procede, en gran medida, de los títulos que integraron su biblioteca particular. Lezama arrastra, asimila, transforma y recrea, hasta hacer brotar lo literario, la lectura y el estudio de innumerables fuentes documentales. Como monstruo que todo lo devora, recorre y asimila lentamente la literatura universal, para devolvernos una obra enigmática que invitará por siempre a la reflexión. Sin dudas, disfruta, con especial fruición a los clásicos, hasta llegar a alinearse entre ellos, un difícil proceso intelectual logrado con la intensidad y el rigor de la lectura que conformó la creación de su poesía y su poética, de su novela y su novelística, de su ensayismo y de su cuentística. Difícil proceso sometido a la consulta y al estudio de una extensísima bibliografía, pletórica de filosofía y de la literatura, fundamentalmente. Conocer y consultar su biblioteca es acercarnos a su vasta sabiduría, es explicarnos, desde múltiples facetas, el hermético mensaje que su obra entraña.

La Biblioteca Nacional José Martí, como depositaria de la obra de Lezama, tuvo a bien la catalogación de su biblioteca y la compilación de su bibliografía⁹¹, dos caminos para acceder al mundo lezamiano. El primero, empedrado por difíciles y

90 Pérez Matos, Nuria: "La bibliometría como valor agregado", *Bibliotecas*, nro. 1-2, La Habana, 2000, pp. 7-25.

91 García Carranza, Araceli: *Bibliografía de José Lezama Lima*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1998. 281 p. "Bibliografía de José Lezama Lima. Suplemento I", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 3-4, La Habana, julio-diciembre, 2000, pp. 91-126.

meditadas lecturas, se transforma hasta plasmar en el segundo una original y espléndida obra.

La biblioteca utilizada por Lezama está integrada por ejemplares relacionados con lo mejor de la literatura, la cultura, y la filosofía universal. Más de 6 000 títulos procedentes de su colección particular fueron depositados por decisión de nuestro ministro de Cultura Abel Prieto Jiménez, en la Biblioteca Nacional José Martí, unos años después de la muerte del autor de *Paradiso*. Sin embargo, el investigador Roberto Pérez León, quien tuvo la oportunidad de trabajar durante casi un año en la biblioteca particular de Lezama, la creyó contentiva de más de 10 000 volúmenes.⁹² No es posible determinar exactamente la cifra, pues la apreciación de Pérez León se acerca a un número en volúmenes y el fichero que posee la Biblioteca Nacional se aproxima a 6 000 títulos. De la biblioteca de Lezama no poseemos listas de entrega ni inventario que antecedan al catálogo que el departamento de Selección y Adquisición logró confeccionar antes de que los libros ocuparan su lugar en nuestros fondos bibliográficos. Por supuesto Selección... tuvo a bien identificar cada volumen con un cuño en el cual reza “Colección José Lezama Lima”.

Pérez León confiesa que la biblioteca de Lezama nunca fue organizada, ni siquiera por su viuda María Luisa Bautista, pues la colección siempre respondió al orden que le diera el poeta: “[...] había libros desde la sala hasta el último cuarto. Existían cuatro muebles de cristal con filas dobles, que fueron los únicos que él organizó como tales. Los demás estaban entongados encima de los butacones”.

Pero ni el tiempo ni el espacio permitió a Pérez León la confección de un inventario, y mucho menos la confección de catálogos rigurosos.

92 Pérez León, Roberto: “Un hombre a través de su biblioteca”, en: Espinosa, Carlos: *Cercanía de Lezama*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986, pp. 294-302.

El investigador enumera autores sin pretender una lista completa ni exhaustiva y señala que aquel lector atento, sagaz y cuidadoso poseyó algo más que la biblioteca de un hombre culto, la cual leyó en su totalidad al dejar huellas de su lectura en cada libro, anotaciones y subrayados esclarecedores y enriquecedores.

Además, en su biblioteca Lezama atesoraba en libretas sus manuscritos, los cuales integran actualmente la colección depositada en la Biblioteca Nacional.

En especial los libros de autores franceses que aparecen en el catálogo de los que leyó Lezama han sido estudiados y compilados por la escritora y poetisa Carmen Suárez León,⁹³ quien publicara por primera vez el *Diario manuscrito del poeta*⁹⁴ atesorado también por la Biblioteca Nacional.

Suárez León reconoce fragmentos de este *Diario* incorporados a su ensayística (*Tratados en La Habana, Analectas del reloj, La cantidad hechizada...*) a veces elaborados y en ocasiones literales. Después de un proceso de asimilación, adaptación, recreación y elaboración sin desdeñar la incorporación literal, Suárez León asevera en este último caso la presencia de Voltaire, Valéry, Claudel, Cartesio, Proust, Stendhal, Mallarmé, Cellini, Proust, Pascal, Descartes y Montaigne, entre otros grandes de la filosofía y la literatura francesa.

Por otra parte, la literatura ha influido en su totalidad en la obra lezamiana, aunque resulta preeminente la presencia de la poesía como género y en especial la de los poetas Julián del Casal, José Martí y Juan Clemente Zenea. Lezama reconoce estas presencias misteriosas que no precisan ser develadas, sino

93 Suárez León, Carmen: *Biblioteca Francesa de José Lezama Lima. Bibliografía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003. 75 p.

94 Lezama Lima, José: "Diario", introd. y notas Carmen Suárez León, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 2, La Habana, mayo-agosto, 1988, pp. 99-160.

que más bien deberán mantener la vida de su fulguración.⁹⁵ Y esa fulguración de toda la poesía cubana está implícita en su obra, prueba de ello es su antología de la poesía cubana desde el *Espejo de paciencia* hasta José Martí, donde a pesar de antologar prefiere mostrar una cuantía de cada autor. Su identificación con esa fulguración le abre puertas al lector para su propia elección. De manera que toda la poesía cubana irradia en su propia poesía y su poética hasta lograr la más auténtica creación sin que el lector pueda determinar en ella la intertextualización de una poesía anterior.

Lo implícito en la obra de Lezama es inapresable como es el problema de las influencias. Según Lezama: “Las influencias no son de causas que engendran efectos, sino efectos que iluminan causas... pues la historia de la sensibilidad y de la cultura es una mágica continuación y no seguimiento”.⁹⁶ Ideas y conceptos que centellean en la obra lezamiana, luces pequeñas y lejanas que se agrandan y se acercan hasta expresar nuevos conocimientos y conformar su novedosa obra.

No obstante las fulguraciones inapresables, Lezama incorporó a su entraña cultural el desentrañamiento previo y riguroso de lecturas tales como la *Biblia*, el *Libro de los muertos*, las obras de Platón, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Anselmo, Bruno, Proust, Shakespeare y Góngora, sin olvidar los himnos de Orfeo, los cronistas de Indias, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, hasta la obra de José Martí, simple enumeración que petrificaría la mente y la mano de que bien quisiera apresar estas huellas en la obra lezamiana.⁹⁷

La prosa americana más notable del siglo XIX desde Sarmiento y Juan Montalvo a José Martí, seguida de la poesía

95 Lezama Lima, José: “Interrogando a Lezama”, en: Martínez, Pedro Simón: Recopilación de textos sobre José Lezama Lima. Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 18.

96 *Ibidem*, pp. 31-32.

97 *Ibidem*, p. 33.

americana del siglo xx, de Rubén Darío a Pablo Neruda y César Vallejo, expresiones paralelas, estas últimas, al movimiento poético español representado por los grandes que publicaron en la *Revista de Occidente*: García Lorca, Rafael Alberti, Salinas, Jorge Guillén, fueron movimientos impactantes en la prosa y la poesía lezamianas. Movimientos que en su opinión⁹⁸ fueron sustituidos por la novela americana, novela del deslumbramiento, asimiladora de la novela francesa de Balzac y de Marcel Proust, y de la de Dostoievski. A propósito, Lezama sentencia: “El gran arte ha vuelto a ser en América como en las grandes épocas de las catedrales y de la poesía de Dante, una inmensa suma prodigiosa donde el hombre alcanza la sobrenaturalidad, es decir, la posibilidad del hombre, actuando en la infinitud de la imagen”.⁹⁹

La biblioteca como ente es presencia viva e inapresable en la obra de José Lezama Lima. En su ensayo “Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón”¹⁰⁰ al igual que Goethe en el siglo XVIII estudia desde su actitud occidental la filosofía taoísta que legara Laotsé, es el dragón inapresable, dragón que se identifica con la biblioteca y al referirse a la quema de los libros sagrados considera esta acción como la prueba máxima que tienen que sufrir los libros clásicos, ser quemados para que su espíritu sobreviva. En su caso fue inútil la censura a *Paradiso*, censura que no fue más que una centella, como fue inútil que el público se retirara del teatro el día del estreno de *La consagración de la primavera*, de Igor Stravinsky. Ambas obras sobreviven y acaso ese espíritu de sobrevivencia es la vida de la fulguración implícita en la obra lezamiana después de asimilar lo más representativo de la literatura y la filosofía universales. Fulguración que

98 *Ibidem*, p. 36.

99 *Ibidem*, p. 36.

100 Lezama Lima, José: “Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón”, *Islas*, 8(1), Santa Clara, mayo-agosto, 1966, pp. 89-114. Véase también los asientos 14, 17, 18, 76 y 81 en García Carranza, Araceli: *Bibliografía de José Lezama Lima*, ob. cit. (2).

se identificara con el dragón inapresable representativo de una biblioteca. Dragón que nos recuerda lo implícito en la obra lezamiana, lo implícito inapresable representado en la intensidad de la imagen que fulgurará eternamente en su obra a partir de lo explícito, en este caso la filosofía de Laotzé.

Posteriormente confesaría al periodista Félix Guerra sobre su proyecto de biblioteca habitable:

Mi biblioteca imaginada tendría amplios salones iluminados y un mínimo de paredes y muros: sería comunicable y comunicante, de puntal alto y techo de dos aguas... tendría, claro, trozos de cielo... tendría, claro, alguna espléndida luz de mediodía, árboles y pájaros respectivos, luna y puñados de soles titilando en la oscuridad de un pedazo de noche...

Este proyecto de biblioteca, posible porque es imposible, es susceptible de cambios y sugerencias y permanece abierto de par en par. Se le puede agregar algo de cualquier imaginación o naturaleza... Un manantial a la entrada... Ese es mi proyecto... una quimera con alas de papel.¹⁰¹

Y de esa sobrenaturaleza que fue la biblioteca para la creación lezamiana, biblioteca implícita ciertamente, aunque inapresable en su obra, el gran poeta y novelista confesaría a *Lunes de Revolución*¹⁰² cuáles consideró los diez libros más importantes de la literatura universal, en este orden: 1) *La Biblia*. 2) *La Odisea*, de Homero. 3) *Diálogos*, de Platón. 4) Los cuatro libros de metafísica, de Aristóteles. 5) *Suma Teológica*, de Santo Tomás de Aquino. 6) *La divina comedia*, de Dante Alighieri. 7) *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. 8) *La tempestad* y el *Sueño de*

101 Lezama Lima, José: "Lezama Lima: amo al coro cuando canta", Ent. Félix Guerra, *Gaceta de Cuba*, (s.n.), La Habana, marzo-abril, 1993, pp. 20-22, il.

102 *Lunes de Revolución*, La Habana, 20 junio, 1960, p. 5.

una noche de verano, de William Shakespeare. 9) *Las mil y una noches*. 10) *El Diario*, de José Martí.

Sin embargo, de su conversación, posterior a 1965, sostenida con el periodista Félix Guerra acerca de títulos preferidos Lezama responde: “¿Por qué iba a decir grandilocuente y oportunistamente ahora: esta es la lista? En mi caso no hay listas, listas de nada. No hay listas ni estoy listo para hacer la lista”.¹⁰³ Respuesta esta más coherente y lúcida acorde con su pensamiento y con las reflexiones que se leen en la conversación citada al referirse al libro: “Cualquier buen libro leído es el libro mayor. O cualquier buen libro es el libro, porque mayor es un grado bélico que le sobra a la lectura”. Antes expresaría en esta misma conversación: “Leo, pero sobre todo procuro descifrar, qué resulta una invitación a fondo y no el simple saludo de acera a acera. En mi sobrenaturaleza íntima y en las sobrenaturalezas creadas, imaginar agregando es la alternativa frente a la mansedumbre de una entrega apagada y liviana”.

Leer descifrando e imaginar agregando, como claves en la creación lezamiana, nos permite asegurar aún más lo implícito recuperado para su obra desde la lectura del múltiple lector que siempre se propuso ser.

“¿Mi primera página leída? bueno, tendría que remontarme al diluvio o a las glaciaciones. Fue allá por el siglo tanto... Fue un acto insensible prenatal. Un golpe precordial de letras antes de que fuera inaugurada la lectura”.¹⁰⁴

Inequívocamente en toda la obra de José Lezama Lima está implícita e intertextualizada, aunque inapresable, lo mejor de la literatura, la filosofía, la historia y la cultura universales, así pues, la acumulación erudita de sus meditadas lecturas, traducidas en fulguración, muy lejos de convertirlo en fuentista lo ha convertido para siempre en uno de los grandes creadores de América y del mundo.

103 Lezama Lima, José: ob. cit. (12), p. 21.

104 *Ibidem*, p. 20.

DOCE PREGUNTAS A ARACELI GARCÍA CARRANZA¹⁰⁵

POR RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

*La biblioteca es, y será siempre,
el mayor tesoro de la nación
y de la cultura cubanas.*

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Que Araceli García Carranza es una institución dentro de otra, me refiero a la Biblioteca Nacional José Martí, es algo que solo desconocen los que nunca han pisado los mármoles de ese templo del saber situado a un costado de la Plaza de la Revolución. No es una metáfora, es una realidad. Seis décadas de su vida las ha dedicado Araceli a laborar en este recinto, y los investigadores, estudiantes, profesores y personalidades extranjeras, así como los propios trabajadores de la entidad saben de su experiencia, talento y conocimientos; también de su carácter afable y el servicial sentido de su función. Autores como Alejo Carpentier, Cintio Vitier, Eusebio Leal, Roberto González Hechavarría, por solo mencionar algunos, le han dispensado un respeto genuino. Araceli, junto a su hermana Josefina, lamentablemente fallecida, fueron dos figuras claves en la andadura de la BNJM durante el pasado siglo e inicios del presente. Esa prolongada estancia en la institución le permitió conocer, desde María Teresa Freyre de Andrade, primera

105 Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, nro. 1, enero-junio, 2021.

directora nombrada después de 1959, hasta el actual director, el joven intelectual Omar Valiño Cedré, es decir, a todos los directivos que por allí han desfilado y los cambios de política que establecieron en sus respectivos mandatos.

Araceli ha estado también muy vinculada con la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí y desde hace más de quince años es su jefa de Redacción, además de elaborar sus índices periódicamente. Tuvo a su cargo el departamento Colección Cubana por mucho tiempo y allí vio nacer la Sala José Martí, núcleo gestor de lo que hoy es el Centro de Estudios Martianos. Estuvo también al frente de aquel espacio, donde realizó las bibliografías de muchos de los más reconocidos intelectuales cubanos, además de otros repertorios fundamentales para nuestra cultura. Hoy ocupa la jefatura del área de Investigaciones, y sigue siendo una persona con una gran autoridad moral, y especializada en el funcionamiento de la institución.

La conocí hace treinta años y muy rápido surgió nuestra amistad, que dura hasta el presente, en el que, por demás, compartimos felizmente la dirección de la Revista de la BNJM desde los dos números del pasado año 2020. Araceli ha atravesado, y lo sigue haciendo, el prolongado período de aislamiento producto de la pandemia del nuevo coronavirus, trabajando con intensidad desde su casa y venciendo una soledad que la ahoga por momentos. Su resistencia y fortaleza ante la adversidad es notable. La conocida afabilidad y dulzura personal de Araceli ha podido más que el cruel enclaustramiento obligatorio. Ella sigue siendo consultada por todos, ahora por vía telefónica.

Araceli es, sin duda, la principal bibliógrafa del país, condición que fue determinante para que, recientemente, fuera merecedora de la Orden Carlos J. Finlay, el más importante reconocimiento que otorga la nación por méritos en el ámbito de las ciencias. Sobre esta vida dedicada de manera íntegra a la Biblioteca Nacional José Martí, a la bibliografía y a las investigaciones culturales conversamos a continuación.

Rafael Acosta de Arriba (RAA): *Hábleme un poco de su formación hogareña y de sus primeras escuelas.*

Araceli García Carranza (AGC): Verdaderamente, yo no tuve una infancia feliz, entre otras razones porque mi timidez siempre me hizo mucho daño; sin embargo, mis padres nos inculcaron a mis hermanas y a mí sencillez, fraternidad, generosidad, sinceridad y, por encima de estos valores, la necesidad del estudio para lograr la independencia económica que debíamos alcanzar como profesionales, lo cual considero fue un avance muy notable en la época de nuestros años juveniles. Creo que ellos lograron llevar al seno de la familia que crearon la disciplina y el respeto necesarios, y así ayudarnos a que esos valores formaran parte de nosotras mismas. Esto fue decisivo para que creciésemos como personas decentes y útiles en el transcurso de nuestras vidas.

Y en cuanto a mis primeros estudios, cursé el *kindergarten* en la misma escuela donde mi madre aprendió a leer y a escribir, ella la llamaba con orgullo “la escuela pública cubana” y allí conocí a José Martí; creo que, con apenas cinco años tuve que aprender una frase del Apóstol que no olvido, para decirla en un acto escolar: “Casa sin libros, es playa sin sol”. Después, fui a una escuela privada en Guanabacoa donde tuve maestros de excelencia. Y más tarde siguieron muy buenos docentes en los cinco años del bachillerato (1950–1955), en el inolvidable y ejemplar Instituto Número 1 de La Habana, donde me esforcé hasta el cansancio por complacer a mi padre, ya que las matemáticas me dieron fuertes dolores de cabeza. Por fin, logré notas sobresalientes en los tres últimos años.

RAA: *Usted se graduó en una de las últimas promociones de Doctores en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, ¿qué recuerda de aquellos años, de la escuela y de sus profesores?*

AGC: Recuerdo una escuela organizada donde primaba el más absoluto respeto entre profesores y alumnos. El claustro

era impecable, todos intelectuales bien formados, verdaderas personalidades, dignos representantes de lo mejor del magisterio cubano. Evoco en especial al Dr. Roberto Fernández Retamar, el más joven de los docentes y, sin embargo, tan capaz como los de edad más avanzada.

RAA: *¿Cómo llegó a la BNJM?*

AGC: Me enteré en la Escuela de Filosofía y Letras que había oportunidades laborales en la Biblioteca Nacional. Alguien le comentó al Dr. Fernando Portuondo del Prado que me recomendará y él dirigiéndose a mí me dijo: “Vaya a la Biblioteca Nacional, que los buenos se recomiendan solos”. Creo que es uno de los más apreciables consejos y el mayor impulso que recibí en mi juventud. La opinión de aquel maestro inolvidable me hizo llegar hasta el despacho de la Dra. Freyre de Andrade, quien, enseguida, previa entrevista, me aceptó. Empecé a trabajar en la BNJM el 1 de febrero de 1962, exactamente en el departamento de Catalogación, donde la profesora Caridad Lara me enseñó los primeros pasos en el mundo de la técnica bibliotecaria. Después, a los pocos años, pasaría a Colección Cubana, donde elaboraría índices de revistas del siglo XIX, hasta 1967, cuando fui designada allí como jefa del departamento, por el inolvidable director Sidroc Ramos.

RAA: *¿Qué recuerdos le trae su primera etapa en la institución, entonces dirigida por María Teresa Freyre de Andrade, según muchos, una excelente directora?*

AGC: La Dra. Freyre fue una profesional paradigmática. Sentó las bases necesarias sobre las cuales aún descansa nuestro centro. Entre otras tareas fundamentales estructuró por departamentos la biblioteca, previendo su desarrollo futuro. A su llegada, solo existía Colección Cubana, nutrida con los fondos heredados del Castillo de la Fuerza y los tres mil y tantos ejemplares con los que Figarola Caneda fundó la Biblioteca Nacional. Con ella también surgieron los departamentos de

Catalogación y Selección, hoy Procesos Técnicos, Circulante, Juvenil, Arte, Música y, otros, que se desarrollaron hasta que logramos alcanzar prestigio internacional. La Dra. Freyre con acierto dirigió la llegada a la institución de colecciones recuperadas después del triunfo revolucionario, lo cual requirió de gran pericia desde el punto de vista organizativo. Además, ella creó la Red de Bibliotecas Públicas, con carácter nacional, lo que hoy es el Sistema de Bibliotecas Públicas, sin olvidar la Escuela de Técnicos de Bibliotecas. Su obra siempre estará presente en estos predios. Ella es, decididamente, nuestra refundadora.

RAA: *Aunque ya usted, en un largo texto, en el número 1 de 2020 de la Revista de la BNJM, habló extensamente sobre Colección Cubana, me gustaría preguntarle ¿qué es lo que más le impresionó de esa experiencia?*

AGC: El ímpetu de aquellos años fundadores, la pasión bibliotecaria que Sidroc Ramos descubrió en aquel colectivo ejemplar, caracterizado por un interés de superación y de servicio inigualables, fue lo que más me impresionó de aquella experiencia. A pesar de los contratiempos de los años setenta, estos no fueron obstáculos para que todos siguiéramos trabajando con el entusiasmo y el respeto, reales y maravillosos, que sentíamos por aquel mundo de conocimientos y de aprendizaje constante que encontramos en la BNJM, y en especial en ese departamento. También recuerdo las cordiales relaciones entre el colectivo de trabajadores y los eruditos usuarios, quienes demandaban de nosotros servicios más especializados y nos obligaban a ser cada vez mejores. Es preciso que apele al concepto de lo mágico para calificar los vínculos creados entre el personal y los investigadores de aquella época.

Hasta el año 1979, permanecí en Colección Cubana. Una nueva estructura aplicaría el Dr. Julio Le Riverend en ese momento, por tanto, cesé en el departamento que ya creía mío. Fueron más de diez años de entrega y consagración. Después,

cuando ya avanzaba la década de los ochenta, y terminaba el mandato de Le Riverend, él fue un día a mi cubículo y me dijo: “Sé que le he quitado el hijo que usted no tuvo”. Nunca supe por qué llegó a esa conclusión. Es posible conociera por alguna razón, lo que había significado para mí Colección Cubana en aquella etapa de mi vida.

RAA: *En la BNJM conoció a Julio Domínguez, quien además de su compañero en la vida la apoyó también en sus desvelos intelectuales, ¿pudiera evocar su persona?*

AGC: Evocar a Julito es lo más difícil de esta entrevista, pues nunca quedaré bien ni con él, ni conmigo misma. Nos quisimos para siempre desde que nos conocimos. Él fue un hombre bueno en toda la extensión de la palabra y lo seguí de manera incondicional. Aunque no estuviéramos de acuerdo en algo, era suficiente un abrazo para que siguiéramos adelante, respetándonos mutuamente. Llegamos a ser una sola persona. Él sabía o sabe por qué lo digo.

RAA: *Usted se reconoce, y todos lo saben, martiana, pues encontró en ese cubano universal lo mejor de nuestra idiosincrasia y cultura. ¿Pudiera hablarme un poco de su opinión sobre José Martí?*

AGC: Nadie mejor que Lezama para describirlo: “Ese misterio que nos acompaña”. Así le expresó el autor de *Paradiso* a Manuel Pereira en una entrevista. Es difícil opinar sobre el maestro, quien desde que empezó a escribir, hasta ahora, tiene tanto que decirnos. Martí asombra, nos guía, nos enseña, fue y es un hombre de luz que a partir de su existencia inunda el pensamiento cubano con ideas esenciales y enriquecedoras. En este caso, apelo también a Ezequiel Martínez Estrada, quien declarara que no sabía si aquel había sido un hombre o un dios. Por azares de la vida, en 1968 y por iniciativa de Cintio Vitier, se fundó la Sala Martí dentro de Colección Cubana, el más grande monumento al Apóstol hasta esa fecha, como

expresara Manuel Pedro González en sus palabras inaugurales. Este espacio fue amueblado con sobrantes de la Biblioteca Nacional, y dotado con los terceros ejemplares de y sobre José Martí que poseía nuestra institución. Sin embargo, se convirtió en un verdadero santuario. Allí surgió el *Anuario Martiano* y para esta publicación, desde 1969, a instancias de Cintio Vitier, compilé la “Bibliografía Martiana” y, posteriormente, la seguí publicando hasta nuestros días en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, y sin desmayar la continúo realizando, pues nunca me ha resultado onerosa, ni tediosa: siempre estoy tratando de completarla.

RAA: *De las innumerables personalidades que usted conoció en la BNJM se sobreentiende que algunas le marcaron de manera especial, ¿cuáles? ¿Podría hablarnos sucintamente de algunas de ellas?*

AGC: Recuerdo a Alejo Carpentier, grande y sencillo, como lo calificara Renée Méndez Capote, él es mi usuario inolvidable, no solo por haber sido un conversador inigualable, sino porque supo como pocos apreciar el trabajo bibliográfico, independientemente de su obra inmensa. Alejo llevó mis servicios a *La consagración de la primavera*, pues casi al final, aparecen los *leads* de la prensa utilizados en algunas bibliografías que le compilé según sus solicitudes, mientras escribía esa fabulosa novela. Y no olvido a Cintio Vitier, de quien fui nada menos que su jefa; él fue también un hombre verdaderamente excepcional, que, en todo momento de su vida demostró haber incorporado a su propia naturaleza el pensamiento de José Martí. Siempre me ayudó hasta en la selección y montaje de las exposiciones a cargo del departamento, y en aquella época, él contó de manera permanente con mi modesto apoyo.

RAA: *Me tomaré el atrevimiento de indagar por dos personas que sé, por conversaciones anteriores nuestras, que la impresionaron favorablemente a Ud, me refiero a Sidroc Ramos (que*

mencionó de pasada, pero me dejó con interés de saber más) y Juan Pérez de la Riva. ¿Cómo los recuerda?

AGC: Sidroc Ramos nos dirigió en los años 1967 al 1973, con exigencia, con esmerada educación y con ternura personal. Desde que llegó a la Biblioteca Nacional reconoció a la Dra. Freyre como la refundadora de nuestra institución. Y un día de 1967 decidió que yo fuera la jefa de Colección Cubana, claro, “sin excusas ni pretextos”. Pronto el capitán proveniente de la Sierra Maestra se convirtió en un experto bibliotecario, capaz de transformar las reuniones de los consejos de dirección en verdaderas cátedras. Él siempre consideró que Colección Cubana era el departamento más importante de la Biblioteca Nacional, por lo que asistía a nuestras reuniones mensuales y hasta participaba de las limpiezas con los trabajadores en los almacenes del piso tres. Él estuvo al tanto de cada una de las tareas que enfrentamos por esos años. Lo admiré profundamente, mientras lo veía cada mañana subir la loma de la Universidad para llegar temprano a la biblioteca, a pesar de su linfangitis. Para él, la fundación de la Sala Martí y las muy exitosas Jornadas Martianas realizadas hasta 1973 fueron verdaderos aciertos de Cintio Vitier y de Fina, a quienes apoyó hasta las últimas consecuencias, porque con esa postura sabía que defendía la cultura cubana. Lo recuerdo atento a la publicación de la *Revista de la BNJM*, respetuoso de su director, Juan Pérez de la Riva y, muchos años después, me confesaría que en nuestro centro había encontrado su verdadera vocación, porque aquí estaban vivas las ciencias, las artes, las letras y la técnica, y halló un colectivo laboral apasionado con la profesión. Podría haber sido nuestro director hasta su jubilación. Por estas y otras tantas razones nunca olvidaré al capitán de la Sierra Maestra que nos dirigió con acierto en tiempos difíciles. Y volviendo a Pérez de la Riva, te diré que como era el asesor de la Dra. Freyre, a pesar de su carácter un tanto distante, lo fui conquistando hasta que se convirtió en nuestro asesor; de

modo que le consultábamos acerca de la selección y proceso de colecciones, entre otras tareas. Muy celoso de la *Revista*, decía con frecuencia que “en ella no colaboraba cualquiera”, cosa que de algún modo me involucraba, hasta que lo logré, diez años después de yo haber llegado a la Biblioteca Nacional, me convertí en colaboradora habitual de la publicación. Fue un hombre muy sabio, que conquistamos con el respeto que el personal de Colección Cubana le profesó siempre.

RAA: *¿Qué importancia usted le ve al trabajo bibliográfico? ¿Considera que se debe recuperar?*

AGC: Creo que sí, que se debe recuperar, porque la bibliografía es una disciplina capaz de develar nuevos saberes y, como hacedora de repertorios es un camino hacia el conocimiento y hacia su organización. Es memoria viva del pensamiento y de las experiencias de una nación. De manera especial, en Cuba, la bibliografía tiene su historia, y solo por eso debe respetarse su derecho a existir. Grandes bibliógrafos nos han legado obras útiles e imperecederas, como la del Padre de la Bibliografía Cubana Antonio Bachiller y Morales, y sus continuadores, la monumental producción de Carlos Manuel Trelles y Govín, y la apreciada labor de Fermín Peraza Sarauza, por solo mencionar la de los más conocidos. En nuestra Biblioteca Nacional hasta principios del milenio logramos un sistema de repertorios a partir de la bibliografía nacional y del Índice General de Publicaciones Periódicas *Cubanas*, su complemento de primer orden. Ambos constituyeron fuentes inapreciables para la compilación de otros trabajos especializados. Se le añadió a este sistema los índices de revistas de colecciones cerradas, las bibliografías de carácter personal y otras de carácter histórico o literario.

RAA: *En una ocasión Ud. calificó a la Revista de la BNJM como “una enciclopedia de la cultura nacional” y esa denominación, insuperable, ha quedado como una acuñación permanente. ¿Qué nos puede decir sobre esta publicación?*

AGC: La *Revista de la Biblioteca Nacional* ha honrado y exaltado la cultura de nuestro país en cada una de sus etapas. Es una mina de conocimientos sobre esta, es obra de consulta imprescindible para quienes se interesen en lo mejor de la historia y la literatura de la Isla. Es orgullo de la institución a la que pertenece y de la prensa cubana. Sus directores han sido grandes intelectuales y sus colaboradores, siempre escogidos, la han prestigiado. En esta ocasión, no es posible olvidar a su primer director, el patricio y erudito Domingo Figarola Caneda, y al sabio Juan Pérez de la Riva, quien también la lideró.

RAA: *¿Cómo ve Ud. a la BNJM en el año en que cumple su aniversario 120?*

AGC: La Biblioteca Nacional arriba a un aniversario significativo en momentos difíciles. Es innegable que son tiempos desafiantes, retadores años que van cambiando al mundo, pero es necesario que nos alcemos por encima de ellos, porque es preciso seguir luchando por nuestra institución y mucho más en este su aniversario 120. La biblioteca es, y será siempre, el mayor tesoro de la nación y de la cultura cubanas.

ANEXOS

CURRICULUM VITAE

Nombre: Araceli García Carranza Bassetti

Título universitario: Doctora en Filosofía y Letras (1962)

Categoría científica: Investigador Titular

Categoría docente: Profesor Titular Adjunto

Cargo actual: Jefe del Departamento de Investigaciones Bibliotecológicas e Histórico Culturales, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (2004-)

Experiencia profesional

En la Biblioteca Nacional José Martí:

(1962): Especialista del Departamento de Catalogación

(1962-1972): Especialista del Departamento de Colección Cubana

(1972-1979): Jefe del Departamento de Colección Cubana

(1979-1981): Asesora técnica de la Biblioteca Nacional

(1981-1989): Especialista en Bibliografía Cubana

(1989-2004): Jefe del Departamento de Bibliografía Cubana

(2004-2007): Jefe del Departamento de Bibliografía y de Investigaciones

(2007-): Jefe de Investigaciones

Otras responsabilidades

- Curadora de la Colección Alejo Carpentier desde 1971
- Asesora de la Fundación Alejo Carpentier (1993-2009)

- Miembro Corresponsal de la Sección de Bibliografía de IFLA (1995-2005)
- Miembro del Tribunal de Categorías Científicas del Ministerio de Cultura (1995-)
- Jefa de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (1999-)
- Presidenta del Consejo Asesor de la BNCJM (2001-)
- Vicepresidenta del Consejo Científico de la BNCJM (2002-)
- Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Cuban Studies*, Estados Unidos (2004-)
- Miembro de la Junta Directiva de la Fundación Carpentier (2009)

Participación en eventos eventos nacionales e internacionales

- Encuentro de Bibliotecas Públicas, Cuba, 1971 a 1976. Delegada y ponente de los trabajos: Funciones del Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional (1971); la Biblioteca Nacional, única institución adecuada para la compilación de la Bibliografía Nacional (1975).
- Reunión de Expertos en Bibliografía Nacional Corriente, URSS, 1981. Ponente: Tipología de la Bibliografía Cubana.
- Jornada Bibliotecológica por el 85 aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí, Cuba, 1986. Ponente: Teoría, método y estructura en bibliografías de humanidades.
- Reunión de Expertos en Bibliografía Nacional Corriente, URSS, 1989. Ponente: Contribución cubana a la bibliografía retrospectiva.
- I Simposio de Bibliografía, Cuba, 1991. Ponente: Una aproximación a la bibliografía utilizada por Alejo Carpentier.

- Seminario de Bibliografías Nacionales Iberoamericanas y Catálogo Colectivo ABINIA, México, 1991. Ponente: La Bibliografía Nacional: inventario de nuestra cultura.
- Feria del Libro de Guadalajara, México, 1991. Ponente: La Bibliografía Nacional en Cuba.
- José Martí, hombre universal, Cuba, 1992. Ponente: Análisis de la Bibliografía Martiana.
- Reunión de la Sociedad de Adquisición de materiales de América Latina en USA (SALALM), México, 1993. Ponente Recent Developments in Cuban Bibliography.
- Conferencia General de IFLA, La Habana, 1994, Cuba. Ponente: Contribución de la Biblioteca Nacional a la bibliografía corriente y retrospectiva.
- Encuentro Nacional Informática en la Cultura, Cuba, 1995. Ponente y jurado: Principios de la automatización en la Biblioteca Nacional José Martí.
- Fiesta de la Cultura Iberoamericana, Cuba, Holguín, 1995. Ponente: Ley de Depósito Legal y bibliografía provincial.
- Encuentro Bibliotecas Públicas Ciudad de La Habana. Biblioteca Villena (Jurado)
- Ciclo de Conferencias, USA 1997 Conferencias en las Universidades de Princeton y Harvard sobre Repertorios para el estudio de la Guerra de Independencia; y en la Universidad de Yale, Bibliografía utilizada por Alejo Carpentier en sus novelas.
- Reunión de la Sociedad de Adquisición de materiales de América Latina en USA (SALALM), Estados Unidos, 1998. Ponente de los trabajos: Colecciones Cubanas. Bibliografía y Adquisición y Sobre Instituciones científicas en Cuba (enviados ambos por no poder asistir).

- Beca de investigación Colección Cubana J. A. Escoto. Estados Unidos, 1999. Investigación y proceso de la Colección Escoto. Dictó conferencias en la Universidad de New Jersey.
- Mesa Redonda en la Biblioteca Memorial Juan Marinello, Cuba, 2000. Ponente: Bibliografía Nacional: inventario de nuestra cultura.
- Reunión Anual de la Sociedad de Adquisición de Materiales de América Latina en Estados Unidos (SALAM), Cartagena de Indias, Colombia, 2003. Ponente: La Bibliografía Nacional como sistema para el estudio de la cultura cubana.
- Encuentro de Bibliotecas Asociadas a la UNESCO (21-24 de enero, 2003).
- Encuentro Vanguardia, Modernidad y contemporaneidad del Centro Juan Marinello (25 de septiembre, 2003).
- II Congreso de ASCUBI, La Habana, 2003, Ponente: España en las crónicas de Carpentier.
- Coloquio Fina García-Marruz (24-25 de abril, 2003).
- Seminario Internacional por el Centenario de Alejo Carpentier, Santiago de Compostela, España, 2004. Ponente: Presencia de España en la Obra de Alejo Carpentier.
- Jornada Cultural Centenario de Alejo Carpentier Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2004. Ponente: Presencia de España en la Obra de Alejo Carpentier.
- 70ª Conferencia General de IFLA, Buenos Aires, 2004. Ponente: La Bibliografía Nacional como sistema de repertorios para el estudio de la cultura cubana

- Primer Encuentro de Literatura Hispanoamericana, México, 2004. Ponente: La bibliografía utilizada por Alejo Carpentier en su novelística.
- Coloquio sobre Literatura Cubana, Estados Unidos, 2004. Ponente: Apuntes de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier.
- IX Encuentro Científico Bibliotecológico, Bayamo, Granma, 2005. Ponente: Bibliografía y Adquisición.
- XVI Encuentro de Escritores Camagüeyanos, Camagüey, 2005. Ponente: América en Carpentier
- Taller Albert Einstein y la responsabilidad social del científico. Academia de Ciencias de Cuba, 29 de septiembre, 2005.
- Taller Científico sobre el Movimiento 26 de Julio. La Habana, 11 y 12 de junio, 2005.
- Taller Archivo del MINCULT. Ponencia sobre Fondo Alejo Carpentier (abril, 2007)
- Cátedra Alejo Carpentier en México (2 conferencias dictadas en ese país en septiembre, 2008)
- Taller Archivos de Cultura. Ponencia sobre *Los pasos perdidos* a propósito de su 55 aniversario.
- Taller de Bibliotecas Especializadas II. Conferencia inaugural y presentación de Perfiles, obra del Dr. Hart (noviembre, 2008)
- Taller Orígenes. El Grupo Orígenes en la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (centenario de esta publicación) Bauta, 27 de abril, 2009
- V Taller de Bibliotecas Especializadas: Conferencia *Mis experiencias a partir de la Bibliografía Martiana*.

PUBLICACIONES

Libros y folletos

1. Índices Analíticos de El Almendares, El Cesto de Flores, Flores del Siglo, Floresta Cubana, Guirnalda Cubana Miscelánea de Útil y Agradable Recreo La Piragua, Revista de la Habana, El Rocío, Semanario Cubano.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1964.
2. Índice Analítico de la Revista Bimestre Cubana.—La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 1968.
3. Bibliografía de Elíseo Diego.—La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 1970 .
4. Biobibliografía de Don Fernando Ortiz.—La Habana: Editorial Orbe, 1970.—Publicada en inglés por la Sociedad de Arte de New York en 1998.
5. Índice de revistas cubanas del siglo XIX.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1970.
6. Índice Analítico de los Anales de don Ramón de la Sagra.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1970.
7. Índice de la Gaceta de Cuba.—La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, 1974.
8. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1975.
9. Bibliografía de la Guerra de Independencia.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1976.
10. Bibliografía de la Biblioteca Nacional José Martí.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1981.
11. Biobibliografía de Alejo Carpentier.—La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984.
12. Bibliografía de arte cubano.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1985.

13. Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring.— La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1986.
14. Bibliografía Cubana del Comandante Ernesto Che Guevara.—La Habana: Comisión para perpetuar la memoria del Che, 1987.
15. Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez.-- La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1987 .
16. Bibliografía de Eugenio María de Hostos en los fondos de la Biblioteca Nacional,--La Habana: Biblioteca Nacional José Martí , 1988.
17. Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada. Suplemento.—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí (1989).
18. Biobibliografía de Alejo Carpentier. Suplemento--La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1989.
19. 30 años de Bibliografía Martiana en cinco volúmenes./ pról. Luis Toledo Sande —La Habana: 1991.—5v. .—Obra inédita —(Depositada en el Centro de Estudios Martianos, y en Biblioteca Nacional José Martí).
20. Bibliografía de don Fernando Ortiz. Suplemento.— La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1994.— (Cuadernos de Bibliografía Cubana: 2).
21. Bibliografía de José Lezama Lima ---La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1998 (Posee estudio preliminar de la autora).
22. Biobibliografía de Eusebio Leal—La Habana: Editorial Boloña, 1998 (Publicada en un tomo).
23. Cronología de don Fernando Ortiz,--La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1996.
24. Biobibliografía de Lisandro Otero.—La Habana: Letras Cubanas, 2002.--(Publicada en la página web de la Biblioteca Nacional).

25. Vida y Obra de Alejo Carpentier. Folleto Homenaje Centenario.--La Habana: Letras Cubanas, 2003.
26. 26.Índice de la Revista Bimestre Cubana./ con un suplemento actualizado.—La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, 2003.
27. 27.Biobibliografía de Eusebio Leal.—La Habana: Ediciones Boloña , 2004--2008 .—3 v.
28. 28 Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring .-- La Habana: Ediciones Boloña, 2007.-- 2 v.
29. Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler.—La Habana: Ediciones Boloña, 2012--2014.--5 v.
30. Biobibliografía de Roberto Fernández.—La Habana: Ediciones Boloña, 2013.—2 v.
31. Índice de la revista Cine Cubano, 1960—2010.—La Habana: Ediciones ICAIC, 2014.
32. Biobibliografía de Armando Hart Dávalos.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2019.—v.1.

Colaboraciones en catálogos, libros, folletos y revistas

33. Aniversario de la obra de Alejo Carpentier en 1989 (Apuntes bibliográfico-críticos). --En Alejo Carpentier. 25º aniversario. La Habana, 1989. p. 19-26.
34. Biobibliografía de Roberto Friol.-- En Homenaje a Roberto Friol. La Habana, 1987. p. 42-63.
35. Bibliografía de Documentos dedicados íntegramente a Alejo Carpentier Islas (Santa Clara) (92) 1989.
36. La Bibliografía Cubana: inventario de nuestra cultura.-- En: Nuestra Común Historia. -- La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
37. Vida y obra de Alejo Carpentier. --En Un hombre de su tiempo. - La Habana: CREART, 1994.
38. Bibliografía Selecta El Camino de Santiago. Publicada en Ed. Crítica a cargo de Ana Cairo, 2003.

39. Colección de Grandes Figuras de la Cultura Cubana Adquisición y Bibliografía. ---En Aspectos del Campo Cultural Cubano. Berlín. 2003.
40. Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier.---- En Birkenmaier, Anke y Roberto González Echevarría. Cuba: Un siglo de literatura (1902-2002). – Madrid, España: Editorial Colibrí, 2004. – p. 51-70. – (Colección Literatura).
41. Una aproximación a la bibliografía utilizada por Alejo Carpentier en su novelística. – En Literatura hispanoamericana: rumbo y conjeturas. – México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2005. – p. 9-28. – (Encuentros Literarios: ensayo).
42. De una amorosa selección. – En Documentos para la Historia de la Biblioteca Nacional. Edición conmemorativa facsimilar por el 104 Aniversario: 18 de octubre de 2005. – La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2005. – s. p.
43. Bibliografía Martiana. – En Martí, José. Los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892 / José Martí: edición crítica, Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez, coordinadores. – 1 ed. – Madrid; Barcelona; La Habana; Lisboa; París; México; Buenos Aires; São Paulo; Lima; Guatemala; San José. ALLCA: XX, 2003. – p. 2149-2194.-- (Circula a partir del año 2005).
44. El más grande novelista del siglo xx cubano.--- En Soto, Ángela. Carpentier en el recuerdo. — La Habana: Ed. Pablo de la Torriente Brau, 2004. [i.e.] 2006.— p.91-94.
45. Presencia de España en Carpentier.--- En Alejo Carpentier y España. — Santiago de Compostela: Universidad, 2005 [i.e.] 2006.—p.173-242.
46. Bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana.

- En Celebrating culture: space, symbols, and tradition in Latin American and the Caribe=Celebrando la cultura: espacios, símbolos y tradiciones de América Latina y el Caribe. Paper of the 48th Annual Meeting of SALAM. — Cartagena de Indias: SALAM Secretariat; Estados Unidos: Benson Latin American Collection: The General Libraries: The University of Texas at Austin, 2003 [i.e.] 2006. -- p.168-173.
47. Escenario y bibliografía en Los pasos perdidos de Alejo Carpentier. .—En Hacia el con fin del agua en Los pasos perdidos .--Córdoba: Universidad de Córdoba, 2006 i.e. 2007).
 48. Lezama y su biblioteca como dragón.—En Lezama ; paleta y metáfora .—La Habana: Biblioteca Nacional José Martí , 2006 i.e 2007.
 49. Del cuadro cronológico y la bibliografía selecta sobre Carpentier. – En Carpentier, Alejo. El Recurso del método / ed. de Julio Rodríguez Puertolas. – Madrid: AKAL, 2009. – p. [121]- 229. – (Narrativa Completa; 5).
 50. Del cuadro cronológica y la bibliografía selecta. – En Carpentier, Alejo. El Arpa y la sombra / ed. de Raquel Arias Careaga. – Madrid: AKAL, 2008. – p. [70]—177. – (Narrativa completa; 7).
 51. Del cuadro cronológico y la bibliografía selecta. – En Carpentier, Alejo. Los pasos perdidos / estudio preliminar y notas de Julio Travieso Serrano. – Madrid: AKAL, 2009. – p. [65]- 169. – (Narrativa Completa; 3).
 52. Del cuadro cronológico y la bibliografía selecta. – En Carpentier, Alejo. El siglo de las luces / ed. de Luis Martul Tobío. – Madrid: AKAL, 2008. – p. [75]- 179. – (Narrativa Completa; 4).
 53. Cronología y bibliografía-- En Fernández Retamar, Roberto. Lo que va dictando el fuego. – Caracas,

- Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2008. – p. [455]- 489. – (Colección Clásica; 245).
54. México en la obra de Alejo Carpentier: una aproximación bibliográfica. – En Cairo, Ana, sel. Carpentier y la grandeza mexicana I. – Coahuila, México: Gobierno del Estado de Coahuila, Secretaría de Educación y Cultura, 2008. – p. 19-45.
 55. Bibliografía de bibliografías martianas. – En Martí, José. José Martí / ed. al cuidado de Ana Cairo Ballester. – La Habana: Casa de las Américas, 2007 i. e. 2008. – p. 701-701. – (Valoración Múltiple).
 56. Prólogo.—En Hart Dávalos y Eloisa Carreras. Crónikas. Por Esto II.—La Habana: Casa Editorial Abril, 2014.
 57. Prólogo.—En Hart Dávalos, Armando. Cuando me hice fidelista .—La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2017.—(Cuba: una cultura de liberación).
 58. Una amistad y un repertorio bibliográfico. —En Rosales Arzuaga, Leybis. Biobibliografía de Rafael Acosta de Arriba .—La Habana: Ediciones Bachiller, 2020.

Otras publicaciones

1. Bibliografía Martiana desde 1968, primero en los Anuarios Martianos 1-7 y después en el Anuario del Centro Estudios Martianos 1-45.
2. Bibliografía de El siglo de las luces Anuario IMAN (La Habana) 1984. (Publicación del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier).
3. Una aproximación a la bibliografía utilizada por Alejo Carpentier. Bibliotecas (La Habana) 1991.
4. La Bibliografía Cubana: inventario de nuestra cultura. Bibliotecas (La Habana) 1990.
5. Análisis crítico de la Bibliografía Martiana. Bibliotecas, (La Habana) 1993.

6. La primera publicación periódica conocida en Cuba. Revista Bimestre Cubana (La Habana) enero-junio, 1997.
7. CD ROM Cultura Cubana. Selección bibliográfica 1723-1998, realizada en los años 1996-1998 e Impresa en 1997.
8. Bibliografía consultada por Alejo Carpentier en sus novelas. Revista Bimestre Cubana (La Habana) julio-diciembre, 2003.
9. América en Carpentier. Honda. Revista de la Sociedad Cultural José Martí (La Habana) (12): 30-34; 2004 (Circuló en el 2005).
10. Identidad Cultural de Alejo Carpentier CD (Radio Nederland Wereldomrop 2006 i.e. 2007).
11. La bibliografía nacional como sistema de repertorios para el estudio de la cultura cubana. Librínsula (La Habana) 2007.
12. Fondo Alejo Carpentier. Resumen en folleto, 2007.
13. Directores de la BN (esbozos) para la. Web de la Biblioteca Nacional (2007-2008).
14. América en Carpentier. Librínsula (La Habana) nro. 208—2008.
15. En el umbral de un centenario – Librínsula (La Habana) nro. 225—2008.
16. Trelles y la bibliografía cubana. Revista Matanzas, 2008.
17. Caracterización de Archivo Armando Hart Dávalos--Crónicas. Revista digital (La Habana). 2008
18. El juicio del Moncada. La Jiribilla Revista Digital (La Habana) febrero-marzo, 2009.
19. Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima. Librínsula (La Habana) nro. 227, diciembre, 2008. <http://www.bnjm.cu>

20. En el umbral de un centenario. Librínsula (La Habana). noviembre, 2008.
21. En el umbral de un centenario. Bohemia (La Habana) 101 (14): 63-64; 3 julio, 2009. il.
22. América en Carpentier. Librínsula (La Habana) 2 de abril, 2008.
23. Entrevista concedida a Tania Chappli. Bohemia (La Habana) 23 de octubre, 2009 --A propósito de la muerte de Cintio Vitier.

Colaboraciones en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*

1. Breve biobibliografía del Dr. Ramiro Guerra (enero-abril, 1972) Publicado también en Separata.
2. A propósito de nuestra Bibliografía Nacional (mayo-agosto, 1973) coautoría con Zoila Lapique.
3. Esquema bibliográfico de la Avellaneda en su centenario (1873-1973) (septiembre-diciembre, 1973).
4. Bibliografía de una exposición (sobre la obra de Alejo Carpentier) (enero-abril, 1975).
5. Esta Revolución comenzó en Yara. Selección bibliográfica (septiembre-diciembre, 1975).
6. Veinte años de bibliografía cubana (mayo-agosto, 1979), con Siomara Sánchez e Israel Echevarría.
7. Las características tipológicas de la Biblioteca Nacional de Cuba en el período 1959-1976 (enero-abril, 1978).
8. Homenaje XV Aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas: Muestra bibliográfica sobre la mujer (enero-abril, 1976).
9. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional: 1970-1975 (mayo-agosto, 1976).
10. Biobibliografía de María Villar Buceta (septiembre-diciembre, 1978).

11. Cronología de la Revolución Cubana (mayo-agosto, 1979).
12. Bibliografía de la Biblioteca Nacional con Josefina García-Carranza e Israel Echevarría (1901-1981) (mayo-agosto, 1981), la cual apareció también como libro, ya citado anteriormente.
13. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 1976-1980 (mayo-agosto, 1981).
14. Bibliografía de El siglo de las luces (enero-abril, 1982). Publicado también en Separata.
15. Carlos Villanueva In Memoriam (septiembre-diciembre, 1982). Publicado también en Separata.
16. Bibliografía de Los pasos perdidos (1953-1983) (enero-abril, 1983). Publicado también en Separata y en el nro. 2 del anuario IMAN (La Habana).
17. Más de cuarenta años con la poesía. Bibliografía de Cintio Vitier, con Josefina García Carranza (mayo-agosto, 1983) Publicado también en Separata.
18. De la colección Alejo Carpentier Valmont: un inmenso y creciente donativo (mayo-agosto, 1984). Publicado también en Separata.
19. Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier (mayo-agosto, 1985).
20. Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 1981-1985 (septiembre-diciembre, 1986).
21. Aproximación biobibliográfica al doctor Elías Entralgo Vallina. En el año del 85 aniversario de su nacimiento (enero-abril, 1988).
22. Lezama en las publicaciones periódicas cubanas. Aproximación bibliográfica (mayo-agosto, 1988).

23. Notas para la historia de la propiedad intelectual del libro en Cuba (septiembre-diciembre, 1988)
24. Teoría, método y estructura en bibliografías de humanidades (enero-abril, 1989).
25. La Biobibliografía de Alejo Carpentier, punto de partida de nuevos repertorios complementarios (mayo-agosto 1989).
26. Análisis crítico de la Bibliografía de Félix Varela (septiembre-diciembre, 1989).
27. Bachiller y sus continuadores (julio-diciembre, 1990).
28. Bibliografía de la Revolución Francesa (septiembre-diciembre, 1989).
29. Cultura y arte cubanos en artículos, crónicas y otros textos de Alejo Carpentier. Alcance de la Revista dedicado a Carpentier. Para este Alcance también realicé selección de textos) (Publicado).
30. Contribución a la bibliografía retrospectiva. (enero-diciembre, 1991).
31. Índice de la Revista Nacional 1986-1990 (enero-junio, 1992).
32. Una aproximación a la bibliografía utilizada por Alejo Carpentier (enero-junio, 1993).
33. Itinerario editorial de la obra de Alejo Carpentier (enero-junio, 1993).
34. La vanguardia en la obra de Alejo Carpentier. (enero-junio, 1993).
35. Grande y sencillo. (sobre Carpentier). Crónica. (octubre-diciembre, 1999).
36. Bibliografía de Alejo Carpentier. Suplemento II. (octubre-diciembre, 1999).

37. Bibliografía de José Lezama Lima. Suplemento I. (julio-diciembre, 2000).
38. La Biobibliografía y la Colección Retamar en la Biblioteca Nacional José Martí. (enero-junio, 2000).
39. Bibliografía de Cintio Vitier. Suplemento I. (enero-junio, 2001).
40. Unas líneas de recuerdo para Cintio Vitier. Testimonio. (enero-junio, 2001).
41. Colecciones de grandes figuras de la cultura cubana: Alejo Carpentier y Lisandro Otero. Adquisición y Bibliografía (julio-diciembre, 2001).
42. Bibliografía y República (enero-diciembre, 2002).
43. Bibliografía de Fina García-Marruz (julio-diciembre, 2003).
44. Testimonio: Fina en la Sala Martí (julio-diciembre, 2003).
45. Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada. Suplemento (julio-diciembre, 2003).
46. Una aproximación a la presencia de España en las crónicas de Alejo Carpentier (julio-diciembre, 2004).
47. Cervantes y Carpentier: una acotación bibliográfica. (enero-junio, 2005).
48. Palabras de agradecimiento por el Premio Nacional de Investigaciones Culturales 2003 (enero-junio, 2005).
49. Y en memoria de quienes siempre estarán presentes. (enero-junio, 2005).
50. Ficción cubano-americana en inglés: una bibliografía (julio-diciembre, 2005. [i.e.] 2006).
51. Cartas auténticas ¿qué nunca se recibieron? (julio-diciembre, 2005. [i.e.] 2006).

52. Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima. (enero-junio, 2006).
53. El depósito legal. Una contribución a la conservación de la producción bibliográfica nacional. (julio-diciembre, 2006). (Colaboración con Emilio Setién y Tomás Fernández).
54. Escenario y bibliografía en Los pasos perdidos de Alejo Carpentier (enero-junio, 2008).
55. Recuerdo a Sidroc Ramos (enero-junio, 2012).
56. Crónicas de un tiempo no perdido (julio-diciembre, 2012).
57. Semblanza biográfica y bibliográfica de Carlos Rafael Rodríguez (enero-junio, 2013).
58. Roig de Leuchsenring: incansable historiador y gigantesco promotor de la cultura (julio-diciembre, 2013).
59. México en la obra de Alejo Carpentier (enero-junio, 2014).
60. En recordación a Juan Nuiry Sánchez (enero-junio, 2014).
61. Honrar Honra: Eusebio Leal (enero-junio, 2015).
62. Pensar y repensar nuestro quehacer (julio-diciembre, 2015).
63. Bibliografías de carácter personal: orientadoras y promotoras de la crítica literaria (enero-junio, 2016).
64. De los propósitos de nuestra Revista (enero-junio, 2016).
65. Lo cubano en la Revista (julio-diciembre, 2016).
66. Recordar a Cintio Vitier es un deber irrenunciable (julio-diciembre, 2016).

67. Apuntes sobre don Antonio Bachiller y Morales a propósito de su 205 aniversario de su nacimiento (enero-junio, 2017).
68. La Guerra Hispano—Cubano—Americana en un repertorio de consulta (enero-junio, 2018).
69. Bibliografía Selecta de la Guerra de los Diez Años. Movimiento editorial a partir de 1968 (julio-diciembre, 2018) ----tomo 2.
70. Cien barcos en la historia de Cuba (enero-diciembre, 2019).
71. Los Silencios quebrados de San Lorenzo (enero-diciembre, 2019).
72. El departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): un crisol de cultura (enero-junio, 2020).
73. Paradiso: crítica e interpretación. Una aproximación bibliográfica a partir del año 2000. (julio-diciembre, 2020).
74. Recuento crítico de la bibliografía martiana en el 168 aniversario de José Martí (enero-junio, 2021).
75. “Honrar, honra”. Cintio Vitier en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. (enero-junio, 2021).
76. La bibliografía cubana como sistema de repertorios para el estudio de la cultura cubana (julio-diciembre, 2021).
77. Presencia de Ernest Hemingway en la bibliografía cubana (enero-junio, 2022).
78. Semblanza biográfica y bibliográfica. Sobre Carlos Rafael Rodríguez (julio-diciembre, 2022).
79. Nuestra bibliografía tiene historia (julio-diciembre, 2022).

Colaboraciones en la revista *Universidad de La Habana* y en otras publicaciones de esta institución

1. Un homenaje perdurable (sobre Bibliografía de Juan Marinello) (número especial 201, 1974).
2. Vida y Obra de Alejo Carpentier (nro. 214, 1981).
3. La Escuela de Historia de la Universidad de La Habana en su Metodología de la Investigación Histórica (Lecturas nro. 1) reimprimió: "A propósito de nuestra Bibliografía Nacional" (trabajo publicado en la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, 1972).
4. La serie Antropología y Prehistoria de la Universidad de La Habana publicó: "Índice del Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba" (diciembre, 1976).
5. Análisis crítico de la Bibliografía de Varela (nro. 237, 1990).

Catálogos de Exposiciones (compilaciones bibliográficas para actividades culturales en la Biblioteca Nacional)

1. "75 Aniversario de Alejo Carpentier", aparece cronología titulada *Vida y Obra de esta novelista* publicada también en 1978 en una edición de lujo de "El siglo de las luces" por la Biblioteca Nacional Ayacucho de Caracas, por El Nacional de Caracas, en abril de 1980, y por la revista Universidad de La Habana, 1981.
2. Tesoros Documentales 1-6 (6 catálogos que constituyen bibliografías selectivas del Fondo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional (1980-1981).
3. Aniversarios de Libros (1980).
4. Exposición homenaje a Medardo Vitier (Incluye cronología) (1981).
5. Exposición homenaje a don Fernando Ortiz (1881-1969) en el centenario de su nacimiento.

6. (Compilación que actualiza la Bibliografía de este sabio cubano compilada en 1970).
7. Carpentier en Letra y Solfa. Catálogo publicado por la Biblioteca Nacional José Martí donde se recoge por primera vez en Cuba la labor periodística de Carpentier en Venezuela.
8. La Biblioteca Nacional José Martí recuerda a Alejo Carpentier Valmont (1904-1980): Un Cervantes en el alba de hoy (catálogo con motivo del V Aniversario de su muerte).
9. La Biblioteca Nacional recuerda a Raúl Roa García. La Habana, 1987.
10. Artemisa en la Bibliografía Cubana. La Habana, 24 jul., 1987. 20 p. (Catálogo).
11. Texto para Exposición Lezama en Madrid. Asesoría, 2001. (Publicado catálogo).

Colaboraciones en publicaciones extranjeras

1. La Biblioteca Nacional, única institución adecuada para compilar la bibliografía nacional. Texto en ruso. (Revista Informática del VINITI, Moscú, 1981).
2. Cronología de Alejo Carpentier (Biblioteca Ayacucho de Caracas, 1978).
3. Vida y Obra de Alejo Carpentier. En El Nacional (Caracas) 1980.
4. La bibliografía cubana: Inventario de nuestra cultura. Estados Unidos, SALAM Secretariat General Library University of New México, 1995.
5. La Biblioteca Nacional de Cuba. Publicado en Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas (Madrid) jul.-dic., 1992. Publicado en ABINIA. Historia de las Bibliotecas Nacionales, 1995.

6. Contribución de la Biblioteca Nacional a la bibliografía corriente y retrospectiva (para la 60 Conferencia de IFLA). Publicado en los booklets correspondientes. 1994.
7. Cuba. Estado y Cultura. Evolución Histórica. 1997. Ensayo. Entregado a la Universidad de Michigan. Solicitud de Eliades Acosta Matos.
8. Cronología y Biobibliografía de don Fernando Ortiz --.—En Miscelánea II.....Fernando Ortiz.....-New York; Sociedad de Arte de New York, 1998.—p.23—191 (Texto en inglés) .
9. Bibliografía Martí en Estados Unidos solicitud de Roberto Fernández Retamar (Publicada en Archivos, Francia, 2001).
10. Bibliografía *El Recurso del Método* para ed. crítica (Publicada por la Universidad de Santiago de Compostela, 2001).
11. La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana. Resumen. International Federation of Library Associations and Institutions. Bibliography Section, Nov., 2004. (Circuló en el 2005).
12. Carpentier vive y sigue creciendo. Entrevista concedida a Armando Ponce. Proceso (México) (1469): 57; 26 dic., 2004. il. (Circuló en el 2005).
13. México en Carpentier. Cuadernos Americanos (México) nro. 109, 2005.

Obras en proceso de impresión y/o inéditas, otras en proceso de investigación y compilación

1. Índice analítico de la revista *Cuba Tabaco*.
2. Bibliografía de Antonio Machado.

3. Historia de Cuba. Obras generales y texto. Bibliografía comentada (siglo XIX).
4. Aproximación a la Bibliografía de Manuel Cuellar Vizcaíno.
5. Una aproximación hecológica a la década del 60 en el mundo (con Rafael Acosta).
6. Cuba siglo XVIII (Selectiva).
7. Bibliografía mínima cubana.

Participación en trabajos científicos, técnicos y docencia

- Colaboración en el Índice de Publicaciones Seriadas Cubanas de la Biblioteca Nacional. Revisión Técnica y Análisis desde 1970 hasta el 2007.
- Actualización permanente de la Bibliografía Martiana A partir del año 1992, por iniciativa de la autora, se modifica la estructura interna del cuerpo bibliográfico, así como la indización auxiliar. Estos cambios han desarrollado el lenguaje de búsqueda y satisfecho la demanda (previo análisis y estudio de la misma) con una mayor precisión, y por tanto la investigación bibliográfica, que realiza desde 1968, ha alcanzado niveles estructurales más desarrollados.
- Biobibliografía de Luis Suardíaz. En proceso desde 1999 (Resultados parciales entregados a su viuda).
- Misiones técnicas en la Biblioteca Renovación de República Dominicana (1997, 1998, 1999-2000). Evaluación y diagnóstico de la biblioteca; selección y proceso de la colección y enseñanza bibliotecaria; Organización de una biblioteca escolar modelo y de Olimpiadas de la lectura.
- Palabras en Exposición Fotografías La Habana - México – La Habana (16 de julio, 2001).

- Fundamentación de Premios Ciencias Sociales, Literatura y otros (desde el 2001).
- Atención Selección en la Colección Lezama para Exposición en Madrid.
- Asesoría técnica a Biobibliografía del Dr. Armando Hart Dávalos (publicada en el 2002).
- Colaboración en la Edición de las Obras Completas de José Martí.
- Presentación en la Feria del Libro 2002 del libro “Los colores secretos del imperio” de Eliades Acosta Matos.
- Fundamentación del Premio Félix Varela convocado por la SEAP, 2002, 2003.
- Conferencia 40 años de Bibliografía Cubana en la Biblioteca de Isla de la Juventud, 2002.
- Conferencia a estudiantes norteamericanos: Adquisición y Bibliografía, 2002.
- Taller Bibliografía Martiana de los 90: análisis crítico, 2002.
- Conferencia sobre Adquisición y Bibliografía en la Cátedra María Villar Buceta (16 de julio, 2002).
- Presentación *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dedicada a Nicolás Guillén (julio, 2002).
- Atención a la política bibliográfica en el Sistema de Bibliotecas Públicas.
- Manual de Procedimiento del Departamento Bibliografía Cubana (dirección, colaboración y revisión).
- Actualización sistemática del Índice de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.
- Compilación permanente de los suplementos a las bibliografías de: Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Martí, Cintio Vitier.

- Década Prodigiosa 1960-1969. Selección de documentos. Proyecto para Exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes (2003). Bibliografía Selecta.
- Conferencia a alumnos de la Universidad de Berlín sobre Colecciones y Bibliografía, 2003.
- Fundamentación Premios Nacionales de Literatura, de Ciencias Sociales y de la Enseñanza Artística 2002-2004.
- Conferencia Inaugural Seminario Catálogo Colectivo de la Prensa Cubana de los siglos XVIII y XIX, 2003.
- Presentación Revista dedicada a Cintio Vitier y a José Lezama Lima en biblioteca de Bauta.
- Oponente en sesión científica del tema: *El Caimán Barbudo y los hechos culturales y políticos relevantes de los años 1966 -1969*, 2003.
- Conferencia sobre Bibliografía Martiana en la Escuela Latinoamericana de Medicina (enero, 2003).
- Intervenciones especiales en postgrados en la Universidad de La Habana sobre *El siglo de las luces*, sobre *Los pasos perdidos*, *Concierto barroco*, y sobre *La consagración de la primavera*, 2003.
- Presentación Revista dedicada a Dulce María Loynaz (6 de marzo, 2003).
- Mesa Redonda Centenario de Luis Amado Blanco.
- Entrevista para Canal Educativo sobre Alba de Céspedes.
- Viaje a España. Recogida documentación de la Colección José Lezama Lima previamente seleccionada para Exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (18-22 de marzo, 2003).
- Oponente en sesión científica de la Biblioteca Nacional José Martí al trabajo *Colección fotográfica de Alberto Muguercia* (3 de abril, 2003).

- Integró Comisión Centenario Alejo Carpentier.
- Presentación Revista dedicada a Fina García-Marruz en Reunión de directores del Sistema de Bibliotecas Públicas.
- Biblioteca Francesa de Lezama de Carmen Suárez León presentada en el Centro Juan Marinello (diciembre, 2003).
- Presentación Revista Bimestre Cubana en el Instituto Cubano del Libro el día 16 de septiembre, 2004.
- Conferencia en Casa de las Américas con motivo del 40 aniversario de la Biblioteca de esa institución, 2004.
- Conferencia América en Carpentier en Revolución y Cultura, en Biblioteca de Bauta y en la Unión de Periodistas de Cuba, 2004.
- Participación en Curso de Habilidades Directivas en la Cultura, La Habana, 22 de marzo, 2004
- Presentación del segundo capítulo de *El siglo de las luces* en la televisión cubana, 2004.
- Colaboración con el programa Libre Acceso dedicado a la Biblioteca Nacional José Martí, 2004.
- Presentación del nro. 1-2, 2004 de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en Consejo de Directores del país.
- Selección de muestra de la Colección Alejo Carpentier para Exposición por Centenario de Alejo Carpentier, en la Biblioteca Nacional José Martí.
- Toda una biblioteca implícita en la obra de José Lezama Lima. Estudio, 2005.
- Cervantes en Carpentier. Estudio, 2005.
- Participación en Coloquio sobre Literatura Cubana en la Universidad de Yale. Conferencia publicada en Cuba: Un siglo de literatura (1902-2002).

- Oponencia a algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano en Consejo Científico del Centro de Estudios Martianos, abril, 2005.
- Conferencia X Aniversario de la Revista Bimestre Cubana, Palacio del Segundo Cabo, septiembre, 2004.
- Jurado premio Raúl Ferrer (abril 2007).
- Jurado Premio Nacional de Investigación Cultural (abril, 2007).
- Jurado El Libro y la Comunidad (noviembre, 2007).
- Jurado de concurso en Prisión de Mujeres, 2008.
- Participación en Punto de partida. Programa Canal Educativo (abril, 2008).
- Organización Cátedra Alejo Carpentier, en México.
- Presentación del libro Carpentier y la grandeza mexicana donde aparece México en Carpentier. Además 2 conferencias en la Feria del Libro de Saltillo, Coahuila (septiembre, 2008).
- Feria del Libro, 2009. Presentación del libro El juicio del Moncada de Marta Rojas (febrero, 2009).
- Feria del Libro, 2009. Jornada ASCUBI. Intervención en homenaje a bibliotecarios de Casa de las Américas (febrero, 2009).
- Conferencia sobre el Fondo Carpentier y Los pasos perdidos en Casa Hispanoamericana (marzo, 2009).
- Casa de las Poesía. Presencia de América en la obra de Alejo Carpentier (24 de abril, 2009).
- Presentación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dedicada a la Universidad de La Habana en la Plaza Cadenas de esta institución (11 de mayo, 2009).

- Conferencia en panel centenario de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. En Voces de la República. Sancti Spiritus (12-15 de mayo, 2009).
- Jurado Premios ASCUBI 2009.
- Presentación del Dr. Hart en Vida y Obra. UNEAC, julio, 2009.
- Grabación para Cuba Visión Internacional con motivo del 18 de octubre, aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí.
- Bibliografía Eliades Acosta Matos (en proceso).
- Bibliografía selecta y cronología comparativa de Alejo Carpentier (vida y obra, historia y sociedad, hechos culturales) para Obras Completas de AKAL, de Madrid.
- Martí en Juan Marinello (para R. Losada, de Venezuela).
- Índice de la Revista de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Actualización y consolidación en un solo cuerpo 1909-2008 con indización onomástica.
- Cronología comparada: historia y sociedad, hechos culturales, vida y obra de Roberto Fernández Retamar. Solicitud de Biblioteca Ayacucho (Caracas, Venezuela).
- Presencia de Hemingway en la bibliografía cubana (para catálogo de exposición en Tenerife).
- Trayectoria vital de Ernest Hemingway en Cuba (cronología comparada) (vida y obra, hechos culturales, historia y sociedad).
- Biobibliografía de Eusebio Leal (2002-2006).
- Etapas y contenidos de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Características de cada etapa, aproximación a una antología de los contenidos (se publicará en la Revista del 2009 y en la multimedia del Centenario de la misma).

- Un camino hacia Carpentier (libro) posible publicación en México. Recuento de ensayos bibliográfico-críticos en 7 capítulos.
- Biobibliografía de Enrique Cirules.
- Asesoría Biobibliografía del Dr. Hart y revisión de su Biografía (ambas publicadas en Cuba y México respectivamente).
- Asesoría al documental *Siempre Cintio*, de Maritza Deschappelles.

Entrevistas

- Entrevista de Sahily Tabares (12 de julio, 2001).
- Entrevista de Ester Barroso. Programa de la televisión por Centenario de la Biblioteca Nacional José Martí (octubre, 2001).
- Entrevista para Radio Rebelde por el Día del Bibliotecario, junio, 2003.
- Entrevista en Radio Ciudad de La Habana por aniversario de la Biblioteca Nacional, 2004.
- Entrevista en Radio Progreso y de Ángela Soto con motivo del Centenario de Alejo Carpentier, 2004.
- Entrevista en el Noticiero Dominical de la televisión cubana, 2004
- Entrevista concedida a la revista *Mujeres*. Véase *Mujeres*, nro. 2, 2005. pp. 62-63.
- Entrevista en Radio Habana Cuba por el 105 aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí (diciembre, 2006).
- Entrevista de Jesús Dueñas con motivo de Homenaje en Casa de las Américas.
- Entrevista para el Noticiero de Televisión (abril, 2007).
- Premio a la excelencia y la modestia-- Entrevista (Librinsula).

- Entrevista concedida a *Diálogo abierto* (5 de junio, 2008).
- Entrevista para Librinsula sobre la Dra. Freyre de Andrade (agosto, 2009)
- Entrevista concedida a *Bohemia* con motivo de la muerte de Cintio Vitier.

Otras publicaciones

Bibliografía Martiana 2020---on line---Portal José Martí.

El patriotismo, levadura presente en la vida de Eusebio Leal-Portal de la Biblioteca Nacional y periódico Cubarte, septiembre, 2021.

Del taller del escritor. Una aproximación a la bibliografía utilizada por Carpentier--Portal de la Biblioteca Nacional y Librinsula --diciembre, 2021.

Entrevista concedida a Jesús Dueñas con motivo de merecer los reconocimientos: Premio Nacional de Bibliotecología y la medalla 80 Aniversario de la CTC ---Portal de la Biblioteca Nacional ---sitio web de la UNEAC ----diciembre, 2021.

Algunos datos sobre la Imprenta Nacional de Cuba---marzo, 2022 ---Portal de la Biblioteca Nacional.

Entrevista concedida a María del Carmen González para Horizontes del Bibliotecario—publicada el 7 de junio, 2022.

Zoila Lapique, Orden Carlos J. Finlay ---texto para el portal de la Biblioteca Nacional.

Texto sobre el 123 aniversario de Juan Marinello ---portal de la Biblioteca Nacional y redes sociales.

Recordar a Cintio Vitier es un deber irrenunciable ---boletín UNHIC, noviembre, 2021.

Sobre el archivo del Dr. Hart --en el cuarto aniversario de su muerte---- portal de la Biblioteca Nacional y redes sociales.

Antología de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* tomo 1 y 2, compilada por Rafael Acosta y Araceli García Carranza. Publicada por Ediciones Bachiller.

Entrevista concedida a Radio Rebelde a propósito del 40 aniversario de la UNHIC.

Grande y sencillo---a propósito del 117 aniversario de Alejo Carpentier----Cubaliteraria, diciembre, 2021.

Entrevista concedida a CMBF con motivo del 117 aniversario de Alejo Carpentier---16 de diciembre, 2021.

Entrevista concedida a Jesús Dueñas con motivo de haber recibido la Orden Carlos J. Finlay---sitio web de la UNEAC, 2021.

Entrevista de Lázaro Castillo para la radio con motivo de recibir el premio Catauro.

Prólogo en la Biobibliografía de Rafael Acosta publicada por Ediciones Bachiller

Entrevista concedida a Madeleine Sautié---publicada en el sitio web de *Granma*.

Nota por aniversario de la muerte de don Fernando Ortiz---portal de la Biblioteca Nacional José Martí.

Distinciones, condecoraciones y reconocimientos

- Medalla Raúl Gómez García, 1985, Consejo de Estado.
- Gran Diploma de Honor, 1989, Asociación Cubana de Bibliotecarios.
- Distinción por la Cultura Cubana, 1994, Máxima Distinción del Ministerio de Cultura.
- Diploma de Reconocimiento, 1996, MINCULT.
- Sello Antonio Bachiller y Morales, 1996, ASCUBI.
- Medalla Alejo Carpentier, octubre (2001).
- Medalla Nicolás Guillén, julio (2001).
- Premio Nacional de Investigaciones Culturales 2003.
- Premio Anual de Investigación 2004-2005 por la Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler.

- Premio Juan Albanés Martínez, 2005.
- Diploma de Honor otorgado por la Sociedad Económica de Amigos del País y por la Revista Bimestre Cubana por Reconocimiento de *El autor y su obra*, Instituto Cubano del Libro (2021).
- Premio Nacional Carlos Manuel Trelles, 2006, ASCUBI.
- Homenaje Casa de las Américas (abril, 2007) en el evento *Del papiro a la biblioteca virtual*.
- “La Utilidad de la Virtud” (otorgada por la Sociedad Cultural José Martí)
- Medalla Félix Elmuza.
- Sello Conmemorativo CTC (1999).
- Sello Laureado CTC 1997 y 2005.
- Sello Diez Años de Dirigente.
- Sello Quince Años de Dirigente.
- Sello Veinte Años de Dirigente.
- Vanguardia Nacional 1996 y 1997.
- Cuadro Destacado de la BNJM, 1998.
- Cuadro Destacado del Ministerio de Cultura, 1999.
- Reconocimiento de la Cátedra María Villar Buceta, 20 de enero 2004.
- Reconocimiento de la SOCICT en el Congreso INFO 2004 (12 de abril, 2004).
- Reconocimiento del Instituto de Documentación e Información Científico Técnica en el Congreso INFO 2004 (12 de abril, 2004).
- Huésped Ilustre. Asamblea del Poder Popular de Bayamo, 2005. Resolución nro. 39, 2005.
- Reconocimiento de ARTEX, sucursal Granma, junio, 2005.

- Reconocimiento otorgado por la Biblioteca Provincial Julio Antonio Mella, 3 de febrero, 2005.
- Cuadro Destacado (enero, 2007).
- Reconocimiento de *El autor y su obra*, Instituto Cubano del Libro (2021).
- Orden Carlos J. Finlay (2021). Consejo de Estado, Cuba.
- Premio Nacional de Bibliotecología Emilio Setien Quesada por la obra de la vida (2021). ASCUBI.
- Sello 80 Aniversario de la CTC (2021).
- Premio Catauro 2022.
- Orden Félix Varela de Primer Grado (2022).

GALERÍA DE IMÁGENES



La Dra. Araceli García Carranza trabajando en Sala Cubana (circa 1970).



Araceli recibe uno de tantos homenajes en su extensa carrera profesional (circa 1970).



Alejo Carpentier y Araceli visitando la muestra bibliográfica que se realizó en la Biblioteca Nacional José Martí por el cumpleaños 70 del escritor (1974).



Araceli, Josefina, María Victoria Morales y Julio Domínguez, entre otras personas, en la Biblioteca Nacional José Martí (circa 1974).



La Dra. Hortensia Pichardo, Dra. Nidia Saravia y Dra. María Dolores Ortiz, el arquitecto Pepe Linares y Roberto Fernández Retamar y Araceli, entre otras personas, en la Biblioteca Nacional José Martí (circa 1974).



Araceli con Siomara Sánchez trabajando en la redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (circa 1979).



Josefina García Carranza y Araceli junto al Dr. José A. Portuondo y Severo Aguirre en una muestra bibliográfica en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional José Martí (circa 1984).



Araceli y Ana Cairo acaban de recibir la Distinción por la Cultura Nacional, a su lado Josefina (quien la recibiría al año siguiente). La foto fue tomada en la Fundación Alejo Carpentier (circa 1984).



Dibujo de Araceli, realizado por Clara Gómez de Molina (1986).



El Dr. Julio Le Riverend, Carlos Rafael Rodríguez, el director de Letras Cubanas y Araceli durante la presentación de la Biobibliografía de Rodríguez (1987).



Israel Echevarría y Araceli durante el primer Simposio Nacional de Bibliografía (circa 1992).



Araceli y la profesora norteamericana Ankie Birkemaier en un evento académico en Estados Unidos (circa 1995).



Araceli y Julito Domínguez en la Biblioteca Nacional José Martí (circa 2000).



Araceli, Eduardo Torres Cuevas y María Luisa García en la presentación de un número de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (2007).



Panel por el aniversario cien de la creación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Aparecen en la imagen el Dr. Eusebio Leal Spengler, Dr. Rafael Acosta de Arriba, Dr. Eduardo Torres Cuevas y Dra. Ana Cairo Ballester, en el centro de la mesa Araceli García Carranza (2009).



Panel en el espacio “El autor y su obra”, dedicado a Araceli en la galería de la Biblioteca Nacional José Martí. Aparecen Virgilio López Lemus, Fernando Rodríguez Sosa, Araceli y Rafael Acosta de Arriba (diciembre de 2021).



Araceli y Vilma Ponce en una sesión de la Cátedra María Villar Buceta de la Biblioteca Nacional José Martí (2021).



Araceli recibe el Premio Catauro, que otorga la Fundación Fernando Ortiz, en el Aula Magna del Colegio de San Jerónimo. Aparecen, entre otros, Aurelio Francos, Omar Valiño, Miguel Barnet, Rafael Acosta de Arriba, Félix Julio Alfonso y Araceli, en el centro de la imagen (2022).



Araceli García Carranza y Rafael Acosta de Arriba durante la presentación del segundo tomo del Número Antológico de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en el teatro Hart de la institución (2022).



El ministro de cultura Alpidio Alonso Grau le impone a la Dra. Araceli García Carranza la Orden Félix Varela, de primer grado, la más alta condecoración que otorga el Estado cubano en el ámbito de la cultura (2022).

El saber. como pasión

Textos escogidos de Araceli García Carranza

En este libro se halla solo un fragmento de lo publicado por Araceli García Carranza en su fecunda existencia. Ella posee más de setenta textos publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que, obviamente, ha sido la publicación periódica principal receptora de sus escritos. Hemos evitado las bibliografías, que harían imposible su publicación en un volumen y escogimos textos valorativos sobre personalidades, hechos, sobre otros bibliógrafos y sobre obras literarias. Se acompaña el cuerpo de trabajos con un brevísimo *Curriculum Vitae* (CV) y con un sencillo despliegue de imágenes que testimonian sobre su vida. El libro se pretende como una síntesis de su producción intelectual, la que, como se conoce, tiene en la redacción de bibliografías, índices y cronologías su acento principal (más de medio centenar de autores y hechos han sido beneficiados de esas investigaciones especializadas de su autoría). Esto último es verificable en el enorme listado de trabajos publicados por Araceli durante su vida y que aparece en el CV al final del volumen.

Persona y obra se confunden en un todo armónico que deja un legado inconmensurable para la cultura cubana. Ella pertenece al tronco esencial de nuestra cultura.

Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ